

NEOLIBERALISMO, NEODESARROLLISMO Y **SOCIALISMO BOLIVARIANO**

**MODELOS DE DESARROLLO Y POLÍTICAS
PÚBLICAS EN AMÉRICA LATINA**

*

Paula Vidal Molina

[coordinadora]



Neoliberalismo, Neodesarrollismo y Socialismo bolivariano.
Modelos de desarrollo y Políticas públicas en América Latina

Neoliberalismo, Neodesarrollismo y Socialismo bolivariano.
Modelos de desarrollo y Políticas públicas en América Latina

Paula Vidal Molina
Coordinadora

ISBN: 978-956-8416-73-7
Santiago de Chile, enero 2019
Primera edición

Diseño portada: Luis Thielemann

Gestión editorial: Ariadna Ediciones
<http://ariadnaediciones.cl/>

Obra bajo Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional.



ÍNDICE

Introducción	7
Parte I: Desarrollo teórico-político de los modelos de desarrollo en América Latina: Neodesarrollismo, Neoliberalismo, Socialismo del Siglo XXI	
- Neoliberalismo y dependencia contemporánea: alternativas de desarrollo en América Latina. <i>Marcelo Carcanholo</i>	33
- Neoliberales en América Latina. <i>Claudio Katz</i>	51
- Liberalización económica, desigualdad y pobreza en América Latina en el siglo XXI. ¿Los modelos de desarrollo económico hacen alguna diferencia? <i>Reinaldo Gonçalves</i>	101
- Hugo Chávez y los principios del Socialismo del Siglo XXI: una indagación discursiva (2005-2013). <i>Paula Vidal, Manuel Ansaldo y Juan Cea</i>	135
- Neoliberalismo y Neodesarrollismo en Latinoamérica: encuentros y desencuentros ideológicos entre los gobiernos de Bachelet-Piñera y Lula-Dilma (2005-2013). <i>Paula Vidal, Claudia González, Rodrigo Silva, Catherine Agüero, Nicolás Selamé</i> ..	161
Parte II: Trabajo, Políticas públicas y modelos de desarrollo en Brasil, Chile y Venezuela (2005-2013) Una mirada crítica	
- Política Social y Ajuste fiscal en el Brasil de la democratización: la persistencia de la contrarreforma neoliberal. <i>Elaine Rossetti Bebring</i>	189
- Poder estructural del capital y la desfiguración contemporánea de la política social brasilera. <i>Potyara Amazonaida P. Pereira</i>	211
- Políticas públicas de empleo y protección social en Venezuela: Misiones Vuelvan Caras, Che Guevara y Madres del Barrio. <i>Uinaldo Coquies y Xiomara Rodríguez</i>	227
- Venezuela en la encrucijada la grave crisis económica, social y política. <i>Orlando Caputo</i>	251
- La precariedad en Chile: ¿Nueva clase trabajadora o fenómeno transclasista? <i>Oswaldo Blanco y Dasten Julián</i>	259
Autores	291

Introducción¹

El libro colectivo que a continuación se ofrece al lector es producto del trabajo realizado entre los años 2016 y 2018, en el contexto del proyecto de investigación Fondecyt Regular, cuyo título es **Planes sociales de empleo y protección social para la (des)igualdad: los casos de Brasil, Chile y Venezuela** (2005-2013). Ello permitió invitar a distintos intelectuales y expertos a reflexionar acerca de los Modelos de Desarrollo² en América Latina, en función de sus apuestas, tensiones y desafíos.

Nos interesó centrar la preocupación en la visibilización y análisis de la relación entre ideología, modelos de desarrollo y políticas públicas-sociales del Estado para los países y la región, porque en Latinoamérica desde el 2000 en adelante, diversos gobiernos se propusieron impulsar políticas alternativas al modelo de desarrollo neoliberal, inaugurando el “ciclo progresista” en la región bajo lo que se definió como Neodesarrollismo, Socialismo del Siglo XXI y/o del Buen Vivir, los cuales fueron abordados a partir de estudio de caso de países y sus gobiernos: Chile (neoliberalismo con Bachelet-Piñera), Brasil (Neodesarrollismo con Lula-Dilma) y Venezuela (Socialismo del Siglo XXI con Chávez). Si bien, el “modelo primario exportador extractivista” se mantuvo en los países, en algunos, el rol del Estado y sus políticas adquirieron nuevos bríos y centralidad con discursos de democracia y participación desde la ciudadanía, los movimientos sociales y los pueblos originarios.

Pero antes de entrar en las reflexiones y análisis de cada uno de los autores, queremos mostrar un panorama general de estos países con el fin de que el lector se haga una idea de algunos rasgos de los 3 modelos de desarrollo en cuestión y los principales indicadores y datos de índole económicos, que presentaron para el período 2005-2013 estos países.

El neoliberalismo en Chile se ha caracterizado por buscar la estabilidad de los indicadores macroeconómicos, esto como mecanismo fundamental del equilibrio económico. Lo anterior ligado a la búsqueda por

¹ Esta introducción es producto del trabajo colectivo del equipo Fondecyt N° 1160742 entre los años 2016 y 2018. Paula Vidal M., como investigadora responsable, agradece a los ayudantes de investigación: Alicia Araya, Roberto Vargas, Jorge Gonzalorena, Manuel Ansaldo, Claudia Gonzalez, Rodrigo Silva, Washington Pasten. Además agradezco a los tesisistas de pre y postgrado: Juan Cea, Felipe Ruiz, Nicolás Ratto, Catherine Agüero, Nicolás Selamé.

² No tenemos posibilidad de hacer una discusión teórica acerca de la crítica al concepto de Desarrollo y su contracara en el campo económico que refiere al extractivismo o alternativas definidas como Postdesarrollo. Para ello sugerimos las lecturas de Lander 1996; Lang, 2011; Unceta, 2009. Para la presente propuesta de investigación, el Desarrollo No lo vamos a entender como la forma histórica que se identifica con la civilización occidental, la razón instrumental y la idea lineal de progreso, hegemónica hasta ahora, sino con un orden civilizatorio abierto, y en construcción de nuevas relaciones entre los habitantes de los territorios, los pueblos y el ecosistema.

el crecimiento económico, sin contemplar -con el mismo ahínco- de qué manera este crecimiento es distribuido en la población. En otro plano, el modelo ha buscado el incentivo al emprendimiento de los ciudadanos, apostando por políticas públicas focalizadas que fortalezcan los mecanismos para acelerar la creación y mantención de pequeñas y medianas empresas (PyME) en la población. Apertura al mercado externo, matriz productiva basada en la extracción y comercialización de materias primas, inversión público-privada.

Respecto del neodesarrollismo en Brasil, algunos autores señalan que este -en su dimensión económica- se plantea llegar a equilibrios entre lo macro y lo microeconómico, promulgando tanto, la estabilidad de los macro indicadores económicos, como también, la promoción de la economía familiar y solidaria, en alianza con la gran empresa. En términos de mercado externo, la estrategia busca la inserción en el mercado global con productos de mayor valor agregado, fortaleciendo la industria nacional, estableciendo alianzas e inversión público-privada.

En este aspecto, y con las debidas diferencias, el neoliberalismo en Chile y el neodesarrollismo en Brasil toman de buena manera e impulsan las directrices y los lineamientos que emanan de instituciones globales como el Banco Mundial, en dos dimensiones fundamentales: Estabilidad macroeconómica y reformas al mercado. No obstante, en la actualidad esta visión más clásica es complementada con un rol activo del Estado, pero no cualquier tipo de rol, sino que como agente integrador de estos lineamientos acordes a la etapa actual del capitalismo global. (BM, 2000: VI).

Por el lado venezolano, se ha caracterizado en su ala económica por el impulso de empresas de producción social, primero desde un enfoque de desarrollo endógeno y luego desde la conformación de comunas socialistas. A su vez, la economía siguió siendo marcadamente dependiente de la producción y exportación de hidrocarburos, estableciendo alianzas geopolíticas con la OPEP y con una superpotencia como China. También, en el ámbito económico destaca el control por parte del gobierno del Banco Central, situación atípica en la región y que va en contra de los lineamientos trazados desde instituciones globales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Respecto de las relaciones internacionales y de mecanismos de integración regional, los tres países bajo estudio implementaron políticas regionales coherentes con los modelos económicos arriba señalados. Durante el período de estudio (2005-2013), Brasil trabajó fuertemente en el MERCOSUR³, lo que queda de manifiesto en el primer discurso de asunción de Lula, el año 2003, donde plantea su revitalización. Mediante este tratado se busca integrar los países a través del libre comercio, pero además trabajar en un marco común de políticas sociales y productivas, entre las que se encuentra "... proveer a amplios sectores de la población del acceso a educación, salud, vivienda y servicios públicos de calidad, típicas del Estado

³ Mercado Común del Sur

de bienestar, dirigidas a reducir la pobreza, redistribuir la riqueza, promover la justicia social y reglamentar las instituciones de mercado” (Briceño, 2013:19⁴). Es decir, promover relaciones comerciales con otros países, pero preservando soberanía en la determinación de su propio modelo de desarrollo. Chile en tanto, se enmarca en la visión de una integración regional abierta, basada en la idea del libre comercio y la competitividad, mas no en el desarrollo (Bernal-Meza R., 2015⁵). Finalmente, Venezuela se planteó desde una visión de integración de los pueblos centrada en el intercambio y apoyo entre países de América, no solo desde una perspectiva comercial, sino también, de construir una alternativa a los acuerdos emanados desde una lógica estrictamente comercial y de libre competencia, teniendo como objetivo el combate contra la pobreza y el desarrollo social de los países (Bernal-Meza R., 2013: 9-10⁶), a través de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

Estas distinciones entre los casos, adquieren matices al revisar el panorama económico, el cual da un marco para interpretar los análisis realizados por los diversos autores del libro. Así, a continuación, se revisan las fuentes de financiamiento de los gobiernos y la distribución del gasto fiscal en las diversas instituciones y ministerios de cada país.

Las economías desde una perspectiva macroeconómica

En el gráfico N°1 vemos que el crecimiento económico de los tres países bajo estudio -medido a través de la tasa de crecimiento del PIB⁷- no difiere en términos de su evolución de largo plazo. Se observa, en los tres países, influencias de los mercados internacionales debido al descenso del crecimiento experimentado entre los años 2008 y 2009 producto de la crisis económica mundial y la caída en la demanda de los países centrales, que afectó la comercialización de materias primas sin valor agregado. Gran fuente de ingresos para estos países.

Cuando revisamos en el gráfico N° 2, la desagregación del producto interno en estas tres economías, se observa que tanto Brasil como Chile poseen un gran componente de comercio y servicios, los que alcanzan un 70% y un 62% respectivamente al año 2013 del total del PIB, y que ha crecido (como proporción del PIB) en un 3,8% y un 3,2% desde el año 2005, lo cual demuestra que ha seguido ganando espacio dentro de la composición del producto. En Venezuela, en tanto, este dato se encuentra disponible hasta

⁴ Briceño, José (2013). “Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina”. *Estudios Internacionales Santiago*, 175, 9-39.

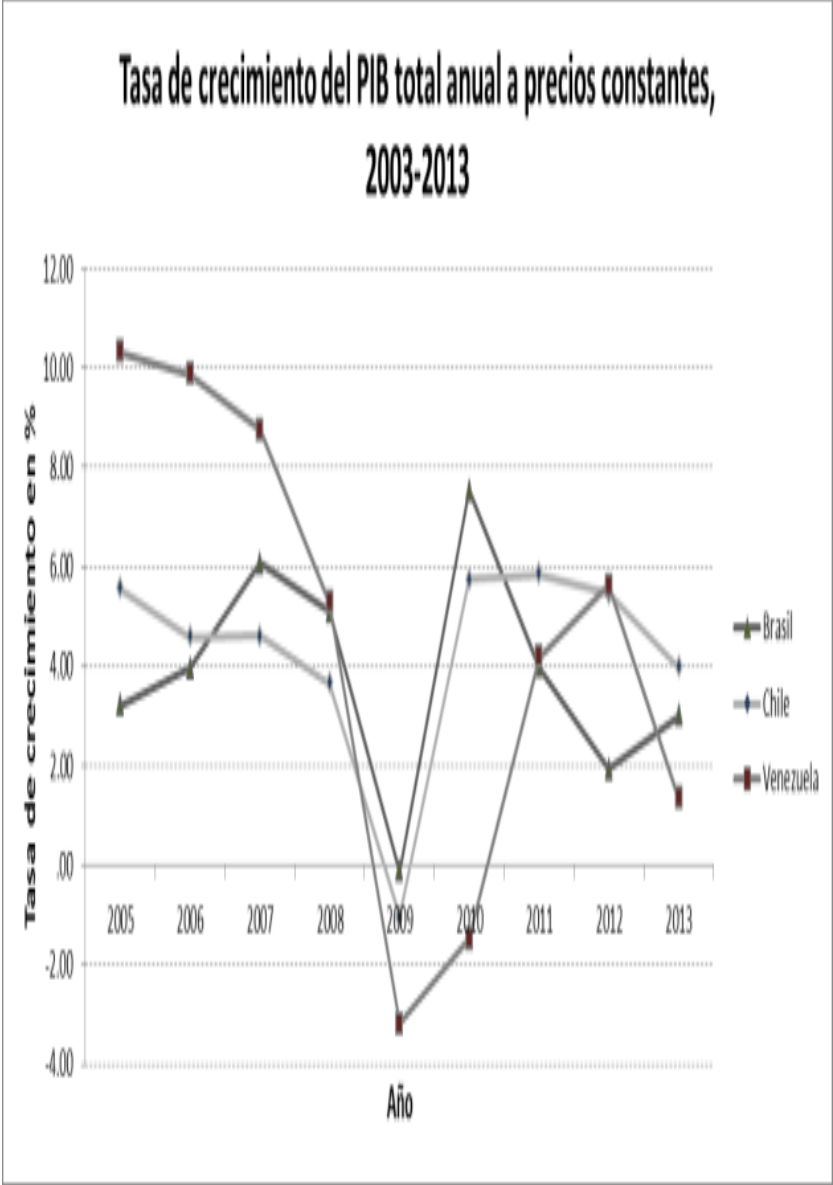
⁵ Bernal Meza, Raúl (2015). “Alianza del Pacífico versus Alba y Mercosur: entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación de Sudamérica”. *Pesquisa & Debate, São Paulo, Editorial da PUC-SP*, 26, 1-34.

⁶ Bernal Meza, Raúl (2013). “Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica”, Berlín, Iberoamerikanisches Institut, Helft 12.

⁷ A precios constantes del 2010.

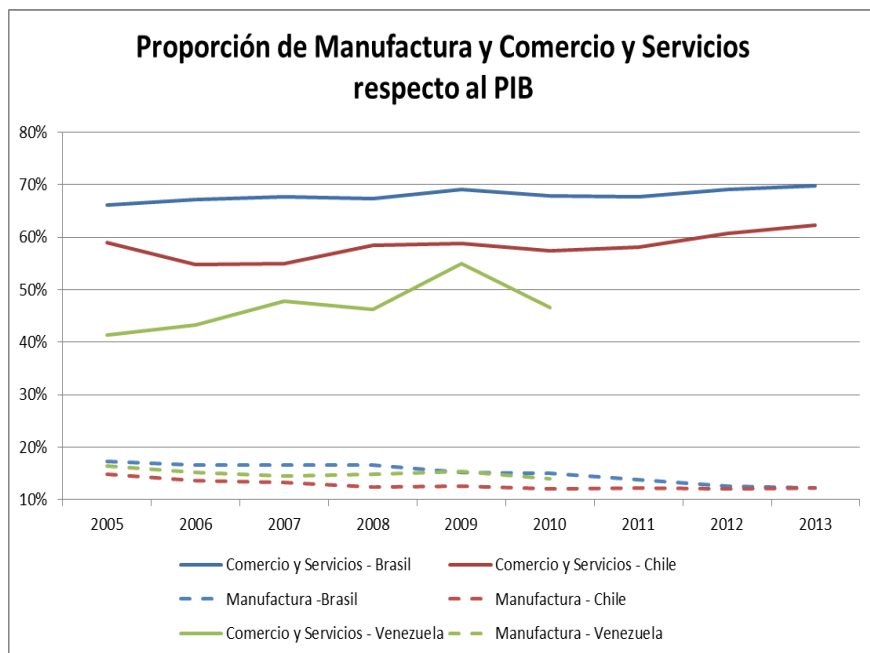
2010, representando comercio y servicios un 46,7%. En términos de creación de valor en la industria manufacturera pertenece al sector secundario, los tres países presentan descensos constantes de su participación en el PIB.

Gráfico 1: Tasa crecimiento PIB anual precios constantes, 2005-2013



Fuente: CEPALSTAT

Gráfico 2: Proporción de Manufactura y Comercio y Servicios respecto al PIB



Fuente: Banco Mundial

Lo anterior adquiere sentido, si es que se cruzan esos datos con el financiamiento que destinan los países para investigación y desarrollo. Brasil y Chile se encuentran por debajo del promedio OCDE el cual se ubicaba en 2,41% del PIB en el año 2013, siendo este indicador 1,2% en Brasil y 0,39% en Chile según el Banco Mundial⁸. Si bien ideológicamente se apuesta por la generación de procesos que fomenten la Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) tales procesos se encuentran ligados íntimamente con condiciones estructurales de la población (pobreza, exclusión y educación) lo cual dificulta su penetración en las políticas públicas de estos países. (García, 2011⁹).

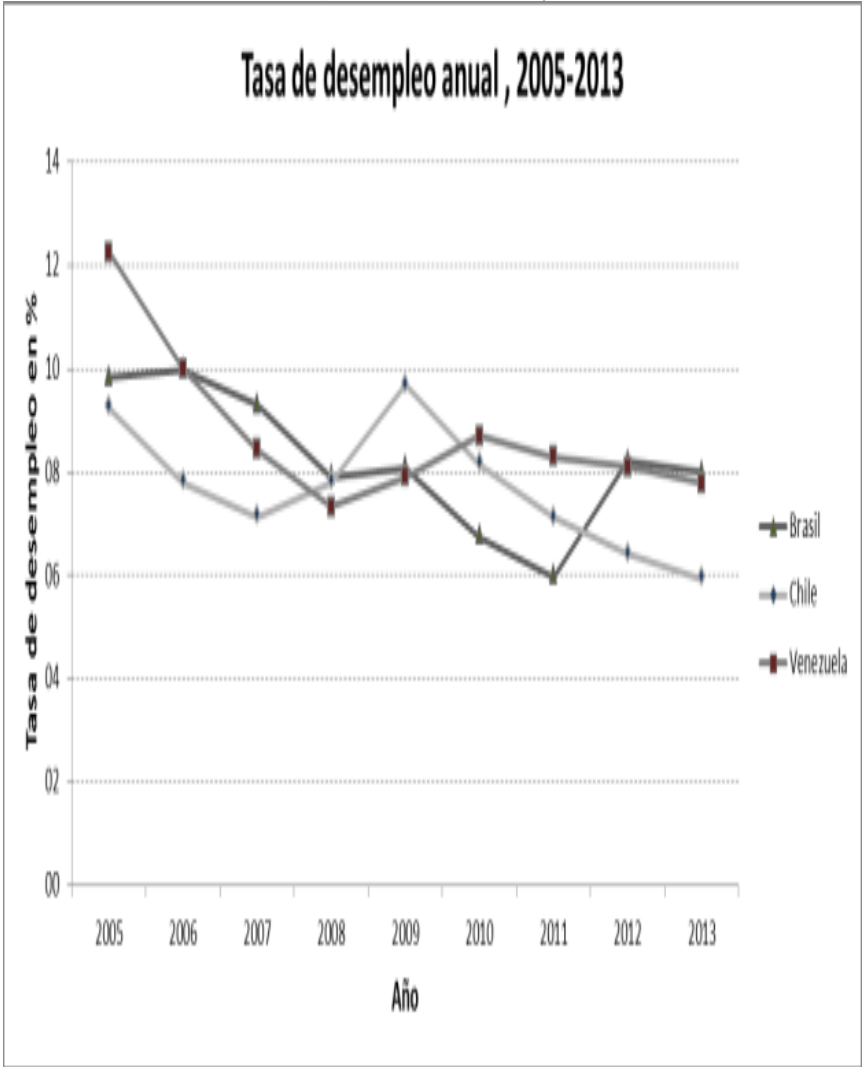
Desde otro aspecto, al revisar el empleo y el desempleo en los países, se refuerza la idea de que sus ciclos económicos se encuentran en línea con los mercados internacionales, dado que en los tres aumenta el desempleo en el año 2009 como efecto de la crisis internacional. Al revisar los gráficos 3 y 4, vemos que, en Brasil, se reconoce un menor impacto de la crisis del 2007-2008 en los índices de desempleo, dadas las medidas anticíclicas adoptadas por Lula (Silva; Fonseca Neto, 2014, en De Araujo e Mota & Santos de Oliveira, 2015). Sin embargo, es posible apreciar que Chile es el que mayor impacto tuvo en términos de empleo, aumentando el desempleo en mayor proporción que sus pares, lo que podría estar explicado por su política de

⁸ No se encuentra disponible el dato de Venezuela.

⁹ García, Maximiliano (2011). *Políticas de innovación científica y tecnológica en América Latina. Encrucijada*, 7, 1-12.

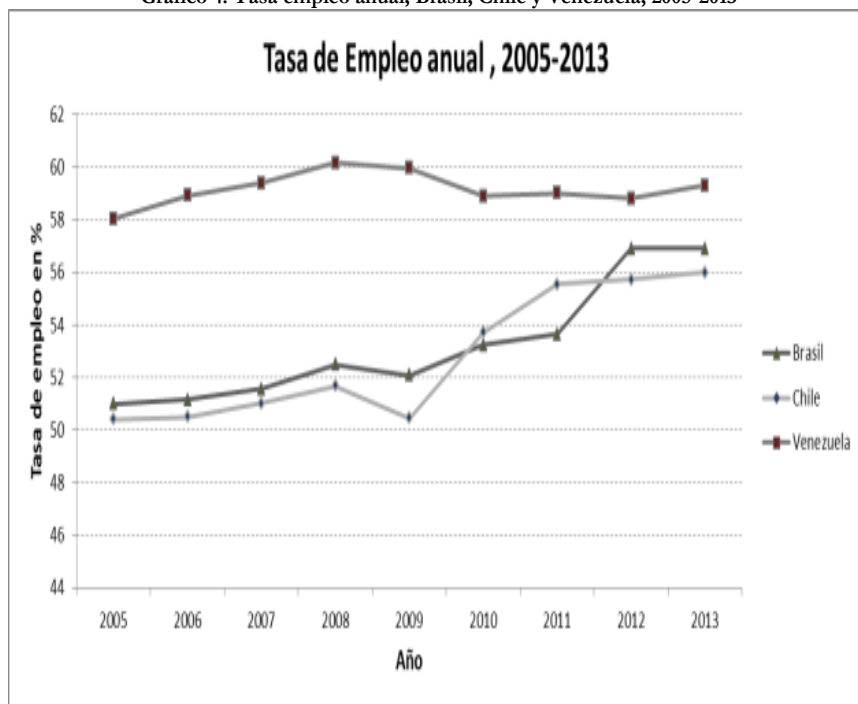
economía abierta, donde los diversos tratados de libre comercio la hacen más permeable a los vaivenes de la economía internacional. Del lado venezolano, se observa un menor impacto de la crisis en las tasas de empleo, debido a que durante esos años el precio del petróleo se encontraba en máximos históricos, a la vez que se cumplía una década de aplicación de las denominadas misiones sociales, las cuales impulsaron el empleo mayormente desde unidades territoriales productivas locales.

Gráfico 3: Tasa desempleo anual, Brasil, Chile y Venezuela, 2005-2013



Fuente: CEPALSTAT

Gráfico 4: Tasa empleo anual, Brasil, Chile y Venezuela, 2005-2013



Fuente: CEPALSTAT

Es posible caracterizar estas cifras a través de la estructura económica y el tipo de empleo ofrecido. El grupo definido como de productividad baja, que agrupa a los sectores de Agricultura, Comercio y Servicios es el que mayor oferta de empleos ofrece en los tres países en el 2013, con un 63% para Brasil y Venezuela y un 59% en Chile, cifras que se han mantenido estables durante el período.

En cuanto a la categoría ocupacional, en todo el periodo entre 2005 y 2013 los asalariados son los que mayor proporción aportan. En Brasil representaban un 56% en 2005 y un 62% en 2013, en Chile en tanto, en el año 2006¹⁰ representaban un 69% y en 2013 un 74%. Finalmente, las cifras en este indicador en Venezuela alcanzaban a un 56% en 2005 y un 58% en 2013. Estas cifras ¿pueden ser coherentes con los modelos de desarrollo?, en algunos casos es posible de analizarse en estos términos, pues en el Chile neoliberal los esfuerzos van encaminados hacia la constitución de un mercado laboral que flexibiliza el trabajo asalariado, mientras que en Brasil los grupos asalariados crecen también en la medida que las instituciones públicas y burocráticas demandan más fuerza de trabajo. Por su parte, en Venezuela, el aumento de las tasas de empleo, no necesariamente están ligadas a un aumento de los grupos asalariados, ya que las Empresas de Producción Social (EPS) funcionan como cooperativas de autogestión comunitarias, en los márgenes de la acumulación capitalista. (Bonilla & El

¹⁰ No se encuentra disponible el año 2005 en el Banco Mundial.

Troudi, 2004¹¹). En términos de informalidad, Brasil presenta un promedio de un 40% aproximadamente en promedio para el período según información de la CEPAL, en tanto en Chile y Venezuela este alcanza un 30% y 50% respectivamente¹².

El rol del Banco Central (BC) es fundamental en las economías actuales de los países. En general, no se concibe un control de los macro indicadores económicos y de la inflación de los países sin el rol autónomo de este banco. En la era posterior a la década del 70, los BC han cumplido un rol importante en las políticas económicas de los países, tal como declara el FMI: “Una función clave de los bancos centrales es llevar a cabo una política monetaria para lograr la estabilidad de precios [...] y para ayudar a manejar las fluctuaciones económicas”¹³. En línea con los planteamientos del FMI acerca de los BC, en Chile y Brasil su objetivo es claro: controlar la inflación a través de la Tasa de Política Monetaria como principal herramienta, la que sirve de estabilizador del mercado financiero y el crecimiento económico, este último a través de la reducción de brechas del PIB potencial y el PIB efectivo. Sin embargo, su rol dentro de las economías ha estado siempre en entredicho desde su creación en el siglo XVII, siendo su versión más moderna (normada por reglas claras de política monetaria impulsada por Milton Friedman en la década del 70) duramente criticada en el salvataje de bancos durante la crisis subprime de los años 2007 a 2009. En Venezuela en tanto, el objetivo del BC es más amplio, pues se define como: “...lograr la estabilidad de precios y preservar el valor interno y externo de la moneda como parte de las políticas públicas que contribuyen con el desarrollo humano integral y el progreso armónico de la economía nacional”¹⁴. Es cierto también, que el banco central en este último país no posee total independencia respecto al gobierno, dado que realizaría política monetaria en acuerdo con el gobierno.

En este contexto, en el gráfico N° 5 se presenta la evolución de la inflación anual representada por el Índice de Precios al Consumidor. Acorde al rol descrito de los Bancos Centrales previamente, se observa que Chile y Brasil cumplen con mantener tasas de inflación bajas en el período. Chile, entre los tres países, muestra la mayor inflación el año 2008, coherente con el concepto de economía abierta al comercio internacional¹⁵. Venezuela en tanto, presenta la mayor inflación de los tres países.

¹¹ Bonilla-Molina, L. & Haiman El Troudi (2004) Educación en Economía Social Problematización inicial. Libro digital, ediciones el gato negro. Caracas, Venezuela. Recuperada el 13/08/2018 en: <http://www.rebelion.org/docs/4131.pdf>

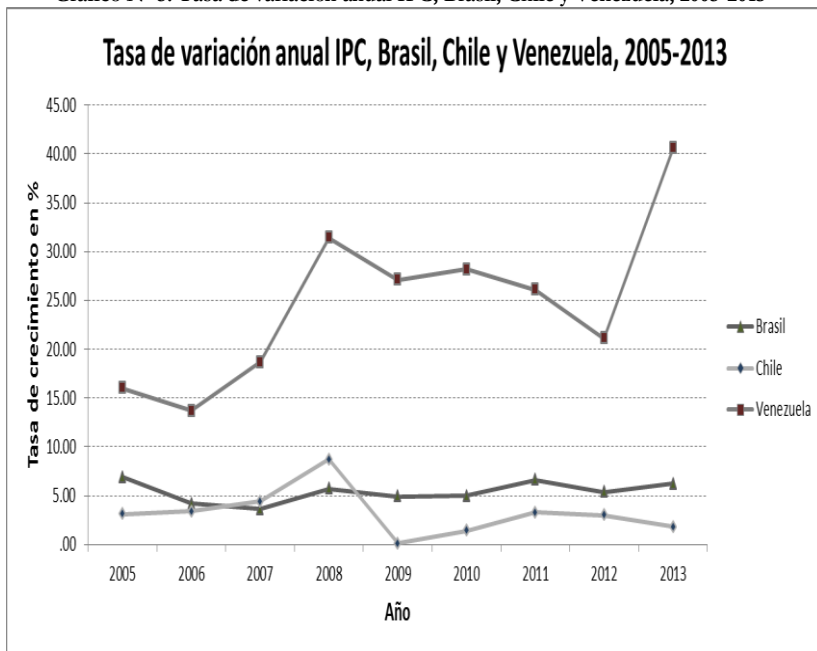
¹² Para el análisis de la estructura económica, categoría ocupacional e informalidad ver en CEPALSTAT los indicadores 122, 2679, 136 y 252.

¹³ Ver: <http://www.imf.org/en/About/Factsheets/Sheets/2016/08/01/16/20/Monetary-Policy-and-Central-Banking>

¹⁴ Para mayor información ver: <http://www.bcv.org.ve/blanksite/c3/mision.asp>

¹⁵ En Chile la división de Alimentos y Vivienda fueron los que mayor incidencia tuvieron en la inflación, en parte, explicada por el aumento de los precios internacionales de los *commodities*.

Gráfico N° 5: Tasa de variación anual IPC, Brasil, Chile y Venezuela, 2005-2013



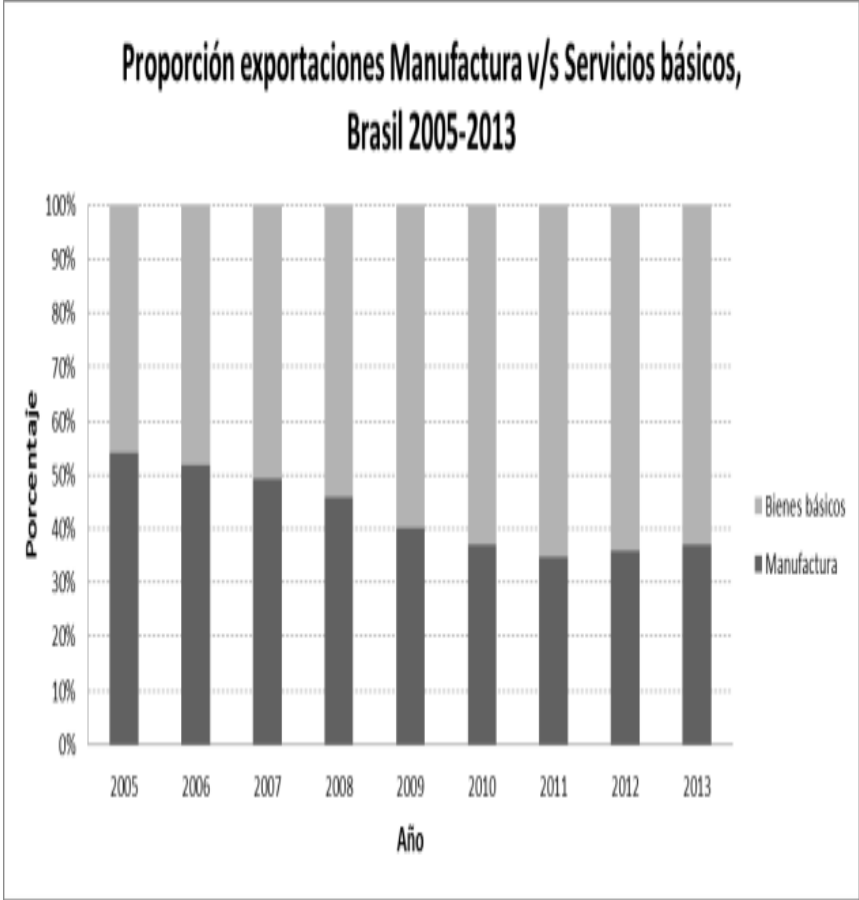
Fuente: Banco Mundial

A nivel ideológico, la búsqueda por un cambio de matriz productiva se plantea como un anhelo en los tres modelos desarrollo. En el caso del neodesarrollismo brasilero, se plantea como una inserción en el mercado global por medio de la agregación de valor de los productos primarios. En el socialismo del siglo XXI (bolivariano), como la creación de unidades productivas socialistas ajenas a la producción de mercancías, que generen los productos en clave de autoabastecimiento para la existencia de los pueblos. Mientras que, en el neoliberalismo periférico de Chile, opera una noción de transición desde el subdesarrollo hacia el desarrollo (ingreso en la OCDE), pero sin la constitución de una industria nacional fuerte. No obstante, en el plano material y no ideológico, en los tres países se observa una matriz exportadora basada casi exclusivamente en recursos naturales para el período 2005-2013 (ver gráficos N° 6, N° 7 y N° 8) lo cual va ligado con la dependencia a los mercados mundiales y a la demanda de los países centrales ya mencionada.

Brasil, según datos del Banco Mundial, poseía en 2005 un 53% de exportaciones asociadas a las manufacturas y un 45% a bienes básicos (estos incluyen comida, materias primas agrícolas, metales y petróleo), sin embargo, al año 2013 la exportación en manufacturas cae a un 36% y lo bienes básicos aumentan a un 58%, lo que evidencia una transición hacia la exportación de bienes básicos en el tiempo. En Chile en tanto, se mantiene este modelo exportador de bienes básicos en el tiempo, con un 85% en este ítem (donde aproximadamente un 50% corresponde a cobre) y un 15% en Manufacturas, en tanto en 2013 los bienes básicos alcanzaron un 86% de exportaciones y

manufacturas un 14%. Finalmente, Venezuela, es el caso extremo del modelo exportador de bienes básicos, donde 91% corresponde a este ítem (88% de ese total corresponde a petróleo) en el año 2005 y tan solo un 9% a manufacturas. En el año 2013 esta diferencia se agudiza y el 98% de exportaciones corresponde a bienes básicos (97% de este corresponde a petróleo) y un 2% a manufactura, recrudesciendo la situación de dependencia del país a la venta de hidrocarburos.

Gráfico N° 6: Caracterización de exportaciones de Brasil, 2005-2013

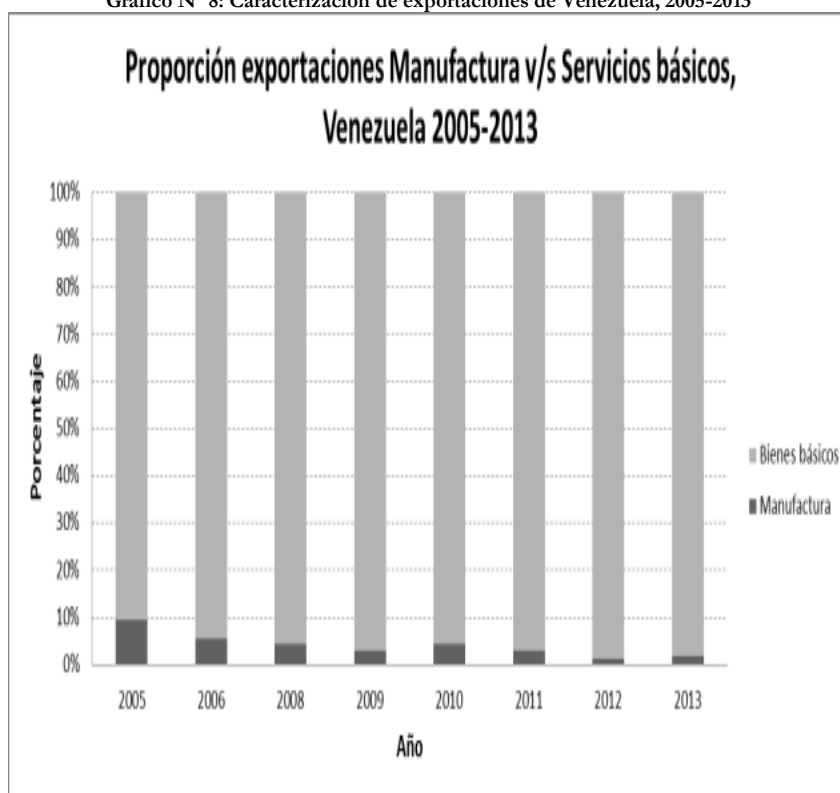


Fuente: Banco Mundial

Gráfico N° 7: Caracterización de exportaciones de Chile, 2005-2013



Gráfico N° 8: Caracterización de exportaciones de Venezuela, 2005-2013



Fuente: Banco Mundial

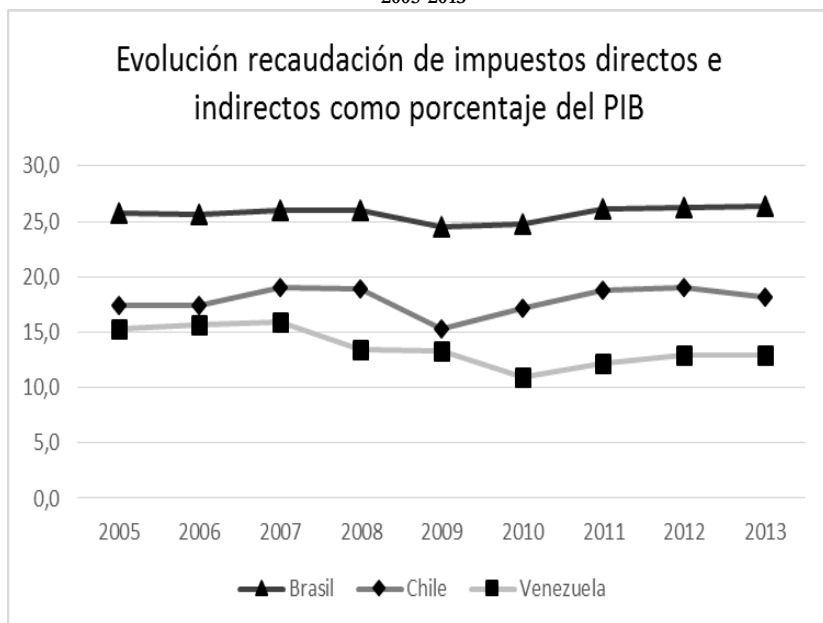
Financiamiento de los países

Respecto del financiamiento gubernamental, tanto en Chile como en Venezuela son los impuestos indirectos los que generan mayor recaudación, seguido por los impuestos directos. En Brasil en tanto, son los impuestos directos aquellos con mayor peso en la recaudación, en particular el impuesto sobre el ingreso, utilidades y ganancias de capital. Cabe destacar, que los impuestos indirectos, especialmente, el que se refiere al de bienes y servicios generales (más conocido como impuesto al valor agregado), es considerado un impuesto regresivo, ya que grava con mayor severidad en términos relativos a personas de ingresos bajos respecto a personas con ingresos altos, en tanto los impuestos directos derivados de las rentas a empresas o a personas, poseen el carácter de ser progresivos, ya que aplican una tasa impositiva ascendente en función del aumento del valor gravado. Según datos de CEPAL y, sin considerar las contribuciones sociales, Venezuela es el país que menor proporción de impuestos directos grava de los tres países en el período 2005-2013, con un promedio de 40,6% respecto del total de impuestos que recauda, seguido por Chile con un promedio de 41,9% para el mismo período, Brasil en tanto esta cifra llega a 57,7%.

Al evaluar la recaudación de las contribuciones sociales sobre el total recaudado, se observa que Brasil posee la mayor participación de estas, alcanzando un promedio de 33,5% entre los años 2005 y 2013, mientras que para Chile en el mismo período esta cifra alcanza a un 8%. Dichas diferencias se pueden explicar por los modelos de sistemas de pensiones, siendo en Brasil un sistema mixto de reparto (que es obligatorio) y fondos privados que complementan el pilar fundamental; mientras que, en Chile, el pilar del sistema es privado, donde el Estado complementa en casos extremos para completar una pensión básica solidaria cuando el ahorro privado no alcance cierto umbral.

Al revisar los ingresos tributarios y de contribuciones como porcentaje del PIB, vemos en el gráfico N° 9 que Brasil es el que más recauda de los tres países (se excluye la recaudación por contribuciones sociales) con porcentajes que evolucionan estables en el período entre el 25% y 26%, con leve tendencia positiva en el tiempo. Chile en tanto, gira en torno al 18%, sin una tendencia clara en el período. Por su parte, Venezuela es el que menos recauda en relación al PIB, posee una tendencia al alza entre los años 2003 y 2007 de este indicador, situándose por sobre el 15%, para luego descender y estabilizarse en torno a un 14%. Debemos recordar que el mayor ingreso de Venezuela es el petróleo y que en el año 2007, Chávez estatizó parte de esta industria que continuaba en manos de extranjeros, por lo tanto, los impuestos que se pagaban por esta extracción, dejaron de realizarse. En particular, en el año 2008 bajó la recaudación de corporaciones y empresas a un 1,4% del PIB, lo que explica parte del descenso que se evidencia a continuación.

Gráfico N° 9: Ingresos tributarios como porcentaje del PIB, Brasil, Chile y Venezuela, 2005-2013



Fuente: CEPALSTAT

Al analizar la deuda pública como porcentaje del PIB, se observa que Brasil es el más endeudado si tomamos el período 2005-2013 (la excepción es el año 2013 donde Venezuela lo supera) con un promedio de 63,5%, pero con una deuda que iba cayendo en el tiempo, Chile en tanto posee la deuda más baja de los tres países, pero con un aumento gradual desde el año 2009, en que la crisis financiera mundial golpea más fuerte a las economías de estos tres países, tal como vimos previamente. Finalmente, la deuda de Venezuela poseía tendencia a la baja hasta el año 2008 donde alcanza un 20,3% en este indicador, para luego aumentar exponencialmente hasta el año 2013 donde se sitúa en un 72,3%.

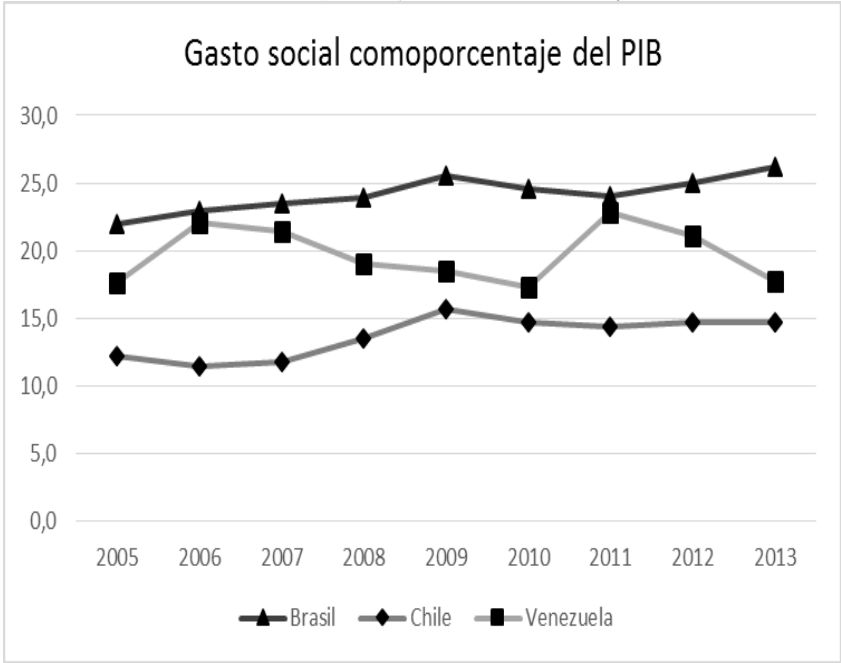
Gasto Público

El gasto público de los países, se entiende como los recursos que desembolsa un gobierno en la compra de bienes y servicios, en pagos previsionales, intereses, transferencias y en sus inversiones. Especialmente, trataremos el gasto público social que realizan los países.

Respecto de la evolución del porcentaje del gasto social en relación al PIB, el gráfico N° 11 muestra que, en el caso de Chile, el gasto social evolucionó positivamente entre los años 2006 y 2009, para luego descender en 2010 y mantenerse constante el resto del período, siendo el país con más bajo gasto social de los tres, promediando un 13,7% aproximadamente. Brasil en tanto, mantiene una tendencia constante al alza en todo el período, con

bajas leves en 2010 y 2011, el país con mayor gasto social en el período, promediando un 24% aproximadamente. Por su parte, Venezuela posee una oscilación en el gasto en el período, con un promedio de 20% aproximadamente. Destacamos el hecho que en los países de Brasil y Chile aumenta el gasto social en los años 2008 y 2009 (especialmente este último), lo cual puede deberse a una medida contracíclica para reimpulsar la economía dada la crisis financiera.

Gráfico N° 11: Gasto Social como porcentaje del PIB, Brasil, Chile y Venezuela, 2005-2013



Fuente: CEPALSTAT

Según los datos de la Cepal, al analizar los gráficos 12, 13 y 14, en relación al gasto social por los distintos componentes: Educación, Salud, Protección Social, Vivienda y otros, en los países, vemos que Brasil es el que mayor proporción del gasto destina a protección social, con un promedio del 54% para el período en relación al gasto social total, donde el de salud y educación ha permanecido constante en el tiempo. Chile en tanto, posee un promedio para el período de 46% en protección social, donde los componentes de educación y salud, han ido aumentando su participación dentro del gasto social total. Por su lado, Venezuela en el período, el gasto social tiende a concentrarse en Seguridad Social y Previsión.

Gráfico 12: Repartición del gasto social por componentes de Brasil, 2005-2013

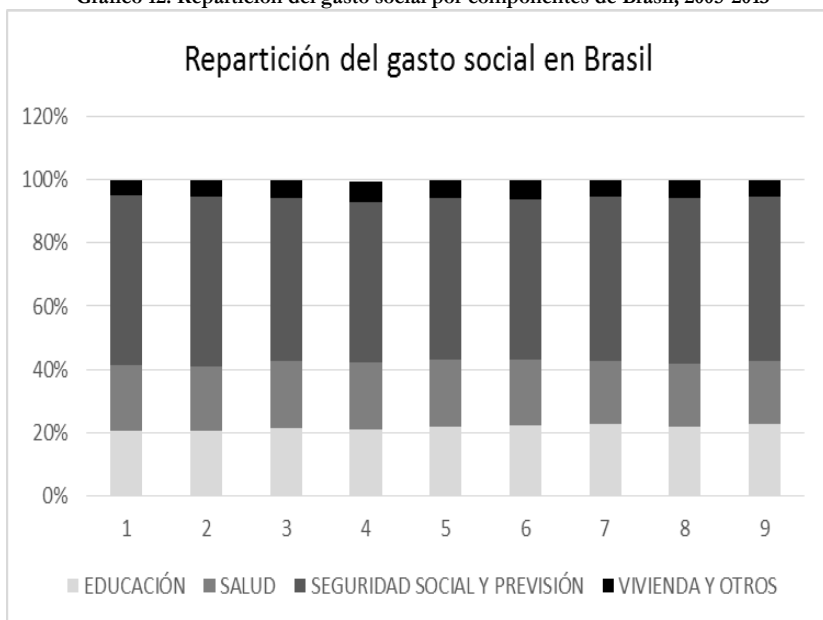
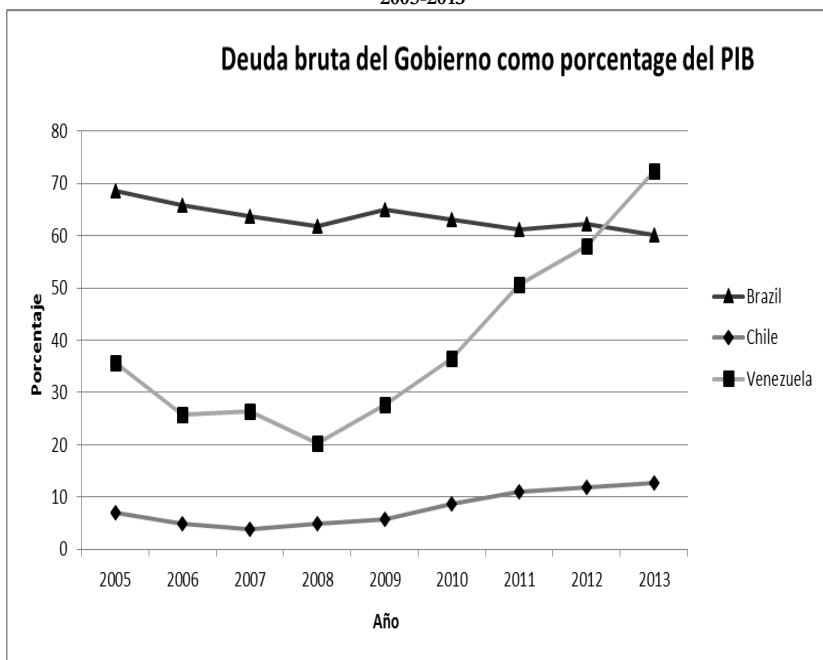


Gráfico N° 10: Deuda bruta del gobierno como porcentaje del PIB, Brasil, Chile y Venezuela, 2005-2013



Fuente: FMI

Gráfico N° 13: Repartición del gasto social por componentes de Chile, 2005-2013

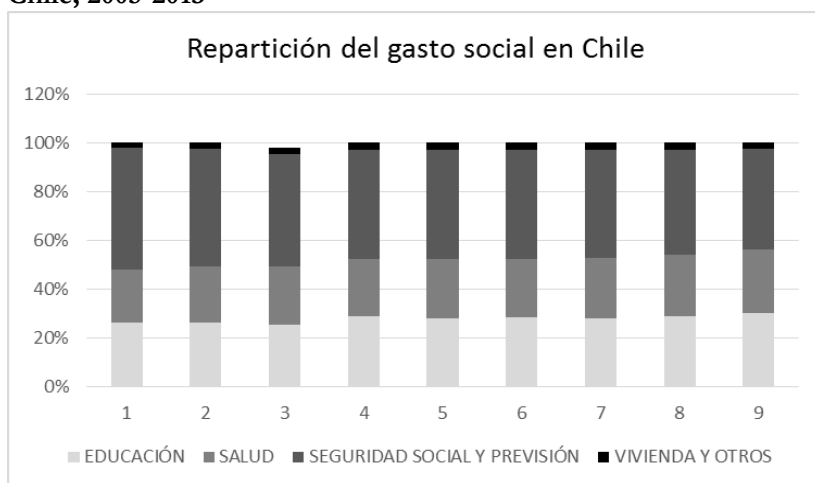
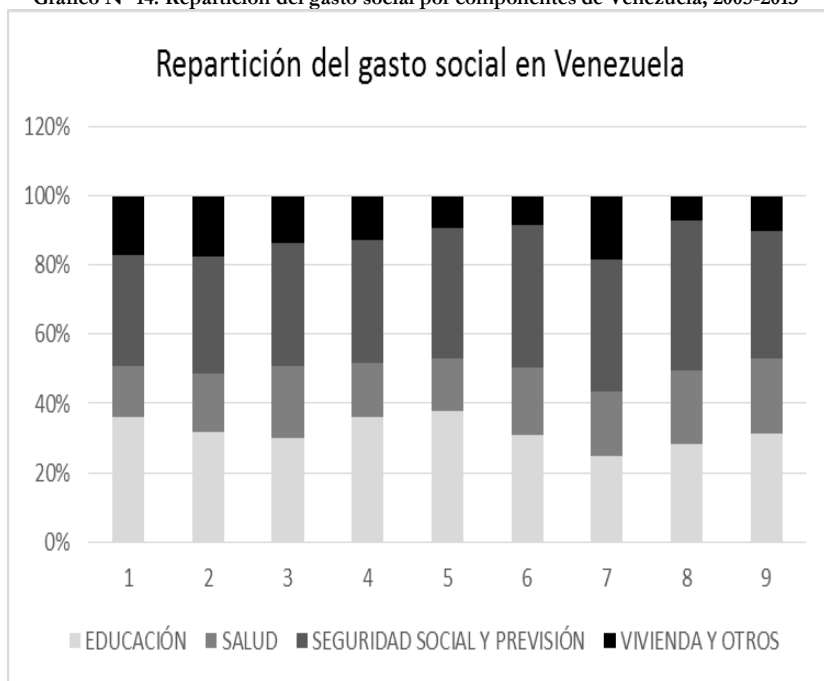


Gráfico N° 14: Repartición del gasto social por componentes de Venezuela, 2005-2013



Fuente: CEPALSTAT

Por último, en términos de distribución del presupuesto de los países, se observa en las tablas N° 1 que Chile destina el año 2013 la mayor proporción al ministerio de educación, el cual a contar del año 2012 es el que mayor presupuesto posee, seguido del Ministerio de Trabajo y Previsión

Social y posteriormente el de Salud. Se observa, además, que el Ministerio de Trabajo reduce su participación en el tiempo, dado que sin considerar 2012 y 2013, es el Ministerio con mayor presupuesto asignado, pasando en el año 2006 de acumular un 33% del presupuesto a acumular solo un 23% en 2013.

En Brasil, se observa en la tabla N° 2, que el Ministerio de Seguridad Social es el que mayor proporción del gasto acumula durante todo el período, con un promedio de 42% aproximadamente para éste. Los otros Ministerios de relevancia son el de Salud y Educación. Si sumamos en el año 2013 estos tres ministerios, en conjunto acumulaban un poco más del 60% del presupuesto total. En la tabla N° 3 vemos que Venezuela en tanto, es el Ministerio de Planificación y Finanzas el que mayor proporción del presupuesto acumula al año 2013 con un 21% aproximadamente del total, el cual cayó en su participación entre 2005 y 2009 desde un 30% a un 12%, para luego recuperarse hasta llegar a la cifra señalada. Al año 2013 los ministerios que más acumulan sin considerar al arriba señalado son los de Relaciones Interiores y Justicia y el de Educación, con un 16% y 11% respectivamente.

Tabla 1: Distribución del presupuesto por ministerios en Chile

MINISTERIO	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Ministerio de educación	20,8 5%	23,0 5%	18,6 8%	19,8 9%	23,4 9%	21,2 7%	21,3 3%	25,0 8%	26,5 4%
Ministerio del trabajo y previsión social	29,0 0%	32,3 3%	24,9 4%	22,3 9%	26,6 7%	22,0 0%	21,6 4%	23,9 9%	23,0 6%
Ministerio de salud	7,82 %	9,00 %	7,68 %	7,54 %	9,02 %	8,83 %	9,67 %	11,1 1%	11,0 6%
Ministerio del interior y seguridad pública	2,40 %	3,07 %	2,85 %	3,44 %	3,91 %	3,31 %	3,35 %	8,22 %	8,29 %
Ministerio de obras públicas	5,37 %	6,00 %	6,10 %	6,29 %	7,73 %	6,32 %	5,87 %	6,16 %	6,29 %
Ministerio de vivienda y urbanismo	3,87 %	4,15 %	3,93 %	3,88 %	4,70 %	4,69 %	6,10 %	6,78 %	6,03 %
Ministerio de defensa nacional	8,70 %	9,22 %	7,18 %	6,62 %	7,63 %	7,02 %	7,00 %	3,80 %	3,73 %
Ministerio de justicia	2,39 %	2,96 %	2,41 %	2,30 %	2,96 %	2,55 %	2,56 %	2,94 %	2,92 %
Ministerio de transportes y telecomunicaciones	0,38 %	0,39 %	0,37 %	0,36 %	1,72 %	2,67 %	2,43 %	2,39 %	2,62 %
Ministerio de desarrollo social (ex planificación)	1,44 %	1,57 %	1,33 %	1,30 %	0,00 %	1,38 %	1,60 %	1,86 %	1,92 %
Poder judicial	1,68 %	1,79 %	1,36 %	1,31 %	1,61 %	1,44 %	1,37 %	0,22 %	1,45 %
Ministerio de agricultura	1,37 %	1,51 %	1,26 %	1,25 %	1,54 %	1,29 %	1,26 %	1,35 %	1,36 %
Ministerio de hacienda	1,39 %	1,54 %	1,24 %	1,22 %	1,40 %	1,27 %	1,17 %	1,23 %	1,15 %
Ministerio de economía, fomento y turismo	0,41 %	0,88 %	0,81 %	2,25 %	3,48 %	2,75 %	1,03 %	1,17 %	1,02 %
Ministerio público	0,63 %	0,71 %	0,54 %	0,50 %	0,59 %	0,47 %	0,44 %	0,50 %	0,50 %
Ministerio secretaria general de gobierno	0,26 %	0,28 %	0,25 %	0,30 %	0,35 %	0,40 %	0,36 %	0,42 %	0,44 %
Congreso nacional	0,50 %	0,55 %	0,42 %	0,40 %	0,45 %	0,39 %	0,36 %	0,41 %	0,40 %
Ministerio de energía	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,23 %	0,17 %	0,30 %

Ministerio de relaciones exteriores	0,21 %	0,26 %	0,22 %	0,22 %	0,28 %	0,25 %	0,22 %	0,27 %	0,26 %
Contraloría general de la republica	0,22 %	0,24 %	0,17 %	0,18 %	0,22 %	0,20 %	0,19 %	0,21 %	0,22 %
Ministerio del medio ambiente	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,12 %	0,13 %	0,14 %
Ministerio de minería	0,17 %	0,20 %	0,16 %	0,22 %	0,34 %	0,34 %	0,13 %	0,15 %	0,14 %
Presidencia de la republica	0,07 %	0,07 %	0,06 %	0,06 %	0,07 %	0,06 %	0,06 %	0,06 %	0,06 %
Ministerio de bienes nacionales	0,05 %	0,05 %	0,05 %	0,05 %	0,01 %	0,09 %	0,09 %	0,06 %	0,05 %
Ministerio secretaria general de la presidencia	0,15 %	0,17 %	0,15 %	0,15 %	0,19 %	0,18 %	0,03 %	0,04 %	0,04 %

Tabla 2: Distribución del presupuesto por ministerios en Brasil

Ministerio/año	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Ministério da Previdência Social	42,5 6%	43,5 7%	43,2 9%	42,0 0%	40,8 0%	40,1 1%	40,3 7%	40,9 2%	40,8 9%
Ministério da Saúde	11,4 6%	11,3 2%	10,5 5%	10,4 2%	10,1 0%	9,86 7%	10,4 2%	10,7 3%	10,7 1%
Ministério da Educação	6,04 %	5,52 %	6,01 %	6,28 %	7,06 %	7,86 %	8,78 %	9,03 %	8,96 %
Ministério da Defesa	9,36 %	9,12 %	8,87 %	8,59 %	8,86 %	9,19 %	8,45 %	7,96 %	7,51 %
Ministério do Trabalho e Emprego	8,62 %	8,41 %	7,99 %	7,50 %	7,29 %	7,33 %	6,93 %	7,57 %	7,12 %
Ministério do Desenvolvimento Social e Agrário	4,61 %	4,94 %	5,47 %	5,73 %	5,63 %	6,11 %	5,89 %	6,80 %	6,99 %
Ministério da Fazenda	2,96 %	2,68 %	2,98 %	2,88 %	3,38 %	3,03 %	2,77 %	2,65 %	2,75 %
Ministério dos Transportes, Portos e Aviação Civil	2,01 %	1,90 %	2,01 %	2,31 %	2,17 %	2,65 %	2,96 %	2,54 %	2,38 %
Ministério das Cidades	0,61 %	0,59 %	0,60 %	1,09 %	1,36 %	2,05 %	2,73 %	2,33 %	2,36 %
Ministério do Planejamento, Desenvolvimento e Gestão	0,98 %	1,30 %	1,30 %	2,31 %	2,07 %	2,75 %	2,28 %	1,03 %	1,74 %
Ministério da Justiça e Cidadania	1,47 %	1,32 %	1,50 %	1,59 %	1,59 %	1,50 %	1,55 %	1,45 %	1,22 %
Ministério de Minas e Energia	1,09 %	1,04 %	1,33 %	1,09 %	1,41 %	1,11 %	0,81 %	0,99 %	1,19 %
Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento	1,47 %	1,40 %	1,35 %	1,28 %	1,20 %	1,23 %	1,14 %	1,09 %	1,04 %
Ministério da Ciência, Tecnologia, Inovações e Comunicações	1,27 %	1,26 %	1,17 %	1,12 %	1,04 %	1,06 %	1,02 %	0,99 %	1,03 %
Ministério da Integração Nacional	1,76 %	1,71 %	1,54 %	1,95 %	1,98 %	0,78 %	0,59 %	0,68 %	0,85 %
Ministério das Comunicações	0,91 %	1,00 %	0,98 %	0,84 %	1,06 %	0,48 %	0,61 %	0,57 %	0,56 %
Ministério do Desenvolvimento Agrário	0,72 %	0,77 %	0,70 %	0,79 %	0,78 %	0,72 %	0,60 %	0,54 %	0,54 %
Ministério do Meio Ambiente	0,56 %	0,54 %	0,65 %	0,56 %	0,63 %	0,55 %	0,42 %	0,44 %	0,50 %
Ministério Público da União	0,51 %	0,60 %	0,62 %	0,64 %	0,57 %	0,56 %	0,52 %	0,48 %	0,47 %
Ministério da Cultura	0,13 %	0,15 %	0,16 %	0,21 %	0,20 %	0,22 %	0,23 %	0,22 %	0,32 %
Ministério da Indústria, Comércio Exterior e Serviços	0,26 %	0,24 %	0,24 %	0,25 %	0,25 %	0,23 %	0,25 %	0,40 %	0,29 %
Ministério das Relações Exteriores	0,46 %	0,41 %	0,43 %	0,40 %	0,36 %	0,34 %	0,31 %	0,26 %	0,25 %
Ministério do Esporte	0,05 %	0,10 %	0,10 %	0,06 %	0,07 %	0,06 %	0,18 %	0,20 %	0,22 %
Ministério do Turismo	0,10 %	0,09 %	0,16 %	0,11 %	0,09 %	0,14 %	0,12 %	0,10 %	0,09 %
Ministério da Pesca e Aquicultura	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,06 %	0,08 %	0,05 %	0,03 %	0,03 %

Tabla 3: Distribución del presupuesto por ministerios en Venezuela

Ministerios y órganos del estado	2001	2005	2007	2009	2011	2012	2013
Planificación y Finanzas	30,14 %	27,10 %	15,17 %	12,34 %	14,45 %	20,29 %	21,36 %
Relaciones Interiores y Justicia	16,45 %	18,37 %	21,97 %	22,06 %	18,21 %	17,22 %	16,48 %
Educación	18,49 %	11,79 %	16,14 %	14,96 %	12,83 %	11,13 %	10,57 %
Defensa	6,03%	4,84%	4,79%	5,36%	5,01%	7,15%	8,11%
Salud	6,57%	5,76%	5,23%	5,55%	7,57%	6,53%	6,20%
Trabajo y Seguridad Social	5,39%	5,53%	7,64%	7,28%	7,52%	6,49%	6,16%
Consejo Federal de Gobierno					5,24%	5,37%	5,37%
Educación Universitaria		7,50%	7,85%	6,69%	5,77%	4,95%	4,70%
Transporte Terrestre				0,63%	2,66%	1,82%	2,63%
Energía Eléctrica					3,46%	2,42%	2,44%
Tribunal Supremo de Justicia	1,35%	1,99%	2,38%	2,62%	2,32%	2,19%	2,06%
Despacho de la Presidencia	0,25%	0,20%	0,28%	0,27%	1,67%	1,53%	1,39%
Ambiente	1,13%	1,15%	0,77%	0,97%	0,92%	0,97%	1,32%
Industrias			0,54%	0,06%	0,75%	0,98%	1,23%
Alimentación		0,94%	0,91%	1,81%	1,55%	1,36%	1,12%
Comunas y Protección Social			0,91%	2,56%	1,23%	1,08%	0,89%
Agricultura y Tierras		0,47%	0,96%	1,39%	1,23%	0,98%	0,82%
Rectificaciones al Presupuesto	0,32%	0,74%	0,93%	0,93%	0,80%	0,78%	0,76%
Transporte Acuático y Aéreo							0,74%
Vivienda y Hábitat			1,44%	1,47%	1,02%	0,89%	0,74%
Ciencia, Tecnología e Innovación	0,73%	0,78%	0,73%	0,45%	0,96%	0,84%	0,69%
Consejo Nacional Electoral	0,07%	0,54%	0,67%	0,79%	0,84%	0,74%	0,64%
Ministerio Público	0,56%	0,50%	0,62%	0,65%	0,67%	0,59%	0,51%
Servicio Penitenciario						0,50%	0,42%
Relaciones Exteriores	0,43%	0,49%	0,47%	0,65%	0,54%	0,47%	0,39%
Deporte				0,41%	0,38%	0,43%	0,36%
Cultura			0,54%	0,56%	0,47%	0,41%	0,34%
Asamblea Nacional	0,34%	0,30%	0,31%	0,51%	0,41%	0,36%	0,31%
Vicepresidencia de la República	0,04%	0,05%	0,10%	0,11%	0,45%	0,37%	0,30%
Comunicación y la Información		0,32%	0,27%	0,21%	0,29%	0,26%	0,21%
Juventud						0,22%	0,18%
Mujer y la Igualdad de Género					0,15%	0,13%	0,11%
Petróleo y Minería	0,20%	0,53%	0,46%	1,53%	0,14%	0,12%	0,10%
Contraloría General de la República	0,22%	0,13%	0,12%	0,10%	0,13%	0,12%	0,10%
Comercio	1,20%	0,10%	0,15%	0,16%	0,12%	0,10%	0,08%
Pueblos Indígenas				0,09%	0,07%	0,06%	0,05%
Turismo			0,09%	0,08%	0,06%	0,05%	0,04%
Defensoría del Pueblo	0,07%	0,05%	0,04%	0,05%	0,06%	0,05%	0,04%
Procuraduría General de la República	0,04%	0,05%	0,05%	0,05%	0,04%	0,04%	0,03%
Superintendencia Nacional de Auditoría Interna		0,03%	0,02%	0,01%	0,01%	0,01%	0,01%
Infraestructura	6,35%	4,82%	2,85%	2,73%			
Economía Comunal		0,85%	0,64%	0,48%			
Planificación y Desarrollo	3,62%	4,08%	3,96%	3,39%			

A partir de lo anteriormente expuesto, el lector posee mayores elementos para interpretar los análisis y reflexiones de los autores que reúne esta colección.

*

El libro se divide en dos partes, la primera apunta a la reflexión de orden más teórico sobre los modelos de desarrollo: Neoliberalismo, Neodesarrollismo y Socialismo del Siglo XXI o Socialismo Bolivariano, en relación a los países de estudio. La segunda parte aborda un análisis de las políticas públicas relacionadas los modelos de desarrollo, desde una perspectiva crítica.

En este contexto, el libro abre con el artículo cuyo título es “Neoliberalismo y dependencia contemporánea: alternativas de desarrollo en América Latina” del economista Marcelo Carcanholo, quien sostiene que el neoliberalismo profundizó el carácter dependiente de las economías en Latinoamérica. Al situar las características centrales de la estrategia de desarrollo neoliberal en la estabilización macroeconómica y las reformas estructurales de privatización y apertura a los mercados, Carcanholo analiza críticamente las estrategias de desarrollo “alternativas” que se han planteando en América Latina. Al respecto, sostiene que el “neodesarrollismo” brasileño es una falsa alternativa al neoliberalismo en la medida que mantiene (cuando no profundiza) las reformas estructurales y solo se limita a plantear una nueva forma (política económica) del mismo contenido (estrategia de desarrollo neoliberal). De acuerdo a este análisis crítico, Carcanholo finalmente describe las limitaciones de las políticas “neodesarrollistas” en el marco de las condiciones estructurales que relacionan las economías imperialistas y dependientes en el escenario de la economía capitalista en el siglo XXI.

El segundo artículo lleva por título “Neoliberales en América Latina” del economista Claudio Katz y nos plantea cuáles son las peculiaridades del neoliberalismo en América Latina, señala que esta modalidad reaccionaria fue introducida en la región con cierta antelación. Las dictaduras del Cono Sur anticiparon, en los años 70, la oleada derechista que, posteriormente, se afianzó en el grueso del planeta. Pero, Latinoamérica ha sido también el epicentro de grandes resistencias populares, que propinaron significativas derrotas a ese aluvión conservador. Una revisión de la trayectoria e ideología del neoliberalismo permite explicar muchas especificidades de la región, como parte de una ofensiva del capital sobre el trabajo para recomponer la tasa de ganancia. Katz, señala que la crisis económica iniciada en 2008 abrió grandes interrogantes sobre la continuidad del modelo privatista, si bien, esta convulsión superó las conmociones financieras precedentes e ilustró la magnitud de los desequilibrios creados por el neoliberalismo, sin embargo, la preeminencia de este ciclo se mantuvo. En definitiva, Katz nos ilustra acerca de los énfasis, virajes, variedad de sentidos que adquiere, entre otras cosas, tan importante para la comprensión de ella como para construir alternativas societarias.

El siguiente artículo titulado “Liberalización económica, desigualdad y pobreza en América Latina en el siglo XXI. ¿Los modelos de desarrollo económico hacen alguna diferencia?” del economista Reinaldo Gonçalves plantea la siguiente hipótesis: en América Latina en el siglo XXI, las variaciones en la desigualdad y en la pobreza no están asociadas a los modelos de desarrollo económico en general, ni a la liberalización económica de los países, en particular. Más específicamente, se discute la hipótesis de la inexistencia de relación entre, por un lado, la tendencia a la liberalización económica (indicador para la identificación de modelos económicos) y, por otro, las tendencias de la desigualdad y de la pobreza. La inexistencia de esta relación deriva, sobre todo, de la ausencia de cambios estructurales en países con distintos modelos. Los cambios estructurales se refieren a la producción, acumulación y distribución de la riqueza y de la renta. Estos cambios estructurales tienden a afectar la distribución de la riqueza y la relación primaria de la renta (rendimientos del capital *versus* rendimientos del trabajo). En ausencia de cambios estructurales, independientemente del modelo, del índice de liberalización económica y de políticas paliativas, la desigualdad y la pobreza estructurales permanecen sin alteraciones.

El artículo titulado “Hugo Chávez y los principios del Socialismo del Siglo XXI: una indagación discursiva (2005-2013)” del equipo de investigación Fondecyt integrado por Paula Vidal, Manuel Ansaldo y Juan Cea, puntualizan - en un plano teórico - las ideas fuerza del Socialismo del Siglo XXI que dan cuenta de un debate inacabado en el plano político. Considerando las orientaciones ideológicas expresadas en los discursos de Hugo Chávez (2005 – 2013), se analizan los elementos de continuidad y ruptura en su vertiente latinoamericana que constituyen el Socialismo Bolivariano. A partir de estos componentes, el artículo presenta una clave de lectura situada en torno al ideario socialista con el objetivo de reflexionar sobre su relevancia y vigencia en la época contemporánea. Algunos de los trazos que constituyen esta propuesta se articulan a una relación entre comuna, autogestión, participación, reconocimiento de una ética, entre otros.

Cierra la primera parte del libro, el artículo titulado “Neo-liberalismo y Neo-desarrollismo en Latinoamérica: encuentros y desencuentros ideológicos entre los gobiernos de Bachelet -Piñera y Lula-Dilma (2005-2013)” también del equipo de investigación fondecyt integrado por Paula Vidal, Claudia Gonzalez, Rodrigo Silva, Catherine Agüero y Nicolás Selamé. En este se plantea que América Latina, desde el 2000 en adelante, se caracterizó por implementar propuestas de desarrollo con intención de diferenciarse (y superar las políticas) del neoliberalismo ortodoxo. Brasil, con los gobiernos de Lula y Rousseff -del Partido de los Trabajadores (PT)- se proponen un modelo “neodesarrollista” y Chile, con los gobiernos de Bachelet, se plantea dentro del neoliberalismo, pero con perspectiva progresista o con “rostro más humano”. En sus definiciones, los modelos neodesarrollista y neoliberal se declaran divergentes. En ese sentido, Bresser-Pereira (2007), uno de los principales exponentes teóricos del neodesarrollismo brasileño, señala que este no es una versión menos salvaje

del neoliberalismo, sino que se plantea como una propuesta de desarrollo alternativo, donde el mercado no es el ente regulador de todo, ni las instituciones son meras garantes de la propiedad privada. Sin embargo, otros analistas dan cuenta de los puntos de comunicación entre neodesarrollismo y neoliberalismo. Para el caso chileno, algunos tienden a interpretar a los gobiernos, posteriores a la salida pactada de la dictadura cívico-militar de la Concertación, como aquellos que asumen el modelo republicano y socialdemócrata, que los distancia del neoliberalismo de la dictadura, aún con cierta continuidad y sintonía ideológico-política, tanto en los gobiernos de la Concertación como los de la derecha chilena. Estos posicionamientos nos muestran un campo problemático, donde los límites y fronteras entre uno y otro modelo de “desarrollo”, al menos en el plano discursivo e ideológico, parecen no estar del todo claros, por lo tanto, es importante indagar. El recetario neoliberal pareciera penetrar y/o convivir con los derroteros particulares de cada país, en línea con sus arreglos sociopolíticos internos. Por lo tanto, es pertinente preguntarse ¿es posible sostener que, tanto el neodesarrollismo como el neoliberalismo, responden a matrices ideológicas distintas? ¿Se traducen en modelos de sociedad diferentes? Las conclusiones avanzan en identificar los aspectos en que ambos países y sus respectivos gobiernos convergen.

La segunda parte abre con el artículo de la trabajadora social Elaine Behring, titulado "Política Social y Ajuste fiscal en el Brasil de la democratización: la persistencia de la contrarreforma neoliberal", tiene por hipótesis central que hubo en Brasil, durante los gobiernos del partido de los trabajadores y en medio de las oscilaciones políticas y de gestión macroeconómica -que tienen que ver con las coaliciones de clase y poder que se forjaron desde la redemocratización del país, bien como con la vulnerabilidad externa y posición también de este en la economía mundial- una fuerte persistencia del neoliberalismo y de sus políticas económicas de ajuste fiscal, y que se vincula de forma directa y nocivamente a la política social. Para la autora, es desde el Estado que se inducen los cambios en esta orientación, negando la posibilidad de deducir que el país se adentró durante estos gobiernos, en un postneoliberalismo o un ambiente reformista, aun débil. Así, las tesis del neodesarrollismo y de la nueva clase media fueron mitos brasileiros que cimentaron ideológicamente la hegemonía del proyecto neoliberal, favoreciendo en especial el agronegocio y el capital portador de intereses.

El segundo artículo se titula “Poder Estructural del capital y la contemporánea desfiguración de la política social brasileña” de la trabajadora social Potyara Pereira. Aquí ella realiza un análisis del poder del capital y sus dinámicas internas, luego describe cinco campos de influencia del capital: 1) Control sobre la inversión, 2) liberalización y desregulación de flujos de capital, 3) control sobre la explotación de la fuerza de trabajo, 4) dependencia estatal de recursos fiscales y 5) control ideológico; para finalizar realizando una caracterización de este poder asociado a la acción de sujetos capitalistas particulares y su influencia sobre los rumbos de la política social en Brasil,

incluyendo el golpe de Estado de 2016. La autora se posiciona desde una perspectiva en línea con lo planteado por Poulantzas y Gough para quienes el poder del capital es de carácter estructural, con lo que las políticas estatales estarían determinadas por relaciones objetivas del sistema económico. Desde esta perspectiva estructural pretende superar limitaciones en el entendimiento de la política social evitando vicios funcionalistas. Finalmente, en relación al golpe parlamentario de 2016, afirma que la motivación de dicho acontecimiento radicó en generar un panorama más favorable a los intereses del capital internacional que enfrentaba algunas restricciones en el contexto de los gobiernos anteriores, con lo que bajo el nuevo contexto, autoritario y de excepción, se ha dirigido una arremetida contra las políticas sociales y el sector público que ha devenido en importantes regresiones en términos de derechos sociales y aumento de la desigualdad.

En el artículo “2016, Venezuela en la encrucijada: La crisis económica, social y política”, el economista Orlando Caputo analiza la compleja situación atravesada por la República Bolivariana de Venezuela durante el año 2016 afirmando que dicha coyuntura evidencia la contradicción entre la escasez de mercancías básicas en la economía nacional con una gran inflación y una abundancia de recursos financieros venezolanos en el exterior. Sostiene que la transformación experimentada por el país desde 2006, implicó que Venezuela pasara de ser un país “deudor” a uno “acreedor”, con lo que dicho país mantendría una cantidad contundente y creciente de recursos en el extranjero, sin embargo, sumas cuantiosas de estos recursos venezolanos estarían financiando una parte de los déficits de la economía de EEUU. Finalmente, el autor plantea que la burguesía y sectores de la burocracia aliada con el imperialismo se han apropiado de la renta petrolera, favoreciendo al gran capital y desfavoreciendo la situación del trabajo, y que de no haber un cambio drástico en aquella situación la revolución bolivariana podría ser derrotada.

En el artículo “Políticas Públicas de empleo y protección social en Venezuela: Misiones Vuelvan Caras, Che Guevara y Madres del Barrio”, Unaldo Coquies y Xiomara Rodríguez plantean que Venezuela ha avanzado desde el año 1999 hacia un proyecto alternativo al capitalismo, manifestado concretamente en las políticas públicas que los gobiernos bolivarianos han denominado Misiones Sociales. Según los autores, tales Misiones deben comprenderse como la manifestación concreta del proceso de transición hacia el Socialismo que se vive en Venezuela, el cual se ha caracterizado por un fuerte lazo cívico-militar y un Estado revolucionario que ha impulsado las transformaciones sociales desde tres dimensiones concretas: a) Un proceso constituyente y un cuerpo de leyes como marco legal, b) la creación de Planes de gobierno contra hegemónicos que guían el proceso y c) la instauración de unidades productivas, asociativas y democráticas como las Empresas Sociales de Producción (EPS) bajo las cuales descansa el poder popular y el surgimiento de nuevos sujetos revolucionarios.

Por último, Osvaldo Blanco y Dasten Julián en su artículo titulado “La precariedad en Chile: ¿Nueva clase trabajadora o fenómeno transclasista?

presentan una propuesta de medición y análisis de la precariedad laboral desde un paradigma multidimensional, sosteniendo que este fenómeno no se encuentra ligado a una única clase o posición dentro del mercado laboral sino más bien representa un proceso histórico trans-clasista, atravesando diferentes posiciones de la estructura ocupacional chilena. Junto con ello, al comprender que la precariedad del trabajo se exhibe de manera transversal en la estructura de la fuerza de trabajo, Blanco y Julián proyectan las implicancias territoriales de la precariedad en el marco de un desarrollo geográfico desigual en el Chile contemporáneo, así como sus consecuencias políticas en el marco del capitalismo global y sus imposibilidades de constituir un proyecto societario incluyente, solidario, ecológico y humanista.

Con todo, esperamos que el lector encuentre elementos para comprender procesos globales, las mediaciones y expresiones particulares en algunos de los países de la región en las últimas décadas y aportes para pensar, repensar y realizar la crítica a la lógica de acumulación del capital y las formas que adquiere esta en los países, con el fin de construir nuevas alternativas societarias.

Paula Vidal, Washington Pasten, Manuel Ansaldo, Claudia González y Rodrigo Silva

Santiago, enero 2019

PARTE I

Desarrollo teórico-político de los modelos de desarrollo en
América Latina: Neodesarrollismo, neoliberalismo y
socialismo del siglo XXI.

Neoliberalismo y dependencia contemporánea: alternativas de desarrollo en América Latina

Marcelo Carcanholo¹⁶

Este texto tiene el objetivo de discutir cómo el neoliberalismo profundizó el carácter dependiente de las economías de América Latina. Esto requiere discutir a fondo, tanto lo que es – y probablemente, de forma más importante, lo que no es – el neoliberalismo, como su relación con los determinantes estructurales y coyunturales de la condición dependiente de nuestras economías. Además, intenta identificar las distintas estrategias de desarrollo que son propuestas como alternativas para América Latina.

1. Neoliberalismo y dependencia

El neoliberalismo hace parte de la forma histórica específica como el capitalismo se reconstruye desde su última gran crisis estructural, la del final de los años 60 e inicio de los 70 del siglo pasado. Su importancia es tan marcada, en lo que es el capitalismo contemporáneo, que no pocos autores identifican esta fase del capitalismo a partir de él. Pero, aunque sea uno de los componentes fundamentales del capitalismo contemporáneo, este último no se confunde con el neoliberalismo.

El capitalismo contemporáneo reconstruye el proceso de acumulación con base en la reestructuración productiva, la aceleración del tiempo de rotación del capital, los procesos de liberalización, privatización y apertura externa, el aumento de las transferencias de valor producido en las economías dependientes y apropiado en las economías centrales, las políticas económicas a favor del capital y los más ricos (Reagan y Thatcher) y la expansión de la lógica de valorización del capital ficticio¹⁷.

Ninguno de estos elementos es más o menos importante que el otro. Todos hacen parte de la articulación dialéctica de lo que se constituye como capitalismo contemporáneo. El neoliberalismo, por su parte, se presenta como el elemento síntesis de estos componentes, justamente, por ser una ideología que sirve de base para la justificación política, económica e ideológica de todos ellos. Tal vez esta sea la razón de por qué se considera esta época como la era del neoliberalismo. Categóricamente, para nuestros

¹⁶ Presidente de la Sociedad Brasileña de Economía Política (SEP), Profesor Asociado de la Facultad de Economía de la Universidad Federal Fluminense (UFF), miembro del Núcleo Interdisciplinar de Estudios e Investigaciones en Marx y Marxismo (NIEP-UFF), y Profesor colaborador de la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF-MST).

¹⁷ Para tanto se puede consultar a Harvey (2007), Dumenil & Levy (2014), Carcanholo (2017) y Montoro (2014).

propósitos en este texto, se puede afirmar que el neoliberalismo profundiza el carácter dependiente de nuestras economías.

En primer lugar, y por ser un término que se utiliza de forma ampliada, pero con poco rigor, se debe aclarar qué es el neoliberalismo. La principal implicancia de esto es que, si lo entendemos mal, fuera del lugar donde él mismo plantea sus proposiciones, corremos el riesgo de no identificar, o identificar de manera equivocada, las (falsas) alternativas que se presentan, hoy día, en la coyuntura de nuestra región.

El sentido más difundido para neoliberalismo es asociarlo directamente con la política económica¹⁸. Pero esta idea, la más común, es equivocada. Según sus mismos formuladores, el neoliberalismo está planteado en un nivel de abstracción superior al de la política económica, el nivel de una estrategia específica de desarrollo, que tiene que ver con una conformación estructural específica de la sociedad capitalista. Esta conformación estructural específica puede presentar, en su tiempo histórico, distintas coyunturas. Estas, a su vez, suelen requerir distintas políticas económicas (ortodoxas o heterodoxas) para enfrentar características de las específicas coyunturas.

Dos serían las características de la estrategia de desarrollo neoliberal: (i) es necesario obtener, como condición previa, la llamada estabilización macroeconómica, y (ii) deben ser implementadas reformas estructurales (liberalización, desreglamentación y apertura de mercados, junto a amplios procesos de privatización) que disminuyan la actuación del Estado en la economía y atribuyan a los mercados mayor poder de asignación de recursos y precios.

La condición previa (i) tiene el objetivo de mantener estables los precios de la economía para que, según ellos, los cálculos de los capitalistas y el horizonte temporal futuro, permitan decisiones de inversión de más largo plazo, con menos volatilidades. El control de las cuentas públicas aún es defendido porque el déficit público sería la causa primaria de la inflación en las economías. Las reformas estructurales (ii) tienen el objetivo de aumentar el papel del mercado en la determinación de los precios y cantidades de equilibrio de la economía, retirando las posibles distorsiones producidas por mecanismos populistas – aún según la concepción de ellos- del gobierno. Con las correctas señales ofrecidas por el mercado (por intermedio del mecanismo de los precios) y el crecimiento del ambiente competitivo, la promesa siempre es que aumentará la productividad de los factores de producción y, de esa forma, el crecimiento económico, así como ocurrirá una

¹⁸ Lo que se entiende por política económica ortodoxa es la defensa de una política monetaria, fiscal y cambiaria que respete el hecho de que los precios deben ser determinados, por oferta y demanda, únicamente por los mercados específicos, sin ningún tipo de interferencia externa. Además, esa política debe garantizar que, para combatir la inflación, la demanda agregada no crezca de manera artificial. Con eso se llega a la defensa de la política monetaria con base en regímenes de metas inflacionarias, de la política fiscal que genere superávits primarios y el tipo de cambio sin control del gobierno, aunque los bancos centrales puedan, indirectamente, participar comprando/vendiendo divisas extranjeras en estos mercados.

redistribución del ingreso producido a favor del factor de producción más abundante que, en los casos de las economías dependientes, es el trabajo de menor calificación.

La estrategia neoliberal de desarrollo se define por la necesidad de obtener y mantener la estabilización macroeconómica. Esto apenas constituye la condición necesaria de la estrategia, pero no es suficiente. Las condiciones suficientes son, justamente, las reformas estructurales. Sin estas, para ellos, no se logran impulsar las inversiones privadas, el crecimiento y la redistribución de ingresos y riquezas. Por lo tanto, la estrategia neoliberal de desarrollo se define en los marcos estructurales de la economía. ¿Cómo se obtiene la estabilización macroeconómica, el requisito para que sea retomado el crecimiento económico? ¿Con una política económica ortodoxa o heterodoxa? Todo dependerá del ambiente coyuntural. Este es el que definirá la política económica correcta, ortodoxa o no, para obtener y mantener la condición necesaria de la estrategia: la estabilización¹⁹.

En América Latina, esta estrategia es implementada, desde los años 70 del siglo pasado, no casualmente por intermedio de dictaduras militares sanguinarias que, junto a la fuerte represión construida después de los golpes, pudieron aplicar estas estrategias²⁰. Las distintas coyunturas de la economía mundial en los 70, 80 y 90 exigieron políticas económicas diferenciadas, pero la defensa de las reformas estructurales, misma en gobiernos pretendidamente democráticos, siguió como marca del capitalismo dependiente contemporáneo.

Esta estrategia neoliberal en nuestras economías, dentro de la lógica del capitalismo contemporáneo, profundizó la condición dependiente. Esto ocurre, básicamente, porque en esta coyuntura histórica, el neoliberalismo ahonda los mecanismos de transferencia de valor que caracterizan estructuralmente la inserción dependiente de estas economías en el capitalismo mundial²¹. En su proyecto, el neoliberalismo contiene los

¹⁹ Se entiende que la más pura ortodoxia económica tuvo pocos problemas en los años 90 del siglo pasado para defender el control (en algunas partes más profundo, como en la dolarización o el tipo de cambio fijo) de un precio clave en cualquier economía, el tipo de cambio, desde que este sirviese como ancla para la estabilización de los precios

²⁰ La idea del neoliberalismo cercano a la democracia, porque defiende el Estado mínimo, es completamente equivocada. La defensa del Estado mínimo es apenas para la intervención de este en el funcionamiento de los mercados. Del punto de vista de la política, la represión, la justicia, etc., es al revés. Lo que se requiere es un Estado extremadamente fuerte, justamente porque la idea del neoliberalismo es profundizar los intereses de la clase capitalista en contra de la clase trabajadora. Esto exige un Estado fuerte y represor. Los días actuales, donde el neoliberalismo viene aparejado al más reaccionario y fascista rescate de la derecha conservadora, son testigo.

²¹ Para un tratamiento riguroso de los distintos mecanismos de transferencia de valor que caracterizan las economías dependientes ver Marini, (1973), Osorio (2004) y Carcanholo (2017). De forma sintética, se puede decir que la transferencia de valor ocurre por la diferencia entre la producción de valor y la apropiación de valor por el mismo capital. Según Marx, esto ocurre por la diferencia en la productividad entre los distintos capitales, sea en la competencia dentro de un mismo sector productivo (diferencia entre el valor de mercado y los distintos valores individuales) o por la competencia entre los capitales en distintos sectores (diferencia entre los precios de producción y los valores de mercado). A estos dos niveles, aún apenas en

procesos de privatización, extranjerización del aparato productivo (liberalizando la actuación de los capitales transnacionales) y apertura externa, tanto comercial como financiera.

La apertura comercial explicita las diferencias de productividad que existen entre los capitales que actúan en las economías dependientes y los que están produciendo, en economías con composición orgánica del capital, medidas más elevadas. Esto hace que se genere, para un cierto valor del tipo de cambio, déficits comerciales estructurales con el pasar del tiempo²².

Algunos teóricos que incentivan el neoliberalismo, sostienen que estos déficits no son, en sí, un problema, justamente, porque la apertura de la cuenta de capital permite a esta economía que reciba capitales externos, sea financieros y/o productivos. Aún así, la gran dependencia que el neoliberalismo refuerza, frente al capital externo, para poder financiar los problemas de la balanza de pagos –en un contexto histórico de sistema financiero internacional extremadamente inestable–, define una gran fragilidad financiera de las cuentas externas de esa economía.

Esto aún tiene efectos dinámicos. Primero, porque la entrada de capital externo tiende a sobrevalorar el tipo de cambio, acentuando los déficits comerciales de esa economía. Por otro lado, porque, aunque el capital externo entrante sea del tipo productivo (inversión extranjera directa²³) esto implicará una remisión futura de los ingresos generados por esa actuación. Esta remisión de ganancias y utilidades del capital productivo extranjero, junto a los pagos de interés y amortización de deudas externas y el pago de royalties –determinado por la dependencia tecnológica de esas economías–, hacen que la cuenta de servicios de esas economías, sean crecientemente deficitarias.

En resumen, la fragilidad financiera externa, provocada por la implementación de la estrategia neoliberal de desarrollo, lleva a una gran vulnerabilidad (dependencia) externa de esas economías. La vulnerabilidad externa de las economías depende negativamente de las opciones de respuesta a los *shocks* externos –básicamente, la capacidad de la política económica para reaccionar a esos *shocks* externos (en la economía mundial)- y positivamente, de los costos (económicos, sociales y políticos) de ese enfrentamiento.

La teoría económica más convencional, así como la heterodoxa, suele presentar lo primero como derivado de lo que se llama “trilogía imposible”. Esto tiene que ver con el hecho que en una economía no pueden

el plano del comercio de mercancías, se suma la posibilidad de precios de mercado por encima de los de producción en función de situaciones de monopolio.

²² En realidad, el comportamiento final de la balanza comercial de una economía dependiente también será determinado por el valor del tipo de cambio y por el crecimiento de la demanda por las exportaciones de esa economía, de forma que aún es posible un superávit comercial en estas condiciones, desde que el tipo de cambio se encuentre fuertemente devaluado y/o la demanda por los productos de exportación de esa economía presente fuerte crecimiento.

²³ Por los amplios procesos de privatización, por ejemplo, o por los proceso de fusión y adquisición que caracterizan la concentración y centralización del capital en una economía capitalista mundial.

coexistir estas tres características: tipo de cambio fijo, libre movilidad de capitales y autonomía de política monetaria. Esto, básicamente, porque el cambio fijo torna la oferta monetaria endógena, o sea, una variable determinada por el flujo de capitales, si se quiere mantener el precio relativo de la moneda doméstica frente a la externa estable, fija. La alternativa que los manuales de economía nos ofrecen es el tipo de cambio flexible, lo que recupera la autonomía de política monetaria. Lo curioso es que estos economistas, tan seguros de su saber matemático, se olvidan que en una trilogía imposible no existen solo dos alternativas, sino tres. El tema es que la tercera sería, justamente, abdicar de la libre movilidad de los capitales, lo que aumenta aún más la autonomía de política monetaria²⁴. Pero en épocas de hegemonía neoliberal esto sería una herejía.

Lo que nos importa en este momento es que, cuantas menos opciones de política económica y más costos una economía enfrente, al utilizar la política económica para combatir los efectos de un fuerte cambio en el escenario externo, mayor es la vulnerabilidad externa. En las economías dependientes, esto es lo que el neoliberalismo promueve.

Lo que el neoliberalismo hace es profundizar los diversos mecanismos estructurales que definen la condición dependiente, o sea, una mayor y creciente parte del valor producido por esas economías, en función de la estrategia neoliberal de desarrollo, es crecientemente acumulada en los capitalismos centrales. Eso quiere decir que los capitalismos dependientes tienen restricción para una dinámica interna de acumulación porque, si una parte del valor producido por ellos es transferido, se crea una imposibilidad estructural de acumular internamente ese valor, ese capital. Como vimos, este proceso de transferencia de valor define, para la economía dependiente, un requisito que la caracteriza como economía dependiente y el neoliberalismo profundiza.

A partir de esto, algunos apuntes críticos a la teoría marxista de la dependencia señalaron que se llega a un callejón sin salida. La economía dependiente no tendría cómo crecer una vez que, estructuralmente, son transferidos valores producidos para ella, pero apropiados fuera de ella. La tendencia al estancamiento sería inexorable. Esta crítica es, por decir lo menos, injusta. El capitalismo dependiente sí tiene alternativa para desarrollarse, aunque los mecanismos de transferencia sean profundizados. Desde el punto de vista marxista, se trata, justamente, de aumentar la producción de plusvalía para compensar que parte de su apropiación sea efectuada por capitales transnacionales. Esa es, de hecho, la importancia de la categoría “superexplotación del trabajo” para la teoría marxista de la dependencia²⁵.

²⁴ No se trata apenas de autonomía de política monetaria y cambiaria, pero también de la fiscal. Esto básicamente porque los dos precios esenciales en esa relación, tasa de interés y tipo de cambio, influyen sobre los gastos del Estado y la deuda pública, definiendo restricciones para la autonomía de política fiscal.

²⁵ Hay un fuerte debate actual sobre el significado de la categoría superexplotación del trabajo. Para nuestros propósitos, basta señalar que se trata de impulsar la jornada laboral, la intensidad

En el debate de la teoría social contemporánea no hay mucha discusión sobre que la superexplotación de la fuerza de trabajo, como consecuencia de las estrategias neoliberales, aumentó en las economías latinoamericanas en los años 90 del siglo pasado. Eso quiere decir que existía una cantidad de valor que podría dar alguna dinámica interna de crecimiento para las economías dependientes –al menos en América Latina y el Caribe– en esos momentos, lo que efectivamente no sucedió.

Para que el capitalismo crezca, el valor producido, que es realizado, debe ser nuevamente acumulado en un proceso de reproducción de valor y así dinámicamente, definiendo un determinado patrón de reproducción²⁶. El problema es que, incluso por razones de la propia lógica neoliberal²⁷, en las economías dependientes, que ya tenían un carácter profundamente financiarizado, esa parte del valor producido, por lo general, era apropiado de una manera meramente financiera y no de reproducción e inversión productiva.

La lógica ficticia de valorización del capital, característica fundamental del capitalismo contemporáneo, fue reforzada, en el capitalismo latinoamericano, por la implementación del neoliberalismo. Todo esto agravado por el hecho que una parte creciente de la plusvalía producida en esas economías era, en realidad, transferida a los capitalismos centrales.

2. Estrategias alternativas de desarrollo

Los años 90 del siglo pasado definieron un contexto de fracaso del neoliberalismo. Su promesa de crecimiento con redistribución de ingreso no se cumplió. Sus defensores, como siempre, intentaron justificar la inadecuación de la teoría y la promesa, básicamente, con dos pseudo argumentos. En primer lugar, no fueron implementadas todas las reformas necesarias, sea porque se requieren más reformas²⁸ y/o porque las que se

del trabajo, sin compensaciones de crecimiento de salarios, además de expropiar parte del trabajo necesario para reproducir la capacidad de la fuerza de trabajo, direccionando ese valor para el trabajo excedente y mecanismos de elevación de salarios que no correspondan proporcionalmente al crecimiento del valor de la fuerza de trabajo. Para más detalles sobre el debate de esta categoría consultar Carcanholo (2017), Osorio (2013), Correa y Carcanholo (2016).

²⁶ Para una buena selección de textos que enfatizan la categoría de patrón de reproducción del capital, dentro de una perspectiva de la teoría marxista de la dependencia, ver Ferreira, Osorio y Luce (2012).

²⁷ Esto ocurre por una simple razón, y no es porque exista un capital específico que se dedique a la producción (generando empleos, ingresos y crecimiento) y otro que se especialice apenas en apropiarse sin contribuir para el crecimiento económico. La mistificación de un capital productivo benéfico (y, por tanto, de una burguesía nacional comprometida con lo productivo) y la demonización del capital financiero, especulativo y rapiña, es algo típicamente keynesiano, extraño a Marx. Lo que ocurre en estos momentos en América Latina es que, como las tasas de interés, por razones específicas, superan en mucho las tasas de ganancia, todo capital (y no solo el rapiña) se volverá para la apropiación financiera.

²⁸ Esto constituye una especie de inmunidad auto-atribuida. Como nunca una economía capitalista funcionará el 100 por ciento por el mercado, siempre existirá un espacio lógico para que un neoliberal nos diga que “falta una reforma más”.

hicieron fueron mal hechas²⁹. En segundo lugar, los defensores del neoliberalismo descubrieron que los mercados tienen fallas, no externas, en función de la propia decisión racional de los agentes económicos³⁰. Y esto requiere que el Estado ayude al mercado a funcionar mejor. No se trata de ir contra el neoliberalismo, sino de precisar que el Estado debe definir las reglas del funcionamiento del mercado; actuar de forma correcta, clara y consistente, para que los agentes económicos decidan y formulen expectativas sobre el futuro, sin los ruidos normalmente provocados por las “fallas del Estado”. No trataremos con más profundidad estos argumentos, pues nos interesa discutir las alternativas al neoliberalismo.

La primera y obvia alternativa al neoliberalismo sería modificar la composición de la forma de apropiación de la plusvalía producida de forma expandida. Con el descuento de la parte que se va por los distintos mecanismos de transferencia del valor, las economías de la región no crecieron porque las tasas de interés superaban las tasas de ganancia, haciendo que la apropiación fuera en su mayor parte únicamente financiera. Así, reducir las tasas de interés, a niveles por debajo de las tasas de ganancia, incentivaría al capital a apropiarse de la plusvalía de una forma que garantizaría la reproducción del mismo de forma ampliada, generando una acumulación virtuosa, con una dinámica de crecimiento sostenido. Esto define lo que se pasó a denominar estrategia neodesarrollista³¹ y que constituye una falsa alternativa al neoliberalismo.

El neodesarrollismo es presentado como una alternativa, pero él mismo no se define en el nivel de abstracción en que se conforma el neoliberalismo. En cuanto a las reformas estructurales a favor de la mercantilización de la sociedad, lo máximo que se dice es que el costo de revertir las reformas puede ser mayor que el beneficio y —en una lógica típicamente utilitarista del economicismo— no es racional revertirlas. Por tanto, hay que convivir con los costos sociales de las reformas, ya que las políticas sociales se encargarían de minimizar estos problemas, según ellos, en el corto plazo.

En este punto específico se plantea que acá habría una diferencia con el neoliberalismo, como si este excluyera cualquier tipo de política social. Al revés, la política social defendida por el neodesarrollismo (compensatoria, focalizada, temporaria, con base en la capacitación de los individuos y el

²⁹ Lo que también nos remite a un argumento antiguo. Nosotros, los “bárbaros”, no sabemos cómo comportarnos de manera civilizada. En este caso, no sabemos cómo se hace la política económica correcta. Tenemos una especie de propensión al populismo. Tal vez, según ellos, estudiar afuera, en sus universidades nos ayude a conocer la verdad. Como siempre, quieren evangelizarnos. Debe decirse que muchos de nuestros coterráneos creyeron en este cuento, hasta los días de hoy.

³⁰ Esto define la agenda de la macroeconomía nuevo-keynesiana. Algunos intentan presentarla como distinta del neoliberalismo, pero no es más que una rectificación dentro de la estrategia, nunca rechazando-la. El más conocido de los economistas en esta agenda es Joseph Stiglitz.

³¹ Evidentemente que el neodesarrollismo no se presenta con este “lenguaje” marxista. Así lo presentamos para que se compare más fácilmente con lo que fue tratado anteriormente. Sobre el neodesarrollismo, Katz (2016) y Castelo (2010) son excelentes referencias.

capital humano) es exactamente la política social defendida por las instituciones internacionales promotoras del neoliberalismo, como el Banco Mundial. El argumento neodesarrollista es que esta política social es promovida por un Estado activo (y no pasivo, como sería en el neoliberalismo). En primer lugar, como vimos, el neoliberalismo no es sinónimo de Estado débil, al contrario. En segundo lugar, la *forma* como el Estado actúa es lo primordial y, tanto en el neodesarrollismo como en el neoliberalismo, esta *forma* es idéntica.

¿Qué hay de diferente? Al reducir las tasas de interés, la economía, la política económica distinta, proporcionaría el crecimiento de las inversiones privadas y, por tanto, de la economía (empleos e ingresos); sería reducido el crecimiento de la deuda pública, bajaría la presión por apreciación del tipo de cambio lo que, a su vez, promovería exportaciones aliviando los problemas de la fragilidad financiera externa. Parece ser una alternativa viable y ventajosa para las sociedades dependientes.

Pero el hecho es que esta alternativa neodesarrollista no suele presentarse en su forma más consecuente. ¿Esta alternativa suena muy rara fuera de la realidad concreta? No, es muy concreta y está presente en la realidad actual de nuestra región. Se trata de una “alternativa” de conciliación de clases en torno al bienestar de la nación y contra el capital externo financiero, contra el imperialismo si se quiere parecer más radical. De esa forma, el neodesarrollismo puede sonar muy fuerte, crítico. Eso es lo que dicen los defensores de esta “alternativa”.

La comparación entre distintas experiencias es algo que genera muchos problemas por diversos factores. Ciertamente, las especificidades en la formación socioeconómica e histórica de los distintos países de la región son las más evidentes. Este hecho innegable es, incluso, utilizado como argumento para cuestionar la propia idea de América Latina como una región indistinta. No es este el tema que nos convoca, pero es importante que llamemos la atención sobre este hecho cuando tocamos el asunto de los llamados gobiernos progresistas.

Se llamó “gobiernos progresistas” a los gobiernos que, en Sudamérica, fueron electos con amplia base popular en el contexto de crisis de la ideología neoliberal y que, por lo tanto, llegan al poder con discursos para revertir las políticas neoliberales. La complejidad de cada caso particular debe ser respetada cuando se analizan estos gobiernos pero, aún así, es claro que, como veremos, experiencias más radicales de alternativas al neoliberalismo (como Venezuela, Bolivia y quizás, en algunos aspectos, Ecuador) no pueden ser comparadas con experiencias más “rosadas”, neodesarrollistas en el mejor de los casos, como Brasil, Argentina y Uruguay³².

Presentado como se quiera, el neodesarrollismo no es una alternativa real al neoliberalismo. Primero, exactamente por lo que constituye el neoliberalismo. Este no se define por un tipo u otro de política económica,

³² Para un análisis crítico de esas experiencias ver Elías (2017).

basta que la estabilización macroeconómica sea mantenida, cualquiera sea el carácter de la política económica. Así, cambios de esta última no cambian la naturaleza de aquel. Lo que propone el neodesarrollismo es, justamente, mantener las reformas estructurales (cuando no, profundizarlas) y cambiar la política económica. La conclusión es obvia: el neodesarrollismo es una falsa alternativa al neoliberalismo porque se trata, solamente, de una nueva forma (política económica) del mismo contenido (estrategia de desarrollo neoliberal).

En segundo lugar, el neodesarrollismo es una falsa alternativa porque se limita a modificar la forma de apropiación de la plusvalía producida en el capitalismo dependiente, con base en la superexplotación, sin cuestionar esa dependencia, sin cuestionar la superexplotación como base del proceso de acumulación dependiente del capital³³. Si el neoliberalismo exagera los mecanismos estructurales de transferencia de valor producido en el capitalismo dependiente, una real alternativa al neoliberalismo tendría que, por lo menos, reducir o limitar estos mecanismos. Nada se dice respecto a cómo se produjo ese valor de más, por lo tanto, no se cuestiona la superexplotación. Ese es un dato, un punto de partida y, por lo tanto, las políticas sociales inclusivas, como la redistribución del ingreso, que pueden derivar en aumentos salariales, son para compensar el hecho que se está superexplotando el trabajo.

En experiencias como las de Brasil con los gobiernos del PT, sus defensores suelen presentar argumentos a favor sosteniendo que, en buena parte de ese periodo (2003-2016), hubo un crecimiento de los salarios reales y mejora en los indicadores de desigualdad. De hecho, datos soportan el argumento. Lo que no se dice – tal vez porque sea desconocido – es que, por un lado, los indicadores de desigualdad dicen poco. En términos más abstractos, una mayor igualdad no significa, necesariamente, que el individuo que tiene menos se aproximó al que tiene más, igualando los dos. Puede ser que, al revés, el que tiene más fue expropiado, tornándose más “igual” que el que tiene menos. En términos más concretos, se acostumbra utilizar el índice de Gini para medir la desigualdad entre los ingresos. Entretanto, en el caso brasileño, los datos que se presentan dicen, respecto a los ingresos, que vienen del trabajo. Esto quiere decir que la dispersión de los salarios disminuyó y nada más que eso. Podría ser que la dispersión se hubiera reducido aproximándose al “menos” y no al “más” (lo que no ocurrió), pero el simple hecho de que no se mencione esa limitación en el indicador significa, para decir lo mínimo, que se desconoce el mismo. Lo más importante aquí es que se trata de una medida de dispersión de ingresos del trabajo, pero nada se dice sobre los ingresos del capital. ¿Por qué? Los defensores del llamado Lulismo³⁴ no nos contestan.

³³ Relacionado a esto viene, conjuntamente, la tesis del capital “bueno” contra el capital “malo”. La acumulación financiera (financiarizada) de capital nos es un problema moral. No ocurre porque existen capitales “malos”, que no quieren producir, generar empleos y salarios.

³⁴ El llamado Lulismo no se puede confundir con Lula, el presidente en Brasil entre 2003-2010, pues también contiene los gobiernos de Dilma entre 2011 y 2016, año en que se produjo

Además, los salarios reales (el poder real de compra de los salarios nominales) de algunos sectores, creció. Esto sirve de argumento para los que sostienen que se trató de un gobierno popular, de izquierda y alternativo al neoliberalismo. Para ellos, basta con remitirlos a la lectura de la quinta sección del primer tomo de *El Capital*, de Marx. Allí, el autor demuestra que lo que le importa al capitalismo es lo que pasa con el salario relativo, esto es, con la relación entre lo que el capital paga de salarios y cuánto produce de valor durante la jornada laboral la fuerza de trabajo. Lo que ocurrió en Brasil, durante los llamados gobiernos progresistas, fue que los salarios nominales y reales pueden haber crecido pero los relativos disminuyeron, promoviendo el aumento de la tasa de plusvalía, el capitalismo y la explotación del trabajo³⁵.

Si el neodesarrollismo es una falsa alternativa al neoliberalismo, una primera real alternativa de desarrollo sería, claramente, romper con las reformas neoliberales. Esto implica, además de un cambio en la política económica, revertir los procesos de liberalización y apertura de los mercados y retroceder en las privatizaciones, renacionalizando sectores estratégicos de la economía. Esta alternativa, al romper con las reformas neoliberales, reduciría la actuación de los mecanismos de transferencia de valor, lo que disminuiría la necesidad de elevar la superexplotación de la fuerza de trabajo y, por tanto, posibilitaría una redistribución de los ingresos y de la riqueza. Esta redistribución, por su parte, contribuiría a la creación/ampliación de un mercado interno, necesario para compensar la reducción del mercado externo, como patrón de acumulación de las economías dependientes.

En términos de economía política, lo que esta alternativa promueve es una contraposición extremadamente radical, con intereses de clases internos y externos y franjas de clases que se benefician del actual patrón de reproducción del capitalismo dependiente. Esto implicaría una fuerte reacción de esos sectores, tanto económica como política, lo que exigiría, de los campos alternativos y críticos, una fuerza política constituida para enfrentar la reacción; una base popular fuerte y consciente. En síntesis, una acumulación de fuerzas y conciencia para enfrentar la lucha de clases que eso provocaría.

Es importante destacar que el cambio de la política económica, es un presupuesto de esta primera alternativa real al neoliberalismo. Esta estrategia de desarrollo antineoliberal o antiimperialista, exige que la política fiscal no sea direccionada a la obtención de superávits fiscales, con el objetivo de incrementar los gastos públicos con el servicio de la deuda, impulsando la lógica financiarizada del capitalismo dependiente contemporáneo. En el

el golpe en Brasil.

³⁵ La pregunta obvia es: ¿si los gobiernos del PT implementaron el neoliberalismo, aunque “progre”, porque el golpe en el 2016? Básicamente dos puntos nos ayudan a entenderlo. De una parte, el ajuste neoliberal frente a la crisis requiere una nueva ronda de privatizaciones. Estar en el gobierno permite definir quiénes serán los grupos privados que se quedarán con las empresas privatizadas. Por otra parte, la forma cómo el capitalismo contemporáneo se reconstruye en esta crisis torna imposible cualquier tipo de conciliación de clase, o sea, el neoliberalismo se reafirma sin ninguna perfumería “social”.

mismo sentido, la política monetaria tampoco puede ser construida para combatir la inflación, llevando la actividad productiva a niveles cada vez más contenidos. A su vez, la política cambiaria, en esta primera estrategia alternativa al neoliberalismo, tiene que ser utilizada para promover las exportaciones estratégicas, al mismo tiempo que subsidiar importaciones efectivamente necesarias. Además, el control del flujo de capitales, cualitativo y cuantitativo, es crucial para disminuir el comportamiento especulativo en las cuentas de capital.

Lo importante, en esta alternativa antineoliberal, es que el cambio de la política económica es realizado en función de la ruptura con las reformas neoliberales. Si no fuera así – como en el neodesarrollismo – no se trataría de una alternativa real. Esta característica permite – aunque tampoco sea necesario – la reducción de la superexplotación del trabajo una vez que las transferencias de valor, acaecidas por el neoliberalismo, disminuyen su impacto.

Volviendo al tema de los llamados gobiernos progresistas en América Latina al principio del siglo XXI, esta estrategia puede ayudar a entender, con todas sus especificidades, las experiencias de Ecuador, Bolivia y Venezuela, aunque la primera con muchos más cuestionamientos.

Además, de esta primera alternativa real al neoliberalismo se podría cuestionar, no solo el grado de la explotación de la fuerza de trabajo, sino también la propia lógica social que presupone que determinada parte de la población viva de la apropiación de un valor producido por otra clase social, o sea, cuestionar la propia sociabilidad capitalista. Más allá de proponer otra política económica, otra estrategia de desarrollo, la alternativa socialista cuestiona adicionalmente la estructura social que se basa en relaciones que son intermediadas por la instancia mercantil, no siendo, por tanto, directamente sociales. Si la alternativa anterior ya enfrentaría una reacción de clase extremadamente fuerte, esta alternativa socialista lo haría aún más, intensificando la necesidad de acumulación de fuerza y conciencia popular para impulsar esta estrategia.

La alternativa socialista presupone el cambio de política económica y el antineoliberalismo. Lo primero, en el sentido de utilizar la política económica para promover la actividad productiva y no al revés, como lo hace el pensamiento ortodoxo. Lo segundo, porque si el capitalismo contemporáneo se asienta en el neoliberalismo, para definir una estrategia anticapitalista, en estos tiempos, es necesario ser antineoliberal.

Entretanto, esto no puede, de ninguna manera, ser concebido con cualquier tipo de postura política etapista, según la cual primero se cambia la política económica, después se rompe con el neoliberalismo, para, en algún momento futuro, construir la revolución socialista. Este argumento – relativamente común en la izquierda – está lleno de premisas, como los famosos “necesidad de acumulo de fuerzas”, “ahora, la correlación de fuerzas no permite” y “el imperialismo es el enemigo actual”, etc. Esta visión etapista, muy característica de algunos partidos comunistas oficiales en la historia de América Latina, terminó por defender una alianza táctica con la llamada

burguesía nacional, dentro de un programa desarrollista de sustitución de importaciones.

La alternativa socialista no puede caer en las trampas del etapismo. Conforme a las especificidades y distintas coyunturas, el cambio de política económica es presupuesto de la ruptura antineoliberal y esta, a su vez, de la revolución socialista, únicamente en el sentido de que, en los días actuales, el socialismo presupone el antineoliberalismo y otra política económica. Pero, como vimos, esto último no presupone el antineoliberalismo (neodesarrollismo), ni el antineoliberalismo presupone el socialismo (nacionalismo de izquierda, para darle un nombre).

Cualquiera de estas alternativas al neoliberalismo – incluyendo la falsa alternativa del neodesarrollismo– se vuelve más fuerte y viable cuanto mayor es la cantidad de países dependientes que se inspiran en ella. Esto significa que el tema de la integración regional, más allá de un simple discurso de unión de los pueblos, representa, también, la mayor o menor posibilidad de esas alternativas. Son distintos los enfrentamientos con el imperialismo y los intereses internos que promueve la dependencia, si se implementa la alternativa, en una economía o en el conjunto de esas economías dependientes. La acumulación de fuerzas vale, también, para este tipo de enfrentamiento.

3. Neoliberalismo y dependencia en el siglo XXI

Las economías dependientes se insertan de forma dialéctica y subordinada a la economía capitalista mundial. El desarrollo desigual y combinado de la ley del valor-capital en la economía mundial contiene condicionantes estructurales que relacionan las economías imperialistas y las dependientes.

Dentro del desarrollo del capitalismo dependiente, pueden ser apuntados los siguientes componentes: (i) superexplotación de la fuerza de trabajo; (ii) transferencia de valor hacia las economías centrales en el nivel del comercio internacional; (iii) transferencia de (plus)valor para las economías centrales por otras cuentas (pago de intereses y amortizaciones de deudas, transferencia de utilidades y ganancias, pago de royalties, etc.); (iv) elevada concentración de ingresos y riqueza; y (v) empeoramiento de los problemas sociales.

Más que el conjunto de estos cinco elementos, lo que define la condición dependiente es la articulación concreta de los mismos, en lo que puede ser entendido como la forma concreta en la que se *desarrolla* el capitalismo dependiente. Esto es importante porque los componentes (iv), (v) y (i) -entendido sin el rigor que le presta la teoría marxista de la dependencia, o sea, como mera elevación de la tasa de plusvalía– hacen parte de las leyes generales de la economía capitalista y no son específicas del capitalismo dependiente.

Lo que caracteriza el desarrollo del capitalismo dependiente es la articulación dialéctica de esos componentes. Los elementos (ii) y (iii), por

ejemplo, esto es, las distintas formas en que la economía dependiente transfiere parte de su (plus)valor producido hacia las economías centrales, definirían los condicionantes más estructurales de la dependencia. La situación concreta de las economías dependientes, en momentos históricos específicos, es dada por estos últimos en conformidad dialéctica con determinantes más coyunturales de la situación externa. Por un lado, la coyuntura se define por el crecimiento de la economía mundial, que construye posibilidades de mercados externos para los productos exportados por las economías dependientes, o sea, lo que define las condiciones de realización del valor producido por la economía dependiente en el mercado mundial, así como la posibilidad del capitalismo dependiente de adquirir importaciones necesarias para su estructura productiva. Por otro lado, y de manera articulada, la coyuntura también se define por la situación específica del mercado internacional de crédito, tanto en lo que dice relación con el volumen de capitales externos disponibles en el escenario internacional, que puede ser atraído por las economías dependientes, hasta para financiar los problemas estructurales de las cuentas externas, así como el precio (tasa de interés) necesario para esa atracción. Estas tasas internacionales de interés aún son importantes para las economías dependientes porque funcionan como base para las tasas de interés domésticas. Los flujos de capitales exigen, para invertir en monedas no convertibles (de las economías dependientes), una diferencia entre las tasas domésticas y las tasas de activos en moneda convertible.

Cuando el escenario externo es favorable, con la economía mundial creciendo y con facilidades en la obtención de crédito internacional, existe, como tendencia, un margen de maniobra más amplio para que las economías dependientes contrarresten los condicionantes estructurales de su dependencia. Cuando los elementos coyunturales externos se agravan – en un escenario de crisis mundial aguda, como la que vivimos en este momento, por ejemplo – la condición estructural dependiente se agudiza.

Independiente de las oscilaciones cíclicas de la coyuntura externa (e internas también), los condicionantes estructurales de la dependencia obligan al capitalismo dependiente a superexplotar la fuerza de trabajo como única alternativa para un desarrollo capitalista interno. Esta respuesta, del capitalismo dependiente, a la creciente transferencia del (plus)valor producido genera, como consecuencia, la distribución más concentrada de los ingresos y de la riqueza, así como el empeoramiento de los problemas sociales. Esta es la articulación de los componentes de la dependencia que definen la posibilidad del desarrollo capitalista en esas regiones.

Justamente, por esa articulación dialéctica entre los componentes del desarrollo dependiente, es posible pensar una historicidad de la dependencia en función de los distintos momentos históricos por los cuales ha pasado y pasará el capitalismo mundial.

Por lo tanto, si la economía mundial adquiere una específica forma de valorización del capital, a partir de los años 70 del siglo pasado, el capitalismo contemporáneo, los mecanismos de transferencia de valor y la

forma como ese capitalismo dependiente busca enfrentarlos, por la vía de la superexplotación de la fuerza de trabajo, poseen una especificidad contemporánea.

Si este capitalismo contemporáneo, entre otras características, tiene al neoliberalismo como marca de su especificidad, la dependencia contemporánea está directamente ligada a la implementación de la estrategia neoliberal de desarrollo a sus economías. Distintas coyunturas se presentaron en la dependencia contemporánea: desde los años 70 del siglo pasado, con las primeras experiencias en las dictaduras militares del cono sur americano; en los años 80, con los programas de ajuste estructural liderados por el FMI y el Banco Mundial; en los 90, con la implementación del llamado Consenso de Washington; y, en el siglo XXI, cuando las consecuencias estructurales de todos esos periodos fueron profundizadas en un momento de crisis (pero no de término) de la ideología neoliberal.

Más allá de las distintas coyunturas por las que pasó en nuestra región, (liberalización y apertura de los mercados, privatización de sectores estratégicos de las economías dependientes, desnacionalización de varios de estos sectores, profundización de la vulnerabilidad externa, etc.), el neoliberalismo puede ser resumido en una triple composición: transnacionalización, desindustrialización y reprimarización de las economías dependientes.

En específico, en América Latina el capitalismo contemporáneo impuso un ajuste estructural que hizo que, en la división internacional del trabajo, la economía volviera a un patrón de inserción caracterizado por la especialización de su estructura productiva y de sus exportaciones, en productos primarios, basados en recursos naturales, con bajas productividades, en términos medios, y aún con fuerte presencia de capital extranjero. En pocas palabras, la triple composición acentúa los mecanismos de transferencia de valor y, por tanto, la dependencia de esas economías. Así, en todo el período neoliberal (contemporáneo), los condicionantes estructurales de la dependencia fueron profundizados. Entretanto, las distintas coyunturas presentadas desde los 70 del siglo pasado definen especificidades. Los condicionantes estructurales de la dependencia pueden ser agravados o aliviados por la coyuntura, específicamente por el escenario externo de mayor o menor crecimiento de la economía mundial y por mejores o peores condiciones de los mercados de préstamos internacionales.

En particular, en el siglo XXI, la región presentó dos coyunturas muy distintas. Inicialmente, entre 2001 y 2007, el escenario externo fue extremadamente favorable, aunque las condiciones estructurales de dependencia se agravaron, justamente, por el impacto de la estrategia neoliberal de desarrollo. Ese escenario coyuntural externo fue tan favorable hasta 2007 que, con distinciones entre las distintas economías de la región, pudieron exportar considerablemente más en dirección a los mercados internacionales, principalmente China, con precios de *commodities*³⁶ en

³⁶ *Commodities* son mercancías basadas en recursos naturales y materias primas y América Latina

elevación, y con mayores cantidades exportadas, en función del considerable crecimiento de economías que aumentaron su participación en la pauta exportadora de la región. Eso permitió un alza de las reservas internacionales y del ingreso estatal. Con esto último, la política de conciliación de clase se puede implementar, una vez que el aumento de la recaudación estatal permite la implementación de políticas sociales que minimicen los efectos sociales de la superexplotación.

Esto marca una diferencia sustancial entre el neoliberalismo de los años 90 del siglo pasado con el de la primera parte del siglo XXI. En el primer momento, con el escenario externo desfavorable, la capacidad de recaudación del Estado estaba muy comprometida, limitando la posibilidad de políticas públicas y sociales para minimizar los efectos de la superexplotación. En el segundo momento, el Estado logra elevar significativamente su presupuesto, posibilitando la implementación de estas políticas³⁷. Aun así, dos comentarios son necesarios. En primer lugar, el escenario externo favorable no fue algo restringido a las economías de los gobiernos progresistas, pero marcó la coyuntura de toda la región. Así, gobiernos que no fueron progresistas, como en el caso de Colombia, pudieron implementar políticas sociales con características muy similares. En segundo lugar, y consecuente con lo anterior, en ese periodo, las políticas sociales, de gobiernos progresistas o no, tuvieron las mismas características. Justamente, aquellas defendidas por el neoliberalismo bajo el paraguas ideológico, político y económico del Banco Mundial. Evidentemente, las economías que buscaron estrategias realmente alternativas al neoliberalismo, como Venezuela, Bolivia y, en menor grado, Ecuador, presentaron políticas sociales con otra concepción.

De esa forma, el neodesarrollismo aplicado por algunos de los llamados gobiernos progresistas, tuvo como condición de implementación la existencia de un escenario externo favorable, una coyuntura que pocas veces se vio en la historia de la región. Esto se terminó en 2007 con el estallido de la crisis de la economía mundial³⁸, momento en el cual América Latina volvió a enfrentar algo muy común en su larga historia de dependencia. No solo las

se volvió a especializar en su producción/exportación con la profundización del neoliberalismo. Los precios de estas *commodities* son determinados en los mercados futuros, como la bolsa de Chicago, en función del comportamiento especulativo del capital ficticio. Este hecho confirma, aún más, el carácter dependiente de esas economías, toda vez que el margen de actuación en la determinación de estos precios es muy reducido, pese formas activas de interferencia como, por ejemplo, en la OPEP para determinar el precio del petróleo.

³⁷ Se trata de una mera posibilidad y no de algo necesario. Esto significa que las políticas sociales, como el famoso *Bolsa Família* en Brasil, podrían no haber sido implementadas. Si otros tipos de gobiernos, no los llamados progresistas, estuviesen en el poder, nada garante que las políticas sociales existirían, o tendrían las mismas características. Esto marca una distinción entre el neodesarrollismo (neoliberalismo progresista) de gobiernos como el brasileño, bajo el período del PT, con el neoliberalismo de los años 90, bajo gobiernos del PSDB.

³⁸ El tema de las contradicciones del capitalismo contemporáneo, que llevan al estallido de su crisis a partir de 2007, en función de la lógica de valorización con base al capital ficticio, es tratado en Carcanholo (2017).

condiciones estructurales, sino también las coyunturales, empeoraron a partir de ese momento.

La actual crisis de la economía mundial define una nueva coyuntura en el siglo XXI. Esta nueva coyuntura imposibilita cualquier intento de replanteo de las políticas de conciliación de clase que caracterizó al neodesarrollismo. En el plano mundial, y por supuesto también en América Latina, la actual crisis del capitalismo mundial tiene su explicación en la superproducción de capital con base en la valorización ficticia. Esto significa que fueron “producidos” demasiados derechos de apropiación futura de valores que tenían correspondencia necesaria con su producción. Es esta contradicción, entre la producción y apropiación del valor, la que caracteriza las crisis en el capitalismo. Hay dos formas –que pueden venir combinadas– de restablecer la unidad entre producción y apropiación de valor. La primera es que la propia crisis devalúe el capital superproducido, lo que de hecho empezó a ocurrir entre 2007 y 2008. Esto lleva al quiebre de importantes instituciones financieras, lo que devino en la segunda forma de respuesta a la crisis.

Para no devaluar el capital ficticio superproducido, el Estado tuvo que actuar en los mercados comprando esos títulos que presentaban exceso de oferta. Para financiar esta acción se necesitó que mayor parte del presupuesto del Estado fuese direccionado a los gastos financieros, de pagos del servicio de la deuda pública, lo que significó reducción de los gastos no financieros, justamente, los salarios de funcionarios públicos, las inversiones y las políticas públicas. No por casualidad, el tema del ajuste fiscal como una necesidad, volvió con gran fuerza a la agenda económica, inclusive de aquellos gobiernos presumidamente progresistas. El desbalance era tan grande que los permanentes ajustes fiscales no alcanzaron. La alternativa fue que los Estados se endeudaran en los mercados financieros, lo que llevó al crecimiento, aún más elevado, de las deudas públicas. Por eso es que la crisis del capitalismo contemporáneo pasa a presentar una segunda forma. De una crisis de liquidez/quiebras bancarias pasa a manifestarse como crisis de deudas públicas, o soberanas, en el contexto específico regional de la zona del euro³⁹.

Y esto aún no resuelve el problema, justamente porque se trata de una contradicción entre la producción y la apropiación de valor. Si la economía política del neoliberalismo, pese a su discurso de ajuste por el mercado, no permite la gran quiebra financiera, el capitalismo actual no tiene alternativa. Es necesario elevar al máximo posible la producción de plusvalía, o sea, incrementar la explotación del trabajo. Es por eso que el ajuste fiscal viene en el mismo paquete de la nueva ronda de reformas estructurales

³⁹ Es muy importante que, en estos momentos específicos, se está gestando una tercera fase de la crisis. Ella se caracteriza por la no resolución de las crisis de las deudas públicas, junto a una nueva crisis bancaria. Esta última se explica porque la masa de capital ficticio, desde 2007, solo creció, en un contexto de estagnación económica. De esa forma, la contradicción que explica la crisis actual del capitalismo contemporáneo solo se profundizó en estos últimos diez años.

neoliberales, sin ninguna posibilidad de conciliación de clases. Esto explica por qué el neoliberalismo más duro, en alianza con el conservadurismo y la derecha más autoritaria, renace en estos tiempos y, por otro lado, el anacronismo –por decir lo menos– de cualquier discurso de rescate del neodesarrollismo o del progresismo que implique conciliación de clase.

La lucha de clases explícita es la marca más característica de la actual coyuntura del capitalismo contemporáneo. Y, como no podría dejar de ser, también de la dependencia contemporánea.

Referencias bibliográficas

Carcanholo, M. D. (2017) *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis: una interpretación desde Marx*. Madrid: Ediciones Maia.

Castelo, R. (Org.) (2010) *Encruzilhadas da América Latina no Século XXI*. Rio de Janeiro: Pão e Rosas.

Correa, H. F. y Carcanholo, M. D. (2016) “Uma teoria da superexploração da força de trabalho em Marx? Um Marx que nem mesmo ele tinha percebido”. *Revista da SEP*, núm.44, junio – septiembre, pp. 9-30.

Dumenil, G. y Levy D. (2014) *La Crisis del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Lengua de Trapo.

Elías, A. (Comp.) (2017) *La Experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo*. Montevideo: COFE.

Ferreira, C.; Osorio, J. y Luce, M. (Orgs.) (2012) *Padrão de Reprodução do Capital: contribuições da teoria marxista da dependência*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Harvey, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal S. A.

Katz, C. (2016) *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires: Editorial Chirimbote.

Marini, R. M. (1973) *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.

Montoro, X. A. (2014) *Capitalismo y economía mundial: bases teóricas y análisis empírico para la comprensión de los problemas económicos del siglo XXI*. Madrid: Instituto Marxista de Economía (IME).

Osorio, J. (2013) “Fundamentos de la superexplotación”. *Razón y Revolución*, núm. 25, 1er. semestre, pp. 9-34.

Osorio, J. (2004) *Crítica de la economía vulgar: reproducción del capital y dependencia*. México: Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas.

Neoliberales en América Latina

Claudio Katz⁴⁰

1. Ortodoxos y convencionales

¿Cuáles son las peculiaridades del neoliberalismo en América Latina? ¿Alcanzó mayor penetración que en los países centrales? ¿Registra un declive superior al resto del mundo?

Es sabido que esta modalidad reaccionaria fue introducida en la región con cierta antelación. Las dictaduras del Cono Sur anticiparon, en los años 70, la oleada derechista que, posteriormente, se afianzó en el grueso del planeta. Pero, Latinoamérica ha sido también el epicentro de grandes resistencias populares, que propinaron significativas derrotas a ese aluvión conservador. Una revisión de la trayectoria e ideología del neoliberalismo permite explicar muchas especificidades de la región.

Caracterizaciones generales

Las primeras discusiones internacionales sobre el neoliberalismo destacaron las raíces teóricas de esta corriente en el pensamiento económico neoclásico. También, explicaron su aparición por el agotamiento del crecimiento keynesiano de posguerra y resaltaron sus objetivos políticos regresivos. El neoliberalismo fue definido en los años 80 como una ofensiva del capital sobre el trabajo para recomponer la tasa de ganancia⁴¹.

En la década siguiente, se constató la hegemonía ideológica mundial alcanzada por esta vertiente. A pesar de los magros resultados económicos logrados durante ese decenio, la derecha se reforzó aprovechando el debilitamiento de los sindicatos y el desasosiego creado por la fractura social. El neoliberalismo expandió su influencia e implementó una drástica reconversión de la economía.

La expectativa de un rápido declive de esta corriente fue disipada por la implosión de la URSS y la crisis del horizonte socialista. Las tendencias conservadoras obtuvieron un impulso adicional con la anexión de Alemania Oriental, el amoldamiento de la Unión Europea a la globalización y la demolición del Estado de bienestar⁴².

⁴⁰Economista, Investigador, Profesor. Miembro del EDI (Economistas de Izquierda). Su página web es: www.lahaine.org/katz. El presente artículo ha sido publicado en su página web.

⁴¹Ver: Hirsch, Joachim. "Globalización del capital y la transformación de los sistemas de estado". *Cuadernos del Sur*, n 28, mayo 1999.

⁴²Ver balance en: Anderson, Perry. "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda". El Rodaballo n 3, verano 1995-96, Buenos Aires. Anderson Perry, "Neoliberalismo: un balance provisorio", *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2003. Anderson, Perry. *The New Old World*, Verso, London, 2009, (pag 47-79).

La crisis económica iniciada en 2008 abrió grandes interrogantes sobre la continuidad del modelo privatista. Esta convulsión superó las conmociones financieras precedentes e ilustró la magnitud de los desequilibrios creados por el neoliberalismo. Pero la preeminencia de este ciclo se mantuvo⁴³.

Su persistencia se ha verificado en todos los acontecimientos de la coyuntura 2008-2014. La etapa que comenzó con el *thatcherismo*, transformó el funcionamiento del capitalismo mediante privatizaciones, aperturas comerciales y flexibilizaciones laborales. Este esquema intensificó la competencia global por aumentos de la productividad desgajados del salario, que amplifican todas las tensiones de la producción, el consumo y las finanzas. En los últimos años, este modelo profundizó los atropellos contra los trabajadores en contextos recesivos que potencian el temor a la miseria. La desigualdad social alcanzó niveles sin precedentes, la pobreza se expandió en las economías centrales y la precarización laboral se masificó en todo el planeta.

El neoliberalismo converge con la internacionalización de la economía. La fragmentación mundial de los procesos de fabricación y el desplazamiento de la industria hacia al oriente, consolidan la primacía de las empresas transnacionales. Las grandes firmas utilizan las normas del librecomercio y los bajos aranceles para desenvolver intercambios entre sus filiales. Estos movimientos apuntalan, además, la globalización financiera y el vertiginoso flujo de capitales entre los distintos países.

Las transformaciones neoliberales han generando un modelo que opera con parámetros muy distintos al keynesiano de posguerra. Ese esquema desencadena crisis muy específicas, que ya no irrumpen como arrastres de viejos desequilibrios de los años 70. Al cabo de tres décadas de reorganización capitalista se han creado nuevas contradicciones en múltiples esferas.

El neoliberalismo contrajo los ingresos populares, afectó la capacidad de consumo, incrementó la sobreproducción de mercancías y agravó varias modalidades de sobreacumulación de capital. Acentuó, además, un deterioro del medioambiente que amenaza desatar inéditos desastres ecológicos.

En el plano geopolítico, este curso ha precipitado un rediseño de fronteras que contrasta con el congelado mapa de la guerra fría. Ya transitó por fases diferenciadas de bipolaridad, unipolaridad y multipolaridad en las relaciones que mantienen las grandes potencias. Pero todos los conflictos entre las clases dominantes se procesan en un nuevo marco de negocios globalizados.

El neoliberalismo perdura por el retroceso que impuso a los trabajadores. Se sostiene en el cansancio político que genera la alternancia de

⁴³Ver: Harvey, David. "El neoliberalismo como proyecto de clase" vientosur.info/08/04/2013. Harvey, David *A brief history of Neoliberalism*, Oxford University Press, New York, 2005 (pag 1-39, 152-183).

conservadores y socialdemócratas en la administración del mismo modelo. Todo indica que la reversión de esta etapa exigirá grandes victorias populares impuestas desde abajo⁴⁴. En este escenario: ¿cuáles son las peculiaridades de América Latina?

Justificaciones y períodos

A mitad de los años setenta, el neoliberalismo latinoamericano anticipó todas las tendencias de los países desarrollados. Ese paradigma se forjó en Chile bajo Pinochet, con el asesoramiento económico ortodoxo de Hayek y Milton Friedman. Allí se experimentó la doctrina que posteriormente aplicaron otras dictaduras de la región.

Estos ensayos no se extinguieron con el fin de los gobiernos militares. El neoliberalismo fue convalidado por los regímenes constitucionales que sucedieron a las tiranías del Cono Sur. Esta continuidad afianzó las transformaciones estructurales introducidas por el modelo derechista.

La prioridad del neoliberalismo en la región fue desterrar la influencia alcanzada por la izquierda y el nacionalismo radical al calor de la revolución cubana. También arremetió contra la heterodoxia keynesiana de varios pensadores de la CEPAL.

Su cruzada contra las reformas sociales, la redistribución del ingreso y la defensa del patrimonio nacional signó todo el período de transición postdictatorial. Con algunos cambios de formato, fueron convalidadas las principales mutaciones regresivas impuestas por los militares.

En el plano económico el neoliberalismo latinoamericano atravesó por dos etapas diferenciadas. En los 80, prevalecieron las “reformas de primera generación” con prioridades de ajuste antiinflacionario. En el decenio siguiente predominó el “Consenso de Washington”, con transformaciones complementarias de apertura comercial, privatizaciones y flexibilización laboral.

En el primer período se introdujeron políticas de *shock* para recortar el gasto público social y elevar las tasas de interés. Estas medidas fueron justificadas con criterios neoclásicos de equilibrio, que realizaban la primacía del mercado en la asignación de los recursos⁴⁵.

Estos postulados walrasianos fueron esgrimidos para exaltar el reinado de la oferta y la demanda y cuestionar la injerencia estatal. Todos los debates fueron encapsulados en conceptos neoliberales. Abundaron los estudios para mensurar el aporte de cada “factor” (tecnología, recursos naturales, capital humano) al crecimiento. Las evaluaciones de los procesos productivos fueron despojadas de sus fundamentos sociales y la enseñanza

⁴⁴ Nuestra visión de la etapa en: Katz, Claudio, “Transformaciones de la era neoliberal”, *Realidad Económica*, n 284, mayo-junio 2014, Buenos Aires,

⁴⁵Ver: Nahon, Cecilia; Rodríguez Enríquez, Corina; Schorr, Martín. “El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectorias, rupturas y continuidades”, 2006, www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas

de la economía quedó reducida a una indagación de relaciones funcionales entre variables inexplicadas⁴⁶.

La ideología neoliberal incentivó esa fascinación con la formalización y el tratamiento de la economía como un sistema mecánico, sujeto a los ajustes aconsejados por los técnicos neoclásicos. Toda la tradición latinoamericana, de estudios histórico sociales, quedó sepultada por el aluvión de especialistas llegados desde Washington y Chicago. El análisis de las contradicciones, desequilibrios o límites de la economía latinoamericana fue reemplazado por espejismos tecnocráticos.

En este clima se gestó la segunda fase neoliberal. Se afirmó que el saneamiento del escenario macroeconómico regional ya permitía abrir las compuertas de la eficiencia, desmantelando empresas estatales y eliminando protecciones arancelarias.

A partir de ese momento, cobró más relevancia la vertiente austríaca de la teoría neoclásica. Las supersticiones en la mano invisible fueron complementadas con propuestas de darwinismo social competitivo. Se incentivó el remate de las propiedades del Estado y la apertura masiva a las importaciones. Con el pretexto de restaurar patrones de riesgo, esfuerzo y productividad, se propició la reducción de los ingresos populares y el aumento de la desigualdad.

El *establishment* transformó estos principios en un libreto de toda la sociedad. El mismo relato fue expuesto por los gobernantes, transmitido en las escuelas, enaltecido en las universidades y popularizado por los medios de comunicación. La organización ultraliberal Mont Pelerin Society y sus centros de estudios de la libertad (CDEL) introdujeron muchas ideas para esta contrarreforma.

Crisis y fracasos

Al comienzo del nuevo siglo irrumpió la crisis del neoliberalismo latinoamericano. Los desequilibrios generados por ese modelo salieron a flote en toda la región, junto a la creciente primacía del sector exportador en desmedro del desenvolvimiento interno. Aumentó la heterogeneidad estructural de la economía y se concentraron las actividades más rentables en un puñado de empresas. La capacidad del Estado para priorizar las decisiones de inversión quedó muy debilitada⁴⁷.

Las dos etapas neoliberales de ajuste y apertura no solo deterioraron los ingresos populares, también provocaron la desintegración de la vieja industria local gestada durante la sustitución de importaciones. Se acentuó la vulnerabilidad de todas las economías ante la descontrolada afluencia o salida

⁴⁶Ver: Olivera, Margarita. “Las teorías del desarrollo desde la posguerra al nuevo milenio”, en *Globalización, dependencia y crisis económica*, FIM, Málaga, 2010, (pp 26-27).

⁴⁷Ver: Vidal, Gregorio; Guillen, Arturo. “La necesidad de construir el desarrollo en América Latina”, *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*. CLACSO, 2007, Buenos Aires.

de capitales externos. También se intensificó la dependencia del vaivén internacional de los precios de las materias primas.

Las economías latinoamericanas volvieron a soportar la carencia estructural de divisas. No pudieron respaldar las reservas, ni mantener bajo control el tipo de cambio, la tasa de interés o el nivel de inflación. Cuando estos desequilibrios emergieron, los ministros pro mercado abandonaron sus doctrinas y recurrieron al mismo endeudamiento que caracterizó a sus antecesores.

Todas las prédicas de ortodoxia fiscal, cuidado monetario y prudencia en la expansión de la deuda pública, fueron archivadas. Para lidiar con las asfixias generadas por el propio modelo, se optó por el costoso crédito externo. En muy poco tiempo los mitos del rigor neoliberal en el gerenciamiento del estado quedaron desmentidos. Esta política desembocó en la misma asfixia de pagos que ha jaqueado repetidamente a la región⁴⁸.

Varios años de privatizaciones y flexibilidad laboral recrearon las crisis financieras, los quebrantos fiscales, las fugas de capital y los colapsos cambiario-monetarios del pasado. El desplome de la Argentina en el 2001 fue la expresión más dramática de esta repetición de viejas convulsiones.

El neoliberalismo mantuvo un bajo nivel de actividad económica. La ilusión en un repentino despegue por el simple efecto de políticas conservadoras quedó desmentida. El recorte de los salarios y del gasto social no incentivó la inversión. Tampoco las privatizaciones encendieron la mecha del crecimiento.

En todo el período estuvo ausente el esperado derrame de bienestar desde los acaudalados hacia el resto de la población. Solo resurgieron los breves ciclos de mayor consumo de la clase media. Fue muy visible el acaparamiento de ingresos de los poderosos a costa de los trabajadores.

El balance del neoliberalismo es contundente en los propios términos de ese esquema. Pretendía revertir el bajo crecimiento y mantuvo un reducido nivel de expansión de la economía. Esperaba eliminar las crisis financiero-cambiaras y agravó esos desmoronamientos. Prometía erigir una plataforma duradera de inversión y acentuó la distancia de la región con los países que incrementaron su desarrollo.

Los intentos de remontar estos fallidos con alguna dosis de la misma medicina terminaron precipitando las crisis mayúsculas de principio de siglo XXI. Estas convulsiones confirmaron que las clases dominantes atropellaron las conquistas populares, sin convertir esos éxitos capitalistas en procesos sostenidos de acumulación⁴⁹.

Los propios impulsores del liberalismo extremo quedaron defraudados por un retroceso económico que deterioró la incidencia de América Latina en el mercado mundial. La cohesión política inicial del

⁴⁸Ver: Guillen, Arturo. "La teoría latinoamericana del desarrollo", *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, CLACSO, 2007, Buenos Aires.

⁴⁹Nuestro balance en: Katz, Claudio. *El rediseño de América Latina, Alca, Mercosur y Alba*. Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2008 (pag 9-35).

proyecto derechista se diluyó y el modelo afrontó su desafío más directo a partir de las sublevaciones populares entre 1999 y 2005.

Rebeliones y virajes

El neoliberalismo latinoamericano fue socavado por levantamientos sociales parcialmente exitosos. Este resultado determinó la principal singularidad de este proyecto en la región. Las protestas pusieron un límite a la ofensiva del capital, especialmente, luego de cuatro alzamientos victoriosos (Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela) que tumbaron a los artífices del ajuste.

Las rebeliones no alcanzaron la envergadura de las revoluciones del siglo XX, pero modificaron las relaciones de fuerza y forzaron concesiones sociales que contradicen el programa de Thatcher-Hayek. Estas conquistas erosionaron el plan de la reacción y generaron un escenario que diferencia a Sudamérica de otras zonas con predominio neoliberal continuado⁵⁰.

En este nuevo marco, la derecha ajustó su estrategia e introdujo una variante más moderada del mismo modelo. Este curso incluye discursos éticos, cierta intervención del Estado y alguna sintonía con la síntesis neoclásico-keynesiana de posguerra⁵¹.

La retórica que adoptó el Banco Mundial es muy representativa de este cambio. Los promotores del ajuste han edulcorado sus recetas y esgrimen una hipócrita preocupación por la pobreza. Reconocen las “fallas de mercado” y promueven alguna regulación del Estado para corregir los excesos de la concurrencia⁵².

Los informes de los organismos internacionales ya no presentan la radicalidad neoclásica de los años 80 o 90. Reconocen las imperfecciones mercantiles y destacan la primacía de la acción estatal en ciertas áreas (medioambiente, capital humano, infraestructura). Estos mensajes combinan el acervo ortodoxo con la intervención pública y proponen nuevos remedios para las rigideces de los precios y las trabas en la circulación de la información.

Este neoliberalismo más atenuado también remarca la importancia del asistencialismo. Acepta el gasto público para contener la explosión de pobreza, como un precio a pagar durante la transición en curso. Supone que esa erogación será pasajera y se extinguirá cuando el modelo genere más empleo. En los hechos, registra el enorme impacto de grandes sublevaciones que atemorizaron a los capitalistas.

El neoliberalismo del siglo XXI ha morigerado su entusiasmo inicial con la globalización. Ya no transmite el espíritu triunfalista de “fin de la historia” que anunciaba Fukuyama, ni se vanagloria por las “victorias de

⁵⁰Nuestra visión en: Katz, Claudio. *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2008 (pag-9-27)

⁵¹Ver: Herrera, Remy. “El renacimiento neoliberal de la economía del desarrollo”, *Globalización, dependencia y crisis económica*, FIM, Málaga, 2010, (pp 23-24)

⁵²Ver: Burkett, P; Hart-Landsberg, M, “A critique of catch-up theories of development”, *Journal of Contemporary Asia*, 33(3), 2003.

Occidente”. Acepta la existencia de una mayor variedad de caminos al bienestar, que la simple imitación de Estados Unidos o Europa.

También, destaca la incidencia de los valores imperantes en Oriente, que facilitaron los despegues de China y el sudeste asiático. Resalta la centralidad cultural de la comunicación global y subraya su novedosa influencia para incentivar el desenvolvimiento de la periferia.

El neoliberalismo actual ha incorporado, además, varias teorías de crecimiento endógeno, que realzan la necesidad de inversiones públicas para financiar los procesos de innovación. La tecnología ya no es vista como un bien público, neutral y exógeno, que puede ser absorbida por cualquier concurrente atento a las señales del mercado.

Pero ninguno de estos agregados, sutilezas o complementos, ha modificado las conclusiones regresivas del neoliberalismo. Estos corolarios se mantienen tan invariables, como las convocatorias a garantizar los negocios de los poderosos. La prioridad de políticas “amigables” hacia el capital, mediante aperturas comerciales, privatizaciones y flexibilidad laboral, no ha cambiado. El mismo recetario persiste con un nuevo envase de presentación.

Variedad de sentidos

Al comienzo del siglo XXI, el neoliberalismo perdió la homogeneidad que caracterizó a su debut. El término adoptó múltiples connotaciones y la definición previa, de ofensiva del capital sobre el trabajo, quedó referida a cuatro problemas específicos.

En primer lugar, existe una interpretación de este fenómeno como nueva etapa del capitalismo. Esta acepción alude al período transcurrido desde los años 80 hasta la actualidad, a escala global. La peculiaridad de América Latina en esta fase ha sido su inserción internacional como proveedora de materias primas.

El neoliberalismo aporta la justificación de este modelo exportador con primacía agrominera, pilares extractivistas, fabricación maquiladora y servicios transnacionalizados. Todos los gobiernos de la región comparten este patrón de reproducción primario exportador.

Un segundo sentido del neoliberalismo reúne a los países que han optado por estrategias de libre comercio. México lidera este pelotón, desde la suscripción del NAFTA con Estados Unidos y Canadá hace veinte años. Su economía ha quedado moldeada por las consecuencias de un tratado que reforzó la integración del país a la potencia del norte, como proveedor de petróleo y mano de obra barata.

Pero el ambicioso proyecto estadounidense, de forjar un mercado hemisférico para las grandes empresas (ALCA), se frustró. Las resistencias populares, la disconformidad de ciertos sectores empresarios y el rechazo de los gobiernos más autónomos alineados con el MERCOSUR, neutralizaron ese intento en 2005 (Cumbre de Mar del Plata).

Desde ese momento, la promoción imperial de un gran tratado de libre comercio ha quedado sustituida por convenios bilaterales suscritos con los gobiernos más afines. Varios TLC se consolidaron, otros se demoraron y algunos quedaron bloqueados. Pero un enjambre de acuerdos ya enlaza a Estados Unidos con el grueso de la región centroamericana y con varios países del sur (Chile, Colombia o Perú).

En los últimos años Obama retomó la ofensiva para introducir un convenio general de libre-comercio (Tratado del Pacífico), tendiente a gestar cierta triangulación mundial con Europa y Asia. También las firmas europeas impulsaron sus propias negociaciones e intentan erosionar el MERCOSUR forjando acuerdos unilaterales con Brasil⁵³.

Las mismas tratativas de Europa con Ecuador apuntan a extender el sometimiento comercial que ya impera en Perú o Colombia. En el caso de Uruguay, las negociaciones incluyen un drástico compromiso de apertura comercial y equiparación de los proveedores nacionales del Estado con sus competidores externos⁵⁴.

Esta oleada de presiones no solo recrea las rivalidades entre europeos, estadounidenses y chinos por el control de los recursos naturales de la región. El libre comercio es un mecanismo de la mundialización que promueven todas las potencias. Cuanto más elevado sea el número de convenios suscritos por la región, mayor será su subordinación a un modelo que bloquea el desarrollo latinoamericano.

La tercera acepción del neoliberalismo alude a una política económica de ortodoxia monetaria, fiscal y cambiaria con variantes monetaristas y ofertistas. Pero la crisis global de 2008 ha generado importantes cambios en esta práctica. Muchos neoliberales olvidaron los principios de riesgo y competitividad y justifican los auxilios estatales a los bancos.

Esta adaptación pragmática al temblor financiero no presenta, hasta el momento, la magnitud observada en las economías centrales. La región no padeció desmoronamientos bancarios, ni explosiones de endeudamiento. Persiste el ascenso de los precios de las *commodities* (en forma atenuada) y también la afluencia de inversiones extranjeras. Por esta razón, se implementan políticas contracíclicas de gasto público e impulso al consumo. Los ministros neoliberales han recurrido a estas recetas con el mismo fervor que sus adversarios heterodoxos, especialmente en Chile, Colombia, México o Perú.

Ciertamente, existe un tipo de política económica singular del neoliberalismo, que se contraponen al patrón keynesiano. El signo

⁵³Ver: Hagman, Itai. “Un nuevo Alca se negocia en silencio”, disponible en: ww.rcci.net/globalizacion/ 13/6/2014.

⁵⁴Ver: León, Magdalena. “Ecuador: Acuerdo con la Unión Europea: ¿Una capitulación inevitable?” alainet.org/active, 11/7/2014. Elías, Antonio. “Por qué Uruguay solicitó integrarse al TISA”, alainet.org/active, 11/7/2014

determinante de esta orientación no es la gravitación del Estado, sino la jerarquía asignada a las privatizaciones, la apertura comercial y la flexibilización laboral. También se prioriza el gerenciamiento privado y las inversiones extranjeras como sustitutos del ahorro interno.

¿Cuáles son los intereses sociales favorecidos por esa política? Es evidente que beneficia a los capitalistas en desmedro de los trabajadores, pero no es tan nítido su apuntalamiento de sectores burgueses específicos. Algunos autores subrayan las ventajas obtenidas por los rentistas financieros y otros resaltan el sostén general de los grupos concentrados⁵⁵.

Es evidente que el neoliberalismo mejoró, inicialmente, el perfil de los sectores financieros y afianzó, posteriormente, los negocios agromineros volcados a la exportación. Ha obstruido, en cambio, los procesos de acumulación de las fracciones industriales más dependientes del mercado interno.

Evaluaciones combinadas

El cuarto sentido del neoliberalismo es su dimensión política. En este plano, se identifica con los gobiernos derechistas subordinados a Estados Unidos, que recurren a la represión para apalea la protesta popular. Es la estrategia elegida por el PAN y el PRI, que ensangrentaron México con una guerra social bajo la premisa de “erradicar el narcotráfico”. Aquí se ubican, también, los mandatarios de Colombia, que acumulan un récord de persecuciones y asesinatos de luchadores sociales.

En ese mismo campo deben ser situados los presidentes de Perú, que privilegian la respuesta represiva frente a las resistencias al extractivismo. Es la misma política que han seguido, en Chile, los líderes de la Concertación, manteniendo los pilares de la Constitución pinochetista. El uso de la fuerza es, también, un rasgo compartido por los presidentes privatistas de Centroamérica.

Todos estos gobiernos desarrollan agendas reaccionarias, apuntaladas por los medios de comunicación. Priorizan, especialmente, la difusión de valores conservadores, para oponer a las clases medias con los sectores más empobrecidos.

Pero este neoliberalismo político ha perdido el empuje triunfalista que exhibía en los años 90. Solo mantiene una gran capacidad para lanzar contraofensivas. En los últimos años, recurrió al golpismo con disfraz institucional, para derrocar a un presidente tibiamente reformista en Paraguay, y para tumbar un mandatario aliado del chavismo en Honduras.

La derecha, igualmente, fracasó en las acciones destituyentes para desplazar a los presidentes de Venezuela y Bolivia. Esta incapacidad para imponerse en los principales países en disputa ilustra los límites de la

⁵⁵Ver: Salama, Pierre. “Las nuevas causas de la pobreza en América Latina”, *Ciclos* n 16, 2do semestre 1998, Buenos Aires. Martins, Carlos Alberto. “Neoliberalismo e desenvolvimento na América Latina”, en *La economía mundial y América Latina*, CLACSO, 2005, Buenos Aires.

reacción. Habrá que ver cómo impacta el reciente afianzamiento electoral de la derecha en Colombia, el giro conservador de varios gobiernos de centroizquierda y el resultado de importantes elecciones en curso.

El rumbo estadounidense es el principal condicionante de cualquier acción significativa del neoliberalismo regional. La primera potencia mantiene su influencia en la zona desplegando fuerzas militares en Colombia. El margen de intervención directa de los marines ha quedado recortado, pero la función geopolítica de América Latina, para el imperio, no ha cambiado. En la nueva realidad de UNASUR y CELAC, el imperio ensaya distintos caminos para restablecer su injerencia.

El neoliberalismo regional debe ser analizado evaluando esta variedad de procesos. Presenta cuatro dimensiones diferenciadas como etapa, estrategia de libre comercio, política económica y gobiernos derechistas. Es muy importante distinguir esos niveles a la hora de establecer un balance.

A diferencia de otras regiones, no hay respuesta simple para definir si el modelo derechista se encuentra a la ofensiva o en repliegue. Existen varios gobiernos en conflicto con este curso y se han obtenido triunfos populares que limitaron su predominio. Pero todas las administraciones actuales comparten el mismo patrón primario exportador de inserción en la mundialización neoliberal.

Un gobierno derechista se amolda por completo al rumbo neoliberal, otro de centroizquierda no se aviene fácilmente a ese sendero y los procesos radicales chocan con sus fundamentos. En un caso prevalece la sintonía, en otro la convivencia y en un tercero la contraposición.

Esta desincronización deriva, en última instancia, del impacto generado por rebeliones populares victoriosas, que limitaron el alcance regresivo del neoliberalismo sin sepultarlo. Introdujeron grandes transformaciones políticas, que incidieron en forma muy limitada sobre la esfera económica. Por esta razón, es erróneo suponer que América Latina ha ingresado en una fase “posliberal”. Ese giro supondría que toda la etapa de las últimas tres décadas ha quedado atrás y, hasta ahora, ese viraje no se ha consumado.

Libre comercio y globalización

Los neoliberales contemporáneos retoman la vieja caracterización del libre comercio como llave maestra del desarrollo. Afirman que es la manera más directa de reducir la pobreza y la inequidad.

Pero olvidan que la implementación de este principio en América Latina, desembocó en la primacía de exportaciones agromineras e importaciones industriales. Esa asimetría condujo al subdesarrollo y a la inserción dependiente en el mercado mundial.

Los defensores del libre comercio ignoran esta trayectoria histórica. Olvidan que Inglaterra optó por esa estrategia cuando ya era dominante a escala mundial. Tampoco recuerdan que el comercio irrestricto fue evitado

por Estados Unidos, Japón o Alemania en el debut de su desenvolvimiento industrial. Solo aceptaron parcialmente esa orientación cuando lograron alta productividad en los sectores sujetos a la competencia global⁵⁶.

Todas las economías desarrolladas impusieron normas de libre comercio a la periferia, para asegurar la colocación de sus exportaciones industriales. Lejos de constituir un instrumento de prosperidad para las naciones atrasadas, esa apertura introdujo obstáculos a la diversificación económica y al crecimiento de la periferia. América Latina padeció el fortalecimiento de las oligarquías rentistas y el bloqueo a la acumulación sostenida de capital.

Los neoliberales contemporáneos retoman las viejas críticas al proteccionismo, señalando que impide aprovechar las ventajas comparativas de cada país. Sitúan esas conveniencias en la agricultura o en la minería, como si América Latina cargara con un mandato divino de provisión de materias primas a los países desarrollados.

No registran el evidente beneficio que aportó ese *status* internacional a las economías ya industrializadas y la adversidad que impuso a las naciones periféricas. Mientras que el primer tipo de países pudo desenvolver intensos procesos de expansión fabril, el segundo grupo quedó relegado a un estadio básico de exportador primario.

Es absurdo suponer que cualquier economía puede mejorar su perfil, reforzando su colocación “natural” en la división internacional del trabajo. El desarrollo exige lo contrario: lidiar con la adversidad de los condicionamientos externos.

Ningún país latinoamericano puede convertirse espontáneamente en una economía avanzada, sin modificar la matriz histórica que obstruyó su desenvolvimiento productivo. Esa estructura genera transferencias de recursos hacia los países desarrollados y reproduce distintas modalidades del atraso⁵⁷.

Las ingenuidades librecambistas perdieron influencia durante la segunda mitad del siglo pasado con la industrialización de México, Brasil y Argentina. Pero las limitaciones y fracasos de los modelos de sustitución de importaciones reavivaron las creencias previas en los beneficios de la apertura comercial.

Esas ilusiones han encontrado un nuevo techo. Los efectos devastadores de la desprotección, padecida por América Latina en las últimas dos décadas, afectaron seriamente la credibilidad de los mitos librecambistas. Salta a la vista cómo la disminución de las tarifas aduaneras desmorona a las industrias locales, frente al aluvión de importaciones fabricadas en el exterior.

Los neoliberales, igualmente, realzan los beneficios de la globalización. Afirman que la apertura de las fronteras, para la circulación del

⁵⁶Ver: Bairoch, Paul. *Mythes et paradoxes de l'histoire économique*. La découverte, 1999, (pp 7, 227-228, 234).

⁵⁷Ver: Osorio, Jaime. *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*. ITACA-UAM, México, 2009, (pag 37-40).

capital, favorecerá a las economías relegadas, al inducir una traslación de fondos desde los países con altas dotaciones de capital hacia las economías subdesarrolladas.

Pero si esa tendencia fuera tan dominante ya habría irrumpido en el pasado. La existencia de un mercado mundial no es una novedad del siglo XX. Arrastra varias centurias de experiencias que nunca derivaron en equilibrios de la acumulación.

Teorías de la convergencia

El desenvolvimiento capitalista no está regulado por sencillos movimientos de capitales excedentes hacia los países empobrecidos. Es pura ensañación suponer que las empresas transfieren espontáneamente fondos de Suiza hacia El Congo o de Alemania hacia Ceylán, en escenarios de capitales sobrantes en un polo y faltantes en el otro.

El sistema se reproduce siguiendo otros patrones de rentabilidad determinados por múltiples factores. La localización del capital es definida por los costos, los mercados y las expectativas en el comportamiento de las monedas, las tarifas o los salarios.

La fantasía globalista supone que esa compleja estructura histórica del capitalismo ha quedado abruptamente disuelta por el afianzamiento de idearios neoclásicos. Transforman esos imaginarios en realidades normativas que nadie logra corroborar⁵⁸.

Es cierto que la liquidez global fluye con más rapidez e intensidad que en el pasado, pero de la mano de empresas transnacionales que relocalizan su producción en ciertas regiones ya enlazadas con el capital global. Solo en esas condiciones usufructúan de la baratura, el adiestramiento o el sometimiento de la fuerza de trabajo.

Pero tampoco esos movimientos equiparan los acervos nacionales de capital. Generan fracturas y polarizaciones que segmentan al capitalismo en un nuevo orden de perdedores y ganadores, con centros, semiperiferias y periferias.

El esquema de las ventajas comparativas desconoce la existencia de obstáculos elementales al logro de equilibrios mundiales. Ignora la nueva secuencia de polaridades que caracteriza a cualquier reorganización del mercado global. Un hipotético curso de aproximación de África subsahariana con Europa del Norte o de Centroamérica con Estados Unidos, generaría fracturas de mayor alcance que las brechas a reducir. Estos desniveles serían propios de la acumulación y obstruirían los empalmes que imagina la teoría neoclásica.

El librecambismo neoliberal promueve políticas reaccionarias con supuestos banales. Reivindica la desigualdad social, celebra la mercantilización de la acción humana, glorifica el consumismo e incentiva un ejercicio despiadado de la competencia individualista.

⁵⁸Ver: Lipietz, Alain. "Pour un protectionnisme universaliste", fevrier 2013, lipietz.net

También afirma que la revolución de las comunicaciones achicó el planeta, facilitando la concreción del ideal neoclásico de un mercado perfecto. Supone que, una vez reducidas las barreras interpuestas por los estados nacionales, nada impedirá la plena circulación del capital, la transparencia total y la asignación óptima de los recursos a escala mundial.

En estas condiciones, el libre comercio aseguraría el desarrollo, al erradicar las trabas que, en el pasado, obstruyeron la movilidad del capital y del trabajo. Los economistas más ortodoxos (Barro, Sala I Martín, Williamson) y sus instituciones (FMI, Banco Mundial) recurren a esa teoría de la convergencia global para justificar su promoción de políticas de apertura.

Pero esas afirmaciones no aportan ninguna novedad al conocido libreto de los rendimientos decrecientes en el centro, que deberían incentivar el despegue de la periferia. En esta hipótesis de convergencias entre economías atrasadas y adelantadas se inspiraron todas las teorías metropolitanas del desarrollo⁵⁹.

Durante décadas, los neoclásicos ensayaron una “econometría de la convergencia”, para intentar corroborar el achicamiento de las brechas estructurales entre el centro y la periferia. Pero, con gran frecuencia, esos estudios confundieron movimientos financieros coyunturales con tendencias de largo plazo.

Además, construyeron modelos muy arbitrarios, atribuyendo el secreto del empalme global al comportamiento virtuoso de cierto factor (educación, tecnología, gestión). Aislaban ese elemento, de la dinámica general de la acumulación, buscando demostrar la preeminencia de tendencias hacia la equivalencia global. Pero estos procesos solo se verificaban en la nebulosa de un razonamiento abstracto.

Frente a las inconsistencias de ese procedimiento algunos teóricos neoclásicos optaron por introducir una tesis sustituta de “convergencia condicional”. Postularon, únicamente, el empalme entre países con parámetros tecnológicos, institucionales o legales similares.

Pero con esta enmienda diluyeron los interrogantes a dilucidar. Ya no se supo quién converge y cuál sería la explicación de ese proceso. Al introducir una restricción más acotada abandonaron, de hecho, el presupuesto previo. Recurrieron a una hipótesis de “segundo mejor”, para exponer tautologías de convergencias entre economías que ya empalmaban previamente⁶⁰.

⁵⁹Ver: Weeks, John. “The expansion of capital and uneven Development on world Scale”, *Capital and Class*, n 74, 2001. También: Arrighi, Giovanni; Korzeniewicz, Roberto; Consiglio, David; Moran, Timothy, “Modeling zones of the world economy”, *Annual Meeting of the American Sociological Association*, 1996.

⁶⁰Ver: Moncayo Jiménez, Edgard. “El debate sobre la convergencia económica internacional e interregional: enfoques teóricos y evidencia empírica”, *Economía y Desarrollo*, V 3 N 2 septiembre 2004.

Raíces ideológicas regionales

El pensamiento neoliberal contemporáneo combina fundamentos económicos neoclásicos con actualizaciones de la historiografía liberal. Esta concepción nutrió la ideología de las clases dominantes latinoamericanas desde la Independencia hasta la crisis de 1930. Recreó los mitos del colonialismo y retomó todos los supuestos de superioridad del colonizador europeo sobre los indígenas y los esclavos.

Las versiones más básicas de esa teoría repitieron los prejuicios iniciales propagados por los conquistadores de América. Esos enfoques concebían al nuevo continente como una región estructuralmente atrasada por la gravitación de imperativos climáticos adversos. Suponían que esos condicionamientos impedían a los nativos desarrollar la agricultura y el comercio. Por eso, postulaban superar la barbarie regional con un padrinazgo externo.

Durante tres siglos, esta concepción difundió creencias de supremacía occidental. Divulgó la imagen de un nuevo continente dotado de excepcionales riquezas y pobladores incapacitados para aprovecharlas. Europa quedó identificada con la introducción de la civilización en un continente previamente divorciado de la historia humana.

Con estas ideas colonialistas se justificó la explotación impuesta a los pueblos originarios. El indio era sinónimo de salvajismo y su evangelización era presentada como un correctivo de ese primitivismo. Esa redención incluía el trabajo servil en las minas y en todas las haciendas creadas a partir de la usurpación de las tierras comunales.

Estos mismos preceptos fueron utilizados para introducir esclavos africanos en las regiones con poblaciones originarias diezmadas. La brutalidad de estas prácticas era maquillada con mensajes de padrinazgo tutelar sobre las razas inferiores⁶¹.

El pensamiento radical del siglo XIX confrontó a estas teorías de glorificación colonial. Pero el liberalismo conservador de las oligarquías criollas retomó todos los diagnósticos de incapacidad de los nativos. Estos principios fueron utilizados por los terratenientes y comerciantes locales para afianzar su dominación. Con esos pilares gestaron naciones formalmente soberanas y económicamente dependientes del capitalismo británico.

La derrota de las corrientes democrático radicales, al concluir las guerras de la Independencia, facilitó la consolidación de los prejuicios eurocentristas. Aparecieron nuevas explicaciones que atribuían el subdesarrollo no solo a la gravitación previa de culturas indígenas. También fue impugnado el débil liberalismo de la tradición española.

En ese contexto, el desprecio por el retraso indígena fue combinado con cuestionamientos al proteccionismo hispánico. La fascinación por la

⁶¹Ver: Chavolla, Arturo. *La imagen de América en el marxismo*, Buenos Aires, 2005, Prometeo (pag 42-53, 55-66, 72-74).

cultura inglesa (y francesa) condujo al repudio de lo identitario y al rechazo de la propia singularidad mestiza de la región⁶².

La idealización del viejo continente se reforzó en todos los planos. Europa fue identificada con la racionalidad y el desarrollo de la ciencia. Con este bagaje de creencias se promovió la incorporación de los países latinoamericanos a un desenvolvimiento guiado por la locomotora europea. Estos mismos principios alimentaron la ideología positivista de la modernización.

El liberalismo se amoldó a las necesidades de las oligarquías agromineras. Justificó el incremento de sus fortunas y la instrumentación de un esquema de exportación de materias primas, a cambio de manufacturas provistas por la industria británica.

Las teorías librecambistas convalidaron el ahogo de la estructura productiva local y facilitaron la apropiación oligárquica de las rentas de la región. Fueron ideas muy persistentes hasta las primeras décadas del siglo XX. Presentaban los intereses de las minorías privilegiadas como conveniencias comunes de toda la sociedad latinoamericana.

Estas miradas perdieron influencia a partir de la gran depresión, pero resurgieron en los años 50 y 60 a través de nuevas teorías del desarrollo. La fascinación con el ejemplo europeo fue sucedida por el deslumbramiento con el modelo norteamericano. Mediante grandilocuentes llamados a la modernización se convocó a sustituir los patrones rutinarios de conducta por nuevos valores de riesgo, inversión y competencia. Se afirmó que ese cambio de costumbres encarrilaría a Latinoamérica por la senda del desarrollo⁶³.

El salto de la pobreza hacia el bienestar, el consumo en gran escala y el trabajo especializado solamente requería insertar a la región en el despegue modernizador. El teórico estadounidense Rostow aportó los fundamentos de este guion. Utilizó, también, ese mensaje para contener la amenaza revolucionaria. El nuevo programa era motorizado por asesores del departamento de Estado que intervenían activamente en la guerra fría y difundían sus concepciones como antidotos del comunismo⁶⁴.

Contradicciones de todo tipo

Desde los años 70 y 80, el neoliberalismo latinoamericano amalgamó viejas tradiciones de elitismo regional con un proyecto de ofensiva thatcherista. La hostilidad al estatismo (precolombino, colonial, posindependentista o nacionalista) reapareció con nuevos discursos de demonización del Estado.

⁶²Ver: Devés Valdés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*, Tomo III, Biblios. Buenos Aires, 2005, (pag 47-53).

⁶³Ver: Marini, Ruy Mauro. "La sociología latinoamericana: origen y perspectivas". *Proceso y tendencias de la globalización capitalista*, CLACSO-Prometeo, Buenos Aires, 2007.

⁶⁴Ver Bustelo, Pablo. *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Síntesis, Madrid, 1998. (pp 139-143)

La crítica al intervencionismo hispánico y a la idiosincrasia pasiva de los pueblos originarios se transformó en objeciones a la ausencia de competencia, en sociedades subordinadas al despotismo de los funcionarios. Resurgieron los cuestionamientos al agobio que impone la burocracia a la vida de los ciudadanos.

Estos mensajes resumen el libreto neoliberal contemporáneo. Despotrican contra el Estado omnipresente, que impide desenvolver los negocios creados por los individuos. Convocan a eliminar esa opresión estimulando a las personas a valerse por sí mismas, con el mismo ingenio e individualismo que florecen en los países exitosos.

Pero esta visión omite que el Estado no es tan adverso a los capitalistas. Solventa activamente el enriquecimiento de los poderosos y convalida el desamparo de los desprotegidos. Nunca abandona a los dominadores a su propia suerte, ni asegura la subsistencia de los desamparados.

Los neoliberales atribuyen el atraso latinoamericano a ciertas estructuras culturales internas. Explican siglos de estancamiento regional y resignación frente al paternalismo estatal por la ausencia de un talante competitivo anglosajón.

Pero olvidan mencionar que el liberalismo fue la ideología constitutiva de las naciones latinoamericanas y que sus parámetros definieron el modelo agroexportador prevaeciente desde mediados del siglo XIX. Al atribuir la falta de progreso a la inferioridad cultural de la zona, no explican cómo persistió esa tara en sociedades regidas por principios liberales. Suponen que las elites encarnaron ese espíritu mercantil frente a mayorías populares afectadas por el atontamiento estatista.

La versión actual de esa mirada aristocrática se concentra en la crítica al virus del populismo. La influencia de esta enfermedad es explicada por la conducta facilista que adoptan los funcionarios para asegurarse el sostén de sus clientelas electorales. Imponen una dependencia de los votantes hacia el Estado que frustra la preeminencia del mercado y recrea el estancamiento.

Pero también aquí, omiten recordar a los grupos capitalistas beneficiados por este tipo de administración. En ese ocultamiento se fundamenta el hipócrita palabrerío que despliegan contra el gigantismo estatal. Proponen erradicar esa atrofia mediante la instalación de un “Estado mínimo”, que se desenvolvería mejorando la eficiencia del gasto y la eficacia de los funcionarios⁶⁵.

Este mensaje suele olvidar que el neoliberalismo ya arrastra varias décadas de administración estatal y que, en ningún lado ha logrado alcanzar esa meta de eficacia. A veces, justifican este fracaso afirmando que la mayoría de las experiencias gubernamentales “no han sido genuinamente liberales”. Contrastan lo vivido con un ideal de pureza mercantil-competitiva que no existe en ninguna parte del mundo.

⁶⁵Un ejemplo en: Mols, Manfred. “Sobre el estado en América Latina”, *El estado en América Latina*, Ciedla, Buenos Aires, 1995.

Pero lo más curioso de ese argumento es su complementaria impugnación del socialismo. Afirman que este proyecto es una “utopía irrealizable” cuando su propio modelo navega en la fantasía.

El neoliberalismo actual retoma, también, la teoría de la modernización como explicación de las dificultades afrontadas por el empresariado latinoamericano para desplegar sus potencialidades. Atribuye esa frustración a la preeminencia de patrones culturales tradicionales, que obstruyen el surgimiento de los valores característicos del emprendedor contemporáneo. Estiman que esas capacidades empresariales están presentes, pero no logran emerger en el agobiante clima de estatismo latinoamericano⁶⁶.

Una idealización extrema de este individualismo empresario fue introducida, en las últimas décadas, por talibanes del neoliberalismo como Carlos Alberto Montaner, Martín Krause y, especialmente, Hernando de Soto. Presentan a los empobrecidos cuentapropistas como ejemplos de resurrección de la iniciativa privada. Afirman que los comerciantes precarizados del circuito informal han comenzado a liberar a la economía del estatismo, con acciones de racionalidad mercantil en universos de genuina competencia.

Pero esta exaltación de los desamparados, como exponentes del ideal capitalista, constituye una verdadera confesión de los resultados del neoliberalismo. Este esquema expropia a los trabajadores, expulsa a los campesinos de sus tierras y empobrece a las clases medias hasta desembocar en la miseria que padece América Latina.

Lo más insólito de la argumentación neoliberal es su enaltecimiento de estos efectos. Aunque atribuye la precarización al intervencionismo estatal, es evidente que la informalidad es consecuencia directa de un modelo que destruye empleos, mediante privatizaciones y aperturas comerciales. Sus artífices idealizan las desgracias causadas por la flexibilización laboral.

Las caricaturas de los empobrecidos, como agentes transmisores de la mano invisible, tuvieron cierto eco en el debut del neoliberalismo. Pero han perdido influencia en la última década, a medida que el empobrecimiento potenció la fractura social, masificó la delincuencia y acrecentó las tensiones de la marginalidad.

Este terrible escenario induce, a la mayoría de los neoliberales, a sustituir los elogios de la informalidad por la promoción de programas masivos de asistencialismo. Con teorías de auxilios transitorios (“hasta que el mercado genere empleo privado”) han incluido este tipo de gastos sociales en sus políticas de gobierno. Las administraciones derechistas destinan importantes erogaciones presupuestarias a contener la rebeldía que genera su modelo.

⁶⁶Ver descripción en: Reyes Giovanni, E, “Principales teorías sobre desarrollo económico y social”, www.ucm.es/info/nomadas, 2001

Una ideología de la dominación

La idealización del empresario es un pilar de la vertiente austríaca de la economía neoclásica, que se gestó con Menger y Bohm Bawerk y se afianzó con Von Mises y Hayek. Sus voceros propician la ampliación de las desigualdades sociales, la subordinación de la democracia a la propiedad y el reforzamiento de la supremacía irrestricta del mercado. Reivindican modalidades extremas de competencia, argumentando que aleccionan al consumidor y alientan la innovación del empresario.

A diferencia de la corriente walrasiana, reconocen el carácter incierto de la inversión, la imperfección de la racionalidad individual y la fragilidad de las preferencias de los consumidores. Pero no deducen de estas dificultades ninguna propuesta de regulación de los mercados. Al contrario, proponen liberar el juego de la oferta y la demanda de cualquier interferencia, subrayando el carácter benéfico del orden mercantil y el efecto positivo del darwinismo social.

Con este tipo de concepciones, el neoliberalismo ha desenvuelto una influyente ideología en todos los sentidos del término. Aporta ideas que naturalizan la opresión para orientar la acción de los dominadores. Como creencia, cosmovisión o legitimación del grupo dominante, el neoliberalismo constituye un credo de gran peso para el funcionamiento actual del capitalismo⁶⁷.

Es una ideología con fundamentos racionales que, a su vez, propaga sistemáticos engaños. Promueve ilusiones en el reinado del mercado y en la existencia de oportunidades para todos los individuos. Oculta la apabullante preeminencia de las grandes empresas y el estructural afianzamiento de la explotación. Difunde el mito de la obstrucción estatista del desarrollo latinoamericano, omitiendo la dependencia y la inserción primarizada de la región en el mercado mundial.

El neoliberalismo expande estas ideas al servicio de las clases dominantes. Sintetiza las conveniencias de los grupos privilegiados de América Latina. En el pasado expresaba los programas de los terratenientes exportadores y, en la actualidad, canaliza las demandas de los grandes bancos y las corporaciones agroindustriales con negocios internacionalizados.

Las ideas liberales son creencias colectivas propagadas por las clases capitalistas. Forman parte del pensamiento latinoamericano desde que esa cosmovisión emergió para cohesionar a las minorías opresoras. En las últimas décadas, provee todos los argumentos que utiliza al *establishment* para justificar su primacía. Los pilares de esas creencias (modernización, progreso, imitación de Occidente) inciden en la subjetividad de los individuos educados en las reglas de la mitología liberal.

El grado de penetración de esas ideas entre los oprimidos es un tema de gran controversia. Aunque el liberalismo tuvo momentos de gran

⁶⁷Ver: Eagleton, Terry. *Ideología*, Paidós, Barcelona, 1997, (pag 19-57, 275-279).

influencia social, siempre fue una concepción explícitamente hostil a los intereses, tradiciones y deseos de los explotados. Por esta razón, nunca fue plenamente interiorizada por este sector. Logró cierta incidencia entre fines del siglo XIX y 1930, pero quedó estructuralmente relegada con la industrialización de posguerra y la expansión del nacionalismo.

Ha retornado en las últimas décadas de oleada neoliberal, pero sin echar raíces en la mayoría de la población. Las resistencias y victorias parciales, logradas contra la ofensiva derechista, han limitado la gravitación de sus conceptos, abonando las teorías que remarcan la acotada penetración de las ideologías dominantes entre los sectores populares⁶⁸.

Pero el liberalismo tradicional no es el único formato de esa concepción. También existen otras modalidades más sofisticadas, que requieren evaluaciones específicas. Estas vertientes conforman el social liberalismo que analizamos a continuación.

2. Pensamiento socio-liberal

El neoliberalismo de los años 80 y 90 sumó a varios mandatarios de la denominada tercera vía, como Tony Blair o Felipe González. Provenían del keynesianismo de posguerra y del reformismo socialdemócrata, pero asumieron el discurso conformista que proclamó el ocaso de la ideología, la extinción de la era industrial y la obsolescencia de la lucha de clases. Postularon una mirada socioliberal y repitieron los mensajes privatistas, silenciando los monumentales desequilibrios creados por la desregulación de la economía.

Los teóricos de este giro asumieron una reivindicación pragmática del capitalismo. Presentaron la globalización como un rumbo inexorable que exigía mayor apertura, eficiencia y competitividad. Pero ocultaron el atropello a las conquistas sociales que introducía este curso⁶⁹.

El escenario de la involución

En gran parte de América Latina, este período correspondió a la transición de las dictaduras a los regímenes constitucionales. Este pasaje fue negociado por las cúpulas militares y los partidos políticos tradicionales. Los autores que se aproximaron al social liberalismo justificaron esos pactos, realizando su conveniencia para gestar procesos de soberanía y democratización. Eludieron analizar cómo esos compromisos generaban sistemas políticos maniatados y subordinados a los acreedores externos⁷⁰.

⁶⁸ Ver: Abercrombie, Nicholas; Hill, Stephen; Turner Bryan, S. *La tesis de la ideología dominante, siglo XXI*, Madrid, 1987 (cap 6). También: Therborn, Goran. *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Siglo XXI, Madrid, 1987, (cap 4, 5).

⁶⁹Una justificación de ese enfoque en: Giddens, Anthony. *La tercera vía*, Taurus, Buenos Aires, 2000, (pag 39-80, 85-107, 119-140).

⁷⁰Varios ejemplos en: O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe 1988 *Transiciones desde un gobierno autoritario: conclusiones tentativas*, tomo 4, Buenos Aires, Paidós.

Esos condicionamientos afloraron en los años 80 y 90, cuando la crisis de la deuda masificó la miseria y pulverizó la estabilidad del constitucionalismo. Allí se verificó el carácter opresivo de las “democracias excluyentes” forjadas en los años previos. Esos regímenes convalidaron el empobrecimiento popular y consumaron una gran transferencia de ingresos a favor de los banqueros.

Estos efectos regresivos fueron minimizados por los autores que promovieron los acuerdos de transición posdictatorial. Suponían que el constitucionalismo abriría las compuertas del bienestar, desconociendo las consecuencias de perpetuar estructuras económico sociales inequitativas y adversas al desarrollo. Concentraron sus estudios en la temática institucionalista evitando cualquier referencia a la desigualdad, a los intereses de clase o a la explotación capitalista. Solo difundieron miradas conservadoras para apuntalar el orden vigente⁷¹.

Inspirados en el modelo de la transición española, los dirigentes del Partido Socialista de Chile implementaron el esquema más acabado de esa estrategia. Pactaron el sostenimiento de la Constitución pinochetista y compartieron el gobierno de la Concertación. Ese curso se convirtió en el arquetipo de una administración socioliberal. Promovieron el librecomercio, la flexibilización laboral y la privatización de la educación.

El social liberalismo fue, también, auspiciado por algunas versiones de origen eurocomunista. Recurrieron a la autoridad de Gramsci para destacar la conveniencia de forjar sociedades civiles cimentadas en la influencia cultural de los trabajadores. Sostuvieron que este proceso permitiría suavizar las normas coercitivas del Estado y contrarrestar la preeminencia del mercado, a través de un consenso de largo plazo entre el proletariado y la burguesía.

Pero la experiencia posterior demostró que las clases dominantes no comparten el poder, solo cooptan a ciertas capas de origen popular utilizando las prebendas del Estado. Se demostró que los espacios gestionados por los asalariados distan mucho de reproducir la paulatina conquista del poder que consumó la burguesía bajo el feudalismo. Los trabajadores no acumulan riquezas, no controlan empresas, ni administran bancos. Por estas razones tienen obstruida la reiteración del camino que históricamente transitaban los capitalistas. Antes de asumir el control del Estado, esa clase se convirtió en acreedora de los gobernantes y dueña del poder económico⁷².

El socioliberalismo hizo suyos todos los conceptos de la tercera vía, la transición pactada y el gramscismo socialdemócrata. Con ese arsenal teórico, escaló posiciones en los Estados, la academia y los círculos de poder de América Latina. Varios autores, provenientes del marxismo, se

⁷¹Una crítica en: Osorio, Jaime. *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*. ITACA- UAM, México, 2009, (pag 145-168, 237-239, 197-209).

⁷²Nuestro enfoque en: Katz Claudio, “Las disyuntivas de la izquierda en América Latina”, Edición cubana: Editorial Ciencias Sociales La Habana, 2010, (pag 135-136).

transformaron en voceros de un enfoque complementario del neoliberalismo tradicional.

La defensa del modelo derechista ya no quedó restringida sólo a Mario Vargas Llosa, Carlos Rangel o Alberto Montaner. Tres figuras de la izquierda intelectual como Fernando Henrique Cardoso, Jorge Castañeda y Juan José Sebreli sumaron su voz a este campo.

Estos tres autores se embarcaron en el giro derechista, fascinados por la globalización. Elogiaron las ventajas del mercado y exaltaron las virtudes del capitalismo. Cuestionaron frontalmente la teoría de la dependencia y rechazaron todos los resabios culturales del “setentismo”. Esta involución sintonizó con una concepción afín a las tradiciones librecambistas de las elites latinoamericanas.

El itinerario de Cardoso

Fernando Henrique Cardoso ha sido el principal exponente de las mutaciones socioliberales en América Latina. Se consagró como inspirador de la teoría de la dependencia y terminó como instrumentador de las grandes reformas reaccionarias de las últimas décadas.

Comenzó su gestión presidencial (1995-2002) anunciando que “olvidaba todo lo escrito en el pasado”. Posteriormente argumentó que un “político no puede actuar como intelectual”. Con este viraje el afamado crítico a la dependencia puso en marcha el mayor proceso de desnacionalización económica de Brasil⁷³.

Cardoso fue un importante artífice de la transición posdictatorial. Durante ese período, anticipó el pragmatismo que signaría su gestión neoliberal. La concertación con los gobiernos militares preparó su resignación frente al capitalismo globalizado. Difundió la creencia que ese tipo de amoldamientos conducía al bienestar social.

Este intelectual trabajó en un conocido centro de estudios (CEPBRAP) y en el partido político que negoció los pactos con la dictadura (MDB). En esa época, postuló que el desarrollo de Brasil requería una estrecha asociación con grandes empresas extranjeras. Propiciaba “internacionalizar el mercado interno” mediante la apertura comercial al mundo. Fue muy hostil al proteccionismo y al modelo de CEPAL, de industrialización basada en el intervencionismo estatal. Encabezó una escuela sociológica en Sao Paulo con raíces cosmopolitas muy próximas al liberalismo⁷⁴.

⁷³ Ver: Kay, Cristóbal. “Teorías estructuralistas e teoría da dependencia na era da globalizacáo neoliberal”, *A América Latina e os desafios da globalizacáo*, Boitempo, Rio, 2009. López Hernández, Roberto. “La dependencia a debate”, *Latinoamérica 40*, enero 2005, México.

⁷⁴ Ver: Martins Carlos Eduardo, *Globalizacáo, Dependencia e Neoliberalismo na América Latina*, Boitempo, Sao Paulo, 2011, (pag 249-250, 253). Bresser Pereira, Luiz Carlos. “From the National-Bourgeoisie to the Dependency Interpretation of Latin America”, *Latin American Perspectives*, **May 2011** vol. 38 n 3.

Posteriormente, Cardoso coronó su regresión adoptando posiciones explícitamente derechistas. Encubrió esta conducta con argumentos de defensa de las administraciones “republicanas” frente a los gobiernos “populistas”. Ubicó en el primer campo a los mandatarios conservadores y en el segundo, a los presidentes en conflicto con el *establishment*.

Esta actitud, actualmente, incluye un giro pronorteamericano y una furibunda oposición a cualquier manifestación de lucha popular. Cardoso participa en todas las campañas regionales “contra el autoritarismo”. De forma especial, advierte esta desgracia en Venezuela, Bolivia o Cuba y enaltece el rumbo opuesto de Colombia o México.

Este contraste ilustra hasta qué punto asimila el denostado populismo las reformas sociales, la participación popular o la resistencia antiimperialista. También, confirma que su ideal republicano presupone la represión de la protesta.

Su mensaje es propagado por los medios de comunicación dominantes, que propician acciones golpistas contra Venezuela, embargos contra Cuba o provocaciones contra Bolivia. Cardoso es un promotor activo de esas medidas, desde el lobby belicista que comparte con otros 55 exjefes de Estado (“Club de Madrid”). Un intelectual que inició su carrera analizando la dependencia cierra su ciclo vital en un reducto de la reacción⁷⁵.

Una dependencia invertida

Cardoso abjuró de todas las visiones críticas que expuso en un difundido libro sobre la dependencia. En su viraje neoliberal, reinterpretó ese texto como una polémica con las teorías del subdesarrollo, que sobredimensionan los efectos de la inserción periférica de América Latina. Señaló que esa restricción no impedía el crecimiento y pulió su viejo texto de cualquier connotación antiimperialista⁷⁶.

En los años 80, divulgó una versión más conservadora de esa teoría, en frontal oposición a las vertientes marxistas de la dependencia (Marini, Frank, Dos Santos). Esta mirada se amoldó al liderazgo que asumió en los procesos de transición pactada con las dictaduras⁷⁷.

Mediante la revisión de su propia teoría, Cardoso edificó el puente con el neoliberalismo. Estimó que su versión inicial de la dependencia solo implicaba caracterizaciones del desarrollo, como sucesivos procesos de asociación de los capitalistas locales con las empresas foráneas. Contrapuso

⁷⁵ Cardoso Fernando, Henrique. *A Suma e o resto*, Editorial Civilização Brasileira, 2012, Rio de Janeiro, (pag 120-133, 154-156).

⁷⁶ Cardoso Fernando, Henrique; Faletto, Enzo. *Desarrollo y dependencia en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1969. Cardoso Fernando, Henrique. *A Suma e o resto*, Editorial Civilização Brasileira, 2012, Rio de Janeiro, (pag 31).

⁷⁷Ver: Correa Prado, Fernando. “História de um não-debate: a trajetória da teoria marxista da dependência no Brasil”, *Comunicao Política*, vol 29, n 2, maio-agosto 2011.

ese enfoque con las visiones más corrientes, que resaltaban los obstáculos al desenvolvimiento latinoamericano generados por esos acuerdos.

En esta reelaboración, Cardoso transformó su descripción inicial de un modelo burgués asociativo a una reivindicación de ese curso. Ya no se limitó a trazar un retrato histórico del desarrollo regional impulsado por el capital extranjero, sino que tomó partido por ese camino. Una interpretación, confusamente afín al ideario liberal, se transformó en un proyecto favorable a ese rumbo.

En el clima contestatario de los años 60 Cardoso había quedado, erróneamente, identificado como un crítico de la dependencia, cuando en realidad ya exponía una tesis opuesta a esa visión. No solo rechazaba la interpretación del atraso regional, como resultado de la dominación colonial imperialista, sino que sugería exactamente lo contrario.

Cardoso destacaba la existencia de un desarrollo resultante de esa dependencia, como consecuencia del ingreso de empresas foráneas a los mercados latinoamericanos. En la década del 80, dejó atrás el tono confuso de sus postulados y explicitó la conveniencia de profundizar la extranjerización de la economía mediante políticas neoliberales.

La ambigüedad inicial de Cardoso sintonizaba con su resistencia a explicitar alguna teoría de la dependencia. Prefería encarar un análisis acotado a “situaciones concretas de dependencia”. También, objetaba los diagnósticos de CEPAL, que proponían emerger del subdesarrollo mediante modelos de sustitución de importaciones.

Cardoso realizaba la existencia de una vía opuesta hacia el crecimiento, basada en entrelazamientos con inversores externos y en la gestación de una clase media con creciente poder de compra. Presentaba el despunte del Sudeste Asiático como un ejemplo de ese sendero⁷⁸.

Estas ideas fueron ponderadas por muchos analistas como correctivos del enfoque estructuralista, sin advertir su estrecha conexión con el credo neoliberal. Ese vínculo estaba opacado por el léxico crítico que utilizaba Cardoso para presentar una teoría de la no dependencia bajo el rótulo de la dependencia.

Sus planteos iniciales tampoco quedaron esclarecidos en la polémica que encaró contra las vertientes marxistas. Se enredó en una maraña de acusaciones contra un “estancacionismo” económico que jamás exhibieron sus adversarios. En este flanco, la real discrepancia giraba en torno a la definición de la dependencia como una condición estructural de la jerarquía imperialista mundial o como una situación meramente pasajera en el fluido escenario del capitalismo global. Cardoso postulaba este segundo enfoque, anticipando su posterior deslumbramiento por la globalización⁷⁹.

⁷⁸Ver: Vernengo, Matías. “Technology, Finance and Dependency: Latin American Radical Political Economy in Retrospect”, *Review of Radical Political Economics*, vol 38, n 4, fall 2006. Palma, Gabriel. “Dependencia y desarrollo: una visión crítica”, en Dudley Seers, *La teoría de la dependencia: una evaluación crítica*, FCE, México, 1987.

⁷⁹Ver: Sotelo Valencia, Adrián. “Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia?”, *Rebelión*, www.rebelion.org/noticia, 4-9-2005.

La trayectoria de este personaje es un ejemplo extremo de las paradojas que han rodeado a muchos intelectuales latinoamericanos. Un adversario acérrimo de la soberanía nacional y de las luchas sociales mantuvo durante décadas una aureola de pensador crítico y sorprendió a muchos con su opción por el neoliberalismo.

Pero esta involución no expresó solo una adaptación a los vientos regresivos de la era thatcherista. Las teorías de Cardoso siempre estuvieron imbuidas de razonamientos próximos al liberalismo. Esta familiaridad quedó explicitada cuando el contexto externo permitió transparentar esos vínculos.

La mutación de Castañeda

El mexicano Castañeda ingresó en la vida política como militante comunista, postulando una estricta defensa de los puntos de vista de clase en las discusiones teóricas sobre la dependencia. Esa trayectoria quedó abruptamente modificada por un viraje conservador que lo condujo al gobierno derechista de Fox. Como secretario de Relaciones Exteriores asumió una fanática defensa del libre comercio y reivindicó las virtudes de una alianza con Estados Unidos⁸⁰.

Esta involución se consumó con furibundos cuestionamientos a toda la izquierda. Abjuró de la revolución y propuso abandonar el proyecto socialista. Auguró el éxito del capitalismo, previó el declive de la rebelión popular, pronosticó un “futuro sin marxistas” y consideró agotada la trayectoria de la revolución cubana⁸¹.

Este réquiem a la rebeldía social fue, curiosamente, expuesto al comienzo de la crisis del neoliberalismo, en pleno retroceso de los gobiernos conservadores y en el debut de grandes levantamientos. Sus elogios al libre comercio contrastaron con el fracaso del ALCA y su fascinación por Estados Unidos chocó con la pérdida de iniciativa del departamento de Estado.

Castañeda anunció el fin de la protesta popular en coincidencia con el “caracazo” y poco antes de la sublevación zapatista. Detectó gran pasividad entre los oprimidos cuando se preparaban las grandes rebeliones de Bolivia, Ecuador, Venezuela y Argentina. También, su celebración de las ideas conservadoras chocó con la reactivación del pensamiento de izquierda.

El intelectual mexicano no solo postuló el carácter inmutable del modelo neoliberal en contraposición a los horizontes anticapitalistas, sino que rechazó toda posibilidad de cambio del orden vigente y concentró sus expectativas de desarrollo latinoamericano en los tratados de libre comercio.

⁸⁰Castañeda, Jorge; Morales Marco. *Lo que queda de la izquierda*, Taurus, 2010, México, (pag 33).

⁸¹ Castañeda, Jorge G. *La utopía desarmada*, Ariel, Buenos Aires, 1993, (pag 7-29, 145-195). Nuestra crítica en Katz, Claudio. *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Edición cubana, Editorial Ciencias Sociales La Habana, 2010, (pag 195-196).

Por eso, propuso perfeccionar esos convenios mediante una diplomacia de presión, en el universo de *lobbies* que rodean al congreso estadounidense⁸².

Castañeda se desempeñó como ministro del gobierno más proimperialista de la historia mexicana reciente. Al igual que Cardoso, arremetió contra la influencia del “populismo nacionalista” (Venezuela) y ponderó la benéfica acción de la “izquierda moderada, globalizada y pragmática” (Chile)⁸³.

Este contrapunto ha sido un repetido argumento de la prensa conservadora. Castañeda retomó la misma prédica subrayando el carácter intrascendente de la ideología contemporánea. Estimó que un voto de izquierda carece de significado distintivo frente a su equivalente de derecha. Señaló que ambas posturas han perdido relevancia ante las conductas prácticas que asumen los individuos⁸⁴.

Pero esta visión es incompatible con su continuada actividad como escritor y propagandista de los valores del *status quo*. Si esos mensajes ya no cuentan ¿por qué tanto empeño en su difusión? Declarando el fin de las ideologías, Castañeda postuló la muerte del pensamiento crítico y la vigencia de las teorías que convalidan el orden vigente. Supuso que su propia involución política era un rasgo compartido por toda la sociedad.

Por eso imaginó un futuro contemplativo de clases medias ascendentes y satisfechas con el escenario latinoamericano. Esta mirada refleja su distanciamiento de los padecimientos populares que periódicamente desatan rebeliones sociales. Esos levantamientos sorprenden y desmienten al exmarxista.

Uniformidad global continuada

Al igual que Cardoso, Castañeda afianzó su concepción neoliberal a través de una dura polémica con la teoría de la dependencia. Primero, expuso su rechazo con severos argumentos marxistas de preeminencia del razonamiento de clase. Posteriormente, mantuvo la misma objeción con fundamentos neoliberales. En ambos períodos recurrió a planteos muy simplificados.

Castañeda cuestionó, inicialmente, la familiaridad de la teoría de la dependencia con la ideología burguesa y la problemática desarrollista. Criticó su alejamiento de la temática de la explotación y consideró que el dependentismo divorciaba el análisis de las sociedades latinoamericanas de la extracción de plusvalía, mediante estudios altamente concentrados en las deformaciones del capitalismo periférico. Destacó que los mecanismos de expropiación del trabajo debían ser realizados como los únicos patrones explicativos de la dinámica socioeconómica. Señaló que, al enfatizar la

⁸²Castañeda, Jorge; Morales Marco. *Lo que queda de la izquierda*, Taurus, 2010, México, (pag 294-298). Castañeda, Jorge G, *La utopía desarmada*, Buenos Aires, Ariel, 1993, (pag 331-361).

⁸³Castañeda, Jorge; Morales, Marco. *Lo que queda de la izquierda*, Taurus, 2010, México, (pag 287-292).

⁸⁴Op. Cit. (pag 30-31).

sujeción externa de la región, el dependentismo perdía de vista la primacía analítica de la explotación⁸⁵.

Pero estos planteos ya indicaron una mirada reductiva que, en cierta medida, explica la atracción posterior que ejerció el reduccionismo neoliberal sobre su pensamiento. El capitalismo no se limita a operar como un sistema de extracción de plusvalía. Esa confiscación es el eje de numerosas contradicciones, que enlazan la explotación económica con mecanismos de dominación política, racial o nacional. Para comprender este complejo funcionamiento del sistema es necesario jerarquizar el análisis de esta variedad de desequilibrios sin oponerlos entre sí.

Castañeda no solo optó por esa contraposición, objetó cualquier indagación complementaria de la apropiación general de plusvalía y criticó a los teóricos como Marini, que estudiaban las formas específicas de superexplotación en la periferia. Los acusó de omitir la centralidad de la confrontación clasista⁸⁶.

Pero desconoció que las investigaciones impugnadas apuntaban a clarificar la complejidad que asumen las formas de explotación en las regiones subdesarrolladas. Los teóricos marxistas de la dependencia percibían la existencia de modalidades de sujeción diferenciadas entre economías centrales y periféricas, en oposición al principio de uniformidad postulado por su crítico. Posteriormente, Castañeda transformó esta idea de equivalencia entre los distintos países en una justificación de la globalización.

En su etapa inicial de ultramarxismo, el intelectual mexicano también cuestionó el “economicismo” de la teoría de la dependencia. Consideró que ese defecto conducía a desvalorizar las caracterizaciones políticas y la intervención en la lucha de clases.

Con el paso del tiempo, Castañeda eliminó esta significación de las batallas clasistas, pero mantuvo la primacía asignada a la esfera política, como excluyente instrumento para mejorar el funcionamiento de la sociedad. Consideró que esa órbita de acción es autosuficiente y permite prescindir de complementos radicales en el plano económico social. Dedujo que el mantenimiento del sistema capitalista no obstruye los cambios progresistas si se acierta en el camino político para lograr esos avances.

Al igual que Cardoso, Castañeda objetó un inexistente “estancacionismo” económico entre sus adversarios (Marini, Dos Santos) y, a partir de esa crítica, resaltó las grandes potencialidades del capitalismo. Aunque, inicialmente, pretendía destacar las múltiples contradicciones de este sistema, en los hechos desatendió esos desequilibrios para ponderar la pujanza de este modo de producción. Siguiendo esa pista, se deslizó hacia el elogio de la mundialización neoliberal⁸⁷.

Castañeda desechó todas las obstrucciones al desarrollo latinoamericano que la teoría de la dependencia observaba en la sujeción

⁸⁵ Castañeda, Jorge; Hett, Enrique. *El economicismo dependentista*, Siglo XXI, 1991, (pag 10-11, 28-44, 85, 95, 187, 191).

⁸⁶ Op. Cit. (pag 14-27, 51-66, 105, 131).

⁸⁷ Op. Cit. (pág 75, 79, 135).

financiera, tecnológica o comercial. Remarcó la irrelevancia de esos lazos de subordinación.

También relativizó las diferencias entre potencias y países periféricos e incluso postuló que el imperialismo es un rasgo compartido por múltiples países. Supuso que opera por igual en economías centrales (Estados Unidos, Francia, Inglaterra) y en formaciones intermedias (como México, Brasil, Irán o Corea del Sur)⁸⁸.

Partiendo de esta equivalencia, objetó cualquier demanda antiimperialista, planteo de soberanía o crítica a la explotación de los recursos latinoamericanos por parte de las empresas transnacionales. Esta descalificación, expuesta en nombre de un socialismo planetario, se transformó, luego, en globalismo neoliberal.

La reconversión de Sebreli

A diferencia de Cardoso y Castañeda, el argentino Sebreli adoptó el neoliberalismo como proyecto exclusivamente intelectual. Absorbió paulatinamente este planteo junto a otros exmarxistas que redescubrieron las virtudes de la democracia burguesa durante la transición posdictatorial que lideró Alfonsín. Su visión se distingue por la descarnada exposición de las tesis socioliberales. No ensaya ningún atenuante para justificar su adscripción a estas propuestas.

Sebreli nunca alcanzó la influencia lograda por el expresidente brasileño o el exministro mexicano. Pero expuso la concepción socioliberal con mayor amplitud que sus colegas. Incursionó en todas las esferas de ese pensamiento e intentó una ambiciosa exposición de sus fundamentos. Por esta razón, conviene evaluar con atención todas las aristas de su enfoque.

Al igual que Castañeda, el escritor argentino sustituyó la defensa inicial de formas descontaminadas de socialismo por un crudo extremismo liberal. Reemplazó sus críticas a las desviaciones populistas de la izquierda por una reivindicación del mercado y un apasionado elogio a Occidente⁸⁹.

El rechazo de Sebreli a la insuficiente radicalidad del tercermundismo se convirtió en explícita defensa de la mundialización neoliberal. Este giro cuenta con numerosos antecedentes en la historia latinoamericana. Ha sido una regresión repetida por distintos intelectuales, desde la revolución mexicana hasta la actualidad⁹⁰.

Ese tránsito fue particularmente intenso entre los dirigentes socialistas afines a la tradición librecambista que inauguró el argentino Juan B. Justo. Se distanciaron de la protesta popular y solo conservaron las

⁸⁸ Op. Cit. (pág 14-27, 28-44, 44-50, 67, 188-191).

⁸⁹ Sebreli, Juan José. *Tercer Mundo mito burgués*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1975, (pag 11-19, 33-34, 197). Sebreli, Juan José. *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, (pag 321).

⁹⁰ Ver: Fernández Retamar, Roberto. *Pensamiento de Nuestra América*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.

referencias al socialismo en el campo de la cultura. Esta evolución estuvo signada por la adopción de una extraña variedad del marxismo, tan reacia a la beligerancia popular como hostil a cualquier convergencia con el nacionalismo revolucionario.

El devenir de Sebreli se inscribe en este legado y, actualmente, incluye intensas cruzadas a favor de los gobiernos derechistas. Ha transformado su disgusto con el caudillismo en una diatriba contra el populismo. Identifica ese tipo de acción política con el fascismo de masas. Mediante ese paralelo reaviva la vieja idealización de la democracia (equivalente a Estados Unidos) y de la república (equiparada con gobiernos conservadores)⁹¹.

Pero esa mirada invierte la realidad de América Latina al detectar fascismo en Chávez o en Evo y no en Uribe o los golpistas de Honduras y Paraguay. Los militantes que resisten las provocaciones mafiosas son acusados de promover la violencia y los causantes de repetidas sangrías son exculpados de sus crímenes.

Sebreli ya no logra distinguir lo más básico del posicionamiento político. Confunde al agresor con el agredido y al fascista con el antiimperialista. Padece una fuerte alergia a cualquier indicio de intervención popular. Se irrita especialmente con las “multitudes”, olvidando que las masas son protagonistas centrales de cualquier transformación social.

El pensador argentino ha dejado atrás el socialismo de salón para expresar su enemistad con el populacho desde los diarios tradicionales de la oligarquía. Al igual que Cardoso y Castañeda, recuperó su matriz liberal, sepultó su incursión por el marxismo y retomó los valores de la intelectualidad conformista.

Dependencias diluidas

El recorrido seguido por Sebreli, desde el purismo marxista hasta el social liberalismo extremo, incluyó una crítica virulenta a la teoría de la dependencia. Consideró que esa concepción carecía de sustento político por su estrecha ligazón con planteos emotivos. Estimó que todas las demandas de liberación nacional habían perdido sentido en un escenario de países con independencia política ya consumada⁹².

Pero ese cambio de *status* derivado de victorias anticoloniales nunca fue desconocido por el marxismo antiimperialista. Esta visión simplemente evitó la fantasía de colocar en un mismo plano a todos los países que comparten el atributo de la soberanía formal.

Esta igualdad es cotidianamente violada por las potencias imperialistas que dominan el tablero mundial. Basta observar como la independencia de Grecia es mancillada por los acreedores alemanes o de qué forma la soberanía de Honduras ha sido desconocida por los golpistas de la

⁹¹ Sebreli, Juan José. “El populismo rechaza la democracia”, *La Nación*, 4-11-2012.

⁹² Sebreli, Juan José. *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, (pag 318-320).

embajada estadounidense. La misma violación instrumentan las tropas francesas que se despliegan por Costa de Marfil. Este desconocimiento de soberanías se verifica, justamente, en países que ya dejaron atrás su condición colonial.

Ignorando estas realidades, Sebrelí estimó que el propio concepto de subdesarrollo había perdido sentido en un mundo diversificado y signado por distintas situaciones de crecimiento en la periferia o estancamiento en el centro⁹³.

Con esta mirada tendió a uniformar al planeta por la simple complejidad de contextos, sugiriendo que en la intrincada red de conexiones actuales “todos dependen de todos”. Como no aportó ningún criterio para definir jerarquías, tampoco introdujo conceptos para explicar por qué razón Estados Unidos goza de un *status* tan diferente a Honduras. Simplemente, retomó la mitología de la equivalencia que difunde el neoliberalismo contemporáneo.

Sebrelí invalidó, también, la dependencia con argumentos históricos, afirmando que el desarrollo desigual nunca obedeció a la explotación de las colonias. Destacó que hubo imperios que decayeron (España, Portugal, Turquía) y países que se desarrollaron luego de haber sido colonias (Estados Unidos, Australia, Canadá). Señaló que otras naciones no tuvieron posesiones externas (Suiza) y muchas se desarrollaron con sujeción política (Noruega, Nueva Zelanda)⁹⁴.

Con esta presentación de especificidades históricas sugirió que el crecimiento de las distintas economías siempre estuvo divorciado de su relación con otros países y dependió por completo de méritos o desaciertos internos.

Pero esa interpretación confunde trayectorias iniciales específicas de cada país con el devenir del sistema mundial. Lo ocurrido en las etapas de menor desarrollo del capitalismo resulta insuficiente para entender el entrelazamiento internacional posterior de todas las economías. La variedad de cursos seguidos por los distintos países no desmiente la consolidación contemporánea de una estructura imperial polarizada.

Las fuerzas productivas como justificación

La hostilidad de Sebrelí hacia la teoría de la dependencia se basa en una concepción del desarrollo histórico muy afín al positivismo de la vieja socialdemocracia. Los teóricos de la II Internacional identificaban el progreso de la sociedad con la maduración de las fuerzas productivas. Suponían que ese desarrollo conduciría a cierto bienestar bajo el impulso de la competencia capitalista. Observaban esa pujanza como una condición insoslayable para el futuro socialista⁹⁵.

⁹³ Op. Cit. (pag 320-321).

⁹⁴ Op. Cit. (pag 321-323).

⁹⁵ Ver: Day, Richard B; Gaido, Daniel. *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Brill, 2011.

Sebreli compartió plenamente ese enfoque, remarcando que los países subdesarrollados debían alcanzar un desenvolvimiento equiparable a los avanzados, antes de embarcarse en proyectos de igualdad social. Estimó que las economías centrales precedían a las periféricas, definiendo el curso a seguir durante un largo período previo al intento socialista⁹⁶.

Esa mirada utilizaba la terminología del materialismo histórico para exponer una teoría del progreso muy semejante a la visión liberal. Afirmaba que ciertos motores económico sociales empujan a la sociedad hacia estadios más provechosos, siguiendo una direccionalidad preestablecida.

Ese enfoque solo actualizaba el generador del impulso progresista. En lugar del espíritu hegeliano, la clarividencia de la razón o la mano invisible de Adam Smith, subrayaba el impulso de las fuerzas productivas. Esta categoría era observada como un instrumento de gran potencialidad autónoma para modernizar los modos de producción.

Frecuentemente, esta visión objetivista era presentada con una norma autoevidente, que no que requería mayores evaluaciones. Se soslayaba la inconsistencia de un planteo que reduce todo el movimiento histórico al comportamiento de cierta variable. Omitía la enorme complejidad de la evolución social y su estrecha dependencia de acciones humanas. Desconocía que los antagonismos sociales y las luchas políticas han jalonado el curso efectivo de la historia.

La fascinación con las fuerzas productivas retrató el deslumbramiento del marxismo liberal con el desarrollo capitalista. Elogiaba el crecimiento y evaluaba los sufrimientos de los oprimidos como un precio a pagar por las mejoras del futuro. La explotación era vista como una desventura que el propio sistema tendía a morigerar a través de reformas sociales.

Este razonamiento fatalista conducía a propiciar modelos de crecimiento acelerado para permitir la aproximación de América Latina a los países avanzadas. Convergía con la teoría metropolitana del desarrollo y con sus recetas para afianzar la maduración del capitalismo regional.

El principal corolario de este esquema era la desvalorización o el explícito rechazo de la lucha social. Sebreli oscilaba entre cuestionar la irrelevancia y la nocividad de esa acción. Consideraba inútiles las luchas zapatistas durante la revolución mexicana, señalando la inviabilidad de sus metas agrario comunales. Con el mismo razonamiento, descalificaba a todos los posteriores movimientos guerrilleros de la región, objetando su afinidad con utopías ruralistas⁹⁷.

Esta mirada era el calco de las posturas conservadoras que siempre despreciaron la intervención de las masas, identificándolas con la ignorancia o la obstrucción del progreso. En las visiones más benévolas, esas resistencias sociales eran observadas como actos motivados por creencias primitivas.

⁹⁶ Sebreli, Juan José. *Tercer Mundo mito burgués*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1975, (pag 215-242).

⁹⁷ Sebreli, Juan José. *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, (pag 130-139).

Pero este enfoque, implícitamente, supone que la historia se desenvuelve mediante un proceso dual de avance de las fuerzas productivas y sometimiento de los pueblos. No registra que este patrón de opresión contradice cualquier esperanza de emancipación. Si se progresa con desgracias para las mayorías y beneficios para las minorías: ¿cuál es el saldo positivo del pasaje hacia estadios sociales más avanzados?

La respuesta del marxismo liberal era muy semejante a un comodín repetido por todos los opresores: los sufrimientos de hoy permitirán gozar de los beneficios del mañana. Pero en la mirada del positivismo socialdemócrata ese porvenir tampoco era imaginable, puesto que el mandato de las fuerzas productivas exigía siglos de capitalismo antes de cualquier desemboque igualitarista. Estos irresolubles enredos condujeron a un abandono de todas las referencias al socialismo y a una explícita reivindicación del capitalismo liberal.

El enfoque de Sebrelí desconoce que la progresividad de los acontecimientos históricos no debe evaluarse con parámetros de crecimiento, inversión o innovación tecnológica. Este avance radica en la experiencia de lucha acumulada por los oprimidos. Ese legado sedimenta la memoria de sucesivas generaciones que heredan tradiciones de resistencia, afianzando los niveles de conciencia requeridos para los proyectos de emancipación⁹⁸.

Solo este proceso permite generar idearios poscapitalistas. El motor de la historia es una búsqueda de caminos para erradicar los sufrimientos de los explotados y se ubica en las batallas encaradas por todos los artífices de la acción popular: plebeyos, campesinos, desamparados, obreros.

Es cierto que la efectividad inmediata de esta resistencia es superior cuando es asumida por sectores con mayor gravitación económico-social (como la clase obrera). Pero las esperanzas de emancipación son comunes y la gestación de ideas para alcanzar ese objetivo es un proceso nutrido por todas las experiencias de lucha.

Por estas razones, los socialistas consecuentes siempre se han ubicado junto a los desposeídos. Optaron por ese lugar antes de elucubrar cualquier razonamiento sobre el rol de las fuerzas productivas. Solo esta actitud es congruente con un proyecto anticapitalista. Al desechar este terreno, Sebrelí sembró las semillas de su propia evolución hacia el derechismo neoliberal.

Tradiciones de resistencia

Con sus tesis fatalistas de las fuerzas productivas, Sebrelí definió cuales eran las sociedades que merecían sobrevivir y desaparecer en el curso de la historia. Sitúo a las sociedades precolombinas en el destino de extinción

⁹⁸Hemos expuesto varios lineamientos de este enfoque en Katz Claudio, “Necesitamos pensar la unidad de América Latina desde abajo y desde la lucha social”, 3/12/2013, www.rebellion.org/noticia

y estimó que las rebeliones indígenas del siglo XVI estaban condenadas al fracaso⁹⁹.

Con esta caracterización repitió las leyendas difundidas por todos los vencedores, para presentar sus victorias como desemboques inexorables. Ese argumento fue utilizado para justificar las masacres perpetradas a los pueblos originarios. Siempre se resaltó la inviabilidad de los sistemas caídos y la progresividad de sus reemplazantes. Pero este planteo contradice, igualmente, las centurias de estancamiento que sufrió la región. La destrucción de sociedades precolombinas nunca fue sinónimo de despegue económico.

Como el socioliberalismo se ubica en un campo adverso a los oprimidos, no puede registrar el legado que dejaron las batallas de los pueblos originarios por su supervivencia. Esa resistencia perduró, forjó una tradición y terminó pavimentado, por ejemplo, las conquistas democráticas actualmente logradas en Bolivia.

La valoración de la historia, con el patrón objetivista de las fuerzas productivas, simplemente supone que el ganador estaba predestinado a vencer. Con ese criterio de finales predefinidos, Sebrelí presenta a las civilizaciones precolombinas como un terreno baldío y administrado por teocracias sanguinarias. Afirma que su declive era inevitable frente a la superioridad de los conquistadores. Considera que, en el conflicto entre dos sistemas sociales, siempre triunfa el más avanzado¹⁰⁰.

Pero esta mirada no aporta interpretaciones sino simples convalidaciones de lo ocurrido. Cortés era mejor que Moctezuma, los piratas británicos dejaron atrás a los virreyes españoles, los terratenientes criollos superaban a los gauchos y los financistas estadounidenses eran más virtuosos que los campesinos centroamericanos.

En función de resultados conocidos *a posteriori* se supone que los triunfadores eran los portadores del progreso. Este esquema olvida los incontables ejemplos históricos de causas avanzadas que fueron derrotadas por regímenes más regresivos de esclavistas, oligarcas o colonialistas. Un ejemplo clásico de ese resultado fue la destrucción del Paraguay durante la guerra de la Triple Alianza.

El socioliberalismo desconoce estas evidencias porque reproduce los mitos del capitalismo europeo. Ensalza la modernidad y supone que el avance de Occidente permitió el triunfo del cambio sobre la tradición, del trabajo sobre el reposo, de la razón sobre la emoción y de la ciencia sobre la magia¹⁰¹.

Este mismo contraste difundió el liberalismo para contraponer la inferioridad de las culturas autóctonas con la superioridad del legado europeo. Sebrelí retoma esa mitología para burlarse de todas las herencias

⁹⁹ Sebrelí, Juan José. *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, (pag 263-266, 276-278, 287).

¹⁰⁰ Op. Cit. (pag 263-266, 276-278, 287).

¹⁰¹ Op. Cit. (pag 205-239).

culturales inspiradas en realismos mágicos, serpientes emplumadas y divinidades telúricas¹⁰².

Postula una burda contraposición, que desconoce el enriquecimiento generado por el contacto entre tradiciones disímiles. La tradición latinoamericanista contribuyó a la cultura universal con conocimientos y prácticas originales que sus descalificadores elitistas nunca comprendieron.

Los mitos del eurocentrismo

Sebreli enaltece el patrón unívoco de Europa exaltando la modernidad y el racionalismo frente al relativismo cultural y la primacía de lo particular. Supone que el occidentalismo enriquece a todos los individuos con la difusión de reglas universales, en una batalla contra los particularismos étnicos, regionales y nacionales¹⁰³.

Con estos términos, retoma el clásico antagonismo entre civilización y barbarie, que postularon las elites librecambistas para descalificar las tradiciones autóctonas de América Latina. Mediante una distinción entre iluministas y retrógrados presuponían la total primacía cultural de una civilización frente a otra.

El escritor argentino recrea esas polaridades sin notar que solo pueden contrastarse con cierta lógica en el terreno político y social, en función de posicionamientos favorables u opuestos al colonialismo, el imperialismo o el capitalismo. Y en este plano, el liberalismo conservador siempre se ubicó en el campo adverso a la emancipación. El abanderado de la modernidad sustituye este análisis político por consideraciones filosóficas.

Su mirada reproduce todos los defectos de los enfoques eurocentristas de las ciencias sociales. Esa tradición recurrió, inicialmente, a criterios de la antropología convencional, para observar el comportamiento de los pueblos primitivos y evaluar su grado de lejanía con la sociedad occidental. El mismo parámetro era aplicado para descifrar los textos de las civilizaciones orientales y para indagar su nivel de distanciamiento de la modernidad.

Este abordaje forjó un esquema de interpretación de la historia que colocaba a Europa en un *status* prominente de modelo a seguir y pensamiento a copiar. El viejo continente era presentado como el rostro general de la sociedad futura. En este razonamiento se basó la idea de progreso, asociada a un devenir inevitable o una cualidad de la civilización occidental¹⁰⁴.

En su estadio marxista, Sebreli asumió esos presupuestos contradiciendo los principios básicos del materialismo histórico. Olvidó que Marx forjó su concepción en una crítica a la exaltación del capitalismo europeo. El pensador alemán destacó la incompatibilidad de este sistema con

¹⁰²Op. Cit. (pag 291-312).

¹⁰³Op. Cit. (pag 13-18, 25-40).

¹⁰⁴Una crítica en: Wallerstein. Immanuel *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos: un análisis de sistemas-mundo*, 2004, Akal, Madrid, (pag 11-20, 326-345).

la realización del individuo y subrayó la transitoriedad histórica de un modo de producción basado en la explotación.

En su madurez intelectual, Marx polemizó, también, con el mito smithiano de Europa como transmisora de un modelo comercial de desarrollo. Remarcó que el epicentro de este sistema no se ubica en el intercambio, sino en las relaciones sociales de propiedad. Explicó cómo el propio surgimiento del capitalismo se consumó mediante la expropiación de los campesinos y la creación del trabajo asalariado¹⁰⁵.

Las mitologías eurocentristas sustituyeron estas caracterizaciones por alabanzas al origen del capitalismo en el viejo continente. Atribuyeron ese nacimiento a ciertas virtudes de la civilización occidental como la libertad del comercio, los incentivos a la propiedad, la austeridad de los inversores o el rigor en el trabajo. Postularon que esos méritos permitieron la expansión de las ciudades y el avance de la ciencia.

Pero esas idealizaciones no registran que Europa fue agraciada por una dinámica de desarrollo desigual, que premió más su retraso que su anticipada modernidad. Las flaquezas de una estructura feudal frente a los sistemas tributarios más avanzados de otras regiones, aportaron la flexibilidad requerida para el despegue de los procesos de acumulación originaria. En otras zonas, Estados centralizados y más poderosos, se apropiaban de todo el excedente, bloqueando esa gestación inicial del capital¹⁰⁶.

La comprensión de estos procesos exige indagar la historia sin los presupuestos de superioridad previa que inspiran al eurocentrismo.

Convergencias con los neoclásicos

Al incorporarse al universo teórico del liberalismo, Cardoso, Castañeda y Sebrelí terminaron repitiendo las banalidades de la ortodoxia económica. Estos lugares comunes incluyeron la vigencia de un mundo interdependiente, el aporte del capital extranjero al desarrollo y la responsabilidad de las economías atrasadas en su propio estancamiento.

Con descalificaciones al pensamiento crítico latinoamericano, el socioliberalismo retomó todos los cuestionamientos neoclásicos a la teoría de la dependencia. Recogió, especialmente, las visiones económicas ortodoxas de los años 70, que presentaban la dependencia como un rasgo compartido por el centro y la periferia. Esas miradas descartaban cualquier influencia de esa subordinación en el subdesarrollo latinoamericano. Afirmaban que ningún país es pobre por ser dependiente y rechazaban la existencia de jerarquías imperiales. Además, exaltaban al capitalismo como

¹⁰⁵ Ver: Wood, Ellen Meiskins, "Eurocentric anti-eurocentrism", *Against the current*, 92, may-june 2001.

¹⁰⁶ Ver: Amin, Samir. *Modernité, religion et démocratie, Critique de l'eurocentrisme*, Parangon, Lyon, 2008, (pag 198-213, 216-217, 218-222).

un sistema global flexible que siempre mejora la situación de sus integrantes¹⁰⁷.

Los socioliberales reflataron estos enfoques. También, recogieron los cuestionamientos que planteó el economista ortodoxo Lall al concepto de dependencia. Esta noción fue objetada por su incapacidad para aportar criterios de distinción entre las distintas economías del planeta. Lall afirmó que todos los países mantienen entre sí relaciones de dependencia, en un contexto de inserciones centrales, subordinadas o hegemónicas en el mercado mundial¹⁰⁸.

Con este diagnóstico objetó y, al mismo tiempo, aceptó la existencia de relaciones internacionales diferenciadas. Su postura ilustró la actitud del pensamiento económico convencional frente a las desigualdades internacionales. Este enfoque siempre ha oscilado entre la negación abstracta y el reconocimiento pragmático de esos desniveles. Por un lado, desconoce esas brechas, recurriendo a un imaginario de mercado global perfecto. Por otra parte, constata esas asimetrías a la hora de abordar el problema con alguna pizca de realismo.

En oposición a esas inconsistencias, la teoría de la dependencia resaltó la existencia de una gran fractura mundial y ensayó ciertas explicaciones de esa brecha. Cualquiera sean las insuficiencias de su respuesta, buscó interpretaciones para un problema clave del capitalismo contemporáneo. Los neoclásicos nunca pudieron siquiera ubicarse en la discusión de este tema.

Lall impugnó la vigencia de relaciones de dependencia, señalando que los capitales extranjeros no generan mecanismos de subordinación. También cuestionó la inconveniencia de exportar solo materias primas y rechazó la existencia de tendencias al deterioro de los términos de intercambio.

Pero si ninguno de estos procesos induce a la polarización económica global ¿a qué obedece la estabilización de enormes desigualdades entre el centro y la periferia en la historia del capitalismo? Si todos compiten en condiciones semejantes ¿por qué razón Francia o Inglaterra siempre mantuvieron un lugar estable como países desarrollados? ¿Cómo se explica el afianzamiento del retraso estructural de Nicaragua o Somalía?

Lall simplemente sugirió que la respuesta debía ser investigada en terrenos opuestos a la teoría de la dependencia, pero no aportó ninguna pista para esa indagación. Como atribuyó un carácter pasajero a las desigualdades mundiales, se limitó a postular que la expansión del capitalismo resolvería, en algún momento, esas asimetrías. En esta cancelación del enigma fue acompañado por todos los teóricos del socioliberalismo.

¹⁰⁷ Una descripción en: Blomstrom, Magnus; Hettne Bjorn. *La teoría del desarrollo económico en transición*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, (pag 105-108).

¹⁰⁸ Lall, Sanya. Is dependence a useful concept in analysing underdevelopment?, *World Development*, 1975, Vol. 3, n 11-12, Pergamon Press.

Con la misma actitud negadora, Lall evaluó los bloqueos a la acumulación en la periferia o los cuellos de botella a la industrialización. Estimó que esas obstrucciones desaparecerían una vez superados los obstáculos naturales que enfrenta cualquier despegue económico.

También aquí fue seguido por los socioliberales. Actualizaron la vieja caracterización del desarrollo como un recorrido transitado por todos los países. Postularon la existencia de una secuencia biológica de maduración anticipada por las economías adelantadas.

Pero esta trayectoria no se ha verificado en ningún lado. El capitalismo global reproduce las polaridades entre economías prósperas y relegadas, sin universalizar las ventajas del crecimiento. Abre ciertos campos de acumulación obstruyendo otros y multiplica los sufrimientos de las víctimas en que se apoya el avance de los ganadores.

Es cierto que estas fracturas presentan una diversidad y complejidad muy superior a la simple dualización centro-periferia que concibieron los primeros teóricos de la dependencia. Pero estas insuficiencias fueron corregidas por otros estudios que incorporaron conceptos suplementarios al enfoque inicial. Esta nueva secuencia de nociones (semiperiferia, subimperialismo, variedad de centros, situaciones de suma cero) contribuyó a esclarecer la dinámica de las desigualdades nacionales y regionales.

El socioliberalismo quedó al margen de esta clarificación porque profundizó su afinidad con la visión neoclásica, hasta converger plenamente con sus ilusiones de prosperidad capitalista global. Estas fantasías también incluyen insólitos supuestos de cosmopolitismo que abordamos en el próximo apartado.

3. Globalistas y cosmopolitas

El social liberalismo está deslumbrado con la globalización. Considera que el incremento registrado en la internacionalización de la economía constituye el dato más auspicioso de la realidad actual. Cardoso, Castañeda y Sebrelí solo difieren en los argumentos de esa reivindicación.

Justificaciones más sorprendentes aportan otros dos autores del mismo perfil. Por un lado, el argentino Fernando Iglesias intenta combinar ciertas tesis de la izquierda liberal con posturas definitivamente derechistas. Por otro, el inglés Nigel Harris ha sustituido viejos planteos de la izquierda radical por sofisticadas defensas del cosmopolitismo burgués.

Fantasías globalistas

Cardoso considera que la globalización abre las compuertas del progreso. Estima que este cambio permite gestar una sociedad representativa de la vitalidad histórica del capitalismo¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Cardoso, Fernando Henrique. *A Suma e o resto*, Editorial Civilización Brasileira, 2012, Rio de Janeiro, (pag 35-46, 94-119).

Pero esta evaluación no se condice con la envergadura de la crisis reciente. La convulsión de 2008 no solo puso en entredicho la supervivencia de los bancos, también reveló un grado de inestabilidad sistémica incompatible con las ilusiones de solidez que transmite Cardoso. Su apología también ignora los aterradores desequilibrios ecológicos actuales. Este deterioro del medio ambiente ha dado lugar a numerosos estudios que advierten contra una potencial regresión a la era de los glaciares.

Cardoso repite todos los lugares comunes sobre la globalización para justificar la apertura neoliberal que implementó en Brasil. Estos cambios debían generar mejoras sociales que nunca se verificaron. Sus dos mandatos de ortodoxia monetarista amplificaron la polarización social y el estancamiento económico en un marco de gran conservadurismo político.

Castañeda también expone una visión idílica de la globalización. Considera que permitirá gestar proyectos supranacionales de bienestar y expansión de la democracia. Supone que contribuirá a mejorar los sistemas escolares y la expansión de la “meritocracia”, requerida para apuntalar el crecimiento y la igualdad de oportunidades¹¹⁰.

Con este tipo de fantasías, los neoliberales han multiplicado las privatizaciones de la enseñanza. Deterioran la educación pública y excluyen a las mayorías del acceso al conocimiento. Castañeda ha participado personalmente en esta oleada de atropellos desde su función ministerial en el gobierno derechista del PAN.

Sebreli ofrece otro fundamento para los mismos elogios de la globalización. Considera que el auge de empresas transnacionales y coordinaciones económicas supranacionales retrata la marcha de un proceso progresivo e inexorable. Postula que no tiene sentido defender a la pequeña empresa frente a una evolución ineluctable del capitalismo y descarga una andanada de críticas contra la “utopía reaccionaria” de oponerse a ese destino¹¹¹.

Pero este inconsistente fatalismo oculta las terribles consecuencias sociales de la expansión mundial del capital. Este curso intensifica la destrucción de empleos, masifica la precarización laboral y potencia formas de competencia que corroen la continuidad de la acumulación. Sebreli olvida que ningún desenvolvimiento social es inevitable. En el marco de ciertas condiciones históricas se consuman transformaciones económicas sujetas al curso imprevisible de los antagonismos sociales.

Iglesias enaltece la globalización destacando su aporte a la consolidación de proyectos universales contrapuestos al particularismo. Considera que este proceso impulsa el desarrollo de la sociedad civil y reduce las pretensiones aislacionistas del viejo populismo. Pondera el nuevo espíritu

¹¹⁰ Castañeda, Jorge; Morales Marco. *Lo que queda de la izquierda*, Taurus, 2010, México, (pag 103, 294-298).

¹¹¹ Sebreli, Juan José. *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, (pag 198, 202, 330-331).

globalista y rechaza a los nostálgicos que exaltan a la nación o proponen estatizaciones de la economía¹¹².

Pero la identidad que establece entre mundialización capitalista y consolidación de los derechos democráticos solo se verifica en su imaginación. Las transformaciones de las últimas décadas han incentivado el apetito de lucro de las grandes empresas, provocando despojos de pobladores, pauperización de trabajadores y depredación de los recursos naturales. La euforia privatizadora ha sido la principal causa de esta regresión social.

La ceguera frente a estas consecuencias se percibe en la insólita conexión entre globalización y reducción de la desigualdad que establece el teórico socioliberal Harris. Postula ese vínculo a contramano de incontables verificaciones opuestas¹¹³.

Los cálculos que ha difundido recientemente el equipo de investigación dirigido por el economista Thomas Piketty desmienten, en forma contundente, cualquier ilusión en la mejora de la equidad. La mundialización neoliberal amplificó las brechas sociales en todos los países a un ritmo desconocido desde el siglo XIX¹¹⁴.

Harris también afirma que las tendencias globalizantes contribuyen a reducir la pobreza¹¹⁵. Pero este supuesto no solo contradice el estado de indigencia que soportan los millones de hambrientos de la periferia, también contrasta con la nueva pobreza que genera la destrucción neoliberal de las conquistas sociales en Europa y Estados Unidos.

Cosmopolitismo burgués

La apología de la globalización difiere del reconocimiento de la mundialización como una nueva etapa del capitalismo. El socioliberalismo no se limita a diagnosticar la presencia de este novedoso estadio, sino que reivindica su aparición como un gran momento de progreso. En lugar de formular un análisis objetivo, del salto registrado en la internacionalización del capital, expone aprobaciones de esa transformación.

Esta diferencia entre el diagnóstico y la alabanza separa al socioliberalismo de numerosos estudios que retratan y, al mismo tiempo, cuestionan la mundialización del capital. Estas miradas registran las contradicciones y los límites de ese proceso¹¹⁶.

¹¹² Iglesias, Fernando. *¿Qué significa hoy ser de izquierda?* Sudamérica, Buenos Aires, 2004, (cap 1,2, 4).

¹¹³ Harris, Nigel. *The Return of Cosmopolitan Capital: globalization, the state and the war*, I. B. Tauris, 2003, London, (pag 245).

¹¹⁴ Una síntesis en: Piketty, Thomas. "En ciertos aspectos las desigualdades son actualmente mayores que en 1913", 11/3/2014, encampoabierto.wordpress.com

¹¹⁵ Harris, Nigel. "Characterising the period", *International Socialism*, Issue. 135, www.isj.org.uk

¹¹⁶ Un ejemplo de esa postura en: Robinson, William. "Global capitalism and nation-state-centric", *Science and Society*, vol 65, n 4, winter 2001-2002. Nuestro enfoque en: Katz, Claudio, *Bajo el imperio del capital*, Luxemburg, Buenos Aires, 2011, (pag 205-219).

Harris combina evaluaciones con elogios. Subraya la diferencia entre la economía mundial (como entidad que enlaza a sus componentes nacionales) con la globalización (como nueva subordinación de esas estructuras a fuerzas externas). Describe la forma en que las empresas transnacionales y la banca global modifican las fronteras y desbordan las regulaciones estatales. También, ilustra la adaptación de las decisiones de inversión a las necesidades de un mercado internacionalizado. Evalúa estos cambios con gran optimismo¹¹⁷.

Pero su entusiasta visión ignora los desequilibrios que introduce el período en curso. Harris omite la envergadura de la sobreproducción global y la magnitud del descontrol financiero que genera la mundialización. Desconoce que la competencia entre empresas, la saturación de productos y la plétora de capitales presentan una dimensión inédita.

El teórico inglés supone que la globalización recrea el virtuosismo cosmopolita del capitalismo naciente. Estima que la “revolución burguesa” actual tiende a superar la dominación estatal y facilita la constitución de sistemas genuinamente mercantiles. Considera que la actividad del empresario quedará liberada de las trabas que todavía impone la burocracia estatal¹¹⁸.

Con esa mirada, presenta un cambio en la reconfiguración de los Estados como un debilitamiento de esos organismos. No percibe que la globalización solo remodela instituciones nacionales esenciales para la continuidad del capitalismo. Los Estados cumplen un rol central en la gestión de la fuerza de trabajo y persisten como estructuras insustituibles para garantizar la explotación del trabajo asalariado¹¹⁹.

Harris desconoce este dato y se entusiasma con la expansión del mercado como pilar de la sociedad civil global. No aclara cómo podría cumplir ese papel reforzando, al mismo tiempo, todos los desequilibrios del capitalismo. Simplemente, sugiere que el mercado contribuirá al renacimiento de los mercaderes y banqueros sin patria que forjaron a la sociedad moderna. Asigna a estos grupos un rol primordial en la historia humana por su capacidad para gestar sistemas de intercambio y desarrollo¹²⁰.

Pero este mítico relato parece calcado de un manual neoclásico. Describe al capitalismo como un sistema sin origen conocido y tan solo guiado por la fuerza suprahumana del mercado. Este mismo elogio expuso Adam Smith hace más de dos siglos, desconociendo las enormes crisis que genera este sistema¹²¹.

¹¹⁷ Harris, Nigel. *The Return of Cosmopolitan Capital: globalization, the state and the war*, I. B. Tauris 2003, London, (pag 1-6, 128, 130-131, 159-160).

¹¹⁸ Op. Cit. (pag 49-53, 88-89, 245-264).

¹¹⁹Ver: Budd, Adrian. “Characterising the period or caricaturing capitalism? A reply to Nigel Harris”, *International Socialism*, Issue 138, Spring 2013, www.isj.org.uk

¹²⁰ Harris, Nigel. *The Return of Cosmopolitan Capital: globalization, the state and the war*, I. B. Tauris 2003, London, (pag 7-44).

¹²¹Ver: Marfleet, Phil. “All praise the market! A review of Nigel Harris: The Return of Cosmopolitan Capital”, *International Socialism* 2, 102, 2004.

Harris supone que el viejo cosmopolitismo comercial será reencarnado en una nueva clase de prósperos capitalistas transnacionales. Considera que este grupo ya se ha constituido como una formación objetiva (clase en sí) y evoluciona hacia su constitución subjetiva (clase para sí)¹²².

Pero omite la función explotadora de este sector. Tampoco registra cuán lejos se encuentra el capitalismo de forjar el estado mundial que se requeriría para estabilizar a esa clase social transnacionalizada. El grado de madurez alcanzado por este nuevo segmento es un tema controvertido, pero su carácter opresivo está fuera de duda.

La marcha ascendente del capitalismo mundializado es imaginada, por Harris, como un proceso timoneado por las economías más abiertas. Elogia este perfil librecambista y se lamenta por la subsistencia de sistemas cerrados. Objeta ese tipo de protección estimando que provoca todo tipo de obstrucciones al desarrollo global¹²³.

Ese mismo razonamiento exponen los neoliberales cada vez que falla alguno de sus experimentos. En esas circunstancias suelen afirmar que las “reformas fueron insuficientes”. Pero la explicación real de estos fracasos es totalmente opuesta. El propio modelo de apertura y privatización genera los desajustes que socavan su continuidad.

Toda la mirada de Harris ilustra el pasaje de un enfoque socialista-internacionalista a una visión liberal-cosmopolita. Esta involución incluye la hostilidad explícita hacia los movimientos sociales que impugnan la globalización capitalista. Identifica estas acciones con el “populismo”¹²⁴.

Con esa postura, se ubica en la vereda opuesta de la protesta social. Harris ha perdido la brújula para definir dónde se sitúan el progreso y la reacción. No sabe que el primer terreno es abonado por los manifestantes que construyen foros sociales y el segundo por los millonarios que se reúnen en Davos¹²⁵.

Ceguera frente al nacionalismo

El globalismo confronta duramente con el nacionalismo. Considera que esa ideología sintetiza todos los defectos de un encierro reactivo frente al progresismo cosmopolita. Identifica al patriotismo con el totalitarismo y cuestiona su resistencia a incorporar las ventajas de la mundialización. Esta crítica ha logrado cierta influencia, en un período signado por el deslumbramiento con Occidente y por el encubrimiento de la dominación imperial.

¹²² Harris, Nigel. *The Return of Cosmopolitan Capital: globalization, the state and the war*, I. B. Tauris, 2003, London, (pag 236-237).

¹²³ Op. Cit. (pag 142-156, 188-202).

¹²⁴ Op. Cit. (pag 243-244).

¹²⁵ Ver: Green, Peter. “A review of Nigel Harris, *The Return of Cosmopolitan Capital*”, *Historical Materialism*, vol 14:4, 2006.

El cosmopolitismo burgués observa las distintas vertientes nacionalistas como reductos de líderes corruptos. Supone que estos dirigentes recurren a la demagogia para favorecer los intereses de casta y los manejos de las prebendas estatales. Advierte que esas manipulaciones están reñidas con la convivencia internacional.

Estos relatos son repetidos por los medios de comunicación y ya forman parte de un sentido común asimilado por la opinión pública de numerosos países. Incluyen la presentación del nacionalismo como una simple retórica utilizada por los tiranos del tercer mundo para perpetuarse en el poder.

En esas descripciones, se coloca en una misma bolsa a los viejos socios del imperio caídos en desgracia y a los líderes antiimperialistas. Los dictadores en retirada (Galtieri, Noriega) son asemejados a los dirigentes populares (Torrijos, Chávez). Con esta confusión de intenta sepultar las tradiciones de lucha anticolonialista que construyen los países periféricos¹²⁶.

El antinacionalismo globalizante nunca distinguen las vertientes progresivas y regresivas del nacionalismo. Ubica en un mismo casillero al antiimperialismo y al chauvinismo. Desconoce que la primera variante constituye un componente esencial de las resistencias populares y que el segundo incentiva disputas artificiales entre pueblos vecinos.

Esta diferencia es justamente omitida por los autores socio-liberales, que contraponen los méritos de la “izquierda mundializante” con los defectos de la “derecha territorialista”¹²⁷. Con esa clasificación recrean el tradicional contraste entre civilización occidental y sociedades primitivas que todos los colonialistas han utilizado para justificar sus atropellos.

En la versión actual de ese contrapunto, Clinton, Blair y Obama son situados en la “izquierda mundializante”. Pero esta caracterización es muy difícil de sostener, dada la similitud de estos mandatarios con Thatcher, Reagan o Bush, a la hora desplegar marines o bombardear países.

Las agresiones imperiales son presentadas, por este enfoque, como actos de justicia frente a las perversiones del nacionalismo. Este relato incluye el ensalzamiento de Estados Unidos como el mejor resguardo democrático del orden internacional. Se supone que las virtudes de la primera potencia derivan de su capacidad para autorregular el uso de la fuerza¹²⁸.

Este panegírico habla por sí mismo. El principal responsable de los crímenes, las ocupaciones y los golpes de estado sufridos por los pueblos de la periferia durante la segunda mitad del siglo XX es visto como un gran protector de la humanidad.

¹²⁶ Ver: Chatterjee, Partha, “Comunidade imaginada. Por quem”, *Um Mapa da Questão Nacional*, Sao Paulo, 2000, Editorial Contrapunto, (pag 227-238). Smith, Anthony. “O nacionalismo e os historiadores”, *Um Mapa da Questão Nacional*, Sao Paulo, 2000, Editorial Contrapunto, (pag 185-208).

¹²⁷ Iglesias, Fernando. *¿Qué significa hoy ser de izquierda?* Sudamérica, Buenos Aires, 2004, (cap 1, 2, 4)

¹²⁸ Op. Cit. (cap-9)

Castañeda es más cauto en estas alabanzas. Reconoce que en América Latina el nacionalismo persiste como una bandera popular contra Estados Unidos y distingue esta utilización del manejo xenófobo de esa ideología¹²⁹.

Con esta caracterización acepta que el nacionalismo no es una desgracia uniforme e incluye vertientes opuestas de antiimperialismo y chauvinismo. Sin embargo, el socioliberal mexicano termina impugnando a ambas variantes al afirmar que cualquier retórica nacionalista ha quedado desactualizada con la globalización. Estima que solo subsiste como instrumento de algunos gobiernos para generar respaldo¹³⁰.

Pero si esas administraciones recurren a ese estandarte es porque el nacionalismo preserva alguna vitalidad estructural. Por un lado, Castañeda repite el libreto neoliberal, que retrata al nacionalismo como un simple artificio para engañar a los pueblos. Al mismo tiempo, desmiente ese diagnóstico al reconocer la sintonía de este movimiento con las aspiraciones populares. No logra comprender que el secreto de esa adhesión estriba en la subsistencia de formas de opresión imperial, que son rechazadas por la mayoría de la población.

Del socialismo al globalismo

Frecuentemente, la crítica socioliberal al nacionalismo proviene de autores que, en los años 70, criticaban al antiimperialismo desde la izquierda, cuestionando su omisión de perspectivas socialistas.

Sebreli defendía esta línea de objeciones ultrainternacionalistas. Se inspiraba en la posición asumida por Rosa Luxemburgo que, a diferencia de Lenin, confrontó con los movimientos de liberación nacional remarcando su omisión de los antagonismos de clase. El intelectual argentino retomó esa visión y atribuyó a todos los nacionalismos un contenido reaccionario. Con esa fundamentación, postuló que el pensamiento progresista debía ser antinacionalista¹³¹.

Pero Sebreli olvidó que esos debates fueron anteriores a la revolución rusa y se saldaron con un alineamiento mayoritario a favor de la tesis leninista. Este último enfoque aportó una distinción entre nacionalismos avanzados y regresivos y que demostró enorme vigencia en todos los procesos anticapitalistas del siglo XX.

Basta recordar la trayectoria de las revoluciones china, vietnamita o cubana para notar cómo la resistencia antiimperialista desembocó en transformaciones socialistas. Lejos de oponerse, estos dos cimientos de la lucha popular tendieron a converger en un mismo proceso de emancipación.

¹²⁹ Castañeda, Jorge; Morales, Marco. *Lo que queda de la izquierda*, Taurus, 2010, México, (pag 32, 104-114).

¹³⁰ Op. Cit. (pag 32, 104-114).

¹³¹ Sebreli, Juan José. *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, (pag 197-198).

Los principales procesos socialistas de la centuria pasada se consumaron combinando la radicalización conjunta de las demandas nacionales y sociales de los pueblos oprimidos.

En su giro derechista, Sebrelí archivó el marxismo, pero recreó su hostilidad hacia el nacionalismo. La selección de concepciones que decidió abandonar y preservar es muy ilustrativa de su viraje socioliberal. En su actual etapa conservadora, el pensador argentino ha estado más atento a lo que dice Vargas Llosa que a los escritos de Lenin. Sus críticas al nacionalismo ya no destacan áreas de conflicto con el socialismo sino con el liberalismo.

El apologista de la globalización polemiza, especialmente, con el origen romántico de las teorías nacionalistas que indagan la identificación originaria de cada nación con cierta lengua, cultura o radio geográfico. Cuestiona la falta de rigor de estas conexiones, recordando la enorme variedad de desemboques nacionales que ha registrado la historia. También señala el carácter contingente de estas formaciones y la inexistencia de cualquier tipo de predestinación en la gestación de las naciones¹³².

Pero esta acertada crítica a la idealización romántica del surgimiento nacional omite una segunda parte del problema: el devenir posterior del nacionalismo. Cualquiera sea el origen de cada entidad nacional, lo más importante ha sido el uso de esta tradición para causas progresistas o chauvinistas.

La forma en que Hitler o Mussolini utilizaban las mitologías de los pueblos germánicos o las civilizaciones latinas fue totalmente contrapuesta a la modalidad con que Sandino, Ben Bella o Arafat exaltaron la historia de Nicaragua, Argelia o Palestina. Esta diferencia cualitativa es imperceptible para el razonamiento socioliberal, que coloca en una misma bolsa de desechos a todas las modalidades del nacionalismo.

Esta ceguera no es casual. Una vez abandonada la meta socialista ya no interesa distinguir cuáles son los procesos nacionalistas afines o contrapuestos al objetivo igualitarista. Ahora solo se busca detectar qué tipo de ideologías son favorables al liberalismo y, en esta nueva clasificación, todas las variantes del nacionalismo son impugnadas.

Emancipación repentina

Niguel Harris ha transitado por un carril muy semejante a Sebrelí. También objetó, durante cierto tiempo, la estrategia de empalmar el proyecto socialista con las banderas de la liberación nacional. Posteriormente, trazó un balance demoledor de todas las experiencias nacionalistas de posguerra. Remarcó su fracaso en desenvolver el capitalismo local a través de procesos de sustitución de importaciones y destacó las falencias de las economías cerradas en los nuevos escenarios de la globalización¹³³.

¹³² Op. Cit. (pag 183-197).

¹³³ Op. Cit. (pag 134-137).

Esos límites, efectivamente, determinaron el declive del antiguo desarrollismo y generalizaron el viraje de las viejas burguesías nacionales hacia el neoliberalismo. Pero este balance omite la existencia de otros procesos nacionalistas que siguieron trayectorias radicales, demostrando cómo la lucha consecuente por la liberación nacional puede empalmar con proyectos socialistas.

Al igual que sus pares latinoamericanos, Harris saltó del antidependentismo socialista al socioliberalismo. Por eso desconoce todos los ejemplos de evolución positiva del nacionalismo. En sintonía con el globalismo de los años 90, transformó su crítica socialista inicial al tercermundismo en una justificación del neoliberalismo actual.

Esta afinidad con la ideología dominante se verifica en sus cuestionamientos a la tradición económica proteccionista o a la política exterior autónoma que mantuvieron algunos países de la periferia. Objeta esta actitud señalando que obstruyen el pleno despliegue de la globalización. Critica la resistencia de México a la desnacionalización del petróleo y considera que la persistencia de algunas empresas nacionalizadas en África Subsahariana contraría la nueva agenda global¹³⁴.

Esta argumentación parece calcada de los mensajes difundidos por el neoliberalismo para exaltar la apertura comercial y las privatizaciones. No se limita a retratar los límites o contradicciones de las políticas proteccionistas, sino que pondera la aplicación del paquete liberal en las economías subdesarrolladas. Estima inexorable la evolución hacia el capitalismo mundializado, en los mismos términos que el fatalismo thatcherista resaltaba la ausencia de alternativas a sus propuestas.

Pero con esa visión se oculta que las desventuras padecidas por los países subdesarrollados en las últimas décadas provienen de su resignación frente al librecomercio. Las depredaciones que sufrieron estas naciones fueron consecuencia de su inserción en la globalización y no de la resistencia a participar en ese proceso.

Harris repite el argumento predilecto de los neoliberales, al afirmar que las dificultades afrontadas por las economías periféricas obedecen a su incorporación incompleta a la oleada globalizadora. Este razonamiento atribuye cualquier falla en este proceso a la inconsecuente introducción de las medidas reclamadas por los globalizadores. Pero como nadie conoce cuál sería ese patrón íntegro de reformas neoliberales, siempre hay espacio para argumentar que falta algo.

Lo más extraño de esa reflexión es su pretensión de preservar algún fundamento socialista. Harris encuentra esa conexión en el desemboque final de la revolución burguesa mundial en curso. Supone que, al concluir este proceso, quedará facilitada una transición hacia el igualitarismo¹³⁵.

Este insólito pronóstico presagia el socialismo a partir de la extensión de su opuesto. Presupone que la sociedad sin clases emergerá de la

¹³⁴ Op. Cit. (pag 161-171).

¹³⁵ Harris, Nigel. "Characterising the period", *International Socialism*, Issue. 135, www.isj.org.uk

expansión del capitalismo. Como ya se ha descartado cualquier mediación nacional hacia la transición socialista, ahora apuesta a un devenir global instantáneo del poscapitalismo. En lugar de procesos diversos, resultantes de trayectorias nacionales diferenciadas, imagina algún corolario socialista simultáneo. Este resultado irrumpiría cuando el mundo declare su fatiga con el capitalismo.

Esa creencia en utopías globales repentinas es tan inconsistente que el propio autor evita aclarar cuál sería la modalidad, forma o contenido de ese proceso. La fascinación con el globalismo neoliberal conduce a esos contrasentidos.

La inferioridad africana

El rechazo socioliberal del nacionalismo antiimperialista profundiza una tradición conservadora de hostilidad hacia las mayorías. Retoma el desconocimiento de la opresión racial, la denigración del indigenismo y la descalificación de los movimientos populares. En el caso de Sebrelí, esa actitud empalma con su vieja confrontación con el tercermundismo.

En el pasado, objetaba este último alineamiento por su desconsideración del papel protagónico del proletariado, como único sujeto capacitado para liderar el cambio revolucionario. Estimaba que solo la clase obrera podría comandar esa transformación, tanto por su exclusión de los beneficios del capitalismo, como por su portación de fines universales de emancipación. Subrayaba que el proletariado no ambiciona convertirse en una nueva clase dominante¹³⁶.

Esta defensa del exclusivismo obrero era contrapuesta a otras visiones del marxismo (próximas al maoísmo o al castrismo), que destacaban las potencialidades revolucionarias de distintos sectores oprimidos (como el campesinado o las minorías raciales). La crítica arremetía contra el intento de equiparar a esos segmentos subyugados con el proletariado. Resaltaba la primacía de la clase obrera por la homogeneidad social, conciencia política o gravitación económica de este sector.

Pero estos argumentos perdieron todo significado con la conversión del marxista puro en liberal. En ese giro, Sebrelí olvidó al proletariado, pero mantuvo su desconsideración hacia otros grupos oprimidos. Esta desvalorización incluye el cuestionamiento de la lucha secular de los pueblos de origen africano contra la esclavitud. Estima que esa modalidad brutal de explotación constituyó un mal necesario, que fue erradicado por meritorias acciones del liberalismo británico.

Sebrelí afirma que África se encontraba en decadencia cuando llegaron los europeos para participar en un tráfico de esclavos, manejado por árabes y reyezuelos del continente. Considera que esa cruel actividad

¹³⁶ Sebrelí, Juan José. *Tercer Mundo mito burgués*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1975, (pag 243-248).

respondió a estrictos motivos económicos y fue suprimida al chocar con los valores humanistas del imperio inglés¹³⁷.

En esta ridícula fábula se invierten los datos básicos de la historia para exculpar a los esclavizadores y responsabilizar a los esclavos por sus desgracias. Se enaltece directamente a las potencias coloniales, que en el debut del capitalismo recrearon una modalidad brutal de opresión laboral.

Solo un razonamiento fatalista puede imaginar que la esclavitud generó más beneficios que sufrimientos. La combinación de esta visión mecánica, con la idealización del liberalismo, conduce a presentar la eliminación de la trata como un acto iluminista de modernización.

Esta mirada observa a los oprimidos como objetos inanimados, totalmente ajenos al curso de los acontecimientos. Por eso Sebrelí omite la extraordinaria revolución social y anticolonial de Haití, que condicionó todo el proceso de la independencia de América. Su presentación endulzada de la esclavitud exige ocultar esa gesta.

Sebrelí también reivindica el colonialismo inglés por su difusión internacional de conocimientos, saberes y mejoras económicas¹³⁸. Repite las viejas leyendas escolares del hombre blanco que emancipa a los nativos de su ignorancia y penurias. Pero evita comparar esa filantropía con las destrucciones que consumaron los colonizadores para multiplicar sus ganancias. No considera, por ejemplo, la hemorragia demográfica que sufrió África por la sustracción masiva de pobladores convertidos en esclavos. Esa depredación humana derivó en siglos de estancamiento del continente negro.

El escritor argentino reproduce el positivismo deshumanizado que la socialdemocracia asimiló del liberalismo a principio del siglo XX. Esa absorción incluyó la reivindicación del colonialismo como un proceso de civilización de los pueblos bárbaros. Que esa obra de progreso fuera realizada por cazadores de esclavos, depredadores de caucho o saqueadores de marfil nunca inquietó mucho a esa tradición. Ni siquiera registró que los conquistadores de África estaban ubicados en las antípodas del capitalista productivo.

La socialdemocracia pro imperial siempre encontró alguna justificación del “costoso precio” que impone el “avance de la historia”. Con ese criterio, eludía distinguir a las víctimas de los victimarios y omitía denunciar el enriquecimiento de las minorías a costa de las mayorías.

En el relato que ofrece Sebrelí, los elogios del colonialismo inglés son sucedidos por críticas a los regímenes políticos radicales surgidos de la descolonización. Los breves y frustrados ensayos de “socialismo africano” a mitad del siglo XX, en Angola, Mozambique, Etiopía o Yemen del Sur, son incluso equiparados con el fascismo¹³⁹.

¹³⁷ Sebrelí, Juan José. *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, (pag 241-247).

¹³⁸ Sebrelí, Juan José. *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, (pag 248-255).

¹³⁹Op. Cit. (pag 248-255).

Esta denigración es coherente con la presentación del colonialismo como un acto de instrucción. La descolonización es asemejada al desorden que generan los pueblos inmaduros y el análisis de las adversidades (o desaciertos) de las experiencias radicales es reemplazado por la impugnación de estos procesos. Esta descalificación incluye una explícita desvalorización de la cultura negra, que Sebrelí considera inferior a sus equivalentes latinas, islámicas o judías.

El indigenismo y el populacho

El teórico argentino identifica al indigenismo con el irracionalismo. Afirma que en ese plano la tradición precolombina tiene muchos puntos de contacto con el despotismo oriental¹⁴⁰.

Esta evaluación, naturalmente, se basa en la presentación de Occidente como la realización de la civilización. Sebrelí considera que esa superioridad deriva de la primacía asignada a la razón, a la convivencia social y a las conductas humanistas. Estima que la herencia de las sociedades que chocaron con Europa merece ser desechada por obsoleta y regresiva.

El pensador socioliberal presenta, por ejemplo, la cosmovisión incaica, de unidad indivisible del hombre con la naturaleza, como una manifestación de oscurantismo. Enaltece, en cambio, los mitos del progreso tecnológico irrestricto, a pesar de sus terribles efectos sobre el medio ambiente. No registra los peligros que esta demolición entraña para la supervivencia humana, mientras impugna las tradiciones de equilibrio ecológico de custodia de la “madre tierra”. Al endiosar el legado de Occidente en desmedro de otras culturas, oculta los particularismos de una cosmovisión que disfraza, con prédicas universalistas, su desvalorización de otras formas de pensamiento¹⁴¹.

Sebrelí no analiza el significado de cada tradición cultural. Se limita a contrastarlas con el valorizado parámetro occidental. Tampoco sitúa los acervos ideológicos en el lugar que ocuparon en las batallas sociales de cada época. Por eso, el liberalismo es ubicado siempre en el primer escalón y el indigenismo en el último, sin observar quiénes fueron los voceros de estos pensamientos en cada circunstancia.

Con este enfoque no puede distinguir la enorme diferenciación interna que registraron ambas corrientes a lo largo de la historia. Son evaluadas como dos bloques opuestos, omitiendo sus fracturas internas. Desconoce que el liberalismo de Mariano Moreno y Roca eran completamente distintos y que las alabanzas melancólico-folkloricas del indigenismo chocan con la tradición combativa de Tupac Katari.

La ceguera socioliberal impide notar cómo el iluminismo ha sido deformado por los opresores y en qué medida el indigenismo actual retoma demandas de igualdad política y cultural de los pueblos andinos. La visión

¹⁴⁰Op. Cit. (pag 268-290).

¹⁴¹Ver: Díaz Polanco, Héctor. *Elogio de la diversidad*, Siglo XXI, México, 2006, (pag 12, 25, 129-130).

conservadora obstruye esta percepción básica. Solo registra el costado totalitario de la tradición indigenista, sin notar sus componentes de colectivismo igualitarista. Por eso cuestiona los legados de regimentación jerárquica y desconoce la tradición de trabajo comunitario¹⁴².

En el imaginario liberal, las sociedades precolombinas eran más totalitarias que las estratificadas estructuras sociopolíticas que introdujo la colonia. Esa creencia es congruente con la presentación que hace Sebrelí del descubrimiento de América, como una obra de emprendedores imbuidos del espíritu renacentista.

Esa leyenda ha sido atemperada en los últimos años por el *establishment* educativo, que reemplazó la insultante conmemoración del “día de la raza” por un edulcorado festejo del “encuentro entre dos culturas”. Sebrelí preserva la versión más descarnada de ese acontecimiento y continúa suponiendo que América ingresó en la historia gracias a la demolición de las civilizaciones prehispánicas.

Esta denigración de los oprimidos empalma con su defensa del individualismo frente a la acción colectiva. En sintonía con el ultraliberalismo que asumió en los últimos años, Sebrelí supone que todo individuo pierde sus cualidades cuando participa en un colectivo popular. En ese ámbito se torna pasivo y queda sujeto a la manipulación que ejercen los dictadores sobre la multitud¹⁴³.

Partiendo de esa caracterización, Sebrelí repite todos los prejuicios del liberalismo oligárquico contra las masas sometidas a la protección del caudillo. Reitera un tipo de zoncera que forjó el imaginario urbano de las clases medias latinoamericanas, como individuos liberados del manoseo totalitario. Ese mito siempre ocultó la dependencia política e ideológica de este sector respecto de minorías acaudaladas. El temido caudillo fue sustituido por encadenamientos más efectivos.

El socioliberalismo no registra esa subordinación a las elites oligárquicas porque ha incorporado todas las supersticiones neoclásicas de independencia individual. Imagina a las personas como agentes racionales que actúan siguiendo las señales de los mercados. Sebrelí combina esa ilusión con una actitud reactiva frente a cualquier acción popular.

¿Fin de las guerras?

El socioliberalismo justifica su entusiasmo con la época actual destacando que la globalización disipará el peligro de guerras. Afirma que se están conformando nuevos mecanismos de gobernanza mundial que pavimentarán la pacificación, mediante la adaptación de los Estados

¹⁴² Sebrelí, Juan José. *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, (pag 268-290).

¹⁴³ Sebrelí, Juan José. *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, (pag 157-180).

nacionales a la internacionalización de la economía. Estima que con ese amoldamiento se reducirán todas las amenazas bélicas.

Harris interpreta que las guerras constituyen simples consecuencias de la competencia entre los Estados. Recuerda que esa rivalidad se remonta al siglo XVIII (68 guerras con cuatro millones de muertos), se acentuó en el siglo XIX (205 guerras con ocho millones de muertos) y culminó en el siglo XX (234 guerras con 115 millones de muertos). Señala que, mediante esas conflagraciones, las clases dominantes quedaron subordinadas a la agenda autodestructiva de los Estados.

También supone que la compulsión a los conflictos armados potenció las tendencias estatal-nacionalistas, sofocando la inclinación pacifista del capitalismo comercial. Las batallas sanguinarias se impusieron a la dinámica negociadora de los burgueses cosmopolitas¹⁴⁴.

Esta visión es un calco de la presentación liberal de la guerra, como un producto de ambiciones territoriales contrapuestas a la convivencia de los mercados. Los generales son vistos como responsables de las desgracias que rechazan los empresarios. Con este razonamiento se festeja la primacía lograda por los mercados en desmedro de los Estados. Se supone que la globalización reducirá los enfrentamientos militares permitiendo una sana concurrencia por el beneficio.

Pero, con esta fábula, se oculta la estrecha relación de los capitalistas con el belicismo estatal y la enorme fuente de lucro que representan las guerras para las grandes empresas. Lejos de ser ajena o contrapuesta a las conflagraciones, la competencia capitalista siempre ha sido determinante en esas sangrías.

Existen abrumadoras evidencias del papel jugado por esas rivalidades en el desencadenamiento de la Primera y Segunda Guerra Mundial. La pugna por dominar los mercados desembocó en inéditos enfrentamientos entre potencias. Los socioliberales no solo ignoran este origen, sino que omiten la gravitación posterior de la economía de guerra en el crecimiento de los años 50 y 60. La carrera armamentista motorizó el nivel de actividad con el mismo ímpetu que había incentivado las reactivaciones precedentes.

El socioliberalismo también desconoce hasta qué punto el complejo industrial-militar del Pentágono continúa apuntalando a la economía estadounidense. Las guerras interimperialistas del pasado han sido sustituidas por una gestión imperial más colectiva, que exige intervenciones bélicas constantes para asegurar el control de la energía y los recursos naturales de África o Medio Oriente¹⁴⁵.

Harris supone que la pacificación del planeta sobrevendrá al cabo de una paulatina maduración de la globalización. Estima que esa meta será alcanzada cuando la solidez de la gobernanza mundial neutralice las

¹⁴⁴ Harris, Nigel. *The Return of Cosmopolitan Capital: globalization, the state and the war*, I. B. Tauris 2003, London ((pag 92-93, 119-121).

¹⁴⁵Nuestro enfoque en: Katz, Claudio. *Bajo el imperio del capital*, Luxemburg, diciembre de 2011 (pag 99-121).

resistencias del viejo autoritarismo. Con esa visión pondera el afianzamiento de una economía internacionalizada, que consolidará un planeta pacificado¹⁴⁶.

Pero estas fantasías ignoran la escalada de genocidios y destrucciones materiales en curso. La expectativa de un gran consenso cosmopolita de convivencia no se condice con la realidad de la dominación imperial.

Iglesias desconoce estos datos, en su presentación de los conflictos actuales. Atribuye esos choques a la supervivencia de dictadores diabólicos que fanatizan a la población. Considera que las guerras son actos de suicidio colectivo, implementados por Estados que arrastran resabios de tribalismo feudal¹⁴⁷.

Con esa simplificación se exculpa a las clases dominantes por las tragedias bélicas, ocultando que no son víctimas sino artífices de esas mortíferas situaciones. La lógica competitiva del capitalismo continúa determinando esas sangrías.

Iglesias estima que esas pesadillas tenderán a disiparse con el afianzamiento de las Naciones Unidas. Considera que la pacificación acompañará la gestación de nuevos poderes democráticos. Apuesta al surgimiento de parlamentos globales al cabo de complejos procesos de maduración cosmopolita. Postula un detallado modelo de formas regionales de esa transición hacia estructuras políticas mundiales¹⁴⁸, pero no registra la manifiesta incompatibilidad del capitalismo con esa utopía. Un sistema de competencia por beneficios surgidos de la explotación, no puede desembocar en una sociedad civil global de armonía y consenso. El imaginario de una república universal, basada en el derecho internacional y regulada por una constitución planetaria, requiere la erradicación previa de la primacía del lucro.

Intervención humanitaria

La principal consecuencia del cosmopolitismo socioliberal es la convalidación de la intervención imperialista. Esta acción es aprobada mediante curiosas aplicaciones de las teorías globalistas. Las mismas justificaciones de “protección humanitaria” que enarbolan las potencias occidentales, son presentadas como grandes pasos hacia el orden democrático.

Harris afirma que esas incursiones ya no son realizadas por un Estado contra otro, sino por organismos colectivos para asegurar la convivencia mundial. Considera que, por primera vez en la historia, se ha creado la posibilidad de eliminar las guerras. Supone que las operaciones militares, consensuadas a nivel internacional, permitirán sustituir la vieja

¹⁴⁶Harris, Nigel. “Characterising the period”, *International Socialism*, Issue: 135, www.isj.org.uk

¹⁴⁷ Iglesias, Fernando. *¿Qué significa hoy ser de izquierda?*. Sudamérica, Buenos Aires, 2004, (cap 3- 4-5-13).

¹⁴⁸ Op Cit. (cap 3- 4-5-13).

concurrency bélica por una promisorio rivalidad en torno a la educación, el deporte o la cultura¹⁴⁹.

Si esta ingenuidad no tuviera consecuencias prácticas pasaría desapercibida como otra banalidad liberal. Pero con ese tipo de reflexiones se avala el derecho de intervención imperial en Kosovo, Irak o cualquier otra región señalada por el Pentágono. Harris elude la denuncia de este tipo de expediciones, estimando que solo transparentan el uso de armas o relaciones de poder ya existentes¹⁵⁰.

Pero el socioliberalismo no se limita a convalidar el *status quo*. Se ha especializado en perfeccionar un piadoso disfraz para recubrir las operaciones imperialistas. Iglesias afirma que soslayar el sostén de esas acciones conduciría a un resultado peor. Las matanzas entre grupos nacionales, religiosos o raciales, embarcados en operaciones de limpieza étnica, quedarían impunes. Por esta razón, postula reemplazar el principio de no intervención por formas humanitarias de injerencia¹⁵¹.

Con un lenguaje más descarnado, Sebrelí desenvuelve las mismas propuestas. Convoca a relativizar el concepto de soberanía territorial y resalta la meritoria labor cumplida por Estados Unidos en el derrocamiento de Noriega (Panamá) y Sadam (Irak). Con el mismo cinismo que exhiben CNN o FOX, afirma que habría sido inadmisibile abandonar a su suerte al pequeño Kuwait invadido¹⁵².

Con esas falacias se acepta la doble vara que impone la diplomacia norteamericana. Cuando un adversario de Estados Unidos perturba el orden global merece castigos inmediatos, pero cuando lo hace un aliado del imperio debe ser comprendido en silencio. En esta duplicidad se basa el tramposo criterio neoliberal de custodia de los derechos humanos.

Basta registrar la devastadora secuela de destrucción que dejan todas las agresiones imperialistas, para notar cuánto cinismo subyace en los llamados liberales a “empoderar a la sociedad civil” contra el belicismo estatal. La misma hipocresía presentan las convocatorias a forjar valores cosmopolitas, promoviendo desarmes o cortes internacionales de justicia¹⁵³.

La socialdemocracia globalizada se ha transformado en una usina de propaganda imperial. Revalida el derecho de intervención colonial con viejos argumentos de los opresores. Se imagina a sí misma como la encarnación suprema de la civilización y actúa como vocera de las causas más retrógradas del capitalismo contemporáneo.

¹⁴⁹Harris, Nigel. *The Return of Cosmopolitan Capital: globalization, the state and the war*, I. B. Tauris 2003, London, (pag 213-218).

¹⁵⁰ Op. Cit. (pag 213-218).

¹⁵¹ Iglesias, Fernando. *¿Qué significa hoy ser de izquierda?* Sudamérica, Buenos Aires, 2004, (cap 3- 4-5-13)

¹⁵²Sebrelí, Juan José. *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, (pag 192, 201).

¹⁵³ Iglesias, Fernando. “Intelectuales por la democracia global”, *La Nación*, 25/06/2012

Liberalización económica, desigualdad y pobreza en América Latina en el siglo XXI: ¿Los modelos de desarrollo económico hacen alguna diferencia?

Reinaldo Gonçalves¹⁵⁴

La hipótesis central de este texto es que, en América Latina en el siglo XXI, las variaciones en la desigualdad y en la pobreza no están asociadas a los modelos de desarrollo económico en general, ni a la liberalización económica de los países, en particular. Más específicamente, se discute la hipótesis de la inexistencia de relación entre, por un lado, la tendencia a la liberalización económica (indicador para la identificación de modelos económicos) y, por otro, las tendencias de la desigualdad y de la pobreza. La inexistencia de esta relación deriva, sobre todo, de la ausencia de cambios estructurales en países con distintos modelos.

Los cambios estructurales se refieren a la producción, acumulación y distribución de la riqueza y de la renta.¹⁵⁵ Estos cambios estructurales tienden a afectar la distribución de la riqueza y la relación primaria de la renta (rendimientos del capital *versus* rendimientos del trabajo). En ausencia de cambios estructurales, independientemente del modelo, del índice de liberalización económica y de políticas paliativas, la desigualdad y la pobreza estructurales permanecen sin alteraciones.

La hipótesis presentada contraria a *rationale* □ informada por la propia doctrina liberal y recurrentemente destacada por sus críticos □ que modelos con mayor orientación liberal (mayores índices de liberalización económica - ILE) se caracterizan por la pasividad de los gobiernos, en relación a las funciones económicas del Estado (asignación, producción, regulación, estabilización y distribución). Las directrices del liberalismo doctrinario son evidentes, en el sentido de menor intervención del Estado y mayor libertad para la actuación de las fuerzas del mercado (oferta y demanda) y para la acumulación de capital. Cabe señalar, sin embargo, que, si por un lado, el liberalismo doctrinario es claramente contrario a las medidas distributivas (impuestos progresivos, salario mínimo, vivienda popular, etc.); por otro, él defiende el uso de políticas de transferencias monetarias de renta

¹⁵⁴ Profesor Titular del Instituto de Economía de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. reinaldogoncalves1@gmail.com.

¹⁵⁵ En el debate actual sobre distribución de la renta, principalmente, en los países desarrollados, el énfasis está en las políticas que generan cambios estructurales en la distribución de riqueza y, en consecuencia, en la distribución de la renta. Las herramientas más recomendadas son impuestos progresivos sobre el capital y la renta (Piketty, 2013, capítulos 14 y 15) y política tecnológica, progresividad tributaria y seguridad social (Atkinson, 2015, p. 237-239).

para reducir los efectos colaterales negativos de la pobreza (Friedman, 1962, capítulos 10, 11 y 12).¹⁵⁶

En el inicio del siglo XXI, América Latina se transformó en el laboratorio de diferentes modelos de desarrollo económico. La rotulación de esos modelos es claramente controversial en el campo político-ideológico y, frecuentemente, las narrativas político-electoral divergen de las acciones concretas. Alegorías antiliberales y posliberales conviven con parcelas liberales y viceversa. Es, naturalmente, un error analítico identificar antiliberalismo o posliberalismo en países que mantienen un elevado grado de liberalización económica, independientemente del activismo de las políticas públicas.¹⁵⁷

En América Latina, el neoliberalismo sincrético implica la coexistencia de modelos económicos liberales con políticas sociales paliativas (o activas), incluyendo aquellas focalizadas en la desigualdad y en la pobreza. A *rationale* de ese neoliberalismo sincrético es, naturalmente, la gobernabilidad y la perpetuación en el poder. Por esa razón, cabe dejar de lado clasificaciones del tipo gobiernos de izquierda, derecha, progresistas, conservadores, liberales, posliberales, antiliberales etc., que confunden más que esclarecen.

En América Latina se identifican experiencias de adopción de políticas focalizadas de reducción de la desigualdad y pobreza, mayor activismo de las políticas públicas y, eventualmente, reducción de la liberalización económica. En tanto, es difícil clasificar esos países en el esquema simplificado –liberal, posliberal o antiliberal– en vista de la ausencia de cambios estructurales en la economía.

Es verdad que algunos países adoptan modelos antiliberales (ILE bajos) mientras otros siguen o profundizan modelos liberales (ILE altos). Sin embargo, eso no impide que gobiernos liderados por fuerzas políticas más a la izquierda, inclusive socialistas, operen modelos de desarrollo económico fuertemente liberales. Ese es, ciertamente, el caso de Chile, con gobiernos liderados por el Partido Socialista durante la mayor parte de las dos primeras décadas del siglo XXI.

Además, hay países cuyos gobiernos, marcados por la ambigüedad política y el oportunismo, siguen estrategias y políticas contradictorias. En esos países, a pesar de que hay activismo en las políticas públicas, también hay un refuerzo de la concentración de capital al mismo tiempo que se adoptan políticas paliativas y focalizadas en la desigualdad y la pobreza. Ese es el caso de Brasil durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores, entre enero de 2003 y agosto de 2016.

¹⁵⁶ Según Friedman (1962, p. 195), “el corazón de la filosofía liberal es la creencia en la dignidad del individuo, en su libertad de extraer el máximo de sus capacidades y oportunidades de acuerdo con sus propios intereses, sujeto solamente a la condición que ello no interfiera con la libertad de los otros individuos de hacer lo mismo”.

¹⁵⁷ Para una revisión de las parcelas y alegorías pos-neoliberales en América Latina en el inicio del siglo XXI, ver Ruckert, Macdonald y Proulx (2017).

Por otro lado, hay países en que los gobiernos adoptan proyectos de clara orientación socialista que implican, incluso, una fuerte reducción de la liberalización económica. Sin embargo, estos gobiernos son incapaces de alterar la estructura básica de producción, acumulación y distribución de riqueza e ingresos. La divergencia entre la reorientación de las estructuras, procesos y relaciones en el campo de la política y la mantención de las estructuras, procesos y relaciones en el campo de la economía, genera fuertes contradicciones que tienden a generar crisis sistémicas. Ese es el caso de Venezuela desde el cambio del siglo XX al XXI.

En consecuencia, los análisis superficiales abundan, en la medida en que se limitan a los discursos oficiales y a los elementos de apariencia y alegoría y, por tanto, descuidan los hechos y resultados.¹⁵⁸ Para superar esas superficialidades e imprecisiones, hay que enfocar la cuestión metodológica central: diferentes modelos implican diferencias significativas en cuanto a un marcador específico o índice de liberalización económica.

La liberalización económica está directa y positivamente relacionada al grado de libertad de las fuerzas del mercado, o sea, de la interacción entre oferta y demanda de productos y factores de producción. Los mercados son internos (o domésticos) y externos (o internacionales). El grado de libertad, por su parte, está determinado por la intervención del Estado, a través de sus funciones económicas de asignación, producción, estabilización, regulación y distribución.

Para ilustrar, los gastos del Estado en educación pública y gratuita -función de asignación- afectan la conducta y desempeño de las empresas y la estructura de los mercados de servicios de educación. El monopolio estatal de la explotación y producción de hidrocarburos -función productiva- influencia la estructura del mercado de esos productos primarios. La adopción de las políticas monetaria, fiscal, cambiaria, etc. enfocadas en los ajustes internos (inflación, por ejemplo) y externo (balanza de pagos)-función estabilizadora- condicionan el funcionamiento de los mercados de productos y de los mercados cambiarios y financieros. Las políticas de tarifas y de desempeño de las empresas de servicios de utilidad pública, las políticas de protección ambiental, regulación bancaria y la legislación laboral -función reguladora- son determinantes del funcionamiento y de la formación de precios en mercados diferentes (combustible, electricidad, telefonía, industria de transformación, servicios de salud, servicios financieros, etc.). Y, finalmente, políticas en los campos de la tributación, estructura agrícola, tecnología, salud, educación, relaciones laborales, crédito, comercio exterior,

¹⁵⁸ Un ejemplo, en ese sentido, es Brasil durante el gobierno de Lula (2003-10). Parte de los analistas atribuyó rótulos de nacional desarrollismo, social desarrollismo, neodesarrollismo o nuevo desarrollismo a un modelo que implica resultados diametralmente opuestos a aquellos esperados por las directrices históricas del desarrollismo. De hecho, el gobierno de Lula es un ejemplo de liberalismo sincrético que produjo el desarrollismo al revés. Ver, Gonçalves (2013). Críticas a las rotulaciones y análisis superficiales del gobierno Lula (neodesarrollismo, etc.) son presentadas por Castelo (2012), Sampaio Jr. (2012) y Almeida (2012).

etc. –función distributiva– impactan en la distribución de riqueza e ingresos y en los niveles de pobreza.

En este texto, el análisis comprende tres niveles distintos pero complementarios. El primero consiste en comparaciones internacionales (América Latina *versus* mundo) de tendencias en cuanto a la liberalización económica, desigualdad y pobreza. El segundo nivel abarca comparaciones regionales, o sea, distintos conjuntos de países de América Latina, agrupados según el modelo económico (indicador: índice de liberalización), son comparados en cuanto a la evolución de los indicadores de liberalización económica, desigualdad y pobreza. El tercer nivel implica comparaciones de indicadores de desempeño económico y social (desigualdad, pobreza, distribución primaria del ingreso, etc.) de tres países de la región (Chile, Brasil y Venezuela) que adoptan modelos distintos de desarrollo económico.

El texto está dividido en tres secciones, además de esta introducción. La primera sección comprende una breve presentación de evidencias empíricas sobre tendencias recientes relativas a la evolución de los indicadores de liberalización económica, desigualdad y pobreza en América Latina y en el mundo, en el inicio del siglo XXI.

El indicador de liberalización económica es el *Index of Economic Freedom* da *Heritage Foundation*. Los indicadores de desigualdad son: el índice de Gini y la razón entre el ingreso *per cápita* del quintil 5 (20% más rico de la población) y el ingreso *per cápita* del quintil 1 (20% más pobre de la población). Los indicadores de pobreza son: el porcentaje de la población con ingresos inferiores al 60% de la mediana del ingreso *per cápita* y el porcentaje de la población en situación de pobreza (debajo de la línea de pobreza definida por la CEPAL). En ambos casos, los datos provienen de las encuestas nacionales con muestreo por domicilios. En este punto, vale hacer una aclaración importante: los indicadores de desigualdad y pobreza tienen baja potencia y, por tanto, frecuentemente, inducen conclusiones precipitadas e, incluso, equivocadas.¹⁵⁹ Volveremos a este tema más adelante.

La segunda sección se enfoca en el análisis empírico de la cuestión central del texto y prueba la hipótesis de la inexistencia de diferencias de resultados (indicadores de desigualdad y pobreza), de *clusters* distintos de países según el modelo de desarrollo económico en la región. Este análisis se basa en un panel de 17 países latinoamericanos que son agrupados (*clusters*) siguiendo el ILE. El procedimiento básico consiste en confrontar los indicadores medios de 2000-2006 y 2007-2014. Ese recorte temporal se fundamenta en que en el segundo período se evidencian diferencias marcadas en cuanto a los modelos de desarrollo económico adoptados en la región.

¹⁵⁹ No es por otra razón que renombrados especialistas (Atkinson, Piketty, etc.) evitan indicadores basados en encuestas de muestra por domicilios (por ejemplo, el índice de Gini) y prefieren enfocarse en la participación de los grupos más ricos (*top* 0,1%, 1%, etc.) en el ingreso. La adopción de líneas *ad hoc* de pobreza también es un problema metodológico importante.

Los contrastes están relacionados con el avance o introducción de políticas antiliberales en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela (grupo ABEV).¹⁶⁰

La sección tres examina la evolución de los indicadores de desigualdad, pobreza y distribución primaria (funcional) del ingreso de tres países con modelos de desarrollo económico significativamente distintos, en relación al nivel de liberalización económica (Venezuela, Brasil y Chile).

La última sección resume los principales resultados empíricos. Esta sección incluye, además, algunas consideraciones generales sobre la relación entre modelos de desarrollo, liberalización económica, desigualdad y pobreza en América Latina.

Liberalización económica, desigualdad y pobreza: tendencias

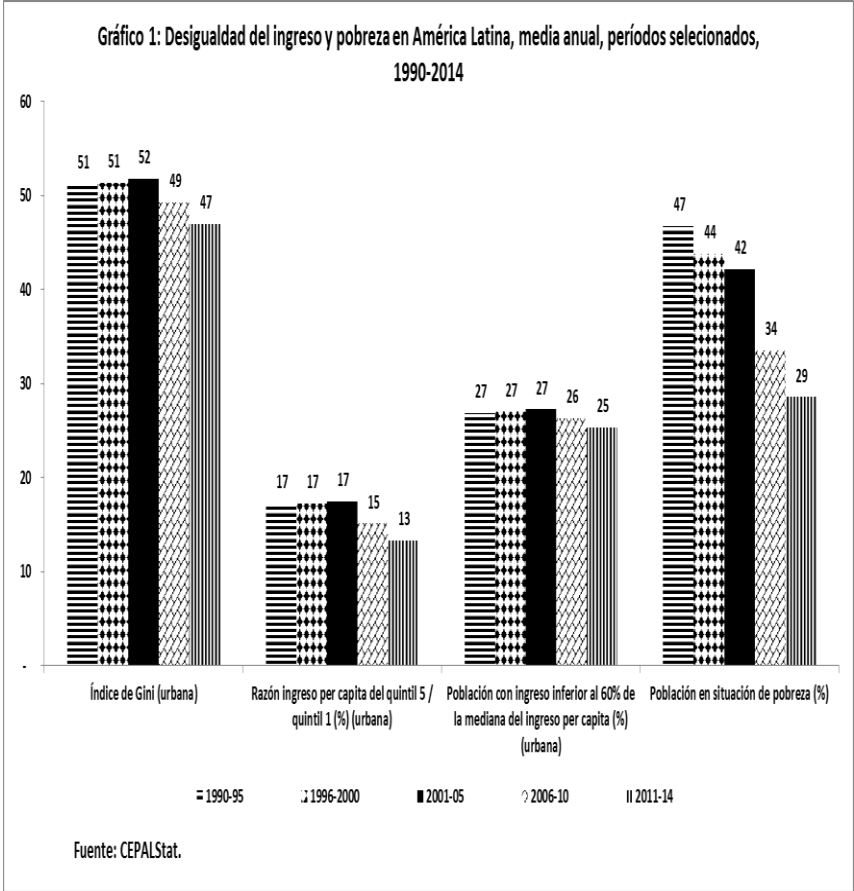
En América Latina la ascensión de gobiernos antiliberales –minoría de países, como veremos más adelante– puede ser vista como la reacción política y electoral a los efectos de las políticas de estabilización macroeconómica y a las reformas liberales adoptadas en el final del siglo XX e inicio del siglo XXI. Ciertamente, las políticas de ajuste macroeconómico y los cambios estructurales relativos al modelo neoliberal tuvieron consecuencias económicas, sociales, políticas e institucionales en la región. La evidencia es conclusiva respecto al aumento de la desigualdad y de la pobreza en la mayoría de los países de América Latina en los años ochenta (CEPAL, 1993, p. 26 e p. 100). En los noventa no hay una tendencia evidente de empeoramiento o mejora en la distribución del ingreso, ya que la mitad de los países de la región presenta índices crecientes, mientras que la otra mitad muestra índices decrecientes (CEPAL, 2003, p. 76-79). Por otro lado, la mayoría de los países experimenta una caída en los índices de pobreza, de forma que, en el conjunto, hay reducción de la pobreza en la región (CEPAL, 2003, p. 55).

Algunos autores argumentan que los aumentos de la desigualdad y de la pobreza observados en América Latina en los años ochenta e, incluso, también en los años noventa, son resultado del proceso de ajuste macroeconómico y no de la adopción de medidas estructurales liberalizantes. Entretanto, artículos como el de Baer y Maloney (1997) son poco convincentes empírica y analíticamente, en la medida en que es difícil (o imposible) aislar los factores determinantes (Gasparini y Lustig, 2011, p. 8). Es difícil estimar los efectos de las políticas de ajuste macroeconómico frente a la profunda desestabilización observada en la región. Ese argumento también se aplica a las medidas o reformas estructurales liberalizantes que invierten las directrices estratégicas de los proyectos desarrollistas vigentes

¹⁶⁰ La reseña de Ruckert, Macdonald y Proulx (2017) usa diversos indicadores para analizar los cambios económicos, políticos, sociales e institucionales en los países latinoamericanos en el siglo XXI para identificar el fenómeno del pos-neoliberalismo (mejor dicho, antiliberalismo). Al fin y al cabo, el entendimiento es que ese fenómeno se limita, fundamentalmente, al grupo ABEV.

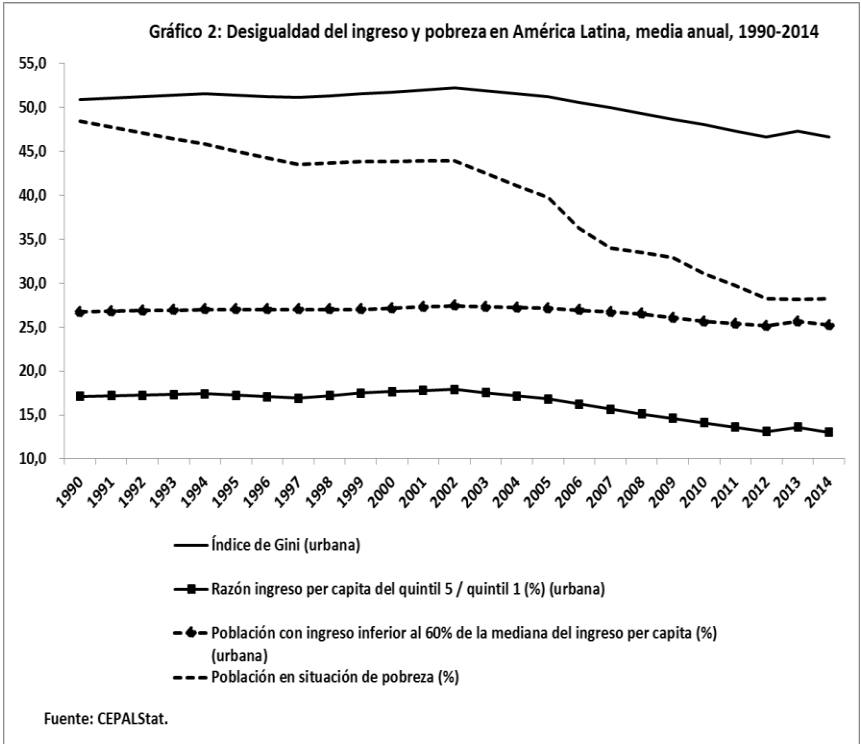
en las principales economías de la región en el inicio de los años treinta hasta el final de los años setenta (Cano, 1999, cap. 1).¹⁶¹

Las tendencias regionales (promedios simples de los indicadores para el panel de 17 países) en el período 1990-2014 son presentadas en el Gráfico 1. Los indicadores de desigualdad – Gini (área urbana) y la razón ingreso *per cápita* del quintil 5 / quintil 1 (%) (urbana) – se mantiene relativamente estable en 1990-1995, 1996-2000 y 2001-2005. En lo que se refiere a los indicadores de pobreza – porcentaje de la población con ingreso inferior a 60% de la mediana del ingreso *per cápita*, área urbana – también se mantiene estable. Solamente el porcentaje de la población en situación de pobreza cayó desde un 47% en 1990-1995 a un 44% en 1996-2000 y un 42% en 2001-2005. O sea, ningún avance en términos de desigualdad y, muy probablemente, un avance incipiente en lo que se refiere a la reducción de la pobreza entre el final de la década perdida (1980 a 1990-1995) y mediados de la primera década del siglo XXI (2001-2005).



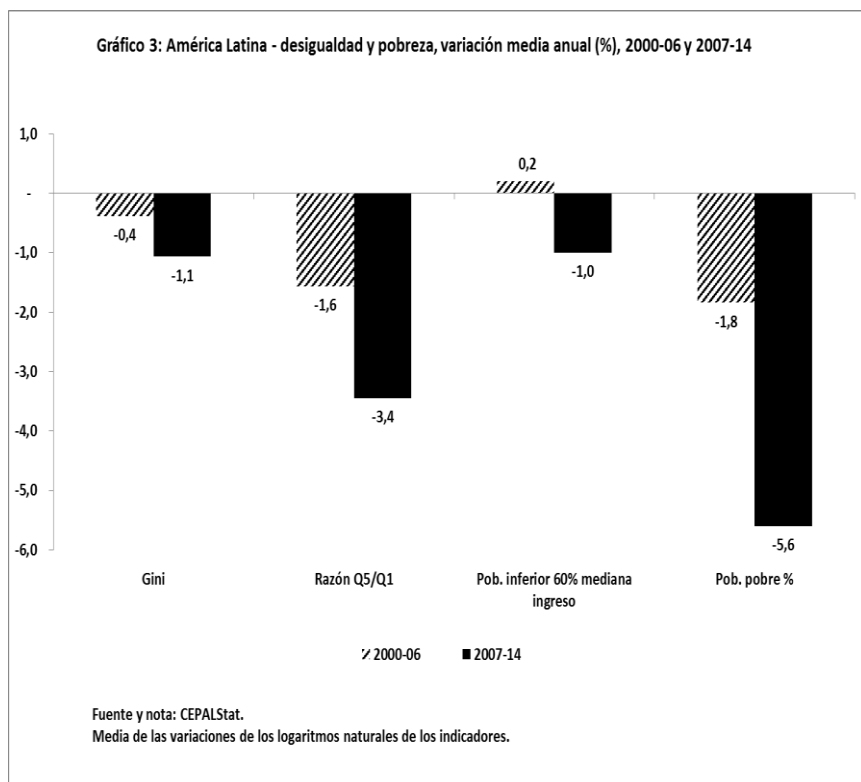
¹⁶¹ El excelente libro de Cano (1999) analiza la historia económica de los siguientes países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Venezuela y Cuba.

Aunque en la primera mitad de los 2000 ya se constata la mejora de los indicadores, el punto de inflexión relevante más evidente, como muestra el Gráfico 2, ocurre en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI que cubre el período 1990-2014. Esto es particularmente evidente en el caso del indicador de pobreza (porcentaje de la población debajo de la línea de la pobreza).



La mejora en los indicadores de desigualdad y pobreza en América Latina también es evidenciada en el Gráfico 3, que presenta las tasas medias anuales de variación porcentual de los indicadores (más específicamente, la media de las variaciones de los logaritmos naturales de los indicadores) en 2000-2006 y 2007-2014¹⁶². Llama la atención que la mejora de los indicadores, observada en 2000-2006, es todavía más fuerte en 2007-2014. Ese resultado puede reflejar los cambios políticos relevantes en la región. Vale recordar, una vez más, que esos cambios son particularmente evidentes en los casos de adopción de modelos de desarrollo de orientación socialista (Venezuela, Bolivia y Ecuador) y de tipo nacional desarrollista (Argentina).

¹⁶² Los datos sobre las medianas arrojan resultados similares.



La cuestión, por tanto, es saber en qué medida las distinciones de modelos impactan en los indicadores de desigualdad y pobreza. Ese es el punto central del estudio y es analizado empíricamente en la próxima sección.

Desigualdad y pobreza en América Latina: liberalización y modelos de desarrollo económico

La cuestión es: ¿las variaciones de los indicadores de desigualdad y pobreza, en América Latina en el siglo XXI, están asociadas a los modelos de desarrollo económico, en general, y al índice de liberalización económica de los países, en particular?

Dado que el indicador usado para el modelo de desarrollo económico es el índice de liberalización económica (ILE), el argumento puede ser formulado de la siguiente manera: los resultados de las políticas de reducción de la desigualdad y de la pobreza dependen del ILE de los países de la región. Considerando que el liberalismo implica menor activismo del Estado en la función distributiva, es posible reformular el argumento anterior: *ceteris paribus*, hay diferencias significativas en el desempeño de los países en relación a la evolución de los indicadores de desigualdad y pobreza, de forma que cuanto menor es el ILE, mejor es el desempeño de los países.

Para testear esa hipótesis, el panel de 17 países latinoamericanos fue dividido en tres grupos según el índice de liberalización económica (ILE): bajo, medio y alto. Dos fueron los procedimientos estadísticos adoptados. El primero consistió en la construcción del histograma de los ILE (media en el período 2007-2014) y de la identificación del posicionamiento de los países del panel en ese histograma (cinco clases o grupos).¹⁶³ El segundo procedimiento partió del análisis de *clusters* con dos indicadores para cada uno de los 17 países: el coeficiente medio del ILE en 2007-2014 y la tasa media anual de variación del ILE (variación media anual del logaritmo natural del indicador) en 2007-2014.

Los procedimientos muestran resultados semejantes con tres grupos o *clusters* (bajo, medio y alto ILE). La única diferencia es la del posicionamiento de Panamá, que en el procedimiento del histograma es incluido en el grupo de ILE medio y en el procedimiento de *clusters* es incluido en el grupo de ILE alto. De hecho, no hay diferencias marcadas entre los resultados estadísticos obtenidos con la clasificación derivada del procedimiento del histograma y con el análisis de *clusters*. Por lo tanto, para no generar redundancias en el análisis, se optó por la presentación de los resultados estadísticos obtenidos con la clasificación de los países informada por el análisis de *cluster*. Los grupos, según el ILE son: *Cluster 1* (ILE bajo): Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela, o sea, el grupo ABEV; *Cluster 2* (ILE medio): Brasil, Guatemala, Honduras, Paraguay y República Dominicana; y *Cluster 3* (ILE alto): Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Panamá, Perú y Uruguay.

Los países del grupo ABEV (ILE bajo) se distinguen de los otros países en la medida que, en 2007-2014, adoptan modelos, claramente, antiliberales de desarrollo económico. Los gobiernos Kirchner (a partir de mayo de 2003), en Argentina, siguen una variación del modelo nacional desarrollista, mientras que los gobernantes en Bolivia (Evo Morales, a partir de enero de 2006), Ecuador (Rafael Correa, a partir de enero de 2007) y Venezuela (Hugo Chávez, febrero de 1999, marzo 2013, y Nicolás Maduro, a partir de marzo de 2013) se comprometen con modelos antiliberales de orientación socialista.

Como contrapunto, está el grupo de ocho países con elevados ILE en 2007-2014. En ese grupo se encuentran los países pioneros en la adopción del modelo liberal de desarrollo económico. El caso más evidente es el de Chile, cuya ruptura con el modelo socialista data de 1973, cuando se produjo el golpe de estado que depuso al gobierno socialista. En ese grupo hay, también, países con larga tradición de liberalización económica como Uruguay, Costa Rica, El Salvador y Panamá.

Sin embargo, en ese grupo hay casos que merecen ser destacados. En El Salvador la izquierda (Frente de Liberación Nacional Farabundo

¹⁶³ Para la construcción del histograma y de los *clusters* se optó por los datos de la Heritage Foundation, cuya base tiene un número mayor de países (181) que la base de datos del Fraser Institute (159 países). De modo general, los ejercicios estadísticos con los datos de esas fuentes muestran resultados similares.

Martí) ganó las elecciones presidenciales en junio de 2009 y junio de 2014. Tal vez, como consecuencia de ese cambio político, el índice medio de liberalización económica haya caído de 76 en 2000-2006 a 73 en 2007-2014 (la media latinoamericana es 67 en ambos periodos). Además del elevado índice de liberalización productiva, comercial y financiera, la economía está totalmente dolarizada. La moneda oficial del país fue abolida en 2004 y, también ese año, fue firmado un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos. Las exportaciones de manufacturas dependen del sistema de *maquilas* (fragmentación del proceso de producción) orientado para el mercado norteamericano. Tanto las cuentas externas como el conjunto de la economía del país dependen de las remesas de emigrantes, principalmente aquellos residentes en los Estados Unidos. Por lo tanto, El Salvador tiene una economía muy abierta y altamente dependiente de Estados Unidos.

Otro país a destacar es Uruguay, ya que el Frente Amplio (coalición de partidos políticos de izquierda y centro-izquierda) venció en las elecciones presidenciales y Tabaré Vázquez asumió el gobierno en marzo de 2005 y fue sucedido por José Mujica en 2015.¹⁶⁴ Sin embargo, el ILE medio de ese país (encima de la media regional) tiene un pequeño aumento: 2000-2006 = 71 y 2007-2014 = 72. En ausencia de cambios estructurales y con elevado ILE, Uruguay tiene una economía primario-exportadora (carne bovina, soya, lana, madera, etc.), muy abierta y dolarizada.

También, para resaltar, está el caso de México que, después de la crisis de la deuda externa en 1982 y con la firma del tratado norteamericano de libre comercio (NAFTA) en 1994, adopta un modelo liberal de desarrollo económico fuertemente dependiente de los Estados Unidos.

El grupo intermedio está compuesto de cinco países (Brasil, Guatemala, Honduras, Paraguay y República Dominicana) que son muy heterogéneos en términos de estructura económica, experiencias de liberalización económica y procesos políticos recientes. Para ilustrar, Brasil y Honduras experimentaron caídas del ILE en 2007-2014, mientras tanto, los otros tres países muestran un aumento del ILE en ese mismo período. Además, Brasil tuvo una ruptura importante del modelo de desarrollo a partir de 1995, lo que causó un incremento significativo del ILE hasta 2005 (1995 = 52; 2005 = 62). En ese mismo período, Paraguay experimenta una baja importante del ILE (1995 = 66; 2005 = 53).¹⁶⁵ El denominador común de este grupo es el ILE medio (59) y estable en el período 2000-2014, próximo a los promedios regional (62) y mundial (61).

La Tabla 1 muestra las medias de los ILE según los *clusters* o grupos de países en 2000-2006 y 2007-2014, así como los resultados de las pruebas de Análisis de Varianza (Anova). Esa tabla presenta, también, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) medio de los tres *clusters* de países. El IDH es un

¹⁶⁴Tabaré Vázquez inició un nuevo mandato presidencial en marzo de 2015.

¹⁶⁵Vale recordar que los datos son de la Heritage Foundation. Datos del Fraser Institute muestran los siguientes indicadores: Brasil, 1995 = 47 y 2005 = 63; Paraguay, 1995 = 70; 2005 = 65. O sea, un movimiento más fuerte de liberalización en Brasil y una menor baja en el caso de Paraguay.

índice-síntesis que abarca indicadores de ingreso *per cápita*, expectativa de vida y escolaridad.¹⁶⁶ Ese índice es útil ya que sirve para informar diferenciales de desarrollo económico y social de diferentes países.

Tabla 1
América Latina – Liberalización económica y desarrollo social: 2000-14

Liberalización económica	2000-6	2007-14	2000-6	2007-14	2000-6	2007-14	2000-6	2007-14
	Media anual (índice)		Variación media anual (%)		Media anual (índice)		Variación media anual (%)	
	2000-06	2007-14	2000-06	2007-14	2000-06	2007-14	2000-06	2007-14
	Liberalización económica				Desarrollo social			
Baja	57,3	47,8	-2,8	-2,2	69,4	73,5	0,7	0,7
Media	59,3	59,2	-0,8	0,4	62,8	66,5	0,7	0,8
Alta	67,9	68,2	-0,6	0,5	71,0	74,6	0,7	0,6
p-valor								
Anova	0,001*	0,000*	0,011*	0,000*	0,053**	0,056**	0,825	0,168
Kruskal-Wallis	0,003*	0,001*	0,024*	0,013*	0,092**	0,091**	0,853	0,313

Fuentes y notas: Liberalización económica: el indicador es el *Index of Economic Freedom* (Heritage Foundation) que varía de 0 a 100. Variación media anual es la media de la variación anual del logaritmo natural del indicador (en %). Desarrollo social: el indicador es el Índice de Desarrollo Humano (IDH) calculado por las Naciones Unidas (UNDP) con indicadores de expectativa de vida, escolaridad e ingreso *per cápita*. El IDH original (varía de 0 a 1) es multiplicado por 100 para facilitar la lectura. Variación media anual es la media de la variación anual del logaritmo natural del indicador (en %). Los grupos según el grado de liberalización son: baja, 4 países (Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela); media, 5 países (Brasil, Guatemala, Honduras, Paraguay y Rep. Dominicana), y alta, 8 países (Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Panamá, Perú y Uruguay). Esos grupos son identificados a partir del análisis de *clusters* (variables: promedio de los índices de liberalización económica y variación media anual de esos índices en 2007-14). Diferencias estadísticamente significativas a los niveles 0,05 (*) y 0,10 (**).

Como se ha mencionado, la formación de *clusters* se basó en los índices de liberalización económica y en la variación de esos índices en 2007-2014. Por lo tanto, es evidente que hay diferencias marcadas (estadísticamente significativas) entre los ILE medios de cada grupo. Los grupos de baja, media y alta liberalización económica tienen un ILE medio de 57,3, 59,3 y 67,9, respectivamente. El test Anova captura las diferencias entre grupos y dentro de los grupos. El resultado esperado es claro: rechazo de la hipótesis nula (medias iguales). O sea, las diferencias de medias de los ILE son estadísticamente significativas y, por lo tanto, las muestras son de poblaciones diferentes. El test no paramétrico de Kruskal-Wallis arroja el mismo resultado. Sin embargo, el resultado efectivamente relevante en términos analíticos es la existencia de diferencias, también estadísticamente significativas, de las tasas medias anuales de variación de los ILE. Ese resultado es, en cierta medida, esperado, ya que esas tasas medias de variación también fueron usadas en la formación de los *clusters*. En 2000-2006 se

¹⁶⁶ Ver <http://hdr.undp.org>.

constatan tasas medias negativas de variación de los ILE en todos los grupos. Todos los países retroceden en el proceso de liberalización económica, con excepción de México, Chile y Honduras. La mayor tasa de reducción (-2,8%) es en el grupo de países con bajo ILE (ABEV). Esa reducción ocurre en los cuatro países de ese grupo y, principalmente, en Argentina y Venezuela, como muestra la Tabla 2.

Tabla 2
América Latina – Índice de Liberalización Económica (ILE) según país: 2000-06 y 2007-14

Grupo	País	Índice de Liberalización Económica (ILE)		Variación media anual (%)	
		2000-06	2007-14	2000-06	2007-14
B	Venezuela	51,1	39,7	-3,3	-2,6
B	Argentina	59,9	50,3	-4,0	-2,3
B	Ecuador	54,9	50,3	-2,0	-1,6
B	Bolivia	63,3	50,9	-1,8	-2,2
M	Brasil	61,8	56,7	-0,1	-0,8
M	Honduras	57,4	58,5	0,2	-0,1
M	Rep. Dominicana	57,2	59,4	-0,4	1,1
M	Guatemala	61,7	60,6	-1,6	0,4
M	Paraguay	58,3	61,0	-1,9	1,4
A	Panamá	67,8	64,4	-1,4	-0,4
A	Colombia	62,6	65,8	-1,1	2,0
A	Costa Rica	67,0	66,2	-0,3	0,2
A	Perú	64,9	66,5	-1,9	1,4
A	México	63,4	66,7	1,4	0,4
A	El Salvador	72,3	68,4	-1,1	-0,6
A	Uruguay	68,2	69,3	-0,7	0,7
A	Chile	76,6	78,2	0,7	0,1
	Media	63,6	60,8	-1,1	-0,2
	Mediana	63,0	61,0	-1,1	0,1

Fuentes y notas: Ver Tabla 1. El Índice de Liberalización Económica (ILE) es el *Index of Economic Freedom* (Heritage Foundation). Variación media anual es la media de la variación anual del logaritmo natural del ILE (en %). Países ordenados en orden creciente según el ILE en 2007-14.

En 2007-2014 hay un cuadro distinto ya que cerca de la mitad de los países continúa con el proceso de reducción de la liberalización económica, mientras que la otra mitad interrumpe o revierte ese proceso. Los más destacados en el proceso de aumento del ILE son Colombia, Perú y Paraguay. En este punto cabe destacar a Uruguay que, incluso con la ascensión al poder del Frente Amplio, en marzo de 2005, tuvo un aumento del ILE en 2007-2014.

Por otro lado, todos los países del grupo ABEV (bajo ILE) continúan con los procesos antiliberalizantes y, una vez más, Argentina y Venezuela lideran ese proceso. Por lo tanto, en el inicio del siglo XXI, en América Latina hay países (Argentina, Venezuela, Ecuador y Bolivia) que, evidentemente, adoptaron modelos antiliberales de desarrollo económico. El grupo ABEV se distingue, claramente, en cuanto a los modelos de desarrollo económico marcadamente antiliberales.

En América Latina, cabe notar que, si por un lado hay diferencias marcadas de modelos de desarrollo económico (indicadas por los niveles y velocidad del ILE), por otro, no hay diferencias notables de desarrollo humano (niveles y velocidad del IDH) entre los grupos. En 2007-2014 los IDH medios de cada grupo son: bajo = 73,5; medio = 66,5; y alto = 74,6. Vale destacar que hay gran variación del IDH dentro de cada grupo. Por ejemplo (medias en 2007-2014): Argentina = 81 y Bolivia = 65; Brasil = 73 y Guatemala = 61; y Chile = 83 y El Salvador = 67. Además, no hay correlación significativa entre el ILE el IDH.¹⁶⁷ A lo largo de los períodos en análisis, las tasas medias de variación de los IDH son prácticamente idénticas (en torno de 0,7% a.a.) para los distintos *clusters*. Sin embargo, como veremos más adelante, hay cambios importantes en el *ranking* internacional de algunos países latinoamericanos.

Pasemos, ahora, al análisis empírico de las diferencias de los indicadores de desigualdad y pobreza entre los diferentes *clusters* de países latinoamericanos, según el modelo de desarrollo económico. O sea, al testeo de la hipótesis central de este estudio.

La Tabla 3 presenta los resultados de los testeos de análisis de varianza. En el caso de la desigualdad, como se ha mencionado, hay dos indicadores: el índice Gini y la razón entre el ingreso *per cápita* del quintil 5 y el ingreso *per cápita* del quintil 1. El índice de Gini varía de 0 a 100 y la razón entre quintiles se expresa en porcentajes. La tabla muestra que hay diferencias significativas entre los indicadores medios de desigualdad de los distintos *clusters* en 2000-2006 y 2007-2014. Para ilustrar, en 2007-2014, los índices medios de Gini, para los *clusters*, son: bajo = 46,8, medio = 55,6 y alto = 49,3; y las razones entre quintiles son: bajo = 14,9%, medio = 23,1%, alto = 14,9%.

¹⁶⁷ La ecuación de regresión lineal es: $IDH = 63,0 + 0,146 ILE$. $R^2 = 0,045$. Estadística p para coeficiente angular = 0,409.

Tabla 3
América Latina – Desigualdad y pobreza según liberalización económica: 2000-14

Liberalización económica	2000-06	2007-14	2000-06	2007-14	2000-06	2007-14	2000-06	2007-14
	Media (índice)	anual	Variación anual (%)	media	Media anual (%)		Variación media (%)	anual
	Índice de Gini				Razón del ingreso <i>per cápita</i> del quintil 5 / quintil 1 (%)			
Baja	54,1	46,8	-0,9	-1,8	23,2	14,9	-3,8	-5,6
Media	57,7	55,6	0,5	-0,9	26,1	23,1	2,0	-3,5
Alta	51,8	49,3	-0,7	-0,8	17,9	14,9	-2,7	-2,3
p-valor								
Anova	0,044*	0,008*	0,065**	0,109	0,078**	0,007*	0,120	0,051**
Kruskal-Wallis	0,036*	0,010*	0,147	0,099**	0,080**	0,017*	0,490	0,053**
Población con ingreso inferior al 60% de la mediana del ingreso <i>per cápita</i> (%)								
Baja	29,3	27,1	-0,5	-1,2	47,4	29,3	-3,3	-10,2
Media	30,3	30,5	1,4	-0,6	55,9	49,4	-1,4	-2,4
Alta	28,4	26,9	-0,2	-1,1	34,1	26,7	-1,4	-5,3
p-valor								
Anova	0,223	0,040*	0,156	0,663	0,043*	0,049*	0,696	0,361
Kruskal-Wallis	0,219	0,102	0,420	0,344	0,067**	0,080**	0,896	0,596

Fuentes y notas: Ver Tabla 1. La fuente es la Base de Datos y Publicaciones Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALSTAT). Variación media anual es la media de la variación anual del logaritmo natural del indicador (en %). Todos los índices son medias nacionales (sector urbano y sector rural), excepto Argentina y Uruguay cuyos datos se refieren al sector urbano. Diferencias estadísticamente significativas a los niveles 0,05 (*) y 0,10 (**).

El hecho que más se destaca es que los países que están en la posición intermedia de ILE tienen, en promedio, indicadores de desigualdad más elevados. En efecto, los tres países con índices de Gini más elevados están en ese grupo: Brasil, Guatemala y Honduras, cuyos índices medios en 2007-2014 son 56,9%, 56,7% y 56,7% respectivamente. Ese mismo resultado es informado por la razón entre quintiles: Honduras = 28,3%, República Dominicana = 23,7% y Brasil = 23,0%. O sea, países con ILE medios tienen, de modo general, los niveles más elevados de desigualdad.

Los datos de tasas medias de variación de los indicadores de desigualdad muestran, en ambos períodos, variaciones negativas de los indicadores para los grupos de baja y alta liberalización. En el grupo de liberalización media, la caída de la desigualdad solamente es observada en 2007-2014. Los datos muestran claramente que, para los dos indicadores en los dos períodos, el grupo de países caracterizados por modelos antiliberales presenta las mayores caídas de los indicadores de desigualdad.

Sin embargo, el resultado más importante es que no se identifican diferencias marcadas entre los diferentes grupos en relación a la variación de ambos indicadores de desigualdad, tanto en 2000-2006 como en 2007-2014. Por lo tanto, la hipótesis nula (ausencia de diferencias) no puede ser rechazada. La hipótesis central de este estudio no puede ser rechazada ya que las variaciones de la desigualdad en América Latina, en el siglo XXI, no están asociadas a los modelos de desarrollo económico observados por el grado de liberalización.

Ahora, pasemos a discutir la evolución de la pobreza. Como se ha mencionado, los indicadores usados son el porcentaje de la población con ingreso inferior al 60% de la mediana del ingreso *per cápita* y el porcentaje de la población en situación de pobreza (debajo de la línea de pobreza definida por la CEPAL). Los indicadores sobre pobreza, en la Tabla 3, muestran una situación similar a aquella observada en el caso de la evolución de la desigualdad. Hay diferencias estadísticamente significativas en los indicadores medios de pobreza según los distintos grupos de países clasificados en función de su ILE. El resultado más importante es que el grupo de países en la posición intermedia tiene niveles medios más elevados. De modo general, los países de ese grupo tienen niveles de pobreza encima de los promedios y de las medianas regionales. La pobreza es particularmente elevada en los casos de Honduras, Guatemala y República Dominicana. Brasil y Paraguay también tienen niveles elevados para los patrones regionales. En ese grupo de cinco países, el porcentaje medio de la población con ingreso inferior a 60% de la mediana del ingreso *per cápita* se mantiene relativamente estable entre 2000-2006 y 2007-2014.

En ambos periodos, la caída (tasa media de variación) de los indicadores medios de pobreza es observada en todos los grupos y son mayores en el grupo de países con modelos antiliberales y menores en el grupo con ILE medio. Este último grupo es, precisamente, aquel que presenta los indicadores medios de pobreza (y desigualdad) más elevados del panel. Sin embargo, la evidencia es conclusiva en el sentido que no hay diferencias estadísticamente significativas entre las tasas medias de variación de los indicadores de pobreza en ambos periodos. Por lo tanto, de la misma forma que en la evolución de los indicadores de desigualdad, la hipótesis nula (ausencia de diferencias) no puede ser rechazada. La hipótesis central de este estudio no debe ser rechazada, ya que las variaciones de los indicadores de pobreza no están asociadas a los modelos de desarrollo (liberalización económica).

Modelos de desarrollo económico: Chile, Brasil y Venezuela

Esta sección se enfoca en el análisis de tres países: Chile, Brasil y Venezuela. Estos países se destacan por sus diferencias marcadas en cuanto a los modelos de desarrollo en general y al ILE, en particular. El contraste de modelos se presenta en el Gráfico 4, que muestra la evolución del ILE de Brasil, Chile y Venezuela en 1995-2017. Las diferencias son marcadas, así

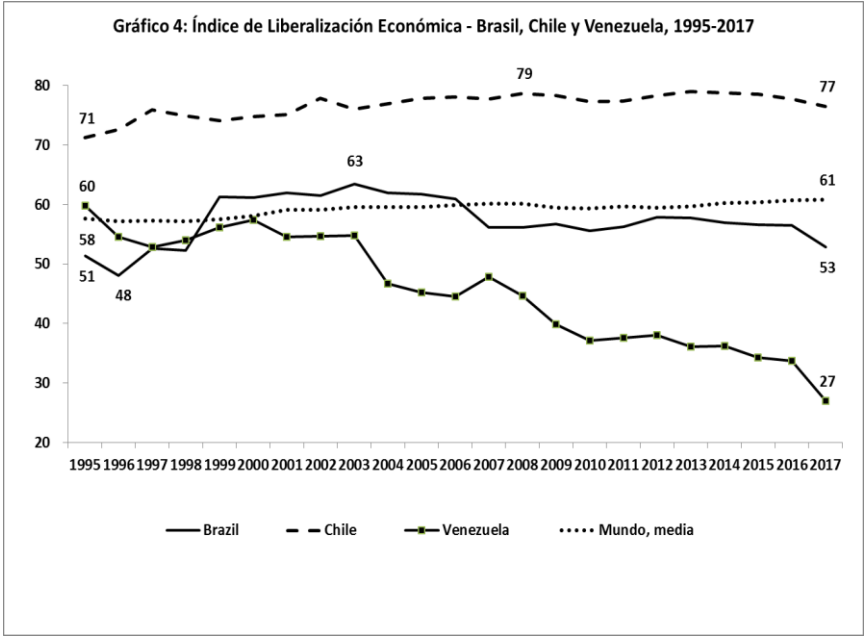
como las tendencias. En 2017, por ejemplo, los ILE son: Venezuela = 27, Brasil = 53, y Chile = 77. La media y la mediana regional y mundial del ILE son de aproximadamente 60.

Otro hecho relevante es la significativa diferencia de tendencias. El ILE de Brasil sube al final del siglo XX, con el cambio de modelo realizado, principalmente, en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) a partir de 1998. Se inaugura lo que puede ser denominado Modelo liberal periférico (Filgueiras y Gonçalves, 2007). El ILE salta de 48 en 1996 a 63 en 2003 y tiene una caída a partir de 2007 (final del primer mandato de Luís Inácio Lula da Silva), manteniéndose debajo de la media mundial.

Chile, por su parte, entra al siglo XXI como una de las economías más abiertas del mundo. El ILE es relativamente estable y superior a 70, lo que caracteriza un modelo ultraliberal de desarrollo económico.

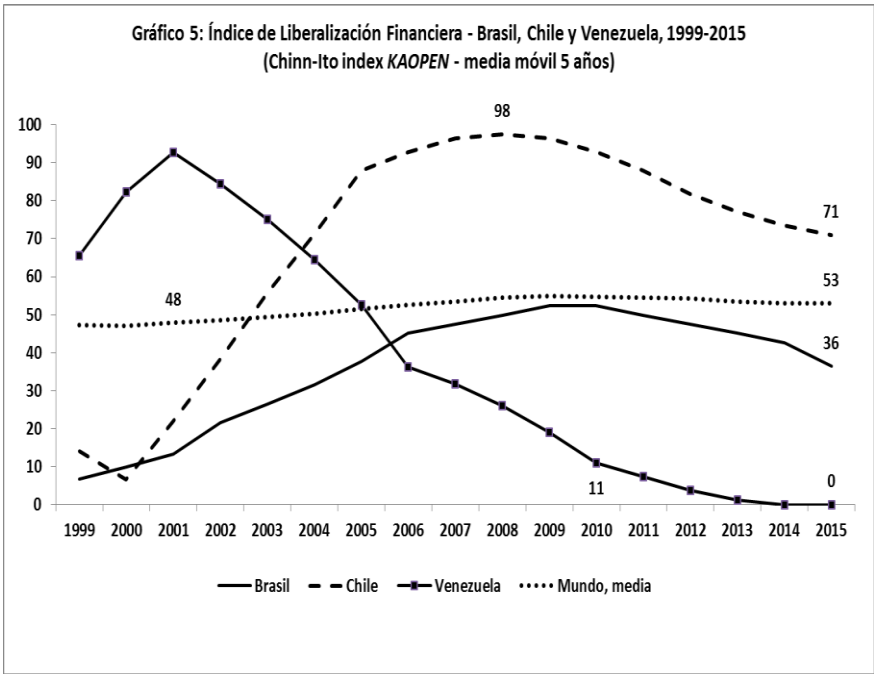
Por otro lado, Venezuela presenta un contraste evidente. En el cambio de siglo, la economía venezolana tiene un ILE cercano al promedio mundial. Sin embargo, la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999 representa un cambio hacia un modelo antiliberal, con una marcada tendencia a la caída del ILE.

Por lo tanto, los tres casos examinados muestran grados y tendencias de liberalización económica que indican modelos distintos de desarrollo económico: Chile, modelo liberal; Venezuela, modelo antiliberal; y Brasil, modelo híbrido (modelo liberal- periférico).



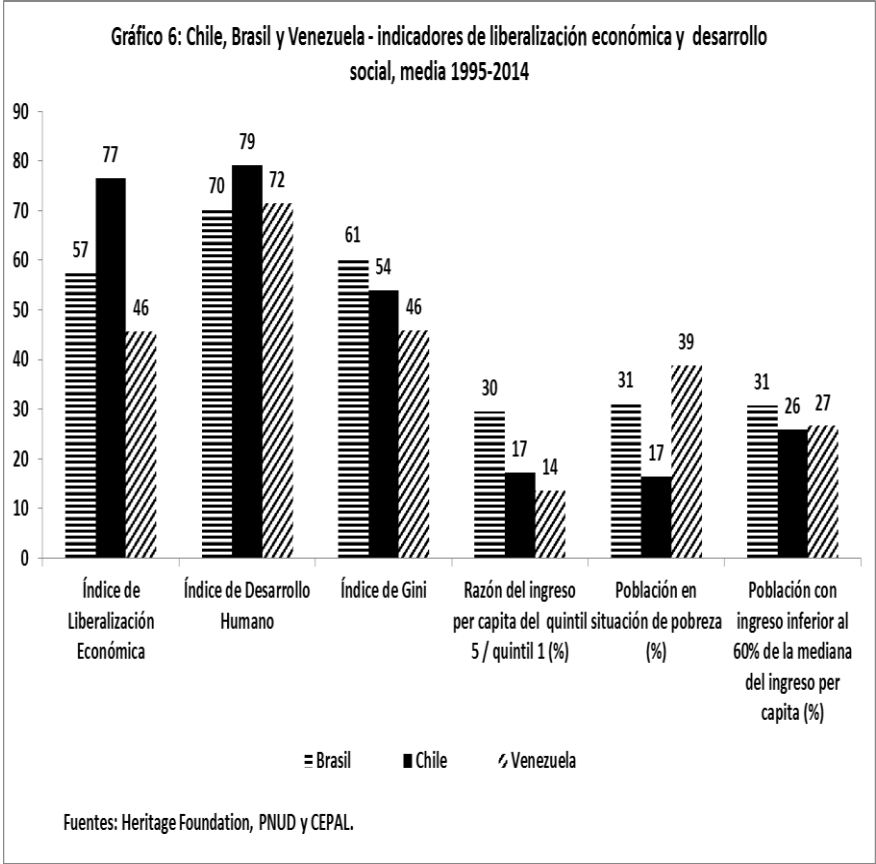
Esas diferencias de modelos económicos son también evidenciadas en el Gráfico 5 que presenta el índice de liberalización financiera (índice Kaopen) para los tres países, entre 1999-2015. El caso de Venezuela es

extraordinario, ya que en ese país la liberalización financiera comienza a caer en el inicio del siglo y llega a cero en 2014-2015. Cabe destacar que, en el inicio del siglo XXI, el índice venezolano era prácticamente el doble de la media mundial, mientras que los índices chilenos y brasileños eran mucho menores que esa media. Sin embargo, en Brasil y, principalmente, Chile hay evidentes tendencias de fuerte elevación de la liberalización financiera en la primera década del siglo XXI y caída a partir de 2009-2010 (posteclosión de la crisis financiera global). Por lo tanto, la situación es completamente revertida a lo largo del siglo XXI con el modelo antiliberal introducido en el primer gobierno de Chávez, por un lado, y de otro, el modelo liberal periférico en Brasil y el modelo ultraliberal en Chile. Curiosamente, es durante el gobierno socialista de Ricardo Lagos (2000-2006) que el índice Kaopen da un salto extraordinario. En el caso brasileño, la liberalización financiera comienza en el segundo gobierno de Fernando Henrique Cardoso y continúa en los gobiernos de Lula (2003-2010). A partir de 2010, bajo un fuerte impacto de la crisis financiera global, se observan caídas de los índices de liberalización financiera en los tres países.



En la perspectiva de largo plazo, se puede afirmar que los tres países se diferencian significativamente en cuanto a la liberalización económica (inclusive, financiera), que es un indicador importante del modelo de desarrollo económico. El Gráfico 6 muestra los índices medios en 1995-2014. El contraste entre Chile (ILE 77) y Venezuela (ILE 46) es muy fuerte, mientras que Brasil se encuentra próximo del promedio mundial (Brasil 57; media mundial, 60). Para una primera aproximación de la relación entre

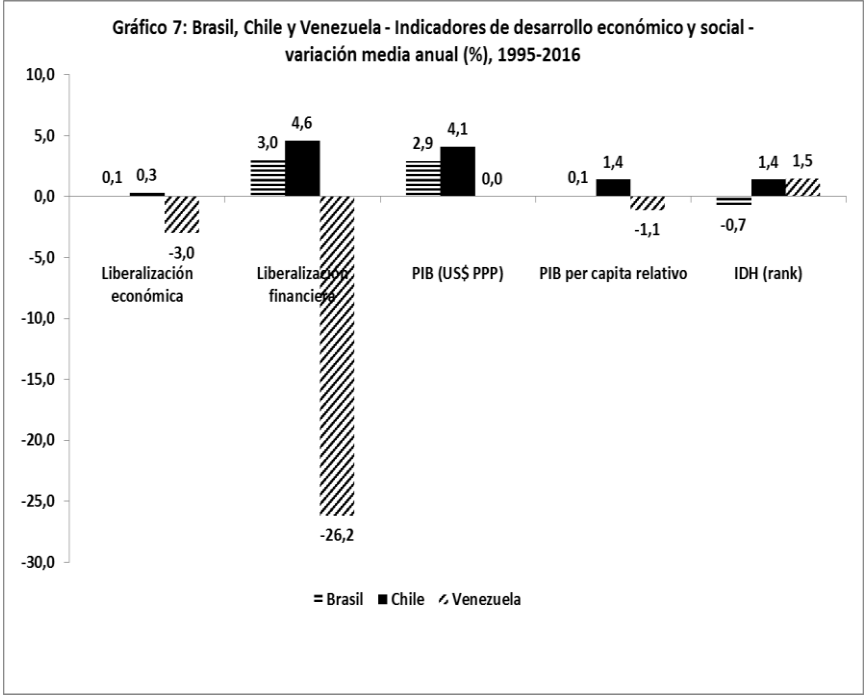
liberalización económica y desarrollo económico y social, el Gráfico 6 también presenta la media del IDH de los países en análisis. Lo más destacado es que el IDH más elevado de Chile (77), en comparación con los índices medios de Brasil (70) y Venezuela (72) no parecen ser muy diferentes.



En lo que se refiere a los indicadores de desigualdad y pobreza, la evidencia del Gráfico 6 muestra que Venezuela presenta los menores indicadores medios de desigualdad (Gini y razón del ingreso *per cápita* del quintil 5 / quintil 1) y Chile tiene los menores indicadores de pobreza (porcentaje de la población en situación de pobreza y porcentaje de la población con ingreso inferior al 60% de la mediana del ingreso *per cápita*). Brasil, por su parte, se destaca por tener los más elevados indicadores medios de desigualdad y pobreza en 1995-2014.

El Gráfico 7 presenta la variación media anual (porcentaje) de algunos importantes indicadores en 1995-2016, que aclaran diferencias marcadas en cuanto a los modelos de desarrollo y las trayectorias en los países en análisis. El primer contraste está en la propia variación media anual del ILE de Venezuela (-3,0%) comparativamente al de Chile (0,3%) y Brasil (0,1%). O sea, caída extraordinaria de la liberalización económica, con el

cambio de modelo de desarrollo en Venezuela a partir de 1999, y avance de la liberalización económica en Chile y en Brasil, con la consolidación y el avance de modelos económicos liberales. En ese mismo sentido, las diferencias de las tasas de variación media anual del indicador de liberalización financiera son todavía más significativas: Venezuela = -26,2%, Chile = 4,6% y Brasil = 3,0%.

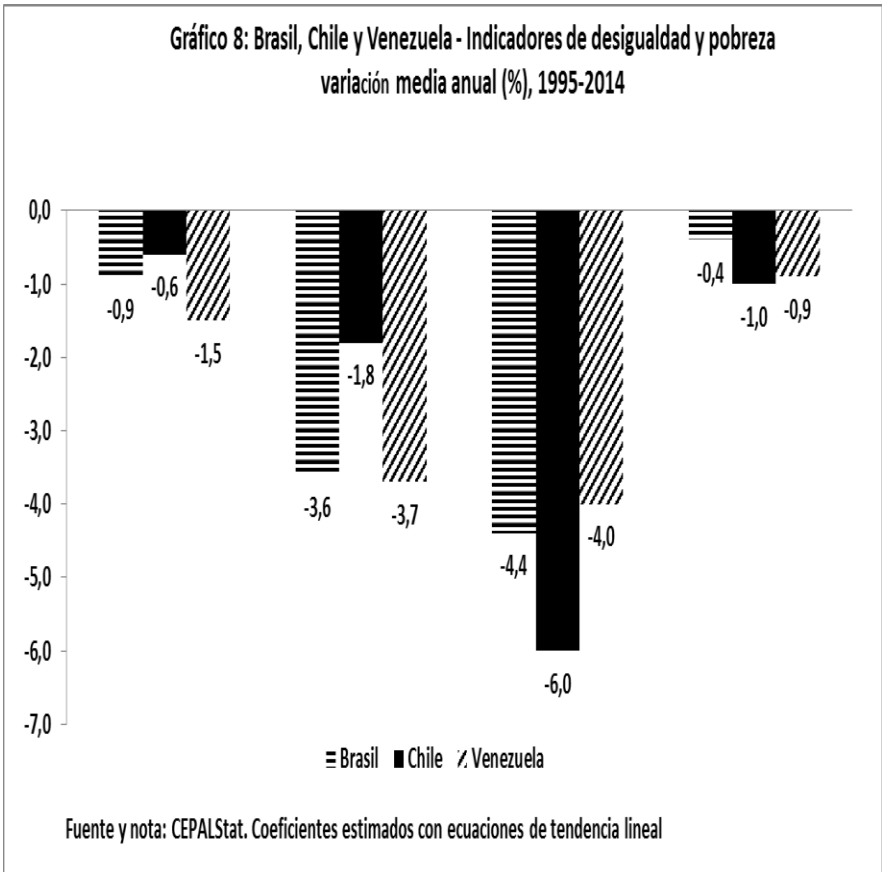


Indicadores de desarrollo económico y social también son presentados en el Gráfico 7. Los contrastes se repiten en lo que se refiere al crecimiento medio anual del PIB: Chile = 4,1%, Brasil = 2,9% y Venezuela = 0%. El indicador de PIB *per cápita* relativo es la razón entre el PIB *per cápita* del país y el PIB *per cápita* medio de los países en desarrollo (panel de 153 países): Chile = 1,4%, Brasil = 0,1% y Venezuela = -1,1%. O sea, avance de Chile, relativa estabilidad de Brasil y retroceso de Venezuela.

Por otro lado, cuando se consideraba la posición en el *ranking* mundial del IDH, los resultados son muy diferentes: Venezuela = 1,5%, Chile = 1,4% y Brasil = -0,7%. El IDH considera, además del PIB *per cápita*, los indicadores de expectativa de vida y escolaridad. O sea, el débil desempeño económico (PIB) de Venezuela es compensado por la mejora relativa de los indicadores sociales. Vale destacar el caso de Brasil, que tiene un fuerte retroceso, ya que, en un panel de 168 países, pierde diez posiciones en el *ranking* internacional entre 1995 (*rank* = 65) y 2015 (*rank* = 75). Por lo tanto, Venezuela y Chile tienen ganancias relativas, mientras que Brasil sufre

un significativo retroceso. La razón de esos contrastes deriva de la evolución diferenciada de los indicadores sociales.

El Gráfico 8 muestra la variación media anual (%) de los indicadores de desigualdad y pobreza. El hecho que llama la atención es que desigualdad y pobreza fueron reducidas en los tres países. Ese gráfico muestra, también, el mejor desempeño de Venezuela en relación a la reducción de la desigualdad y el mejor desempeño de Chile en cuanto a la reducción de la pobreza. Para ilustrar, la razón ingreso Q5 / Q1 de Venezuela cayó a la tasa media anual de 3,7% y la proporción de la población debajo de la línea de la pobreza en Chile se redujo a la tasa media anual de 6,0%. De hecho, en lo que dice respecto a la desigualdad, Chile es, sin duda alguna, el país que tiene el peor desempeño. El desempeño de Brasil se sitúa en la posición intermedia, tanto en la reducción de la desigualdad, como en la reducción de la pobreza.



Estos casos ilustran el argumento que –independientemente del ILE o de la orientación político-ideológica de los gobernantes– las caídas de los indicadores de desigualdad y pobreza pueden ocurrir aún en la ausencia de cambios estructurales en la producción, acumulación y distribución.

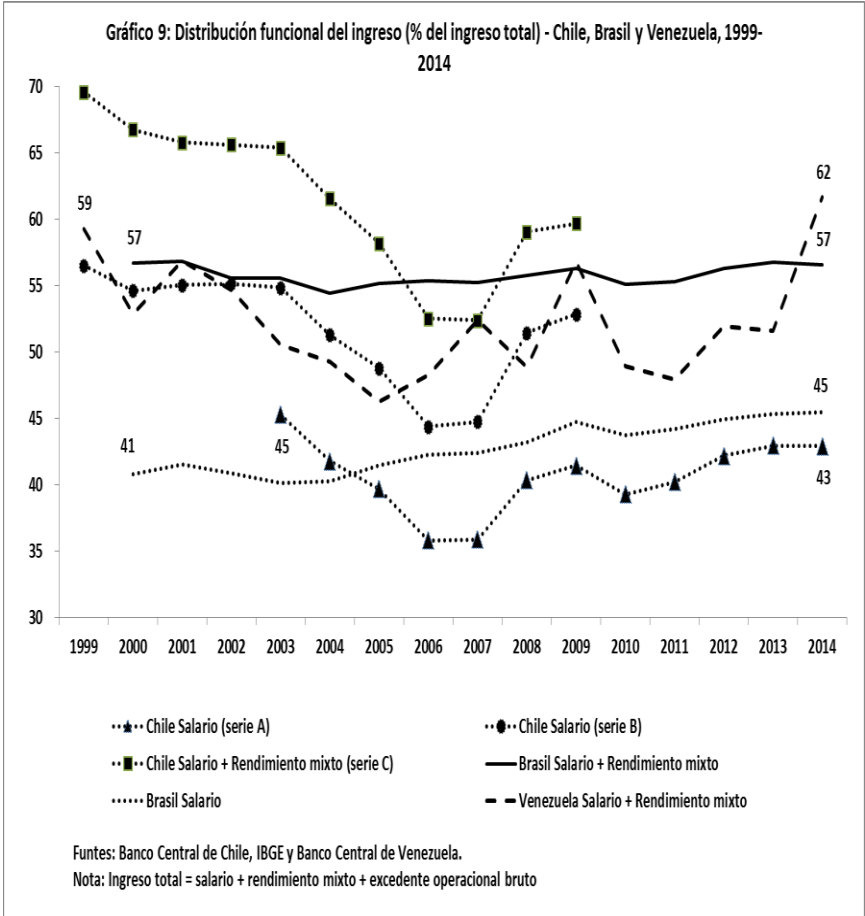
Pasemos, ahora, al tema de los cambios estructurales en la distribución y en la producción. El Gráfico 9 muestra indicadores de distribución funcional o primaria del ingreso que confronta, por un lado, los rendimientos del trabajo y, por otro, del capital. En Chile, las series B y C cubren el período 1999-2009. La serie B es la participación de los salarios en el ingreso total (salario + rendimiento mixto + excedente operacional bruto) y la serie C es la participación de los salarios más los rendimientos mixtos en los ingresos totales. Ambas muestran, claramente, tendencia a la caída en 1999-2006 (2007) y mejora en 2008-2009. Sin embargo, las participaciones en 2009 están debajo de las participaciones correspondientes a 1999. La serie A, por su parte, expresa la participación del salario en el ingreso total en 2003-2014. Ella confirma la caída en 2003-2006 y apunta la elevación en 2007-2014. O sea, en el gobierno de Ricardo Lagos (marzo de 2000 – marzo de 2006, Partido Socialista) los salarios tienen una pérdida relativa, mientras que en los gobiernos de Michelle Bachelet (marzo de 2006 – marzo de 2010, Partido Socialista) y Sebastián Piñera (marzo de 2010 - marzo de 2014, Renovación Nacional) los salarios tienen ganancias relativas. Las series A, B y C parecen fuertemente cointegradas, por lo tanto, en el período 1999-2014, es muy probable que, en la perspectiva de los trabajadores, las caídas observadas en 1999-2006 no hayan sido compensadas por las ganancias en 2007-2014. Es posible levantar la hipótesis de pérdida relativa a partir de la proyección de la serie C (salario + rendimiento mixto / ingreso total) para 2010-2014, a partir de la serie A (salario / ingreso total). El resultado es la caída de la proporción salario + rendimiento mixto / ingreso total, de un 70% en 1999 a un 63% en 2014.¹⁶⁸

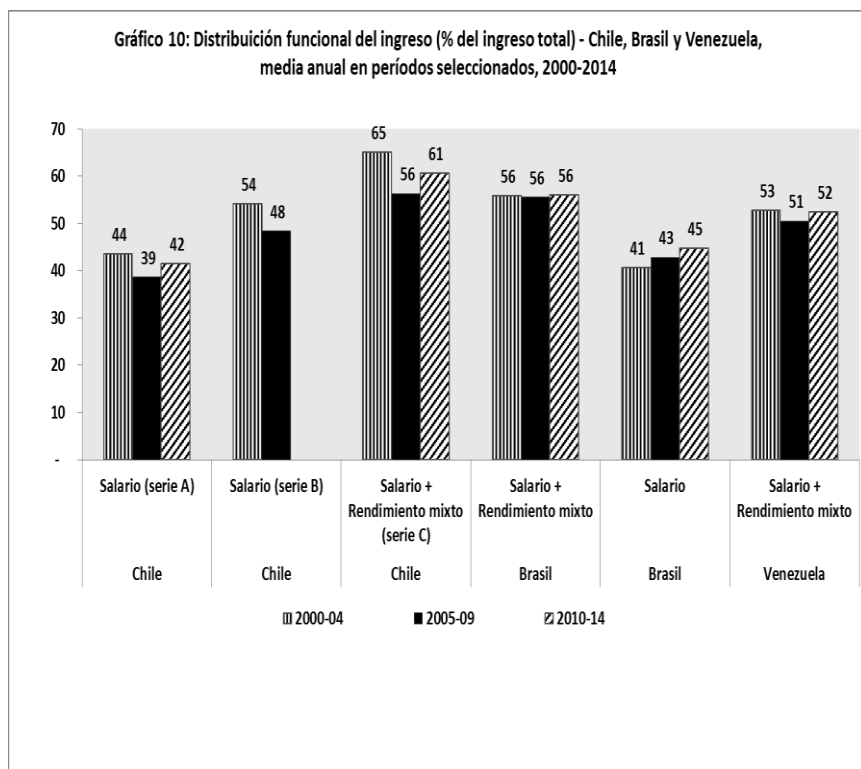
En Venezuela, la proporción salario + rendimiento mixto / ingreso total, tiene fluctuaciones importantes que reflejan la propia inestabilidad de la economía venezolana, más que alguna tendencia significativa o evidente. O sea, los extraordinarios resultados obtenidos en la reducción de la desigualdad y de la pobreza no tienen contrapartida en cambios en la distribución funcional del ingreso, que expresa, en buena medida, cambios en la estructura de producción y en la distribución de riqueza.

En Brasil, se observa la tendencia de aumento gradual de la participación del salario en el ingreso total de 41% en 2000, a un 43% en 2008 y 45% en 2014. Sin embargo, la relación entre salario + rendimiento mixto e ingreso total, se mantiene relativamente estable en 2000-2014 (aproximadamente 57%). Las evoluciones de la distribución funcional del ingreso, en los tres países en análisis, quedan más claras en el Gráfico 10, que muestra las medias anuales de las proporciones en 2000-2004, 2005-2009 y 2010-2014. En el caso de Chile, la evidencia es de empeoramiento de la ya elevada concentración del ingreso que favorece al capital. Para ilustrar, la relación entre salario + rendimiento mixto e ingreso total cae de 65% en 2000-2004 a 61% en 2010-2014. Esa misma relación se mantiene

¹⁶⁸ La ecuación usada para la proyección es $Y = 0,921 + 1,438X$, $R^2 = 0,986$. Y es la participación del salario + rendimiento mixto del ingreso fiscal total y X es participación del salario en el ingreso total.

relativamente estable en los casos de Venezuela (52%) y de Brasil (56%). Por lo tanto, en Brasil y en Venezuela se constata la estabilidad en la distribución funcional. Ese fenómeno ocurre, en gran medida, por ausencia de cambios en las estructuras de producción y distribución de la riqueza, que afectan la distribución del ingreso de forma más permanente.



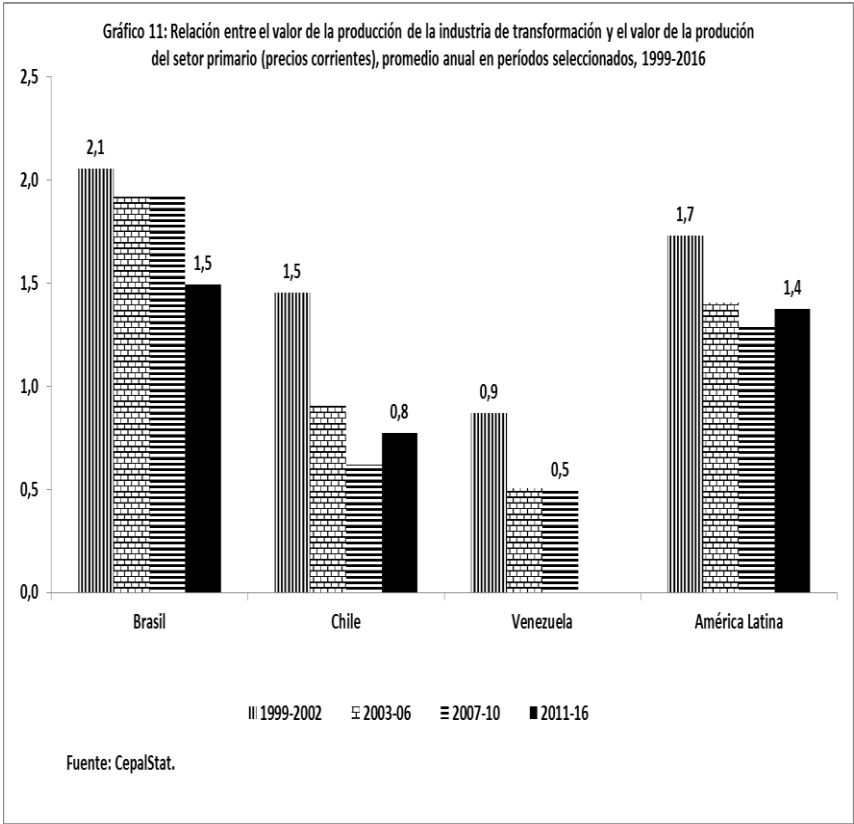


En este texto no cabe discutir sobre ausencia de cambios, en la estructura de la producción en América Latina, en el inicio del siglo XXI. La característica distintiva, destacada en la literatura, ha sido el proceso de reprimarización de la producción que implica desindustrialización y especialización regresiva. Lo primero significa una caída de la participación relativa de la industria en la generación de ingreso y, lo segundo, la creciente participación del sector primario en los ingresos por exportaciones (Katz, 2015).

El Gráfico 11 muestra el promedio de la relación entre el valor de la producción de la industria de transformación y el valor de la producción del sector primario (precios corrientes) en los períodos seleccionados (1999-2002, 2003-2006, 2007-2010 y 2011-2016).

La evidencia es conclusiva, tanto para el conjunto de las economías de América Latina, como para cada uno de los tres países en análisis. Para ilustrar, las medias de esa relación en los períodos 1999-2002 y 2011-2016 son: Brasil = 2,1 y 1,5; Chile = 1,5 y 0,8; Venezuela = 0,9 y 0,5, respectivamente. O sea, tanto economías con un sector industrial más expresivo (Brasil) como economías con un sector industrial más débil (Venezuela), experimentan el proceso de reprimarización de la producción. Se trata, de hecho, de un significativo cambio estructural. Ese cambio está asociado al desplazamiento de ingresos para el sector primario, que se

caracteriza, de modo general, por mayor concentración de riqueza e ingreso (agronegocio, pecuaria y minería).¹⁶⁹



Por lo tanto, en el siglo XXI, en América Latina, además de ausencia de transformaciones estructurales en la producción, que causan cambios en las estructuras de riqueza e ingreso, promotoras de mayor equidad, lo que se observa es exactamente lo contrario: cambios en las estructuras de producción que tienden a aumentar la desigualdad en la estructura de riqueza y renta.

Conclusión

Este texto discute la hipótesis central que dice relación con que las variaciones de indicadores (de baja potencia) de desigualdad y de pobreza en América Latina, en el siglo XXI, no están asociadas a los modelos de desarrollo económico, en general, y al grado o índice de liberalización económica (ILE) de los países, en particular.

¹⁶⁹ El sector primario incluye agricultura, pecuaria, pesca, silvicultura y minería.

Resumen: evidencia empírica

1. Ningún avance, en términos de indicadores de desigualdad y, tal vez, avance incipiente en lo que se refiere a la reducción de la pobreza entre el final de la década perdida (1980 – 1990-1995) y mediados de la primera década del siglo XXI (2001-2005).

2. Aunque en la primera mitad de los años 2000 ya se constata la mejora de los indicadores de desigualdad y pobreza, la inflexión relevante más evidente ocurre en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI.

3. En 2007-2014, cerca de la mitad de los países de América Latina continúa con el proceso de avance de la liberalización económica, mientras que la otra mitad interrumpe o revierte ese proceso.

4. La evolución de los indicadores de liberalización económica es conclusiva y el grupo ABEV (Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela) se destaca ya que adoptaron modelos antiliberales de desarrollo económico.

5. En los dos períodos en análisis (2000-2006 y 2007-2014), el grupo con mayores tasas medias de reducción de la desigualdad es el grupo ABEV, caracterizado por modelos antiliberales.

6. Sin embargo, no se identifican diferencias estadísticamente significativas entre los indicadores medios de desigualdad de los diferentes grupos (baja, media y alta liberalización económica).

7. En términos de la hipótesis central, las variaciones de la desigualdad en América Latina en el siglo XXI no están asociadas a los modelos de desarrollo informados por el ILE.

8. En ambos períodos, las caídas de las tasas medias de variación de los indicadores de pobreza son mayores en el grupo de países con modelos antiliberales y menores en el grupo con nivel medio de liberalización.

9. Sin embargo, la evidencia es conclusiva en el sentido de que no hay diferencias estadísticamente significativas entre las tasas medias de variación de los indicadores de pobreza en ambos períodos, para los tres distintos grupos.

10. Por lo tanto, de la misma forma que en la evolución de los indicadores de desigualdad, la hipótesis nula de ausencia de diferencias no puede ser rechazada, o sea, las variaciones de los indicadores de pobreza no están asociadas a los modelos de desarrollo.

América Latina es, en las dos primeras décadas del siglo XXI, un laboratorio de contrastes entre distintos modelos de desarrollo: modelos antiliberales, ultraliberales e híbridos. Los casos de Venezuela, Chile y Brasil ilustran esas distinciones. Chile es ejemplo evidente de modelo liberal o ultraliberal, mientras que Venezuela es ejemplo inequívoco de modelo antiliberal. Brasil puede ser visto como un caso intermedio (grado medio de liberalización económica). La comparación de esos tres casos apunta las siguientes evidencias empíricas:

11. En 1995-2016 las variaciones medias anuales de los ILE son: Venezuela -3,0%, Chile 0,3% y Brasil 0,1%.

12. Las tasas de variación media anual del índice de liberalización financiera son: Venezuela -26,2%, Chile 4,6% y Brasil 3,0%.

13. A partir de 1999 hay una caída extraordinaria de la liberalización económica con el cambio de modelo de desarrollo en Venezuela y el avance de la liberalización económica en Chile y en Brasil.

14. Las diferencias de indicadores económicos también son marcadas, como, por ejemplo, la tasa media anual de variación del PIB: Chile 4,1%, Brasil 2,9% y Venezuela 0%. O sea, mejor desempeño económico del modelo liberal.

15. Las diferencias de evolución en el *ranking* mundial del IDH apuntan otro resultado marcado: Venezuela 1,5%, Chile 1,4% y Brasil -0,7%. O sea, mejor desempeño social de Venezuela.

16. Según el IDH, Brasil tiene un fuerte retroceso. En un panel de 168 países, pierde diez posiciones en el *ranking* internacional entre 1995 (*rank* = 65) y 2015 (*rank* = 75).

17. El fenómeno común a los tres países es la reducción de los indicadores de desigualdad y de pobreza.

18. Los mejores desempeños, en cuanto a reducción de los indicadores de desigualdad y pobreza, son Venezuela y Chile respectivamente, mientras que Brasil se sitúa en la posición intermedia en esos indicadores.

Los casos de Chile, Brasil y Venezuela sugieren que la desigualdad y la pobreza son persistentes en la ausencia de cambios estructurales en la producción, acumulación y distribución. Pobreza y desigualdad estructurales continúan elevadas y persistentes, independientemente del índice de liberalización económica, de la orientación político-ideológica de los gobernantes y de la evolución de los indicadores de baja potencia de desigualdad y pobreza.

La evidencia empírica sobre los indicadores de cambios estructurales se basa en la distribución funcional o primaria del ingreso y en la distribución sectorial del valor de la producción. Los principales resultados son:

19. En Chile, la evidencia es de empeoramiento de la ya elevada concentración del ingreso que favorece al capital, ya que la relación entre salario, rendimiento mixto e ingreso total cae de 65% en 2000-2004 a 61% en 2010-2014.

20. Esa misma relación se mantiene relativamente estable en Venezuela (52%) y en Brasil (56%), lo que implica ausencia de cambios estructurales en las distribuciones de riqueza e ingreso.

21. La evidencia sobre la distribución sectorial de la producción es conclusiva, considerando que hay una significativa caída de la relación entre el valor de la producción de la industria de transformación y el valor de la producción del sector (proceso de reprimarización de la producción).

22. Los promedios de esa relación en los períodos 1999-2002 y 2011-2016 respectivamente son: Brasil = 2,1 y 1,5; Chile = 1,5 y 0,8; Venezuela = 0,9 y,

23. Por lo tanto, se trata de un retroceso que implica mayor vulnerabilidad externa e inestabilidad económica.

Consideraciones generales

La ausencia de diferencias estadísticamente significativas en el desempeño de los países latinoamericanos (con distintos modelos de desarrollo), en cuanto a variación de los indicadores de desigualdad y de pobreza, puede derivar de la interacción de tres factores:

1) neoliberalismo sincrético, que implica flexibilización de las directrices estratégicas del neoliberalismo introducido en la región en las últimas décadas del siglo XX;

2) paliativismo de las políticas sociales que, efectivamente, son incipientes o no generan caída de la desigualdad y no sacan a las personas de la pobreza; y

3) ausencia de cambios estructurales en la producción, que es informada por los indicadores de distribución funcional del ingreso y distribución de la producción.

América Latina es escenario de lo que se puede denominar neoliberalismo sincrético, en tanto combinación de políticas que tienen origen en distintos modelos o doctrinas. En algunos países, los gobernantes mantienen o, incluso, incrementan la liberalización. Es decir, América Latina es un escenario de lo que se puede denominar neoliberalismo sincrético económico, al mismo tiempo en que adoptan políticas económicas y sociales activas y focalizadas en la reducción de la desigualdad y de la pobreza. No es por otra razón que la política con mayor predominancia (transferencias monetarias) es, precisamente, aquella apoyada por el liberalismo doctrinario. Más que la fusión de políticas, se constata la cohabitación de estrategias y políticas económicas liberalizantes, con políticas sociales paliativas. Cabe repetir que, en América Latina, las políticas sociales tienen como ejes estructurantes la monetarización (transferencias monetarias) y la financiarización (crédito segmentado).

Aunque esos ejes reduzcan los síndromes de desigualdad y pobreza, ellos no reducen, efectivamente, la desigualdad y la pobreza de forma estructural y permanente. Se trata del “paliativismo” en la esfera de las políticas sociales, que ataca, principalmente, los síntomas y no las causas fundamentales. La metáfora apropiada es la del individuo que está muy enfermo, con dolores agudos, y que toma analgésicos para reducir el sufrimiento. Esos analgésicos son, únicamente, un eje de tratamiento paliativo, no curan al enfermo, pero sí alivian el sufrimiento.

La idea de neoliberalismo sincrético se aproxima a los conceptos de populismo neoliberal o neoliberalismo populista aplicado a las experiencias políticas recientes en América Latina (Weyland, 1996; Weyland, 2003) y de modelo liberal periférico aplicado a la experiencia brasileña a partir de los años 90 (Filgueiras y Gonçalves, 2007, cap. 3). El concepto de populismo neoliberal se refiere a países con modelos liberales, en que los gobernantes adoptan políticas sociales paliativas de reducción de la desigualdad y pobreza con la intención de mantener la credibilidad y, principalmente, la

governabilidad. Eso ocurre independientemente de la matriz político-ideológica del partido o gobernantes en el poder.

Por su parte, el concepto de modelo liberal periférico es abarcante, en el sentido de identificar experiencias en que características marcadas del neoliberalismo (desregulación, privatización, liberalización etc.) son acompañadas por elementos más propios a la periferia capitalista (dominación financiera, vulnerabilidad externa, corrupción a gran escala, cooptación de la sociedad civil, etc.).

Sin embargo, en los países que adoptan el neoliberalismo sincrético, las políticas sociales tienen las siguientes características: derechización (captura por la doctrina liberal), monetarización (transferencia monetaria), financierización (crédito como herramienta de inserción social), laborización (emprendedurismo, micro emprendimiento), descuidadización (vía precarización del trabajo) y la ultrafocalización (en detrimento de la universalización de derechos sociales) (Britto, 2004; Filgueiras y Gonçalves, 2007; Pereira, 2012: p. 747-749; Lavinas, 2017). A esas características podemos agregar el paliativismo: en ausencia de cambios estructurales, las políticas sociales no alteran significativamente la desigualdad y la pobreza que son persistentes y en niveles elevados.

En consecuencia, en la gran mayoría de los países de América Latina, el neoliberalismo sincrético significa que el proceso de liberalización económica avanza *in tandem*, con políticas de intervención estatal en las esferas de asignación, productiva, estabilizadora, reguladora y distributiva. Naturalmente, la fusión de elementos dispares tiende a envolver dilemas (*tradeoffs*) y contradicciones importantes que afectan resultados, costos y sustentabilidad.

Esos dilemas y contradicciones sugieren la hipótesis que, en ausencia de cambios estructurales, las caídas de los indicadores de desigualdad y pobreza expresan más ilusión (inducida por indicadores de baja potencia y narrativas político-electoral) que realidad. Eso ocurre independientemente de los modelos de desarrollo económico, como apuntan los casos de Chile (ultraliberal), Brasil (híbrido) o Venezuela (antiliberal). Las variaciones de los indicadores son, asimismo, efectivamente inexistentes. Esto pasa porque no se eliminan las causas estructurales de la pobreza y de la concentración de la riqueza y del ingreso en la región. Ese hecho es particularmente evidente cuando se analiza tanto la distribución primaria (o funcional) del ingreso, que contrapone los rendimientos del trabajo a los rendimientos del capital, como a la distribución sectorial de la producción.

La relevancia de la comparación de Chile, Brasil y Venezuela no está en las distinciones marcadas de los modelos de desarrollo económico de esos países. La relevancia está, precisamente, en el factor común: la ausencia de cambios estructurales. Esto lleva a una consecuencia común: mantención de niveles elevados y persistentes de desigualdad y pobreza.

Naturalmente, no hay mucha novedad en el argumento sobre, por un lado, la ausencia de cambios estructurales y, por otro, la insipiente e insustentabilidad de políticas de reducción de la desigualdad y la pobreza en

América Latina en el siglo XXI. Ese argumento ya fue aplicado, por ejemplo, en el caso de Ecuador, país que se destaca, a partir de 2007, por la adopción de un modelo económico inequívocamente antiliberal e, inclusive, de orientación socialista, a partir del inicio del primer mandato de Rafael Correa, en enero de 2007. La ausencia de cambios estructurales (economía primario-exportadora, informalización, dolarización, etc.) compromete la trayectoria de caída de la desigualdad y pobreza en la medida en que mantiene el elevado grado de dependencia y vulnerabilidad externa de la economía ecuatoriana (Ponce y Vos, 2014). Ese argumento, muy probablemente, puede ser extendido, en mayor o menor medida, a todos los países de América Latina.

Cabe, también, una nota de cautela en cuanto a los indicadores de desigualdad y pobreza usados en este estudio. Esos indicadores se basan en estudios de muestra de hogares que subestiman la participación de los grupos de mayor ingreso. En ese sentido, habría que mencionar estudios más profundos y abarcales sobre concentración del ingreso en Brasil, que toman en cuenta las deficiencias de los indicadores (por ejemplo, Benjamín, 2016). La evidencia empírica sobre la participación del *top* 1% en el ingreso en Brasil muestra tendencias de estabilidad o aumento en el período 2001-2015 (Morgan, 2017, Gráfico 11). Ese resultado contrasta con las tendencias de caída de los indicadores de baja potencia (índice de Gini y de la razón del ingreso Q5/Q1). Es muy probable que ese fenómeno □ indicadores más usados dan una idea equivocada de tendencias) se repita en el caso de la mayoría o, incluso, la totalidad de los países de América Latina.

Esos resultados y consideraciones sugieren una hipótesis sobre la evolución futura de la desigualdad y la pobreza en América Latina en el siglo XXI: independientemente de los modelos, las caídas de indicadores frágiles de desigualdad y pobreza pueden entrar en trayectoria en forma de “U”. Por lo tanto, América Latina puede, lamentablemente, experimentar la versión invertida de la curva de Kuznets (“U” invertida o curva en forma de campana), que relaciona la desigualdad con el nivel de ingreso (Piketty, 2013: 20-22). O sea, la versión latinoamericana corre el riesgo de ser la curva “U” o la curva de “campana invertida”. Después, la trayectoria de caída de la desigualdad (y pobreza) debe surgir el efecto *plateau* y, en seguida, la tendencia de elevación de los indicadores, como una vuelta al pasado de elevados y persistentes niveles de desigualdad (y pobreza). Las crisis sistémicas y profundas que afectaron a Brasil y Venezuela a partir de 2013 han, ciertamente, aumentado la desigualdad y la pobreza. Esas crisis reflejan no solamente fallas de gobierno (mala gestión, corrupción etc.), sino también fallas de modelos de desarrollo económico.¹⁷⁰

¹⁷⁰ Para un análisis del caso brasileño, ver Gonçalves (2017).

Referências bibliográficas

Almeida, Lúcio Flávio Rodrigues de (2012) Entre o nacional e o neonacional-desenvolvimentismo: poder político e classes sociais no Brasil contemporâneo. *Serviço Social & Sociedade*, No. 112, p. 689-710.

Atkinson, Anthony B. (2015) *Inequality. What can be done?* Cambridge: Harvard University Press.

Baer, Werner, Maloney, William (1997) Neoliberalism and income distribution in Latin America. *World Development*, Vol. 25, No. 3, p. 311-327.

Benjamin, Cesar (2016) *Concentração de renda. Quase nada mudou nos últimos anos*. Brasília: Fundação João Mangabeira, Boletim Conjuntura Brasil, No. 4.

Britto, Tatiana F. de (2014) Conditional cash transfers: why have they become so prominent in recent poverty reduction strategies in Latin America. The Hague, Netherlands: Institute of Social Studies. *Working Paper Series* No. 390.

Cano, Wilson (1999). *Soberania e Política Econômica na América Latina*. São Paulo: Unesp.

Castelo, Rodrigo (2012). O novo desenvolvimentismo e a decadência ideológica do pensamento econômico brasileiro. *Serviço Social & Sociedade*, No. 112, p. 613-636.

CEPAL (1993). *Panorama Social de América Latina*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CEPAL (2003) *Panorama Social de América Latina*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Filgueiras, Luiz, Gonçalves, Reinaldo (2007). *A Economia Política do Governo Lula*. Rio de Janeiro: Contraponto.

Friedman, Milton (1962). *Capitalism and Freedom*. Chicago: The University of Chicago Press, 2002.

Gasparini, Leonardo, Lustig, Nora (2011) The rise and fall of income inequality in Latin America. Tulane University, *Tulane Economics Working Paper Series* No. 1110.

Gonçalves, Reinaldo (2013) *Desenvolvimento às Avessas. Verdade, má-fé e ilusão no atual modelo brasileiro de desenvolvimento*. Rio de Janeiro: LTC.

Gonçalves, Reinaldo (2017) Conjuntura internacional, falhas nacionais e crescimento econômico. Falhas de governo, mercado e modelo explicam a queda da renda *per capita* no Brasil (2011-16). Rio de Janeiro, Instituto de Economia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, *Texto para Discussão* No. 001/17.

Katz, Claudio (2015). Dualities of Latin America. *Latin American Perspectives*, Vol. 42, No. 4, p. 40-42.

Lavinas, Lena (2017). *The Takeover of Social Policy by Financialization. The Brazilian Paradox*. New York: Palgrave Macmillan, 2017.

Morgan, Marc (2017) Extreme and persistent inequality: new evidence for Brazil combining national accounts, surveys and fiscal data, 2001-2015. Wealth & Income Database. *Working Paper Series* No. 2017/12.

Pereira, Potyara A. P. (2012) Utopias desenvolvimentistas e política social no Brasil. *Serviço Social & Sociedade*, No. 112, p. 729-753.

Piketty, Thomas (2014). *O Capital no Século XX*. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2014.

Ponce, Juan, Vos, Rob (2014) Redistribution without structural change in Ecuador: rising and falling income inequality in the 1990s and 2000. In: Cornia, Giovanni Andrea (ed.) *Falling Inequality in Latin America*. Oxford: Oxford University Press, p. 73-93.

Ruckert, Arne, Macdonald, Laura, Proulx, Kristina (2017) Post-neoliberalism in Latin America: conceptual review. *Third World Quarterly*, Vol. 38, No. 7, p. 1583-1602.

Sampaio Jr., Plinio de Arruda (2012) Desenvolvimentismo e neodesenvolvimentismo: tragédia e farsa. *Serviço Social & Sociedade*, No. 112, p. 672-688.

Weyland, Kurt (2003) Latin American neopopulism. *Third World Quarterly*, Vol. 24, No. 6, p. 1095-1115.

Weyland, Kurt (1996) Neopopulism and neoliberalism in Latin America: unexpected affinities. *Studies in Comparative International Development*, Vol. 31, No. 3, p. 3-31.

Hugo Chávez y los principios del socialismo del siglo XXI: una indagación discursiva (2005-2013)^{171*}

Paula Vidal Molina, Manuel Ansaldo Roloff y Juan Carlos Cea Madrid

1. Introducción

Diversos poderes hegemónicos sostienen que las sociedades, bajo el dominio de políticas neoliberales, pueden ofrecer desarrollo humano para el conjunto de la población. Sin embargo, después de la crisis económica del año 2008, comenzó a expandirse una elaboración crítica, tanto desde el campo académico-intelectual como desde el político-institucional y los movimientos sociales, para hacer frente a las recomendaciones y orientaciones económicas impulsadas por organismos globales. Previamente a esta crisis, desde fines de la década de los 90 y entrado los años dos mil, procesos sociales, en algunos países latinoamericanos, mostraron indicios de una crítica a la implementación de políticas neoliberales y comenzaron a construir una nueva hegemonía. Este es el legado de Hugo Chávez y el proceso de constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Para el año 2005, Hugo Chávez hablaba de “socialismo del siglo XXI” y situaba, en el concierto de los países latinoamericanos, un concepto para reflexionar sobre sus bases teóricas y su articulación con procesos sociales concretos. Como sabemos, Marx no dejó un cuerpo teórico ni modelo acabado sobre la transición hacia el socialismo y la sociedad comunista, es decir, dejó un campo abierto que le toca construir a cada pueblo y sociedad. En este sentido, estudiar y comprender la transición hacia la sociedad socialista y comunista, tanto en el plano teórico como lo realizado en el proceso histórico concreto, cobra importancia para establecer continuidades, rupturas, errores y aciertos hacia un horizonte de desarrollo pleno de los seres humanos y los pueblos.

Rescatar críticamente este legado e identificar las diversas modalidades y expresiones que dan cuenta del socialismo, especialmente la denominación de “socialismo del siglo XXI” a través de la visión de Hugo Chávez, es parte de las reflexiones y aprendizajes que deben hacerse, no solo por la importancia y protagonismo de su trayectoria política, sino también a

^{171*} Este trabajo forma parte del Proyecto FONDECYT REGULAR N° 1160742 “Planes sociales de empleo y protección social para la (des)igualdad: los casos de Brasil, Chile y Venezuela (2005-2013)”. Agradecemos a la Dra. Xiomara Rodríguez, de la Universidad de Zulia, en Venezuela, quien es la contraparte venezolana para efectos de este proyecto de investigación –en el contexto de colaboración internacional- y con quien compartimos y reflexionamos varias de las ideas aquí contenidas durante su estadía en Chile, en agosto de 2017. Agradecemos, también, a Conicyt-Fondecyt. Este artículo fue publicado en la Revista Izquierdas, en el N° 42, abril, 2018. Chile.

la luz de la situación político-económica y social que ha vivido la República Bolivariana de Venezuela después de su muerte.

Desde el año 2014 a la fecha, se han agudizado contradicciones y conflictos que tienen al país en un momento histórico de suma complejidad, donde se juega la restauración de las fuerzas conservadoras y el orden neoliberal o la defensa y -de ser posible- la profundización de las medidas impulsadas a favor de las demandas por derechos sociales, políticos, económicos y culturales de los sectores subalternos¹⁷². En esta coyuntura, cabe resaltar dos aspectos fundamentales del proceso vivido y construido por el pueblo venezolano:

a) Los logros y avances obtenidos para los sectores subalternos de la sociedad, en los planos político y socioeconómico, en los gobiernos de Chávez, evidenciados por organismos internacionales como la CEPAL¹⁷³ o el PNUD¹⁷⁴.

b) Rescatar los principios e ideas declaradas como rectoras del socialismo del siglo XXI, que ayuden a reflexionar sobre los fundamentos que lo rigen y las razones de su defensa a la hora de emprender el camino de su construcción histórica en la sociedad.

Lo señalado se complejiza, en la medida en que, a nivel teórico, existen diversas interpretaciones sobre los principios que rigen el significado de socialismo e incluso, se problematiza si los argumentos y principios declarados como referencia de este proyecto, refieren propiamente a un “socialismo del siglo XXI” y qué aspectos lo caracterizarían.

En este marco, cobra sentido y significación reconstruir, en el plano teórico, algunas ideas fuerza del socialismo del siglo XXI derivadas del pensamiento de Hugo Chávez, lo cual permite dialogar y establecer diferencias y similitudes con otros autores e intelectuales de referencia en este tema, identificando el sello particular que caracterizaría la senda venezolana, que puede comprenderse como una expresión singular del socialismo del siglo XXI: socialismo bolivariano. Así, es posible sostener la hipótesis que Chávez, cuando se refiere a la noción de socialismo del siglo XXI, plantea una variante o particularización de este concepto, el cual sería una construcción propia, lo que enriquece y da un carácter situado a las definiciones señaladas por diversos autores sobre socialismo del siglo XXI.

¹⁷² Al respecto ver Daniel Chávez, Hernán Ouviaña y Mabel Thwaites Rey (Eds.), *Venezuela. Lecturas urgentes desde el sur*, Amsterdam y Buenos Aires, CLACSO, 2017.

¹⁷³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Protección social y generación de empleo: análisis de experiencias derivadas de programas de transferencias con corresponsabilidad*, Santiago, Naciones Unidas, 2011.

¹⁷⁴ El año 2015 Venezuela se ubica en el grupo de países de “Desarrollo Humano alto” en el lugar 71°, sobre países como México 74°, Brasil 75° y Colombia 97°. Ver Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre desarrollo humano 2015, Trabajo al servicio del desarrollo humano*, Estados Unidos, PNUD, 2015.

Al respecto, cabe señalar que la producción científico-académica de la última década ha dejado un vacío en este ámbito, ya que si bien, una revisión bibliográfica sobre Hugo Chávez y la revolución bolivariana hasta el 2010 ya mostraba más de 2.564 publicaciones impresas¹⁷⁵, muy menor es la cantidad de publicaciones que tratan el socialismo del siglo XXI en Venezuela, con alrededor de 300 artículos y libros rastreados en bases de datos de acceso abierto en idiomas castellano e inglés, entre los años 2005 y 2016.

De estos, las temáticas más estudiadas remiten a un análisis crítico de la tradición rentista de la economía venezolana, problematizando su matriz extractivista, la dependencia del petróleo¹⁷⁶, así como las restricciones para la creación de fuentes de ingreso alternativas y de producción¹⁷⁷. Otros ámbitos estudiados se relacionan con las tensiones para garantizar la seguridad alimentaria y una agricultura sustentable¹⁷⁸ y las contradicciones en el desarrollo de un plan de extracción minera ecosustentable con las resistencias de los movimientos sociales¹⁷⁹. A su vez, se presentan una serie de publicaciones que destacan, en el ámbito laboral, la prohibición de la tercerización, el fortalecimiento de las empresas de producción social y el proceso de cambios en una economía social, con participación de las comunidades, bajo los principios del cooperativismo y la autogestión¹⁸⁰.

Por otro lado, diversas publicaciones han expresado críticas al sistema político venezolano, cuestionando el desarrollo del sistema electoral, la desaparición de las libertades ciudadanas y la falta de independencia de los

¹⁷⁵ Leticia Rodríguez, *El discurso de Hugo Chávez (1999-2009): Una década de hegemonía comunicacional y revival propagandístico*, Memoria para optar al grado de Doctor. Departamento de Historia de la Comunicación Social, Facultad de ciencias de la información, Universidad Complutense de Madrid, 2012.

¹⁷⁶ Margarita López-Maya y Luis Lander “El socialismo rentista de Venezuela ante la caída de los precios petroleros internacionales”, *Cuadernos del CENDES*, 26(71), 2009, 67-87; José Honorio, “La política petrolera del gobierno Chávez o la redefinición del Estado ante la globalización neoliberal”, *Historia Actual Online*, (24), 2011, 7-15.

¹⁷⁷ Edgardo Lander, *La implosión de la Venezuela rentista*, Amsterdam, Transnational Institute (TNI), 2016; Carlos Peña (comp.), *Venezuela y su tradición rentista: visiones, enfoques y evidencias*, Buenos Aires y Caracas, CLACSO - Universidad Central de Venezuela, 2017.

¹⁷⁸ Laura Enríquez y Simeon Newman, “The conflicted state and agrarian transformation in pink tide Venezuela”, *Journal of Agrarian Change*, 16(4), 2016, 594-626; Thomas Purcell, “The political economy of rentier capitalism and the limits to agrarian transformation in Venezuela”, *Journal of Agrarian Change*, 17(2), 2017, 296-312.

¹⁷⁹ María García-Guadilla, “Dilemas del ecosocialismo post-neoliberal y resistencia de los movimientos sociales frente al modelo neo-extractivista en Venezuela”, *Revista Encuentros Latinoamericanos*, 8(2), 2104, 3-47; Emiliano Terán Mantovani, “El extractivismo en la Revolución Bolivariana: “potencia energética mundial” y resistencias eco-territoriales”, *Iberoamericana*, 15(59), 2015, 111-125.

¹⁸⁰ Darío Azzellini, “Economía solidaria, formas de propiedad colectiva, nacionalizaciones, empresas socialistas, co-y autogestión en Venezuela” *Revista ORG & DEMO*, 10(1/2), 2010, 5-30; Thomas Purcell, “The Political Economy of Social Production Companies in Venezuela” *Latin American Perspectives*, 40(3), 2013, 146-168; Verónica González, “De la prohibición de la tercerización hacia el fortalecimiento de los modelos socio productivos: ¿Alternativas para la transformación del Estado venezolano?”, *Gaceta Laboral*, 22(2), 2016, 123-143.

poderes públicos¹⁸¹, dando cuenta de un eventual deterioro institucional y crisis de gobernabilidad en el país. A su vez, atributos como personalismo mesiánico, gobierno autocrático con rasgos totalitarios y democracia populista¹⁸² serían algunas características del período chavista. En contraste, diversos autores destacan los avances de la democracia participativa en los campos de planificación urbana, ordenamiento territorial y participación popular durante el gobierno de Chávez¹⁸³, sin embargo, también problematizan las implicancias de la participación ciudadana en los procesos de centralización y descentralización, así como los alcances y limitaciones del poder popular¹⁸⁴.

En un punto intermedio entre estas perspectivas polarizadas, ciertos artículos se hacen cargo del debate teórico e ideológico en torno al proyecto político del socialismo del siglo XXI en Venezuela, el análisis de la transición sociopolítica, con el ascenso de Chávez al poder, y una evaluación global del proyecto bolivariano¹⁸⁵. Finalmente, también hay publicaciones que indagan en la vida y obra política de Hugo Chávez¹⁸⁶, en particular, sus discursos, utilizando diversos enfoques y metodologías para describir la presencia de valores ideológicos y su contexto de producción¹⁸⁷, redes de metáforas

¹⁸¹ Miriam Kornblith, “Venezuela: calidad de las elecciones y calidad de la democracia”. *América Latina Hoy*, (45), 2007, 109-124; Laura Louza, “La estrecha y necesaria relación entre independencia judicial, estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y democracia. Venezuela como caso de estudio”, *Acta Sociológica*, (72), 2017, 95-127.

¹⁸² Nelly Arenas, “La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia”, *Nueva Sociedad*, 229, 2010, 76-94; Ryan Brading, “From passive to radical revolution in Venezuela’s populist Project”, *Latin American Perspectives*, 41(6), 2014, 48-64.

¹⁸³ Jesús Machado, “Participación social y consejos comunales en Venezuela”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 15(1), 2009, 173-185; Rosa Corina, “Una mirada al Ordenamiento Territorial en Venezuela en el Marco del Ecosocialismo”, *Ciencias Espaciales*, 9(1), 2016, 185-199; Becker Sánchez, “El rediseño socio-institucional y la acción colectiva: La experiencia venezolana de la Democracia Participativa y Protagónica del Modelo Socialista de Hugo Chávez”. *Espacio Abierto*, 2016, 25(1).

¹⁸⁴ Rosangel Álvarez, “El poder popular en el espacio comunal venezolano: ¿descentralización o centralismo?” *Cedemos do Tempo Presente*, (26), 2017, 3-27; María García-Guadilla, “La praxis de los consejos comunales en Venezuela: ¿Poder popular o instancia clientelar?”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14(1), 2008, 125-151.

¹⁸⁵ Luis Bilbao, *Venezuela en revolución: renacimiento del socialismo*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2008; Iain Bruce, *The Real Venezuela: Making Socialism in the 21st Century*, London, Pluto Press, 2008; Mario Ayala y Pablo Quintero (comps.), *Diez años de revolución en Venezuela: historia, balance y perspectivas (1999-2009)*, Buenos Aires, Editorial Maipue, 2009; Steve Ellner, “Hugo Chávez’s first decade in office: Breakthroughs and shortcomings”, *Latin American Perspectives*, 37(1), 2010, 77-96.

¹⁸⁶ Elvira Narvaja, *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Buenos Aires, Biblos, 2008; Mike Gonzalez, *Hugo Chavez: Socialist for the Twenty-first Century*, London, Pluto Press, 2014.

¹⁸⁷ Blanca Méndez, “Análisis Hermenéutico del discurso del ex presidente Hugo Chávez: El Nuevo Mapa Estratégico a partir del contexto político Ideológico ‘Contra hegemonía y Socialismo del Siglo XXI’”, *Reflexión Política*, 17(33), 2015, 64-76; Juan Romero y Yessica Quiñónez, “El pensamiento socio-político de Chávez: discurso, poder e historia (1998-2009)”, *Espacio Abierto*, 20(3), 2011, 519-536.

conceptuales y cognitivas¹⁸⁸, el vínculo entre política y religión¹⁸⁹, la generación de identidades políticas¹⁹⁰ y la construcción de una narrativa revolucionaria¹⁹¹. No obstante, llama la atención que este tipo de análisis de los discursos no considera la disputa de ideas en el proyecto societario que lidera Chávez.

Si bien existe una gran producción académica que aborda la figura de Hugo Chávez y/o la construcción sociohistórica del proceso bolivariano, en el análisis global o local, coyuntural o personalistas, se invisibilizan aquellos principios ideológicos del socialismo del siglo XXI presentes en la producción discursiva del líder venezolano, elementos que caracterizarían una perspectiva singular y situada del proyecto socialista bolivariano. Dicho lo anterior, este artículo busca contribuir en torno a este vacío teórico y para ello, metodológicamente, desde un enfoque cualitativo, se presenta un trabajo de selección de textos de diverso tipo (artículos, libros, discursos) de Hugo Chávez, correspondientes a los años 2005-2013 y, posteriormente, un análisis de contenido mediante la utilización del software Nvivo.

A continuación, el lector encontrará apartados que dan cuenta de una aproximación conceptual al “socialismo del siglo XXI”, una configuración de los principios que rigen este proyecto político en el debate contemporáneo, junto a un análisis de la propuesta-variante configurada por Hugo Chávez: el socialismo bolivariano.

2. Origen y el paso ininterrumpido (deriva) de un concepto: el socialismo del siglo XXI

Desde fines de la década de los 90, en América Latina se van a gestar procesos políticos progresistas que van a poner en cuestión la hegemonía neoliberal. La hazaña venezolana -con la figura de Hugo Chávez- y el proceso bolivariano iniciado, ayudó a cambiar la situación geopolítica latinoamericana a favor de las clases subalternas¹⁹², situando en el escenario un nuevo término: socialismo del siglo XXI. Pero ¿qué significa socialismo del siglo XXI? ¿Cuáles son sus bases teórico-ideológicas? ¿A quiénes define como sus

¹⁸⁸ Thays Adrián, “La metáfora conceptual en el discurso político venezolano: Rómulo Betancourt y Hugo Chávez Frías”. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 10(1), 2010, 9-33; Irma Chumaceiro, “Las metáforas políticas en el discurso de dos líderes venezolanos: H. Chávez & E. Mendoza”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 4(2), 2004, 91-113; Mercedes Duarte, “Funciones estratégicas de las redes de metáforas en torno a “socialismo”: Un análisis interaccional del discurso político de Hugo Chávez”, *Revista signos*, 49(90), 2016, 24-47.

¹⁸⁹ Cristián Rojas, “La persistencia del lenguaje religioso en el discurso político: El caso de Hugo Chávez”, *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 13(24), 157-164.

¹⁹⁰ Héctor Hurtado, “Una mirada al discurso populista de Hugo Chávez: tensiones entre la ruptura y la tradición”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (66), 2015, 38-61.

¹⁹¹ Miguel Martínez y Rebeca Vaisberg, “La narrativa revolucionaria del Chavismo”, *Postdata*, 19(2), 2014, 463-506.

¹⁹² Marta Harnecker, *Un mundo a construir: nuevos caminos*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2014.

protagonistas sociales y políticos? ¿Cuáles son sus instituciones fundamentales? Estas interrogantes implican identificar el contexto de aparición de este concepto, los contrapuntos en relación al legado del socialismo, para luego situar el significado particular que representa, al calor de los discursos de Hugo Chávez.

Diversos autores contemporáneos¹⁹³ tienden a coincidir en que este término aparece desde una crítica tanto a la experiencia de los llamados socialismos realmente existentes, como en el plano teórico a la reificación y reduccionismo sufrido por la teoría marxista. Por un lado, esto implica hacer cuentas con el pasado de los “socialismos reales” y enfrentar críticamente sus componentes, como la falta de democracia, el totalitarismo, el capitalismo de Estado, la planificación central y burocrática, el colectivismo entendido como anulación de las diferencias, el productivismo sin límites frente a los límites de la naturaleza, el dogmatismo e intolerancia a la divergencia, el partido único en la conducción del proceso de transición, el mantenimiento de la lógica del capital como forma de relación con la producción y el trabajo o, dicho de otro modo, la linealidad del progreso y/o etapismo en el avance hacia el socialismo, un esencialismo economicista y la ingenua creencia que nacionalizar los medios de producción es socializar estos y la falta de participación y protagonismo de las clases subalternas en las cuestiones de definiciones políticas. En definitiva, creer que el modelo de la Unión Soviética podía replicarse en cualquier parte del mundo.

Frente a estos límites del socialismo (en el siglo XX), diversos autores han planteado una crítica al modo de producción capitalista y su fase neoliberal (con sus consecuencias), y con ello aparece el problema de la transición hacia el socialismo, como una suerte de etapa posterior a la sociedad actual y previa a una sociedad plenamente socialista. Todos estos elementos señalan una necesidad de superar las formas en que lo económico, lo político, lo social y lo cultural se relacionan y se determinan en un orden específicamente capitalista.

Alejados de un modelo único, serían estos elementos parte constitutiva de la transición al socialismo del siglo XXI. Al respecto, Dieterich¹⁹⁴ señala que el paso hacia el socialismo del siglo XXI implica un medio de superación de los sistemas económicos y políticos actuales. En concreto, plantea que el actual sistema económico posee cinco limitaciones sistémicas: es inestable, asimétrico, de carácter mercantil-nacionalista, con transnacionales que controlan la economía de forma excluyente y, finalmente, es ecológicamente imposible. Ante esto, propone una economía

¹⁹³ Tomás Moulian, *Socialismo del siglo XXI: La quinta vía*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000; Heinz Dieterich, *Socialismo del Siglo XXI*, 2002,

En <https://www.rebelion.org/docs/121968.pdf>; Juan Carlos Monedero, “Hacia una filosofía política del socialismo del siglo XXI. Notas desde el caso venezolano”, *Cuadernos del CENDES*, 25(68), 2008, 71-106; István Mészáros, *El desafío y la carga del tiempo histórico: el socialismo del siglo XXI*, Caracas, Vadell Hermanos Editores, 2008; Michael Lebowitz, *The Contradictions of «Real Socialism». The Conductor and the Conducted*, New York, Monthly Review Press, 2012.

¹⁹⁴ Dieterich, op. cit.

de equivalencias y “democráticamente planificada”, es decir; donde los intercambios de los sujetos económicos se realicen sobre valores iguales o cantidad de trabajo y esfuerzos laborales iguales aportados a la generación de riqueza social. Por otro lado, en el campo político, Dieterich habla de democracia directa y participativa para superar la democracia burguesa formal y la relaciona con “la capacidad real de la mayoría ciudadana de decidir sobre los principales asuntos públicos de la nación”¹⁹⁵.

Por otra parte, para Dieterich, el sujeto emancipador no es solo la clase obrera, como se creyó durante el siglo XX, sino todas aquellas víctimas del capitalismo neoliberal reunidas en un campo multicultural, pluriétnico, policlasista, global y de géneros y “abarca a todos aquellos que coincidan en la necesidad de democratizar a fondo la economía, la política, la cultura y los sistemas de coerción física de la sociedad mundial”¹⁹⁶.

A su vez, Marta Harnecker coincide en la idea que el socialismo del siglo XXI implica una democracia social y política en que la ciudadanía es la “que conquista, que toma decisiones; que ejecuta y controla; que autogestiona, que autogobierna [...] La participación, el protagonismo en todos los espacios, es lo que permite a la persona crecer, ganar autoconfianza, es decir, desarrollarse humanamente”¹⁹⁷. Asimismo, estos rasgos se conjugan con potenciar la “autonomía y descentralización en la toma de decisiones”, para evitar la burocratización del Estado.

En el plano económico, Marta Harnecker señala que el socialismo del siglo XXI, se caracteriza por poner en su centro a la persona, pues se rige por una lógica humanista y solidaria orientada a la satisfacción de las necesidades humanas y no a la obtención de lucro. Además, respeta la naturaleza y lucha contra el consumismo, ella dirá, nuestra meta no debe ser “vivir mejor” sino “vivir bien”¹⁹⁸.

En este sentido, Harnecker, sigue las contribuciones de Michael Lebowitz respecto de la producción, quien plantea que esta debe responder a una planificación participativa y estar orientada a la satisfacción de las necesidades, respetando a la naturaleza bajo el uso racional de los recursos naturales y buscando el pleno desarrollo humano. Respecto de los medios de producción, se plantea la propiedad social, lo cual no es equivalente a que el Estado pase a ser el propietario legal de estos medios, sino que los trabajadores se apropien del proceso de producción y participen en las diversas etapas de este, aportando su pensamiento-conocimiento y su hacer¹⁹⁹.

Por otra parte, Mészáros coincide con lo señalado al destacar como núcleo central del socialismo del siglo XXI, la progresiva transferencia de la toma de decisiones a los productores asociados, expresado en la participación

¹⁹⁵ *Ibid.* p.,48

¹⁹⁶ *Ibid.* p.,58

¹⁹⁷ Harnecker, op.cit. p.,84

¹⁹⁸ *Ibid.* p.,98-101

¹⁹⁹ Lebowitz, op cit. p., 45-46

democrática y propiedad colectiva de los medios de producción²⁰⁰. Otro aspecto central en el socialismo del siglo XXI es la discusión respecto a la planificación, la que se entiende como oposición al despilfarro y destrucción del mercado capitalista, en la medida que el capital subordina el valor de uso al valor de cambio (acá se pueden considerar como un elemento complementario las críticas al crecimiento capitalista que no consideran el respeto al medio ambiente). El socialismo real habría sostenido una planificación centralizada de la economía desde el Estado, en cambio, el énfasis del socialismo del siglo XXI se encuentra en la propiedad colectiva de los medios de producción bajo los principios de la autogestión²⁰¹.

Para Monedero el socialismo del siglo XXI es un sistema de organización que busca la libertad y la justicia, la solidaridad entre los miembros de la comunidad, la defensa de las diferencias, el respeto medioambiental, la paz entre las naciones e iguales condiciones para todos los pueblos del mundo²⁰². A su vez, este sería una metáfora para nombrar el proyecto histórico del socialismo en un nuevo siglo, en donde, por medio de las experiencias acumuladas, se entiende la existencia de socialismos en plural, lo cual contempla la creación colectiva de nuevos lenguajes y la construcción de una nueva ciudadanía, que vaya más allá del concepto de ciudadano propio de liberalismo²⁰³.

Monedero, sintetiza los trazos que caracterizan al socialismo del siglo XXI, señalando que este -a diferencia del neoliberalismo- se identifica, entre otras cosas, con un cosmopolitismo multicultural y plurinacional, asimismo, considera la comunidad y la autonomía colectiva como instancias que controlan popularmente las dependencias y aparato del Estado²⁰⁴.

A partir de lo anterior, se ha elaborado la siguiente tabla que sintetiza los puntos de encuentro y los matices particulares respecto a las nociones del socialismo del siglo XXI de los autores anteriormente revisados, los cuales convergen en cinco aspectos claves: *democracia, sujetos históricos, formas de producción e intercambio, naturaleza y planificación*:

²⁰⁰ Mészáros, op.cit. p. , 380

²⁰¹ *Ibid.* p.385

²⁰² Monedero, op. cit. p., 79

²⁰³ *Ibid.* p., 76-80

²⁰⁴ *Ibid.* p., 83

	Política		Económica	
	Democracia directa/ participativa/ protagónica	Nuevo sujeto histórico	Nuevas formas de producción e intercambio	Respeto a la naturaleza
Dieterich	Democracia directa y participativa: decisión permanente de la mayoría en los asuntos públicos de la nación.	Víctimas del capitalismo neoliberal a escala global; Sujetos plurales.	Combinar teoría del valor del trabajo con el principio de equivalencia.	Control socialista de la explotación de la naturaleza que sea sustentable en el tiempo.
Harnecker	Democracia social y política: autogobierno popular. Protagonismo y participación.	Plurales sujetos.	Lógica humanista y solidaria: necesidades humanas.	
Lebowitz	Participación y democracia	Trabajador/ productor en el centro del sistema socialista	Propiedad social/participación en la producción por parte de los trabajadores.	Uso racional de los recursos naturales y humanos
Mészáros	Igualdad sustantiva: participación democrática.		Igualdad sustantiva: propiedad colectiva de los medios de producción.	Cuidado de los recursos del planeta.
Monedero	Construcción colectiva de una nueva ciudadanía	El pueblo empoderado/ multicultural y plurinacional	Trabajador produce lo material y el mundo de la vida.	Respeto medioambiental.

Elaboración propia en función de las lecturas de los autores

3. Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI como socialismo bolivariano

En términos masivos, el concepto socialismo del siglo XXI adquirió difusión mundial a partir de su mención por el entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez, el año 2005:

Entonces si no es el capitalismo ¿qué? Yo no tengo duda: es el socialismo. Ahora ¿qué socialismo?, ¿cuál de tantos? Pudiéramos pensar incluso que ninguno de los que han sido, aun cuando hay experiencias, hay logros y avances en muchos casos de socialismo, tendremos que inventárnoslo y de allí la importancia de estos debates y de esta batalla de ideas; hay que inventar el Socialismo del siglo XXI y habrá que ver por qué vías, muchas vías, lo sabemos, lo táctico es tan variado como la mente de cada uno de nosotros²⁰⁵

Al analizar los discursos de Chávez, el socialismo del siglo XXI refiere a algunos trazos que permiten diferenciarlo de la experiencia de los socialismos reales del siglo XX y define un carácter particular, pues habla de la transformación económica, democracia participativa y protagónica en lo político, un socialismo que no responde a la copia de modelos externos para implantarse en la realidad de cada país, sino una creación propia. En concreto, al profundizar en los discursos de Hugo Chávez se pueden identificar, al menos, las siguientes características del socialismo del siglo XXI que, a su vez, dan forma a su socialismo bolivariano, y son posibles de ordenar en siete dimensiones:

3.1. Dimensión ético-moral. En el discurso de Chávez adquieren relevancia valores que se encuentran en las antípodas de los promovidos por la sociedad capitalista como el egoísmo, el consumismo y el individualismo. Algunos de los valores que destacan son la solidaridad, el amor, el sacrificio por los otros y la igualdad, los cuales no son formales ni abstractos, sino concretos. Estos poseen puntos de encuentro con las enseñanzas del cristianismo. Chávez lo expresa claramente cuando señala:

Estamos infectados de los valores viejos, del egoísmo, del capitalismo, de la fragmentación de la sociedad. Nos envenenaron desde niños. Vamos por ese veneno y vamos a hacernos un exorcismo [...] Ustedes tienen que comenzar desde abajo, potenciando el amor social, la conciencia del deber social, así lo resumo. Es el frente moral. Los valores del socialismo son, para mí, así lo digo, tal cual los principios del verdadero cristianismo: la igualdad, el amor por los demás, el sacrificarse uno, incluso, por los demás. Eso es

²⁰⁵ Hugo Chávez, *Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías, Tomo VII "Año del Salto Adelante. Hacia la construcción del Socialismo del siglo XXI"*, Caracas, Ediciones de la Presidencia, 2005, p.161.

imposible en el capitalismo, por eso creo que Cristo fue uno de los más grandes socialistas de la historia.²⁰⁶

Hay que leer los discursos de Cristo y su acción vital, antiimperialista, enfrentado a las élites del poder económico, político y religioso de su tiempo. Pregonaba la igualdad, la libertad del ser humano, su dignidad, su dignificación. Terminó yendo al martirio por los pobres de la Tierra [...] El verdadero reino de Cristo no es otro que el socialismo.²⁰⁷

La igualdad, no es posible en el marco del capitalismo y, dentro del campo ético-moral, es relevada por el socialismo²⁰⁸ que Chávez reconoce como aporte no solo de Marx (señalado en su escrito: *Crítica del Programa de Gotha*), sino también de Simón Bolívar (“semilla” de la liberación de América de la dominación española). Si bien, considera que todos los seres humanos son desiguales por naturaleza, la sociedad socialista debe igualar las condiciones de vida ofrecidas a toda la población, donde cada uno aportará según sus capacidades. Hugo Chávez lo expresa así:

Hay un principio de cada quien, según sus capacidades, y a cada quien según sus necesidades. Eso irá igualándonos. Al que más puede dar hay que pedirle más; al que más necesite hay que apoyarlo más, y eso irá generando la igualdad. Porque somos desiguales por naturaleza, así lo dijeron Bolívar y Carlos Marx. El socialismo trata de colocarnos en un ámbito de igualdad en la sociedad. Una igualdad ficticia, decía Bolívar, pero es una igualdad social, una igualdad política, una igualdad ética. Porque aun cuando nacemos desiguales y somos diversos —no somos autómatas ni somos robots para ser idénticos—, luego vienen las leyes, decía Bolívar, las artes, el conocimiento, la educación, la cultura, la industria, y nos colocan en un clima de igualdad de condiciones de vida.²⁰⁹

En ese sentido, la dimensión ético-moral no es formal sino concreta, pues no se desarrolla en un individuo aislado sino colectivamente en la sociedad, territorio, geografía y unidad como es la comuna (volveremos sobre esto más adelante), donde es posible construir una identidad en que se plasman los valores de la sociedad socialista:

²⁰⁶ Hugo Chávez, *Las comunas y los cinco frentes para la construcción del socialismo. Aló Presidente Teórico N° 1*, Caracas, Ediciones MinCi, 2009, p., 9.

²⁰⁷ Hugo Chávez, *El socialismo del siglo XXI*, Caracas, Ediciones MinCi, 2011, p.22.

²⁰⁸ La igualdad ha sido objeto de estudios en el campo de la izquierda y el marxismo durante el último tiempo, para detalles sobre este tema, revisar en esta misma revista los artículos de Paula Vidal, en los Números 9 y 18.

²⁰⁹ Hugo Chávez, 2009, op. cit. p., 9.

Los socialistas debemos ser portadores del amor, de la vida del cuerpo colectivo, de la mente colectiva, de la solidaridad, del compromiso y de la conciencia del deber social; y ustedes deben ser mucho mejor que nosotros, mil veces mejor que nosotros, el ejemplo de verdaderos revolucionarios socialistas [...] Nosotros defendemos la propiedad social, la propiedad del pueblo, la propiedad personal, la propiedad honesta, la propiedad de tu trabajo, la propiedad de tu vivienda, la propiedad de ti mismo, la propiedad de tus bienes personales, la propiedad familiar, la propiedad comunal.²¹⁰

3.2. Dimensión de los saberes latinoamericanos. Una tradición que se incorporaba, en parte, en la dimensión anterior, es la de los padres independentistas latinoamericanos. Sobre este último punto, Chávez articula el socialismo del siglo XXI con lo que denomina “el árbol de las tres raíces” o el triángulo conformado por tres de los que considera los más grandes pensadores y revolucionarios de América Latina y Venezuela: Simón Rodríguez o Samuel Robinson, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora, con quienes recupera las ideas de supranacionalismo, unidad latinoamericana, dignidad y soberanía para el pueblo. Chávez así lo expresa cuando señala:

Ocho años después ratifico el juramento, ahora sobre nuestra maravillosa Constitución Bolivariana, y ahora, lanzándolo hacia el futuro: Construir la vía venezolana al socialismo; construir el socialismo venezolano. En ello se nos irá la vida, toda la vida, pero no me cabe la menor duda de que ese es el único camino a la redención de nuestro pueblo, a la salvación de nuestra Patria y a la construcción de nuestro mundo donde se haga realidad el sueño de tantos y de tantas, y aquellos de Bolívar en Angostura: La mayor suma de felicidad posible.²¹¹

Chávez reconoce la herencia de las luchas del pasado de los venezolanos por su liberación, así como la necesidad de recobrar esta memoria histórica. Las raíces propias y enseñanzas de los héroes nacionalistas para aportar a las luchas del presente, en el camino hacia el socialismo:

²¹⁰ Hugo Chávez, 2011, op. cit. p., 41, 111, 112.

²¹¹ Hugo Chávez, *La construcción del Socialismo del Siglo XXI: discursos del Comandante Supremo ante la Asamblea Nacional (1999-2012). Tomo III (2005-2008)*, Caracas, Fundación Fondo Editorial de la Asamblea Nacional - Escuela de Formación Integral de la Asamblea Nacional “Dr. Carlos Escarrá Malavé” (Eficem), 2014a, p., 233.

¿Cuál es la razón por la que estamos aquí y ahora anunciando y promoviendo cambios profundos al comenzar la última década de este siglo “perdido”? (...) Sin embargo, todas las que aquí pudieran señalarse serían tributarias de una misma corriente, cuyo cauce viene de muy lejos y cuyo lecho aparece y desaparece de manera intermitente en los recovecos y vueltas, casi siempre oscuros, de la historia patria. Existe entonces, compatriotas, una sola y poderosa razón: es el proyecto de Simón Rodríguez, El Maestro; Simón Bolívar, El Líder; y Ezequiel Zamora, El General del Pueblo Soberano; referencia verdaderamente válida y pertinente con el carácter socio-histórico del ser venezolano, que clama nuevamente por el espacio para sembrarse en el alma nacional y conducir su marcha hacia la vigésimo primera centuria. El clamor se hace indetenible por los caminos de Venezuela. Se acerca, se hace torrente y se confunde en el estremecimiento del pueblo venezolano. Este proyecto ha renacido de entre los escombros y se levanta ahora, a finales del siglo XX.²¹²

De Simón Rodríguez, o llamado Samuel Robinson, Hugo Chávez rescata lo que denomina el modelo robinsoniano que significa la necesidad de no copiar modelos de otras sociedades, esto es:

El estudio del modelo, desde su génesis hasta su desarrollo, demuestra que tal estructura permanece inalterable y obedece a la misma disyuntiva de inventar nuevas instituciones para las nacientes repúblicas latinoamericanas o de errar el camino cayendo en el simplismo de copiar modelos de otros tiempos, otras actitudes, otros hombres. Es decir, si no inventamos, caemos fatalmente en el error. En *Sociedades Americanas* (1842), Simón Rodríguez se encarga de delinear la disyuntiva: “¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Originales han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales, los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos.”²¹³

De Simón Bolívar dirá que es el modelo bolivariano, trae el espíritu del libertador de América del Sur, liberador del despotismo y constructor de una sociedad justa y nueva. Así, Así, Chávez retoma algunos fragmentos de Bolívar, cuando escribe:

²¹² Hugo Chávez, *El libro azul*, Caracas, Ediciones MinCi, 2013a, p.,43-44

²¹³ *Ibid.*, p.,47

(...) [Bolívar] señala: “Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y América, que una emanación de la Europa”. Más adelante continúa delineando el elemento central de la estructura conceptual del modelo: “Nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos, que este edificio monstruoso se derribe, caiga y, apartando hasta sus ruinas, elevemos el templo a la justicia y, bajo los auspicios de su santa inspiración, dictemos un Código de leyes venezolanas”²¹⁴

A su vez, Chávez rescata la figura de Ezequiel Zamora, protagonista de la revolución venezolana de 1858 y el Estado federalista. Al respecto, señala:

La inspiración del general Zamora viene de las mismas raíces: robinsoniana y bolivariana. Su discurso lleva el mismo sello de la gran disyuntiva existencial. Inventó los mecanismos de la insurrección campesina de 1846, para errar y volver a inventar la forma de conducir la Revolución de 1858.²¹⁵

Del mismo modo, Hugo Chávez, no solo recupera como saberes, para el socialismo del siglo XXI, el árbol de las tres raíces, sino que incorpora entre sus fuentes elementos inéditos para la tradición del pensamiento de izquierda-marxista del siglo XX, como la gesta heroica de los pueblos originarios frente a la resistencia de los españoles y el pensamiento heterodoxo de Martí y Mariátegui, junto al legado de las enseñanzas de las revoluciones socialistas del siglo XX:

Sólo por el socialismo lograremos los cambios verdaderos, y la revolución que hay en América Latina tiene de todo, y tiene una profunda carga socialista. Es un socialismo indo-americano, como decía Mariátegui, el gran pensador peruano; es un socialismo nuestro americano, es un socialismo martiano; es un socialismo bolivariano; es un socialismo nuevo. No es calco ni copia de nada. No hay catálogos para hacer el socialismo, hay que inventarlo; es creación heroica, dice el mismo Mariátegui.²¹⁶

²¹⁴ *Ibid.*, p.,49

²¹⁵ *Ibid.*, p.,51

²¹⁶ Hugo Chávez, “Intervención del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela en la 64^o Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. Nueva York, 24 de noviembre de 2009”, Hugo Chávez, *Aquí bule a azufre. Discursos del presidente Hugo Chávez ante la Organización de Naciones Unidas*, Caracas, Ediciones MinCI, 2014b, p.,76

No podemos desconocer ese aporte y la experiencia de la Revolución soviética, de la Revolución China, de la Revolución Cubana, mucho más cerca de nosotros en espacio y en tiempo, en carácter y en raíz. Por eso hay que estudiar mucho. Hay que leer mucho, discutir y leer las tesis socialistas, y sobre ese cúmulo de conocimientos inventar el socialismo con características venezolanas, en este tiempo y en este lugar.²¹⁷

3.3 Dimensión de la economía social. Esta dimensión describe elementos de una economía popular y solidaria que integra nuevas formas de propiedad social y producción colectiva. En esta línea, Chávez sostiene la importancia de promover nuevas relaciones de producción e intercambio para el socialismo. Al respecto, afirma:

Aquí hemos iniciado experimentos como el impulso al cooperativismo y al asociativismo, a la propiedad colectiva, a la banca popular y núcleos de desarrollo endógeno, etc. Se trata de dejar atrás la lógica de funcionamiento perverso del capitalismo. Son válidas muchas experiencias como la autogestión y cogestión, la propiedad cooperativa y colectiva, etc. Estamos poniendo en marcha un ensayo de empresas de producción social y unidades de producción comunitaria.²¹⁸

Hago un llamado a que precisemos bien, controlemos bien (...) la marcha de las empresas de producción social; allí no podemos fallar, porque del éxito en estos novedosos instrumentos productivos, del éxito de ellos dependerá la buena marcha en la construcción del socialismo²¹⁹

La dimensión económica y el desarrollo de cooperativas y nuevas relaciones productivas, como la propiedad de los medios de producción en manos del colectivo, se expresan a nivel territorial a través de las comunas y la configuración de los polos de desarrollo endógeno, los cuales se integran en distintos niveles para generar nuevos modos de producción e intercambio. Así lo entiende cuando señala:

Lo económico yo lo resumiría de esta manera: la propiedad de los medios de producción en manos de

²¹⁷ Hugo Chávez, 2011, op. cit. p.,23

²¹⁸ Hugo Chávez, “Me convencí que el socialismo es el camino”, 2013c, En <http://www.puntofinal.cl/776/socialismo776.php>

²¹⁹ Hugo Chávez, 2014a, op. cit. p., 331.

la comuna; propiedad social en distintas combinaciones. Y eso tiene que ver con la creación de un nuevo modelo económico en la comuna: el modelo económico socialista, que tiene que partir desde la actividad primaria, desde la producción de materia prima.²²⁰

En este tipo de relaciones de producción e intercambio económico, es el campo donde se materializan los valores que sostienen al socialismo: intercambio justo, donde predomina la solidaridad, la cooperación, el desarrollo de bienes que cubran necesidades colectivas e individuales y no el consumo por el consumo. Entonces, la dimensión económica se articula con la dimensión ético-moral:

El socialismo distribuye la propiedad por igual. Es la propiedad tanto individual como social y colectiva. Se logra un mundo armónico, en equilibrio, como decía Bolívar [...] Nosotros defendemos la propiedad social, la propiedad del pueblo, la propiedad personal, la propiedad honesta, la propiedad de tu trabajo, la propiedad de tu vivienda, la propiedad de tí mismo, la propiedad de tus bienes personales, la propiedad familiar, la propiedad comunal.²²¹

En la dimensión económica, Chávez destaca un elemento especialmente sensible en la actualidad y que no fue preocupación durante el siglo XX por parte de las experiencias del llamado “socialismo real”: el respeto a la naturaleza: “Vamos a construir una economía de verdad al servicio del ser humano; eso en el capitalismo es imposible, el capitalismo beneficia a una minoría y excluye a la mayoría, y además destroza el ambiente, la vida”²²², sostendrá Chávez. Así, en el socialismo bolivariano se afirma que la naturaleza - el planeta- debe ser cuidado para las próximas generaciones y que el capitalismo en su afán de generar ganancia, no cuida ni respeta el medio ambiente. Chávez lo señala del siguiente modo:

Hablemos de la causa, no evadamos responsabilidades, no evadamos la profundidad de este problema [el cambio climático], la causa sin duda, vuelvo al tema de todo este desastroso panorama es el sistema metabólico destructivo del capital y su modelo encarnado: el capitalismo [...] ¿Puede una tierra finita soportar un proyecto infinito? La tesis del capitalismo, el desarrollismo infinito es un modelo destructivo, aceptémoslo²²³

²²⁰ Hugo Chávez, 2011, op. cit. p., 89

²²¹ *Ibid.*, p. 111-112

²²² Hugo Chávez, 2014b, op. cit. p.,82-83

²²³ Hugo Chávez, “Discurso del comandante Hugo Chávez XV Conferencia Internacional de

3.4 Dimensión Política. Esta dimensión implica la concepción de una democracia participativa y protagónica, la creación de nuevos órganos políticos e institucionales de participación popular, creando canales de cercanía y colaboración en la relación institución-comunidad, siendo actor principal del proceso y de la toma de decisiones. Por ello, todas son formas en que se expresa la participación protagónica de la ciudadanía, la deliberación del pueblo frente a cuestiones que le aquejan y sus necesidades. En ese sentido, esta dimensión de democracia radical va más allá de participación formal, abstracta, y busca concretar una democracia sustantiva. Chávez lo deja ver cuando sostiene:

No es lo mismo hablar de revolución democrática que de democracia revolucionaria. El primer concepto tiene un freno, como el caballo: es revolución, pero es democrática. Es un freno conservador. El otro concepto es liberador, es como un disparo, como un caballo sin freno: democracia revolucionaria, democracia para la revolución. La democracia revolucionaria debe ser necesariamente una democracia fuerte, una democracia poderosa; debe llenarse cada día de mayor fuerza, poder; no puede ser una democracia debilucha, lánguida, insulsa, ingenua [...] Democracia poderosa, que tenga poder para transformar, que tenga poder popular en marcha; poder económico, poder social, poder popular, poder moral²²⁴

En la democracia participativa, también toman fuerza las propias enseñanzas que entrega Simón Bolívar, donde la voz del pueblo tiene un lugar central para la configuración del Estado y el gobierno, lo cual marca el sello bolivariano del pensamiento del comandante:

Estamos ante un reto que ya Bolívar planteaba y se planteaba; por eso decía: Cómo trascender lo representativo y pasar a lo participativo; a través de qué mecanismos. Cómo resolver el problema de la proporción, de la representación para convertirla en masa participativa y no terminar siendo nosotros una asquerosa élite, una nueva clase política, alejada de esa masa anhelante que es la vida de este proyecto.²²⁵

Por otro lado, la cuestión de la democracia y el socialismo bolivariano incorpora la dimensión de los sujetos revolucionarios que impulsan y llevan

la Organización de Naciones Unidas sobre cambio climático. Copenhague, 16 de diciembre de 2009”, Hugo Chávez, *No cambiemos el clima ¡Cambiamos el sistema!*, Caracas, Ediciones MinCI, 2014c, p., 18-19.

²²⁴ Hugo Chávez, 2011, op.cit. p.,33-34

²²⁵ Hugo Chávez, 2014a, op.cit. p.,121-122

adelante las tareas de construcción de una nueva sociedad. Ya se ha mencionado que, tradicionalmente, se asocia el sujeto revolucionario a los trabajadores o clase obrera durante el siglo XX y que, en su mayoría, la izquierda destacó principalmente ese perfil. Sin embargo, Hugo Chávez va a poner en tela de juicio este punto y visibiliza la diversidad en la constitución de los sujetos históricos que materializan la lucha por la creación de otras relaciones sociales. De esta forma, reconoce a nuevos sujetos históricos (estudiantes, jubilados, mujeres, trabajadores, entre otros) en función del proceso concreto de lucha y autodeterminación que levanta el propio pueblo, a través de estos nuevos sujetos. Esto se observa, cuando Chávez señala:

No fue solo El Caracazo, que fue la gran explosión; no fue solo el 4 de febrero, la gran rebelión militar; o el 27 de noviembre, fueron centenares de microrrevoluciones, de huelgas, de protestas del pueblo; no era la oligarquía que protestaba, era el pueblo pobre, los desamparados, eran los estudiantes, ¿cuántos murieron? Eran los profesionales, incluso los jubilados y pensionados, los trabajadores. Hubo infinidad de microrrevoluciones o microrrebeldiones en aquellos años 80 y en aquellos años 90, era el Poder Constituyente buscando salida y la consiguió, conseguimos la salida.²²⁶

3.5. Dimensión territorial. Esta dimensión refiere a la unidad geográfica para la construcción del socialismo bolivariano: las comunas. Esta perspectiva se configura en un territorio delimitado geográficamente que permite concretar procesos y relaciones económicas, de poder y valores nuevos, que confrontan el modo y las relaciones sociales capitalistas: “La democracia popular bolivariana nacerá en las comunidades, y su sabia benefactora se extenderá por todo el cuerpo social de la nación”²²⁷, sostendrá Chávez. Así, la comuna es la unidad mínima o base social en la que conviven saberes, habilidades, cultura y medios de producción, todo ello a favor de la autogestión y autodeterminación. Como no existen naturalmente, Chávez y el gobierno se empeñan en crear estas unidades con un sello que no es copia de otras experiencias, a pesar que reconoce la inspiración en el proceso chino de los años 50 del siglo XX:

Esas comunidades socialistas, así lo entiendo yo, deben ser las comunas. La comuna debe ser el espacio sobre el cual vamos a parir el socialismo. El socialismo desde donde tiene que surgir es desde las bases, no se decreta esto; hay que crearlo. Es una creación popular, de las masas, de la nación; es una “creación heroica”, decía Mariátegui. Es un parto histórico, no es desde la

²²⁶ *Ibid.*, p.,256

²²⁷ Hugo Chávez, 2013a, op.cit. p.,78

Presidencia de la República. [...] No habíamos nacido aquí ninguno de nosotros y ya Mao Tse Tung andaba haciendo comunas, impulsando con el pueblo bajo este principio: “La comuna popular es una creación de las masas”. ¿No les parece que esta consigna de Mao deberíamos repetirla por todas partes?²²⁸

Pero Chávez también reconoce los trazos y semilla de la comuna en los saberes y formas de organización de los pueblos originarios, rescatando elementos propios de América Latina y su pasado ancestral:

Cuando hablamos de los antecedentes de las comunas, tenemos a nuestros pueblos indígenas, sobre todo en los Andes venezolanos y en los Andes colombianos [...] Aquí nuestros aborígenes, hace miles de años, vivían en comunas, eran los comuneros de los Andes, muy arraigados a la tierra. Los caribes, del agua y del viento, vivían de otra manera; los andinos vivían arraigados, como viven normalmente, a la tierra, a la agricultura, a la montaña.²²⁹

3.6. Dimensión de integración latinoamericana. Esta dimensión alude a la construcción de la Patria Grande, que aparece sostenidamente en el discurso de Hugo Chávez, apelando a la necesidad de que exista paz, justicia e igualdad entre los pueblos. Sostiene la necesidad de que las diversas naciones reunidas en “la América” establezcan relaciones de solidaridad, conformen un bloque que respete la soberanía de cada una de las naciones, pero al mismo tiempo permita tomar fuerza para que la región se encuentre en igualdad de condiciones con otras latitudes y denuncie o resista las políticas neocolonialistas e imperialistas. Al respecto, Bolívar y los libertadores de los pueblos de América ya habían promovido esta alternativa como la salida del estado colonial. En ese sentido, Chávez expresa: “Revelaba el Padre Bolívar, una de sus grandes angustias: ver unidas a las naciones todas de nuestro ancho y largo continente en la Patria Grande [...] Nuestra unión era para Bolívar un pródigo fin, al que se llegaría únicamente a través de efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”²³⁰. Del mismo modo, Chávez sostiene: “Pueblos del mundo, el futuro de un mundo multipolar en paz reside en nosotros. En la articulación de los pueblos mayoritarios del planeta para defendernos del nuevo colonialismo y alcanzar el equilibrio del universo que neutralice al imperialismo y a la arrogancia”²³¹.

²²⁸ Hugo Chávez, 2009, op. cit. p., 4-6

²²⁹ *Ibid.*, p.,5

²³⁰ Hugo Chávez, “Carta del comandante Chávez a los presidentes de Unasur, 2009”, Hugo Chávez, *Unidad, Unidad, Unidad, Esa debe ser nuestra divisa*, Caracas, Ediciones MinCi, 2014d, p., 26

²³¹ Hugo Chávez, “Intervención del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela ante la 60° Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. Nueva York, 15 de

3.7.- Dimensión vía pacífica-institucional. Esta dimensión es uno de los sellos que caracterizan la visión de Chávez sobre la revolución y la toma del poder para avanzar hacia el socialismo, el cual se diferencia de la vía seguida por Cuba o la Unión Soviética, caracterizada por la revolución armada, violenta, en la que se confrontan directamente fuerzas. Para Chávez, la paz es “un valor venezolano” por lo que la vía para avanzar y construir el socialismo es “democrática y pacífica”, donde se reconoce la pluralidad de opiniones, el respeto al Estado de derecho y la institucionalidad, el diálogo, el debate de ideas y la batalla cultural. Hugo Chávez, lo dirá en los siguientes términos:

Una revolución que ya no es aquella de las columnas guerrilleras heroicas de las Sierra Maestra, de la montaña alta de Bolivia donde andaba el Che, no; ya no es ese tipo de revolución. Esta revolución es otra, ya no brota en las montañas con focos guerrilleros, no; brota de las ciudades, de las masas. Es una revolución de masas, pero es pacífica y quiere seguir siendo pacífica; es democrática, profundamente democrática.²³²

Por eso el socialismo en el siglo XXI que aquí resurgió como de entre los muertos es algo novedoso; tiene que ser verdaderamente nuevo, y una de las cosas esencialmente nuevas en nuestro modelo es su carácter democrático, una nueva hegemonía democrática, y eso nos obliga a nosotros no a imponer, sino a convencer [...] cómo lograrlo, cómo hacerlo. El cambio cultural. Todo esto tiene que ir impactando en ese nivel cultural.²³³

Conclusiones para el debate: Chávez y su socialismo bolivariano o síntesis concreta que (retoma y) supera las definiciones formales-abstractas

A partir del proceso popular de transición al socialismo, que fue tomando una forma histórica particular en Venezuela, al calor de la figura del comandante Hugo Chávez, se puede sostener que en su discurso se articula teóricamente la noción y significado del “socialismo bolivariano”. Es un proceso que se manifiesta en una revolución política entendida como un

septiembre de 2005”, Hugo Chávez, *Nuestro compromiso con la justicia y la paz del mundo*, Caracas, Correo del Orinoco, 2013b, p., 30.

²³² Hugo Chávez, “Intervención del presidente de la República Bolivariana de Venezuela en la 64ª Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. Nueva York, 24 de noviembre de 2009”, Hugo Chávez, 2014b, op. cit., p.,78

²³³ Hugo Chávez. “I Consejo de Ministros del nuevo ciclo de la Revolución Bolivariana. Palacio de Miraflores. Caracas, 20 de octubre de 2012”, Hugo Chávez, *Golpe de Timón*, Caracas, Ediciones MinCi, 2012, p.,3

proceso histórico transicional al socialismo, de corte democrático, pacífico, donde un sujeto histórico subalterno emerge (como todos aquellos que sufren opresión, discriminación, explotación; esto es, la pluralidad del pueblo) y toma una posición central en un proyecto político que tiene como fin último la liberación de los pueblos. La comuna se configura como el eje central de autogestión, democratización y superación de las formas de producción y valores fomentados por el capitalismo. Todo esto, bajo la fuente inagotable de inspiración de los procesos independentistas liderados por figuras históricas de la política latinoamericana del XIX, como Bolívar, Rodríguez y Zamora, además de los saberes y luchas de los pueblos originarios de América.

En definitiva, se puede concluir que, a nivel teórico, Hugo Chávez plantea una serie de principios que rigen el significado de socialismo del siglo XXI, pero en su versión particular o concreta, como es el socialismo bolivariano. En este sentido, en su visión acerca del socialismo se observan, no solo ciertas similitudes con los autores e intelectuales de referencia en este tema (revisados en el primer apartado de este artículo), sino que también, a partir de una apropiación de varias de estas ideas, agrega su propia contribución que le otorga un sello propio al proyecto político liderado por él en Venezuela.

Así, el análisis del marco ideológico de Hugo Chávez, a la luz del proceso histórico bolivariano, permite enriquecer los principales fundamentos de su pensamiento acerca del socialismo, el cual se configura como noción a partir del rescate de varios elementos como la historia de luchas del pueblo venezolano -de profunda raíz latinoamericana-, de su cultura, de las enseñanzas de sus libertadores, de los saberes de los pueblos originarios y emanados de los procesos, aprendizajes y reflexiones de las experiencias de construcción del socialismo realizadas durante el siglo XX en el mundo (de las relaciones de producción, la idea de comuna, de los valores y ética del marxismo), del cristianismo, del protagonismo y participación del pueblo venezolano (mujeres, hombres, campesinos, trabajadores, jóvenes, ancianos, pueblos originarios), mediante una vía institucional que respete la pluralidad en la construcción del socialismo, donde y con quienes se cree una patria grande o integración regional para la liberación y apoyo mutuo, así como una economía social que no produce a costa de la devastación de la naturaleza. Todo esto enriquece y otorga un carácter situado a las definiciones señaladas por diversos autores sobre socialismo del siglo XXI.

Podemos sostener que Hugo Chávez coincide con los ejes rectores planteados y que unifican las posiciones de Harnecker, Monedero, Dieterich, Mèszáros y Lebowitz, respecto a la democracia, la participación, los plurales sujetos llamados a construir una nueva sociedad, las relaciones económicas que pongan el acento en las necesidades humanas y el cuidado del planeta, revisados al comienzo de este artículo. Sin embargo, el pensamiento del comandante retoma la memoria histórica, aquellos elementos que han configurado la identidad nacional-regional latinoamericana, y las luchas emancipatorias de los pueblos, incorporando también las matrices del

pensamiento marxista (en sus diversas y plurales corrientes) y el cristianismo. Esto es lo que Hugo Chávez llama “socialismo bolivariano, socialismo indoamericano, socialismo venezolano” y que se expresa en una construcción que no es copia ingenua ni simple de modelos, sino una nueva forma de comprensión socialista que, sin abandonar la crítica profunda y radical a la lógica depredadora y egoísta del capital, ya expuesta por Marx, no la agota en este autor ni en las experiencias de construcción socialista real que se inspiraron en él. Incluso, es capaz de realizar la crítica a las desviaciones autoritarias de estas experiencias y fortalecer la idea de la democracia y participación como ejes que sustentan nuevas relaciones sociales.

Al mismo tiempo, relee la realidad de la sociedad venezolana y retoma elementos que son propios de ella, como sus pueblos, sus próceres, su cultura, su idiosincrasia, donde el cristianismo también es fundamental. Chávez, con su concepción de socialismo bolivariano, retoma aspectos teóricos de orden universal en diálogo con la particularidad de Venezuela y su momento histórico. Y es en esto que radica la grandeza de su pensamiento, la superación de definiciones abstractas y formales, por una perspectiva concreta, saturada de mediaciones y particularidades que le dan cuerpo y sustento a una construcción social e históricamente situada. El pensamiento de Chávez sobre el socialismo no es antojadizo, arbitrario ni simple, por lo tanto, es difícil que pueda perecer en el tiempo, a pesar de las dificultades, tensiones y crisis que ha significado para el pueblo venezolano hacerlo carne.

Su pensamiento, lo toman y retomarán generaciones venezolanas porque el plano teórico siempre abre el gran desafío de analizar la construcción histórico-concreta de este socialismo bolivariano en Venezuela, cuyo porvenir sigue abierto y siendo objeto, no solo de innumerables estudios y análisis de diversa índole, sino también fuente de esperanza para un “buen vivir”.

Referencias bibliográficas

Libros o monografías

Mario Ayala y Pablo Quintero (comps.), *Diez años de revolución en Venezuela: historia, balance y perspectivas (1999-2009)*. Buenos Aires, Editorial Maipue, 2009.

Luis Bilbao, *Venezuela en revolución: renacimiento del socialismo*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2008.

Iain Bruce, *The Real Venezuela: Making Socialism in the 21st Century*. London, Pluto Press, 2008.

Daniel Chávez, Hernán Ouviaña y Mabel Thwaites Rey (Eds.), *Venezuela. Lecturas urgentes desde el sur*, CLACSO, 2017.

Hugo Chávez, *Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías, Tomo VII “Año del Salto Adelante. Hacia la construcción del Socialismo del siglo XXI”*, Caracas, Ediciones de la Presidencia, 2005.

Hugo Chávez, *Las comunas y los cinco frentes para la construcción del socialismo. Aló Presidente Teórico N° 1*, Caracas, Ediciones MinCi, 2009.

Hugo Chávez, *El socialismo del siglo XXI*, Caracas, Ediciones MinCi, 2011.

Hugo Chávez, *Golpe de Timón*, Caracas, Ediciones MinCi, 2012.

Hugo Chávez, *El libro azul*, Caracas, Ediciones MinCi, 2013a.

En Hugo Chávez, *Nuestro compromiso con la justicia y la paz del mundo*, Caracas, Correo del Orinoco, 2013b.

Hugo Chávez, *La construcción del Socialismo del Siglo XXI: discursos del Comandante Supremo ante la Asamblea Nacional (1999-2012) Tomo III (2005-2008)*, Caracas, Fundación Fondo Editorial de la Asamblea Nacional - Escuela de Formación Integral de la Asamblea Nacional “Dr. Carlos Escarrá Malavé” (Eficem), 2014a.

Hugo Chávez, *Aquí huele a azufre. Discursos del presidente Hugo Chávez ante la Organización de Naciones Unidas*, Caracas, Ediciones MinCI, 2014b.

Hugo Chávez, *No cambiemos el clima ¡Cambiamos el sistema!*, Caracas, Ediciones MinCI, 2014c.

Hugo Chávez, *Unidad, Unidad, Unidad, Esa debe ser nuestra divisa*, Caracas, Ediciones MinCi, 2014d.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Protección social y generación de empleo: análisis de experiencias derivadas de programas de transferencias con corresponsabilidad*, Santiago, Naciones Unidas, 2011.

Mike Gonzalez, *Hugo Chavez: Socialist for the Twenty-first Century*, London, Pluto Press, 2014.

Marta Harnecker, *Un mundo a construir: nuevos caminos*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2014.

Edgardo Lander, *La implosión de la Venezuela rentista*, Amsterdam, Transnational Institute (TNI), 2016.

Michael Lebowitz, *The Contradictions of «Real Socialism». The Conductor and the Conducted*, New York, Monthly Review Press, 2012.

Elvira Narvaja, *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Buenos Aires, Biblos, 2008.

István Mészáros, *El desafío y la carga del tiempo histórico: el socialismo del siglo XXI*, Caracas, Vadell Hermanos Editores, 2008.

Tomás Moulian, *Socialismo del siglo XXI: La quinta vía*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre desarrollo humano 2015, Trabajo al servicio del desarrollo humano*, Estados Unidos, PNUD, 2015.

Carlos Peña (comp.), *Venezuela y su tradición rentista: visiones, enfoques y evidencias*, Buenos Aires y Caracas, CLACSO - Universidad Central de Venezuela, 2017.

Leticia Rodríguez, *El discurso de Hugo Chávez (1999-2009): Una década de hegemonía comunicacional y revival propagandístico*, Memoria para optar al grado de Doctor. Departamento de Historia de la Comunicación Social, Facultad de ciencias de la información, Universidad Complutense de Madrid, 2012.

Revistas y artículos en revistas

Thays Adrián, “La metáfora conceptual en el discurso político venezolano: Rómulo Betancourt y Hugo Chávez Frías”. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 10(1), 2010, 9-33.

Rosangel Álvarez, “El poder popular en el espacio comunal venezolano: ¿descentralización o centralismo?” *Cadernos do Tempo Presente*, (26), 2017, 3-27.

Nelly Arenas, “La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia”, *Nueva Sociedad*, 229, 2010, 76-94.

Darío Azzellini, “Economía solidaria, formas de propiedad colectiva, nacionalizaciones, empresas socialistas, co-y autogestión en Venezuela” *Revista ORG & DEMO*, 10(1/2), 2010, 5-30.

Ryan Brading, “From passive to radical revolution in Venezuela’s populist Project”, *Latin American Perspectives*, 41(6), 2014, 48-64;

Rosa Corina, “Una mirada al Ordenamiento Territorial en Venezuela en el Marco del Ecosocialismo”, *Ciencias Espaciales*, 9(1), 2016, 185-199

Irma Chumaceiro, “Las metáforas políticas en el discurso de dos líderes venezolanos: H. Chávez & E. Mendoza” *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 4(2), 2004, 91-113

Mercedes Duarte, “Funciones estratégicas de las redes de metáforas en torno a “socialismo”: Un análisis interaccional del discurso político de Hugo Chávez”. *Revista signos*, 49(90), 2016, 24-47.

Steve Ellner, “Hugo Chávez’s first decade in office: Breakthroughs and shortcomings”, *Latin American Perspectives*, 37(1), 2010, 77-96.

Laura Enríquez y Simeon Newman, “The conflicted state and agrarian transformation in pink tide Venezuela”, *Journal of Agrarian Change*, 16(4), 2016, 594-626.

Verónica González, “De la prohibición de la tercerización hacia el fortalecimiento de los modelos socio productivos: ¿Alternativas para la transformación del Estado venezolano?”, *Gaceta Laboral*, 22(2), 2016, 123-143.

María García-Guadilla, “La praxis de los consejos comunales en Venezuela: ¿Poder popular o instancia clientelar?”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14(1), 2008, 125-151

María García-Guadilla, “Dilemas del ecosocialismo post-neoliberal y resistencia de los movimientos sociales frente al modelo neo-extractivista en Venezuela”, *Revista Encuentros Latinoamericanos*, 8(2), 2104, 3-47.

Margarita López-Maya y Luis Lander “El socialismo rentista de Venezuela ante la caída de los precios petroleros internacionales”, *Cuadernos del CENDES*, 26(71), 2009, 67-87.

José Honorio, “La política petrolera del gobierno Chávez o la redefinición del Estado ante la globalización neoliberal”, *Historia Actual Online*, (24), 2011, 7-15.

Héctor Hurtado, “Una mirada al discurso populista de Hugo Chávez: tensiones entre la ruptura y la tradición”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (66), 2015, 38-61.

Miriam Kornblith, “Venezuela: calidad de las elecciones y calidad de la democracia”. *América Latina Hoy*, (45), 2007, 109-124.

Laura Louza, “La estrecha y necesaria relación entre independencia judicial, estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y democracia. Venezuela como caso de estudio”, *Acta Sociológica*, (72), 2017, 95-127.

Jesús Machado, “Participación social y consejos comunales en Venezuela”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 15(1), 2009, 173-185

Miguel Martínez y Rebeca Vaisberg, “La narrativa revolucionaria del Chavismo”, *Postdata*, 19(2), 2014, 463-506.

Blanca Méndez, “Análisis Hermenéutico del discurso del expresidente Hugo Chávez: El Nuevo Mapa Estratégico a partir del contexto político Ideológico ‘Contra hegemonía y Socialismo del Siglo XXI’” *Reflexión Política*, 17(33), 2015, 64-76

Juan Carlos Monedero, “Hacia una filosofía política del socialismo del siglo XXI. Notas desde el caso venezolano”, *Cuadernos del CENDES*, 25(68), 2008, 71-106

Thomas Purcell, “The political economy of rentier capitalism and the limits to agrarian transformation in Venezuela”, *Journal of Agrarian Change*, 17(2), 2017, 296-312.

Thomas Purcell, “The Political Economy of Social Production Companies in Venezuela” *Latin American Perspectives*, 40(3), 2013, 146-168.

Cristián Rojas, “La persistencia del lenguaje religioso en el discurso político: El caso de Hugo Chávez”, *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 13(24), 157-164.

Juan Romero y Yessica Quiñónez, “El pensamiento socio-político de Chávez: discurso, poder e historia (1998-2009)”, *Espacio Abierto*, 20(3), 2011, 519-536.

Becker Sánchez, “El rediseño socio-institucional y la acción colectiva: La experiencia venezolana de la Democracia Participativa y Protagónica del Modelo Socialista de Hugo Chávez”. *Espacio Abierto*, 2016, 25(1).

Emiliano Terán Mantovani, “El extractivismo en la Revolución Bolivariana: “potencia energética mundial” y resistencias eco-territoriales”, *Iberoamericana*, 15(59), 2015, 111-125.

Fuentes electrónicas o digitalizadas

Heinz Dieterich, *Socialismo del Siglo XXI*, 2002, En <https://www.rebellion.org/docs/121968.pdf>

Hugo Chávez, “Me convencí que el socialismo es el camino”, 2013c, En <http://www.puntofinal.cl/776/socialismo776.php>

Neoliberalismo y neodesarrollismo en Latinoamérica: encuentros y desencuentros ideológicos entre los gobiernos de Bachelet-Piñera y Lula-Dilma Rousseff (2005-2013)²³⁴.

Paula Vidal, Claudia González, Rodrigo Silva, Catherine Agüero, Nicolás Selame

1. Introducción

América Latina, desde el 2000 en adelante, se caracterizó por implementar propuestas de desarrollo con intención de diferenciarse (y superar las políticas) del neoliberalismo ortodoxo. Brasil, con los gobiernos de Lula y Rousseff -del Partido de los Trabajadores (PT)- se proponen un modelo “neodesarrollista” y Chile, con los gobiernos de Bachelet, se plantea dentro del neoliberalismo pero con perspectiva progresista o con “rostro más humano”. En sus definiciones, los modelos neodesarrollista y neoliberal se declaran divergentes. En ese sentido, Bresser-Pereira (2007), uno de los principales exponentes teóricos del neodesarrollismo brasileño, señala que este no es una versión menos salvaje del neoliberalismo, sino que se plantea como una propuesta de desarrollo alternativo, donde el mercado no es el ente regulador de todo, ni las instituciones son meras garantes de la propiedad privada. Sin embargo, otros analistas dan cuenta de los puntos de comunicación entre neodesarrollismo y neoliberalismo. Para el caso chileno, algunos tienden a interpretar a los gobiernos, posteriores a la salida pactada de la dictadura cívico-militar de la Concertación, como aquellos que asumen el modelo republicano y socialdemócrata, que los distancia del neoliberalismo de la dictadura (Garretón, 2012), aún con cierta continuidad y sintonía ideológico-política, tanto en los gobiernos de la Concertación como los de la derecha chilena (Ruiz y Boccardo, 2014).

Estos posicionamientos nos muestran un campo problemático, donde los límites y fronteras entre uno y otro modelo de “desarrollo”, al menos en el plano discursivo e ideológico, parecen no estar del todo claros, por lo tanto, es importante indagar. Más aún si consideramos que ambos países comparten, como telón de fondo, el patrón de acumulación capitalista a escala global, flexible y por desposesión, alineado a las instituciones del poder financiero internacional (Harvey, 2007). El recetario neoliberal pareciera penetrar y/o convivir con los derroteros particulares de cada país, en línea con sus arreglos sociopolíticos internos. Por lo tanto, es pertinente preguntarse ¿es posible sostener que, tanto el neodesarrollismo como el neoliberalismo, responden a matrices ideológicas distintas? ¿Se traducen en modelos de sociedad diferentes?

²³⁴Este trabajo forma parte del Proyecto FONDECYT N° 1160742, financiado por Conicyt-Chile.

En este campo problemático, el objetivo de este artículo es establecer los puntos de convergencias y divergencias, en el plano ideológico²³⁵, entre los discursos de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff (2003-2016) y de Michelle Bachelet y Sebastián Piñera (2005-2013)²³⁶ respecto de los modelos neodesarrollista y neoliberal. Lograr identificar lo anterior permitirá comprender los lazos comunicantes y distinciones en el nivel discursivo entre los gobiernos de ambos países (Lula-Dilma y Bachelet-Piñera) y así, revisar la pertinencia de usar nociones distintas para nominar modelos de desarrollo, como las de neodesarrollismo y neoliberalismo. Los aportes de este artículo refieren no solo a comparar ambos países y los respectivos gobiernos, visibilizando con mayor claridad las particularidades de una y otra realidad, sino que esto se realiza atendiendo, especialmente, la ideología de los discursos presidenciales, aspecto muy poco estudiado.

La literatura existente da cuenta de análisis de casos comparados entre Chile y Brasil, abordando las características que las políticas neoliberales adquieren en ambos países, pero no incorpora la dimensión ideológica en su estudio (Singh, 2012). Por otro lado, aunque existen análisis sobre el contenido de los discursos políticos chilenos y sus contrastes con otros pares sudamericanos (Tironi y Agüero, 1999; Lanzaro, 2008; Gamboa, López y Baeza, 2013), estos se enmarcan en los procesos políticos de la región y hacen escasa referencia a los modelos de desarrollo en que se desenvuelven. Los estudios sobre neodesarrollismo se orientan al análisis de este modelo, como alternativa o no, frente a un neoliberalismo en crisis (Espinoza, 2009; Félix, 2011; Boschi y Gaitán, 2008). También se lo estudia en una perspectiva comparada, respecto al desarrollismo clásico latinoamericano, de la década de los 50 y 60, admitiendo aspectos de continuidad o rupturas (Katz, 2015; Bresser-Pereira, 2016; Sampaio, 2012); o bien, comparándolo con sus símiles contemporáneos, como el neodesarrollismo argentino (Katz, 2015; Diniz, Boschi y Gaitán, 2012; Vadell, Lamas y Ribeiro, 2009; Pereyra-Doval, 2017) o los del “buen vivir” en la región andina (Félix, 2015), o en atención al rol del Estado en la constitución de apuestas neodesarrollistas promotoras de agendas sustentables a nivel de América Latina (Boschi y Gaitán, 2008).

Otros autores cuestionan la viabilidad de esta fórmula en Latinoamérica, teniendo como referencia los modelos aplicados en Asia (Osorio, 2015) o conciben al neodesarrollismo como continuidad neoliberal (Castelo, 2012; Gonçalves, 2012; Sampaio, 2012; Boito, 2012; Faé, 2015). Por otro lado, la producción sobre neoliberalismo aplicado al caso chileno se ha orientado mayoritariamente a estudiar aspectos sectoriales de este, siendo frecuentes las temáticas de vivienda, educación y movimiento estudiantil,

²³⁵ Entenderemos por ideología a un «conjunto de ideas por las que los hombres proponen, explican y justifican fines y significados de una acción social organizada y específicamente de una acción política, al margen de si tal acción se propone preservar, enmendar, desplazar o construir un orden social dado» (Seliger en Eagleton; 1997: p. 26).

²³⁶ Independientemente que se encuentren dos presidentes que no responden exclusivamente a una línea de continuidad política, en el caso chileno.

política social, género y exclusión social, problematizando la transformación sustancial que implicó la agenda neoliberal y la reconfiguración del rol del Estado en términos de subsidiariedad, junto a la consecuente reducción de sus funciones distributivas y de promoción de la cohesión social (Dorlach, 2017; Grugely y Nem Singh, 2015; Schild, 2007; Posner, 2012; Weeks y Borzutzky, 2013). A pesar que la producción de investigaciones comparadas es notoriamente menor (Dorlach, 2015; Hathazy, 2013; Singh, 2012), otro de los debates ha consistido en problematizar si el concepto de “neoliberalismo” es lo suficientemente explicativo para comprender el desarrollo institucional de los primeros gobiernos de la Concertación. Algunos autores (Hidalgo, Paulsen y Santana, 2016; Mac-Clure y Barozet, 2016; Larrabure y Torchia, 2015; Posner, 2012) señalan que las reformas implementadas hasta la fecha no han modificado la estructura ni los fundamentos que sostienen al régimen neoliberal. Otros argumentan que las políticas sociales implementadas hacen del modelo chileno un neoliberalismo de “tercera vía”, con rostro humano (Pérez-Ahumada, 2017; Taylor, 2010). En esta línea, se considera a Chile dentro del arco de países progresistas de la región (Gudynas, 2009) o como un caso de Estado social o de bienestar (Dorlach, 2017). En definitiva, la relación entre modelo de desarrollo (correlato ideológico) y sus contrastes en diferentes países, resulta poco abordada para entender las realidades del continente y a ello queremos aportar.

El documento, en lo formal, se articula en apartados, donde se aborda la definición y apuestas principales del neodesarrollismo y neoliberalismo y se exponen, también, los discursos de los presidentes de ambos países, para finalizar con las ideas cristalizadas que muestran los puntos de convergencia y divergencia en el plano ideológico para los gobiernos señalados. Metodológicamente, desde un enfoque cualitativo, se ha realizado una selección de fuentes primarias (discursos correspondientes a los años 2005-2013) para, posteriormente, efectuar un análisis de contenido mediante la utilización del software Nvivo.

2. Neodesarrollismo y Neoliberalismo: algunas premisas

2.1. Neodesarrollismo brasileño: distinciones

Bresser Pereira, en su libro titulado “*Desenvolvimento e Crise no Brasil*” (2003), utiliza por primera vez la expresión “nuevo desarrollismo”. Sin embargo, esta estrategia de desarrollo, propuesta por los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT), es objeto de otras denominaciones, como neodesarrollismo heterodoxo (Actis, 2011); social desarrollismo (Oliva, 2010) y neodesarrollismo (Bresser Pereira, 2016), lo que da cuenta de visiones distintas respecto de esta propuesta.

Para Bresser Pereira (2007; 2016), el neodesarrollismo es una propuesta en construcción, definida como una teoría histórica deductiva basada en experiencias de crecimiento acelerado en los países del Este asiático. Adopta

una perspectiva histórica y holística, donde lo social y político son componentes esenciales; y, en tanto teoría, quiere explicar cómo países de industrialización tardía logran bienestar material y una condición de renta media. Para él, es un “conjunto de propuestas de reformas institucionales y de políticas económicas a través de las cuales las naciones de desarrollo medio buscan, al inicio del siglo XXI, alcanzar a los países desarrollados” (Bresser Pereira, 2007: 114). Para Sicsú, De Paula y Renaut (2007), es una estrategia de desarrollo que compatibiliza crecimiento y equidad social, donde se promueve un mercado y Estado fuertes; cuyos orígenes se inscriben en las contribuciones de Keynes y Polanyi, en economistas keynesianos contemporáneos y en el neoestructuralismo cepalino. Bielschowsky (2013) destaca (en el caso de la expansión de la economía brasileña) el consumo de masas, los recursos naturales y la infraestructura, mediados por la innovación tecnológica y la reactivación de encadenamientos productivos. Según Castelo, el neodesarrollismo “promueve mayor apertura del comercio internacional, de la inversión privada en infraestructura y mayor estabilidad macroeconómica” (2012: 624). Según Faé, Goulart, y Zilio (2016), respecto de la división internacional del trabajo, el neodesarrollismo, en vez de apostar por reformas estructurales para la autonomía nacional (como lo hacía el nacional-desarrollismo), se inclina por la articulación con el mercado global, se induce la inversión privada, democratiza el acceso a crédito y promueve políticas de transferencia de renta. El Estado, en este sentido, busca el crecimiento económico y regular una economía abierta internacionalmente y no toma el rol planificador con las características socioculturales del país (como fue puesto en el nacional-desarrollismo). Sintéticamente, podemos comprender este modelo dividiéndolo en tres dimensiones: política, económica y social.

En la **dimensión política**, el neodesarrollismo apuesta por la constitución de un frente o coalición de clases que haría viable la revolución capitalista y estaría compuesta por empresarios emprendedores, trabajadores y los sectores burocráticos (Bresser-Pereira, 2016). Desde una perspectiva crítica, Boito (2012) señala que esta coalición, si bien es dirigida por una burguesía interna, también está compuesta por trabajadores y campesinado, con quienes se establece una relación populista. Este frente, sería el recurso político utilizado por la burguesía interna en pro de su sostenibilidad en el poder, en oposición a una burguesía neoliberal.

En cuanto a su **dimensión económica**, en el neodesarrollismo destaca la importancia de una tasa de interés lo más baja posible, sostener los equilibrios macroeconómicos, de precios y el crecimiento. El desarrollo económico es “un proceso estructural de utilización de todos los recursos domésticos disponibles con el fin de lograr la máxima tasa de acumulación de capital ambientalmente sostenible, basada en la incorporación de progreso técnico. El objetivo primario es el de alcanzar el pleno empleo de los recursos laborales disponibles” (Fundação Getulio Vargas - Centro de Estudos do Novo Desenvolvimento, 2010: p. 1). Estos procesos son promovidos por un Estado desarrollista, capaz de encabezar el crecimiento económico, que

coordine el sector no competitivo de la economía y practique una política macroeconómica activa (Bresser-Pereira, 2016). Se apuesta por un Estado fuerte que garantiza crecimiento y desarrollo (Boschi y Gaitán, 2008) y que provee un marco institucional apropiado para sostener este proceso estructural (Bresser-Pereira, 2016), con un rol de planificador estratégico y regulador de los intercambios económicos, como medida de protección ante los riesgos de un mercado mundial liberalizado (Valencia, 2008, citado en Faé, 2015).

Respecto de su **dimensión social**, el neodesarrollismo propone una política de reducción de la desigualdad a partir de cuatro puntos: una política tributaria progresiva, la creación de un Estado social, una política de salario mínimo y una política monetaria que fije un nivel de tasa de interés (Bresser-Pereira, 2016). Se entenderá por Estado Social “aquel que financia grandes servicios sociales universales de educación, salud y seguridad social” (Bresser-Pereira, 2016: 241). Sicsu, De Paula y Renault (2007), destacan la centralidad del crecimiento como condición *sine qua non* para la reducción de la desigualdad, porque genera empleo y posibilidad de recaudación de renta, pero también son imprescindibles políticas sociales y educacionales, que permitan la inclusión económica formal de personas que poseen bajos niveles educacionales, por tanto, baja productividad y bajos salarios (Sicsú, De Paula y Renault, 2007). Luego, en atención a las tesis neodesarrollistas, una de ellas se refiere a la dimensión social que valora la existencia de “un salario mínimo legal, transferencias en efectivo a los pobres y, principalmente, la garantía estatal de proveer empleo con un salario vital, pueden utilizarse para neutralizar esta tendencia al mal pago del trabajo” (Fundação Getulio Vargas - Centro de Estudos do Novo Desenvolvimento, 2010: p. 1).

2.2.- Neoliberalismo a la chilena: ortodoxia y experimento

El neoliberalismo encuentra sus raíces en las contribuciones de Von Hayek y la Sociedad de Mont Pélerin (Harvey, 2007; Anderson, 1999). Puede entenderse como una teoría de “prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio” (Harvey, 2007: p. 6). Con ello, el neoliberalismo le asigna un papel al Estado de crear y preservar las condiciones institucionales para el desarrollo de estas prácticas. El patrón capitalista, dominante en la era neoliberal, se compone de cuatro grandes módulos: a) la acumulación por desposesión (privatización y mercantilización de recursos vitales); b) la financiarización; c) la gestión y manipulación de la crisis; d) las redistribuciones estatales (Harvey, 2007). El consenso mundial sobre el neoliberalismo como única alternativa posible, terminó de gestarse con la caída del muro de Berlín y de los países del bloque Soviético a comienzos de los años 90 representando una teoría económica y normativa que orienta y establece pautas al Estado y los sistemas políticos a

favor de los intereses y despliegue del mercado, lo cual impacta negativamente en las democracias y sus actores, ya que subordina lo social y político a la economía (Harvey, 2007). Al respecto, adquieren centralidad el individuo, el autointerés, la libertad negativa (de no interferencia), la propiedad privada y el consumo, como motores de los sujetos y de la sociedad (concebida como la unión de varios átomos), donde existe un Estado “mínimo” que interviene en los nichos donde el mercado no lo hace (Garretón, 2012).

Claudio Katz (2015) señala dos etapas del neoliberalismo, a nivel de su implementación en la región latinoamericana:

En los años ochenta, prevalecieron las ‘reformas de primera generación’ con prioridades de ajuste antiinflacionario. En el decenio siguiente predominó el ‘Consenso de Washington’ con transformaciones complementarias de apertura comercial, privatizaciones y flexibilización laboral. En el primer período se introdujeron políticas de shock para recortar el gasto público social y elevar las tasas de interés. Estas medidas fueron justificadas con criterios neoclásicos de equilibrio que realizaban la primacía del mercado en la asignación de los recursos. (...) En la segunda fase neoliberal se afirmó que el saneamiento del escenario macroeconómico regional ya permitía abrir las compuertas de la eficiencia, desmantelando empresas estatales y eliminando protecciones arancelarias. (...) Con el pretexto de restaurar patrones de riesgo, esfuerzo y productividad se propició la reducción de los ingresos populares y el aumento de la desigualdad (Katz, 2015: 81-82).

Respecto del caso chileno, con la dictadura cívico-militar del año 1973 se impusieron medidas que refundaron la estructura de la sociedad en lo económico, político, social y cultural. Si bien, son reformas muy similares a las que luego se aplicaron en el resto del continente desde mediados de la década de 1980, algunos autores hablan de que Chile fue el “laboratorio” neoliberal, por su sello ortodoxo y lo temprano de su aplicación, bajo un contexto de autoritarismo y represión. En el campo económico, se impuso una “política económica ortodoxa, caracterizada por la apertura al comercio internacional unilateral, la reducción drástica del gasto público, la fijación de un tipo de cambio nominal, la liberalización financiera, y, especialmente, el control estricto de las relaciones laborales” (Gárate, 2012: 191). En el ámbito social y político, se intensificó la entrada de los “entes privados” o empresas en la administración de servicios y derechos sociales, cuestión que se evidenció en las reformas laborales, educacionales, de salud y del sistema de pensiones. Se trata, según Ruiz y Boccardo (2014), de un nuevo modelo de acumulación capitalista que reconfiguró las relaciones entre clases y grupos sociales, gestó un nuevo escenario social conducido por la alianza social dominante: los sectores más internacionalizados del empresariado, provenientes del sector financiero, los civiles tecnócratas y las Fuerzas Armadas.

Con el tránsito, desde la dictadura cívico-militar hacia los gobiernos de la “Concertación de Partidos por la Democracia”²³⁷ en la década de los 90, al recetario neoliberal se suman las ideas de crecimiento con equidad, que implicaba reconocer públicamente la preocupación por la desigualdad y la superación de la pobreza, pero amparada en la supremacía del crecimiento económico. Se creyó que estábamos frente a un nuevo modelo de desarrollo, que superaría los límites de las políticas económicas y sociales implementadas durante el régimen militar. Sin embargo, la estrategia de “la elite decisora” fue inspirada por la búsqueda de legitimar el modelo, una estrategia política que trataba de construir a Chile como un país modelo en la región (Moulian, 2002). Manuel Antonio Garretón (2012), si bien resalta la labor de los gobiernos de la Concertación, a su vez, reconoce su incapacidad para superar el modelo económico, social y político heredado, atribuyendo temores acerca de una posible regresión autoritaria en relación al desarrollo de cambios fundacionales.

En definitiva, para el neoliberalismo chileno de postdictadura, la **dimensión política** implica mantener un Estado, ya no de corte autoritario, sino donde la incorporación de diversos actores políticos, económicos y sociales sean parte del proceso de democratización del país, junto a diversas medidas que ayuden a la profundización de esta y entreguen estabilidad institucional. Se trata de una dimensión donde la equidad se pone en el centro de la preocupación también pues, como sociedad, el crecimiento no es suficiente, se requiere reconstruir los lazos con y desde la ciudadanía, para con el resto de la sociedad. A su vez, la **dimensión económica** implica mantener o profundizar todas aquellas políticas orientadas a entregar estabilidad macroeconómica, la apertura de los mercados y potenciar la presencia del sector privado en la sociedad. Por último, la **dimensión social** refiere a la distribución de los ingresos y la reducción de la desigualdad, cuestión que se expresa particularmente en la intervención estatal frente a las fallas del mercado, a través de la aplicación de políticas sociales focalizadas para sectores de extrema pobreza o en situación de pobreza (Ruiz y Boccardo, 2014).

3. Convergencias y divergencias de dos modelos: los discursos de los presidentes Lula-Dilma y Bachelet-Piñera

3.1. El caso brasileño

Ideológicamente, tanto en los discursos de Lula, como Rouseff, en su **dimensión política**, se plantea la necesidad de generar un “pacto social” entre diversos actores (trabajadores, empresarios y gobierno) que propicien

²³⁷ Coalición de partidos políticos conformada por la Democracia Cristiana (PDC); Radical (PR); Socialista (PS) y Por la Democracia (PPD). El Partido Comunista ingresó en esta alianza bajo un nombre distinto (Nueva Mayoría) a partir del año 2013.

las condiciones para un nuevo ciclo de desarrollo nacional. Lula en su primer discurso de asunción declara que:

El pacto social será, igualmente decisivo para viabilizar las reformas que la sociedad brasileña reclama y que yo me comprometí a hacer: la reforma de la Previsión, reforma tributaria, reforma política y de la legislación laboral, además de la propia reforma agraria. Ese conjunto de reformas va a impulsar un nuevo ciclo de desarrollo nacional. Instrumento fundamental de ese pacto por el cambio será el Consejo Nacional del Desarrollo Económico y Social (...) reuniendo empresarios, trabajadores y líderes de los diferentes segmentos de la sociedad civil (Da Silva, 2003 en Fundação Alexandre de Gusmão, 2008: 11).²³⁸

El “pacto social” para Lula debía integrar las demandas de la clase trabajadora y los intereses del sector empresarial en la gestión del gobierno, pero con un sello de transparencia y participación, como señales de confianza desde el Estado hacia el conjunto de la ciudadanía:

Creo en el pacto social. Con ese mismo espíritu constituí mi Ministerio con algunos de los mejores líderes de cada segmento económico y social brasileño (...) vamos a adoptar un nuevo estilo de Gobierno con absoluta transparencia y permanente estímulo a la participación popular. El combate a la corrupción y la defensa de la ética en el trato de la cosa pública serán objetivos centrales y permanentes de mi Gobierno (Da Silva, 2003 citado en Fundação Alexandre de Gusmão, 2008: 12).

Al asumir su segundo mandato, Lula ratifica la necesidad de un “pacto social” en virtud de la viabilidad de las reformas ya planteadas: la política, sistema tributario, en pro del fortalecimiento de la democracia y reposicionamiento de Brasil a escala mundial:

La reforma política debe ser prioritaria (...). Invito a todos los señores para que nos sentemos a la mesa e iniciemos su debate y urgente encaminamiento, al lado de otras reformas importantes, como la tributaria, que precisamos concluir. El fortalecimiento de nuestro sistema democrático dará nueva calidad a la presencia de Brasil en la escena mundial (Da Silva, 2007)

Rousseff apuesta por la continuidad y consolidación de las líneas del gobierno de Lula. Comparte la idea de la alianza de clases para la transformación y democratización del país, a través de la realización de las reformas pendientes. La participación de los sectores subalternos, los empresarios y el sector público, es fundamental:

²³⁸ Desde aquí en adelante todos los discursos son traducción nuestra desde el portugués. Los discursos utilizados para el análisis fueron publicados en periódicos electrónicos, lo que impide especificar, en algunos casos, la página en su cita.

Es importante recordar que el destino de un país no se resume a la acción de su gobierno. Él es el resultado del trabajo y de la acción transformadora de todos los brasileros y brasileras (...) Del tamaño de la participación de todos y de cada uno: de los movimientos sociales; de los que trabajan en el campo, de los profesionales liberales, de los trabajadores y de los pequeños emprendedores, de los intelectuales, de los servidores públicos, de los empresarios, de las mujeres, de los negros, de los indios y de los jóvenes, de todos aquellos que luchan para superar distintas formas de discriminación (Rousseff, 2011).

En la **dimensión económica**, ambos declaran la centralidad del crecimiento, en la generación de empleos y la distribución de renta. En su primer gobierno, Lula sostenía: “Es absolutamente necesario que el país vuelva a crecer, generando empleos y distribuyendo renta (...) mi compromiso con la producción, con los brasileros y brasileras, que quieren trabajar y vivir dignamente del fruto de su trabajo (...) crear empleo será mi obsesión” (Da Silva, 2003 citado en Fundação Alexandre de Gusmão, 2008: 10).

La propuesta para generar crecimiento económico, integra –sin contradicciones– el desarrollo de la pequeña, mediana y gran empresa. A modo de ejemplo, en una misma área como es la agrícola, el apoyo a la economía solidaria, el cooperativismo y agricultura familiar es compatible con los agronegocios y la agroindustria. En general, se considera que el Estado, para ambos gobiernos, tiene la función de apoyar estas diversas instancias de desarrollo económico bajo el mercado globalizado, fortaleciendo el valor agregado de las mercancías, para su inserción (o exportación) en el mercado internacional y también para el aumento del mercado interno,

Vamos a incrementar también la agricultura familiar, y el cooperativismo, las formas de economía solidaria. Ellas son perfectamente compatibles con nuestro vigoroso apoyo a la pecuaria y agricultura empresarial, a la agroindustria y el agronegocio (...) además del combate implacable a la inflación, precisamos exportar más, agregando valor a nuestros productos y actuando, con energía y creatividad, en los suelos internacionales del comercio globalizado (Da Silva, 2003 citado en Fundação Alexandre de Gusmão, 2008: p. 10).

Lula plantea que el desarrollo económico del país va aparejado a la inversión en tecnología y capacitación para dar valor agregado a la producción. Por otro lado, se busca que la inserción de Brasil en el mercado mundial sea en condiciones apropiadas y a favor de un mejor posicionamiento y presencia en el mercado internacional. En este sentido, la importancia del intercambio comercial con diversos países y bloques, fue parte del discurso de Lula, con el fin de explorar y estimular la multipolaridad de la economía a nivel global:

Por medio del comercio exterior, de la capacitación de tecnologías avanzadas, y de la búsqueda de inversiones productivas, las relaciones externas de Brasil deberán contribuir para la mejora de las condiciones de vida de la mujer y del hombre brasileros, elevando los niveles de renta y generando empleos dignos (...) En relación al ALCA, en los acercamientos entre Mercosur y la Unión Europea, que en la Organización Mundial del Comercio, Brasil combatirá el proteccionismo, luchará por su eliminación y tratará de obtener reglas más justas y adecuadas a nuestra condición de país en desarrollo (Da Silva, 2003 citado en Fundação Alexandre de Gusmão, 2008: 14).

En el segundo gobierno, Lula señalaba la importancia de que el país creciera con responsabilidad fiscal, lo que se lograría combinando la inversión privada y pública con presencia del Estado: “sé que la inversión pública, sola, no puede garantizar el crecimiento. Pero ella es decisiva para estimular, incluso ordenar la inversión privada. Estas dos columnas, articuladas, son capaces de dar gran impulso a cualquier proyecto de crecimiento” (Da Silva, 2007).

La inversión pública se orientaría hacia la productividad industrial en sectores de vanguardia y con alta tecnología e innovación. Junto con ello, favorecer el traspaso de conocimientos al sector empresarial, además de los apoyos en créditos y equipamientos. La generación de conocimiento se comprende como una viga maestra para el crecimiento, para ello, se requiere una población educada, y también, sectores de punta en la sociedad que realicen investigación e impulsen nuevas tecnologías que otorguen valor agregado a la producción:

Vamos a establecer, con el BNDES, la Agencia Brasileira de Desarrollo Industrial, la Embrapa, el Ministerio del Desarrollo de la Industria y el Comercio y el Ministerio de la Ciencia y la Tecnología, un amplio programa de incentivo a la productividad de las empresas brasileras, facilitando la importación de equipamientos; mejorando la calidad de los tributos; favoreciendo el acceso a la tecnología de la información, apoyando la innovación y estimulando la integración empresa-universidad (...) Un país crece cuando es capaz de absorber conocimiento. Más se torna fuerte, de verdad, cuando es capaz de producir conocimiento. (Da Silva, 2007).

Dilma, al asumir el gobierno el año 2011, coincide en muchos de los ejes planteados en los gobiernos de Lula. Promueve la estabilidad económica y las medidas del Estado para impulsar el crecimiento, que incluyen todas aquellas que faciliten el comercio exterior, el fomento de los emprendimientos a micro y gran escala, la importancia de la innovación en la productividad, el apoyo a la industria nacional y la relevancia de aumentar la exportación hacia todos los polos del mundo, incluida la necesidad de potenciar el desarrollo de la región latinoamericana, entre otros elementos:

Para dar longevidad al actual ciclo de crecimiento es preciso garantizar la estabilidad de precios y seguir eliminando las trabas que aún inhiben el dinamismo de nuestra economía, facilitando la producción y estimulando la capacidad emprendedora de nuestro pueblo, de la gran empresa hasta los pequeños negocios locales, del agronegocio y la agricultura familiar. Es, por tanto, impostergable la implementación de un conjunto de medidas que modernicen el sistema tributario, orientado por el principio de la simplificación y de la racionalidad (...) Valorizar nuestro parque industrial y ampliar su fuerza exportadora será la meta permanente. La competitividad de nuestra agricultura y de la pecuaria, que hace de Brasil gran exportador de productos de calidad para todos los continentes, merecerá toda nuestra atención (...) El apoyo a los grandes exportadores no es incompatible con el incentivo a la agricultura familiar y al microemprendedor (Rousseff, 2011).

La **dimensión social** viene a conformar -junto con lo político y lo económico- la visión ideológica. Los discursos de ambos tienden a coincidir. Lula, en su primer gobierno, puso énfasis en programas dirigidos a los sectores más empobrecidos de la población, de acceso al trabajo, a la educación, a la salud y a la vivienda. Sin embargo, esos avances durante el primer mandato, debían tener continuidad, no en la lógica asistencialista, sino en la de derechos: “Brasil es diferente para mejor, en la erradicación del hambre, en la disminución de la desigualdad y del desempleo. Es mejor en la distribución de la renta, en el acceso a la educación, a la salud y a la habitación. Hicimos mucho en estas áreas, más necesitamos hacer, mucho más” (Da Silva, 2007).

En este marco, el neodesarrollismo requiere de un crecimiento sostenido y acelerado, el cual es posible en la medida que articula la política macroeconómica y redistribución (transferencia) de renta a través de políticas sociales generadoras de derechos, disminuyendo así, la desigualdad:

Dije que, para tener un crecimiento acelerado, duradero y justo, debemos articular cada vez mejor la política macroeconómica con una política social capaz de distribuir renta, generar empleo e inclusión. De esta forma, nuestra política social, que nunca fue compensatoria, y sí creadora de derechos, será cada vez más estructural (Da Silva, 2007).

El Estado y las políticas sociales tienen un rol fundamental en la inclusión de grandes masas marginadas del consumo. Lula considera que el Estado debe crear las condiciones de modo integrado para esto, con instancias que permitan fortalecer el empleo, ampliar el acceso a la educación y capacitación, fomentar el apoyo a emprendimientos solidarios y productivos, incluido el avance pacífico de la reforma agraria:

Tenemos que crear alternativas de trabajo y producción para los beneficiarios de nuestros programas de transferencia de renta. Ahí

ocuparán un lugar importante: la educación, la formación de mano de obra, la expansión del microcrédito y del crédito consignado, el fortalecimiento de la agricultura familiar, el avance de la reforma agraria pacífica y productiva, la economía solidaria, el cooperativismo, el desarrollo de tecnologías simples y la expansión del arte y la cultura popular (...) las políticas sectoriales deben ser fuertemente integradas. (Da Silva, 2007).

Rousseff mantiene la preocupación de Lula para enfrentar la desigualdad y promover el desarrollo, a través de la articulación entre crecimiento sostenido y políticas sociales universales como las de educación, salud, seguridad social y todas aquellas que permitan erradicar la extrema pobreza, crear empleos y oportunidades para toda la población. Pero, no se trata solo de ello, sino de mejorar la calidad de las políticas públicas para la población:

En el plano social, la inclusión sólo será alcanzada plenamente con la universalización y la cualificación de los servicios esenciales (...) La superación de la miseria exige prioridad en la sustentación de un largo ciclo de crecimiento. Es con crecimiento que serán generados los empleos necesarios para las actuales y las nuevas generaciones. Es con crecimiento, asociado a los fuertes programas sociales, que venceremos la desigualdad de la renta y del desarrollo regional (Rousseff, 2011).

Una vez resueltas las cuestiones pendientes en el plano político, económico y social, Brasil puede aspirar a alcanzar el ansiado desarrollo y una mayor igualdad entre los países a nivel global, además de fortalecer su democracia. Dilma señala: “Podemos ser, de hecho, una de las naciones más desarrolladas y menos desiguales del mundo -un país de clase media sólida y emprendedora-. Una democracia vibrante y moderna, plena de compromiso social, libertad política y creatividad institucional” (Rousseff, 2011).

A partir de lo anterior, en el Cuadro N° 1 se sintetizan las similitudes y diferencias, en el ámbito ideológico del neodesarrollismo, de los gobiernos de Lula y Dilma, en lo que compete al campo económico, político y social, en el período 2003-2013. Como se puede observar, existen más similitudes que grandes diferencias en todos los ámbitos, con lo cual podríamos hablar de continuidades entre los tres gobiernos (dos de I. Lula Da Silva y uno de D. Rouseff).

Cuadro N° 1 Discursos similitudes y diferencias Presidentes I. Lula da Silva y Dilma Rouseff

Gobiernos	Dimensión Política	Dimensión Económica	Dimensión Social
Brasil/ I. Lula da Silva 2003-2010	- Pacto Social y coalición de gobierno.	-Crecimiento y estabilidad macroeconómica.	- Consolidación de un Estado social garante de equidad y derechos sociales básicos (salud, educación y habitación).
Brasil/Dilma Rouseff 2011-2013	- Gestión gubernamental participativa - Defensa de la ética en lo público. - Reforma política y fortalecimiento de la democracia.	-Promoción de economía familiar, cooperativismo y economía solidaria apoyo a la mediana y gran empresa. - Combatir la inflación -Inserción en los mercados globales con productos de mayor valor agregado -Inversión público-privada; Productividad e innovación.	- Políticas sectoriales integradas. - Incremento del consumo de la población con baja renta; emprendimiento de las clases medias; mejora del salario mínimo. -Desarrollo de las regiones. Diferencia (Lula): Tránsito de programas de transferencia de renta, a programas de trabajo. Diferencia (Rouseff): Consolidación de los logros obtenidos mediante la cualificación de los servicios sociales esenciales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los discursos políticos

3.2. El caso chileno

En el caso chileno, también abordaremos el ámbito ideológico, poniendo énfasis en los discursos de Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, en lo que al campo político, económico y social refieren.

Desde una **dimensión política**, el gobierno de Michelle Bachelet se autodefine dentro del “progresismo”, el cual se sustenta en la equidad, justicia social y democracia, donde el Estado posee un rol fundamental. Todo lo

anterior en vista de disminuir las desigualdades y discriminaciones que aún persisten en la sociedad chilena y el mundo. Esta concepción política se hizo más explícita a partir del año 2008: “Con orgullo decimos al mundo que los progresistas estaremos en la primera línea de los desafíos gigantescos que enfrenta el planeta, colocando la mira de equidad, de progreso, de libertad, la mirada de lo público, la mirada de la justicia social” (Bachelet, 2010: 412).

El mandato de Bachelet también se caracterizaría como un “gobierno ciudadano”, cercano y al servicio de las personas, en tanto insumo para la gestión del Estado y la creación de políticas públicas contextualizadas a las necesidades de los chilenos y chilenas: “Es necesario apuntar hacia un proceso continuo de participación ciudadana que vaya desde lo informativo hasta lo deliberativo (...)” (Bachelet, 2007: 21).

La noción de Estado es la de un Estado robusto y al servicio de las personas, y garantizador de derechos sociales. Además, se revisan las medidas que deben ser aplicadas hacia la modernización y racionalización del aparato ejecutivo, de manera de hacerlo más eficiente en su gestión a favor de las necesidades de la ciudadanía y de los sectores más pobres:

Corresponde al Estado proteger la identidad y los valores del país, apoyar a los más pobres, garantizar la convivencia ciudadana, suplir las carencias del mercado, crear y garantizar el derecho a la educación, la salud y la previsión. Para esto no basta con que las instituciones públicas actúen con transparencia, también se requiere que lo hagan con eficacia, aprovechando al máximo sus recursos para lograr los objetivos (Bachelet, 2005: 74).

Lo señalado por Bachelet se distancia en ciertos aspectos del discurso de Piñera, pues este alude a un Estado que “nivela la cancha” y no interfiere con el mercado, promueve la competitividad en la medida que entrega herramientas para que cada persona supere su situación de pobreza. Los valores de esfuerzo y libertad individual, deben ser cuidados y respetados en la sociedad, como garantía para alcanzar el desarrollo: “Para que Chile sea un país desarrollado antes de que termine esta década no basta con conducir responsablemente las cifras macroeconómicas y promover el empleo. La clave está en la libertad, el fomento de la creatividad individual, la competencia y el emprendimiento” (Piñera, citado en Blumel et., 2014: 126).

Para Piñera, la injerencia estatal no posee un foco en el bienestar, sino en la inversión para el desarrollo, principalmente en el ámbito educativo:

Yo quisiera decir también que durante mucho tiempo pensábamos que los viejos pilares del desarrollo eran suficientes: una democracia estable, una economía de mercado con equilibrios macroeconómicos. Yo quiero afirmar hoy día que eso es absolutamente necesario, pero totalmente insuficiente. Tenemos que construir los nuevos pilares... entre ellos están, en primer lugar, mejorar la calidad de la educación, de la educación formal, preescolar, escolar y superior, y también de la educación no formal, que es la capacitación (Piñera, 2011).

Bachelet y Piñera valoran el legado democrático en Chile, sin embargo, consideran que aún requiere de fortalecimiento y madurez porque no es lo suficientemente inclusivo con los sectores sociales más desfavorecidos y de la ciudadanía en su conjunto. Plantean la reformulación del sistema de elección y representación política:

Las transformaciones que proponemos tienen como telón de fondo una democracia cada vez más cohesionada. Una democracia donde todos los ciudadanos y ciudadanas tengan espacio para participar y deliberar. Donde todos los derechos y libertades son respetadas. Queremos instituciones democráticas de calidad. (Gobierno de Chile, 2006: 15).

Piñera afirmaba: “La sociedad de oportunidades, seguridades y valores necesita una democracia e instituciones sanas, transparentes, participativas y respetadas. Por ello es imperioso avanzar con urgencia en dos caminos paralelos y complementarios: acercar la política a la gente y acercar la gente a la política” (Gobierno de Chile, 2012: 29).

Respecto al ámbito de las relaciones internacionales (regional y mundial) y la política exterior, el discurso de Bachelet promovió las relaciones con la OCDE, pero especialmente con Estados Unidos, dando importancia al intercambio económico de libre comercio y de instancias globales como la ONU:

Insistiremos en la participación de Chile en las operaciones de paz de Naciones Unidas. Otorgaremos gran importancia al fortalecimiento de la ONU (...) que permitirán un mejor manejo de los desafíos del terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva. Con Estados Unidos compartimos valores y objetivos centrales en política exterior, como (...) la búsqueda de un comercio internacional más libre. (...) Continuaremos consolidando nuestra relación con Estados Unidos. (Bachelet, 2005: 104).

Para una adecuada conducción del Estado, la participación de diversos actores: ciudadanía -sociedad civil, empresarios, autoridades, es fundamental. De esta manera, ambos gobiernos plantean la alianza público-privada como eje de su gestión, considerando la importancia que adquiere la economía a la hora de alcanzar las metas de ambos mandatarios. Ejemplo de ello, es el fomento a la innovación que señala Bachelet:

En resumen: durante los próximos cuatro años transformaremos la política de fomento productivo en Chile, creando un nuevo sistema nacional de innovación. En este sistema el Estado, el sector privado, las universidades y otras organizaciones no gubernamentales serán socios. (...) Y también impulsaremos una ambiciosa campaña de imagen-país en conjunto con el sector privado (Gobierno de Chile, 2006: 5).

Si consideramos la centralidad de ciertos actores para cada uno de los gobiernos, podemos encontrar diferencias -a nivel discursivo- entre Bachelet y Piñera. La primera pone el acento en la ciudadanía y el segundo en el empresariado, como el protagonista que puede ser capaz de cambiar el país: “creo que el problema de Chile es la falta de más empresarios, falta de ese espíritu de innovación, de emprendimiento, de asumir riesgos y de crear empleos” (Piñera, 2013).

En la **dimensión económica** el discurso de ambos enfatiza el buen manejo macroeconómico de las arcas fiscales. La acción estatal debe promover políticas sociales y económicas sustentables o con equilibrio presupuestario. Bachelet plantea una política de inversión pública y privada como guía de la gestión presidencial, y sustento para la ejecución de las políticas sociales y contra cíclicas en período de la crisis económica de mediados del año 2007. También considera la importancia del mercado y el sector económico privado para fomentar y fortalecer el desarrollo económico del país, desempeñando un rol complementario al Estado hacia la disminución efectiva de desigualdades y la entrega de mayores oportunidades para lo(as) ciudadano(as):

Si somos capaces de conciliar políticas sociales buenas y económicas, todos ganamos: los empresarios se liberan de trabas que dificultan su accionar y cuentan con mejor acceso al financiamiento. Los trabajadores ven multiplicarse y mejorar la calidad de sus opciones de trabajo. Los consumidores acceden a más y mejores bienes y servicios. Y todo ello dinamiza nuestra economía, permitiendo que el país aproveche mejor la capacidad emprendedora de nuestra gente (Gobierno de Chile, 2007: 30).

En Bachelet, junto a la importancia del crecimiento económico, se suma la idea de que el sector productivo se vincule al circuito de mercado global, a través de la exportación. Para ello, son fundamentales las políticas de innovación y creación de conocimiento, además de políticas que estimulen el emprendimiento y la creatividad, cuestión que el gobierno de Piñera y sus asesores también comparten:

El esfuerzo y la constancia de pequeñas empresas familiares ha sido premiada al conseguir un extracto regenerativo de la piel a partir del caracol chileno, que ya se exporta en todo el mundo. (...) Lo que estamos viendo es cómo se conjuga, (...) las ganas de surgir y la creatividad de nuestra gente. Las acertadas políticas de apoyo al emprendimiento. La oportunidad que ofrece la apertura de mercados externos (Gobierno de Chile, 2007: 23).

A su vez, Piñera dirá que se debe incentivar la creación de empresas, porque son el motor de la economía:

Estamos avanzando en la construcción de un país de emprendedores. Ellos son el verdadero motor de nuestra economía, representan al 99% de las empresas del país y generan el 80% de la oferta laboral (...) se busca remover trabas burocráticas y regulatorias para incentivar el emprendimiento, la innovación, la libre competencia e impulsar la productividad de la economía (Piñera, citado en Blumel et. al. 2014: 126-130).

La matriz productiva de Chile, que reconocen y potencian ambos, se centra en la explotación y exportación de materias primas y recursos naturales (propio de una economía dependiente), también en el fomento al turismo nacional, y para la exportación de servicios con valor agregado, señalan que se requiere de políticas de innovación. Para fortalecer la exportación, ambos gobiernos impulsaron acuerdos multilaterales con diversos países:

El año pasado pusimos en vigor el Acuerdo de Asociación con Japón. Este año ampliamos el Tratado de Libre Comercio con China y actualmente negociamos nuevos acuerdos con Australia, Malasia, Vietnam, Tailandia y Turquía. (...) Tenemos que insertarnos activamente en el mundo globalizado y transformar este nuevo mundo en fuente de oportunidades, y no causa de inequidades. (...) (Gobierno de Chile, 2008: 16).

Piñera reconoce que la valoración internacional del país es producto de la acción de los gobiernos de la Concertación y también se suma a esa política de integración económica internacional:

Gracias a una innovadora y audaz apertura económica, iniciada hace casi tres décadas (...) nuestro país goza hoy de un muy merecido prestigio internacional, por su estabilidad democrática, su solidez institucional y su paz social. Tenemos Tratados de Libre Comercio con 56 países, y próximamente firmaremos uno nuevo con Malasia y otro con Vietnam (Gobierno de Chile, 2010: 40).

Piñera celebra la matriz de la economía chilena, con los aportes que se obtienen desde la minería, y enfatiza la importancia de mejoras sociales en el ámbito agrícola, así como fortalecer la vocación turística del país: “En cuanto a la minería, ella sigue expandiéndose con fuerza y representa hoy el quince por ciento de nuestro PIB, el 17 por ciento de los ingresos fiscales y el 60 por ciento de nuestras exportaciones”. (Gobierno de Chile, 2012: 11). “En Chile tenemos todo para transformarnos en una potencia turística (...) Nos hemos propuesto, durante esta década, duplicar la importancia del turismo en la economía nacional” (Gobierno de Chile, 2011: p. 24).

La **dimensión social** posee componentes que acercan y distancian – en ciertos aspectos - a cada uno de los gobiernos analizados. Entre los elementos que acercan, podemos mencionar la relación y vinculación entre Mercado y Estado. En el caso de Bachelet, el Estado debe ejercer funciones de regulación, protección, redistribución y fiscalización eficaces para la

dinámica de mercado, supliendo sus carencias -de ser necesario- y garantizando beneficios sociales para la población (no obtenidos del mercado):

El Estado, tiene que ser lo suficientemente fuerte, para no obstaculizar la tarea de los privados (...) para garantizar beneficios sociales (...) Porque al mercado no le importa la gente, o no es su tarea, y no le corresponde al mercado asegurar beneficios sociales, pero sí al Estado. (...) Los grandes temas a resolver se discutirán en el seno del Estado, en su capacidad de regular, incentivar, promover y fiscalizar. Es en este Estado moderno, eficiente, dinámico, donde está la clave de la solución de los grandes temas de nuestra sociedad (Bachelet, 2008: 297-405).

Piñera le otorga al Estado la función de generar las oportunidades para que las personas por sí mismas sean capaces de alcanzar sus objetivos, es decir, un Estado atento y responsable de generar condiciones para ello,

Por su parte, el Estado es el responsable de entregar las herramientas necesarias (...) es el encargado de 'emparejar la cancha', de entregar el apoyo y la asistencia, cuando ésta se requiera, pero por, sobre todo, debe procurar la generación de oportunidades para que las personas sean las protagonistas de sus vidas y alcancen sus objetivos por sí mismas (Ministerio de Desarrollo Social, 2013: 1).

A su vez, se asume que el Estado arriesga en sus injerencias la creación de lazos de dependencia, por lo que sus acciones deben ser cautelosas frente a ese peligro:

Nosotros entendemos que esa red de protección social, en un país con las brutales desigualdades que existen (...) tiene que estar ahí firme, eficaz y oportuna. Pero no debe ser una telaraña que capture o atrape para siempre en una dependencia o un asistencialismo, sino que tiene que ser una red que, junto con entregar seguridad, también entregue oportunidades para que la gente pueda superar la situación de pobreza, en una alianza estratégica, su propio esfuerzo, más el compromiso y la ayuda del Estado (Piñera, 2011).

Por otro lado, ambos gobiernos apelan a la noción de protección social y que constituyó el sello de la gestión de Bachelet, no menos importante en Piñera. Sin embargo, en las particularidades del significado e implementación en este ámbito, se expresan algunas de las diferencias entre ambos gobiernos.

En Bachelet se evidencia una tensión entre la implementación de una política subsidiaria (con rasgos aún de focalización) a través del aumento de subsidios, becas, bonos y créditos, licitaciones y concesiones para emprender modernizaciones o infraestructura desde el sector privado, y el ideario político ideológico de promover una política universalista, a través de derechos garantizados y un enfoque de desarrollo humano,

La concepción que nosotros le hemos dado al sistema de protección social no es la idea de asistencialismo, si no es centralmente la idea de que las personas son dignas y tienen derechos que el Estado debe garantizar (...) Derechos sociales, derechos económicos, derechos políticos, derechos deportivos y, también, el derecho a la cultura, porque nos parece que eso es central para que las personas podamos ser más felices y vivir de mejor manera nuestras vidas (Bachelet, 2010: 118, 311-312).

En Piñera, se observa que una de las diferencias ideológicas, es la centralidad que le otorga a los principios de libertad y esfuerzo personal como rectores de las políticas sociales. Si bien es una visión que podría entenderse como autonomía, ella se desdibuja en la medida en que esta libertad se expresa en un contexto donde se cree que el mercado resuelve las condiciones de vida de las personas si es que éstas se esfuerzan. Para aquellos casos en que se mantienen en situación social de pobreza, es el Estado quien debe auxiliar o subsidiar mediante mecanismos que eviten la dependencia y promuevan incentivos individuales:

En la visión del Gobierno, un principio fundamental es la libertad y la responsabilidad de las personas. Desde esta perspectiva, son ellas mismas quienes deben tomar las decisiones y elegir el rumbo que quieren dar a sus vidas (...) De esta forma, el Estado ayuda a todas las familias vulnerables. Pero ayuda más a aquellas familias que más se esfuerzan, con incentivos para la superación y no la dependencia (Ministerio de Desarrollo Social, 2013: 1-13).

Se torna visible que Piñera reafirma los principios rectores del orden de mercado imperante. En esta línea, el tema de la desigualdad se aborda desde la necesidad de solucionar externalidades negativas para la sociedad chilena, y que peligrosamente pueden desembocar en un problema de cohesión social:

Y, por tanto, están pidiendo una sociedad más justa, una sociedad más igualitaria, con menos desigualdades, con mayor igualdad de oportunidades, porque las desigualdades que vivimos en Chile son excesivas, y yo siento que son inmorales, porque están atentando contra lo que es la esencia de una sociedad, que es su cohesión y su armonía interna. Y se han hecho intolerables. Y eso la gente lo está expresando con mucha fuerza (Piñera, 2011).

A partir de todo lo expuesto concluimos que existen sintonías discursivas, en la dimensión ideológica entre ambos presidentes. Destacan la prioridad por el crecimiento, las políticas macroeconómicas, la matriz productiva, los acuerdos internacionales, el Estado como un ente que debe evitar que los sectores desprotegidos queden al arbitrio del mercado. Por ejemplo, Bachelet poniendo el énfasis en la ciudadanía y los derechos, y

Piñera en los emprendedores y las políticas de seguridad, como continuidades a nivel ideológico que se desprenden de sus discursos en las dimensiones social, política y económica. El Cuadro N° 2 sintetiza coincidencias y diferencias el ámbito ideológico del neoliberalismo entre los discursos de Bachelet y Piñera,

Cuadro N° 2. Discursos similitudes y diferencias Presidentes M. Bachelet y S. Piñera.

Gobiernos	Dimensión Política	Dimensión Económica	Dimensión Social
Chile/M. Bachelet (2006-2010).	<p>-Política internacional alineada a Estados Unidos/ organismos Internacionales.</p> <p>-Alianza público-privada</p> <p>-Transparencia del Estado, democracia fuerte.</p> <p>-Expertos o tecnocracia en las políticas públicas.</p> <p>Diferencias (Bachelet):</p> <p>-Estado con discurso social y democrático. Centralidad ciudadanos y participación de estos en las políticas.</p> <p>-Perspectiva progresista y relevancia de lo “público”.</p>	<p>-Centralidad crecimiento económico.</p> <p>-Apoyo e incentivo del emprendimiento.</p> <p>-Apertura al mercado externo.</p> <p>-Colaboración público-privada.</p> <p>-Responsabilidad fiscal y manejo de las arcas fiscales. Estado cuida estabilidad macroeconómica.</p> <p>-Matriz productiva: materias primas.</p> <p>-Importancia de la innovación para el sector productivo.</p> <p>-Política internacional con énfasis en TLC.</p> <p>Diferencias (Bachelet):</p>	<p>-Estado mejora las condiciones de vida para sectores desprotegidos.</p> <p>-Políticas sociales con énfasis protección social y lógica subsidiaria y de focalización.</p> <p>Diferencias (Bachelet):</p> <p>-Pasar de un Estado subsidiario a uno garante de derechos.</p> <p>-Políticas públicas con participación ciudadana deliberativa.</p>
Chile/ S. Piñera (2010-2014).	<p>Diferencias (Piñera):</p> <p>-Estado incentiva libertad, emprendimiento y creatividad individual.</p> <p>-Protagonista empresario y su lógica emprendedora.</p>	<p>-Preocupación por el crecimiento con equidad.</p> <p>-El Estado debe aumentar gasto público para enfrentar desigualdad o crisis económica.</p>	<p>Diferencias (Piñera):</p> <p>-Focalización, e incentivos al esfuerzo, la superación y al mérito personal.</p> <p>-Estado debe evitar crear dependencia.</p> <p>- Desigualdad social preocupante porque atenta contra la cohesión social.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de los discursos políticos.

4. Reflexiones finales: neodesarrollismo y neoliberalismo ¿dos caras de la misma moneda?

Al retomar algunas de las cuestiones planteadas y los hallazgos en los discursos de Lula-Dilma y Bachelet-Piñera para el período 2003-2013, podemos señalar que las divergencias a nivel ideológico –en las dimensiones política, social y económica- son leves y se diluyen, existiendo convergencias y continuidades entre ambos países.

Lo anterior hace pensar que el neodesarrollismo no es precisamente una apuesta de desarrollo alternativo al neoliberalismo, pues el eje ideológico se centra en la estabilidad macroeconómica, control de la inflación y el crecimiento, donde el Estado (con las particularidades de cada región) se pone a disposición de esta tarea y enfrenta –mediante políticas sociales de protección social o compensatorias- las consecuencias desfavorables del proceder del mercado, para aquellos sectores de la sociedad que no logran incorporarse adecuadamente o mejorar sus condiciones de vida por esta vía. Los puntos de convergencias en las dimensiones social, política y económica, que dan forma a la visión ideológica de estos gobiernos, son mayores que aquellos divergentes, tanto entre los gobiernos del mismo país, como entre ellos. Sin embargo, existe mucha más cercanía entre los discursos de Lula, Dilma y Bachelet que, de Piñera con ellos, pero en general, todos tienden a converger más que a distanciarse.

Respecto de la **dimensión política** vemos convergencias en lo que refiere a la necesidad de generar un pacto social o alianza de clases, que entregue estabilidad política a los gobiernos, en el plano social y económico. Así, adquiere importancia perfeccionar la institucionalidad democrática, la transparencia e incorporar la gestión participativa de políticas, como parte de los lineamientos de los Estados y gobiernos. El discurso de Piñera, aun coincidiendo en todo lo anterior, tiende a distanciarse en el punto en que explicita -con mayor claridad- los valores de libertad y esfuerzo personal, en una lógica más individual que colectiva.

La **dimensión económica** tiende a ser de corte más neoliberal en todos los gobiernos. Las políticas impulsadas mantienen la matriz productiva primaria exportadora (agronegocios, bioenergía, cobre, agropecuario), a pesar que los gobiernos señalan la necesidad de otorgar a los productos exportados mayor valor agregado con innovación derivada de la alianza público-privado. El Estado, adquiere un rol en la dimensión económica, pues posibilita las condiciones para el desenvolvimiento del mercado y regula las políticas económicas, lejos de incentivar el desarrollo de la industria nacional (para el caso del neodesarrollismo). En ese sentido, ambos países y sus gobiernos no rompen con la condición de economías dependientes, a nivel de la economía mundial y es fuertemente su convergencia en esta dimensión.

En la **dimensión social**, todos los gobiernos coinciden, aún con matices. El Estado es el gran protagonista en la generación de políticas públicas/sociales integrales/integradas destinadas a la superación de la extrema pobreza, bajo una lógica de equidad y garantía de derechos. En Brasil

posee fuerza el discurso de incremento del salario mínimo, y la transferencia de renta hacia los sectores desprotegidos socialmente y las clases medias, mediante políticas sociales. En Chile, en ambos gobiernos conviven políticas sociales focalizadas, con un discurso –en el caso de Bachelet- de derechos y vocación universalista, pero el incremento de la renta (para mejorar el consumo interno) no es puesto como foco de estas. En ambos países, los gobiernos insisten en la alianza público-privada, y en la participación de la ciudadanía, aunque Piñera se distancia, pues pone el acento en incentivos individuales para evitar la dependencia y asistencialismo, por parte del Estado.

Para concluir, podemos afirmar que el neodesarrollismo más parece una estrategia de continuidad que de ruptura con el neoliberalismo, solo que incorporando un discurso de inclusión social y de políticas sociales de compensación, que no trasciende dichos marcos. A partir de ello, tiene sentido sostener que, ideológicamente, el neodesarrollismo es una falsa alternativa al neoliberalismo, pues mantiene una estrategia de desarrollo que promueve la incorporación del mercado en todas las esferas de la vida y, en el caso de las economías de Chile y Brasil, mantiene y profundiza la dependencia de estas respecto de las economías centrales, a través de los procesos de transnacionalización, desindustrialización y (re)primarización de estas (Carcanholo, 2017: pp. 147-152). Así, la afirmación de Bresser Pereira sobre las distancias entre los modelos de desarrollo neoliberal y neodesarrollista es cuestionada a partir de las convergencias existentes entre discursos de los presidentes Bachelet-Piñera y Lula-Rousseff y plantea nuevas agendas de investigación en el campo del desarrollo de los países latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

Actis, Esteban (2011). «La estrategia “híbrida” de desarrollo del gobierno de Lula: neodesarrollismo heterodoxo». *Temas y Debates*, (22), 115-135.

Anderson, Perry (1999). «Neoliberalismo: un balance provisorio». En: Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO-Eudeba.

Bachelet, Michelle (2007-2008-2010) *Presidenta Michelle Bachelet: discursos escogidos 2006; julio -diciembre 2007; enero 2009 - enero 2010: contigo mejor país*. Santiago: Secretaría de Comunicaciones, Palacio de la Moneda.

Bachelet, Michelle (2005). *Programa de Gobierno Michelle Bachelet 2006 - 2010*. Santiago, Chile: Autoeditado.

Bielschowsky, Ricardo (2013). *Estratégia de desenvolvimento e as três frentes de expansão no Brasil: um desenho conceitual* (Publicación No. 1828. Texto para Discussão). Rio de Janeiro: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA).

Blumel, Gonzalo; Lob, Mauricio; Piñera, Magdalena; Seebach, Claudio y Valdés, Carolina (2014). *Chile Avanza Con Todos: Balance del Gobierno*

del Presidente Sebastián Piñera Echeñique (2010-2014). Santiago: Gobierno de Chile.

Boito, Armando. (2012). *As bases políticas do neodesenvolvimentismo*. Trabajo presentado en el 9º Fórum Econômico, septiembre, São Paulo.

Boschi, Renato y Gaitán, Flavio (2008). «Intervencionismo estatal y políticas de desenvolvimento na America Latina». *Caderno CRH*, 21 (53), 305-322.

Bresser-Pereira, Luiz C. (2016). «Reflexões sobre o Novo Desenvolvimentismo e o Desenvolvimentismo Clássico». *Revista de Economia Política*, 36 (2), 237-265

Bresser-Pereira, Luiz C. (2007). «Estado y Mercado en el Nuevo Desarrollismo». *Revista Nueva Sociedad*, 210, 110-125.

Bresser-Pereira Luiz C. (2003). *Desenvolvimento e crise no Brasil: história, economia e política de Getúlio Vargas a Lula*. São Paulo: Editora 34.

Carcanholo, Marcelo D. (2017). *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis. Una interpretación desde Marx*. Madrid: Maia Ediciones.

Castelo, Rodrigo (2012). «O novo desenvolvimentismo e a decadência ideológica do pensamento econômico brasileiro». *Serviço Social e Sociedade*, 112, 613-636.

Da Silva, Luiz I. (2007). *Discurso presidencial*. Extraído el 7 de Enero de 2018, de <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u88185.shtml>

Diniz, Eli; Boschi, Renato y Gaitán, Flavio (2012). «Elites estratégicas y cambio institucional: la construcción del proyecto postneoliberal». *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 6(2), 14-53.

Dorlach, Tim (2017). *Electoral Incentives, Business Interests and Welfare Reform in Latin America: Chilean Pension Politics in the 2000s and 2010s*. Trabajo presentado en Annual Conference of the Research Committee on Poverty, Social Welfare and Social Policy, Junio, Chapel Hill.

Dorlach, Tim (2015). «The prospects of egalitarian capitalism in the global South: Turkish social neoliberalism in comparative perspective». *Economy and Society*, 44(4), 519-544.

Eagleton, T. (1997). *Ideología: Una Introducción*. Paidós Iberica.

Espinosa, Eugenio (2009). «El neoliberalismo re-visitado: su crisis y las alternativas emergentes. ¿Neokeynesianismo, neodesarrollismo o socialismo del siglo XXI? *Economía y Desarrollo*, 144(1), 20-53.

Faé, Rogério (2015). «Desenvolvimento no Brasil: Similitudes e diferenciações entre o Nacional -Desenvolvimentismo e as propostas governamentais da atualidade». *Revista Pensamento Contemporâneo em Administração*, 9 (1), 51-69.

Faé, Rogério; Goulart, Sueli y Zilio, Paulo (2016). «Estratégia nacional de desenvolvimento nos governos Lula e Dilma: Transformação neoliberal». *Revista Pensamento Contemporâneo em Administração*, 10 (1), 1-18.

Félix, Mariano (2015). «¿Qué hacer... con el desarrollo? Neodesarrollismos, buen vivir y alternativas populares». *Sociedad y Economía*, 28, 29-50.

Félicz, Mariano (2011). «Neoliberalismo, Neodesarrollismo y Proyectos Contrahegemonicos en Suramérica». *Astrolabio*, 7, 238-265.

Fundação Alexandre de Gusmão (2008). *Discursos Seleccionados do Presidente Luiz Inácio Lula Da Silva*. Brasília: Ministério das Relações Exteriores.

Fundação Getulio Vargas - Centro de Estudos do Novo Desenvolvimento (CND) (2010). *Dez teses sobre o novo-desenvolvimentismo*. Extraído el 21 de enero de 2017 de

www.tentheseonnewdevelopmentalism.org/theses_portuguese.asp

Gamboa, Ricardo; López, Miguel Á. y Baeza, Jaime (2013). «La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009: De la polarización al consenso». *Revista de ciencia política*, 33(2), 443-467.

Gárate, Manuel (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Garretón, Manuel A. (2012). *Neoliberalismo Corregido y Progresismo Limitado: Los Gobiernos de la Concertación en Chile, 1990 - 2010*. Santiago: ARCIS - CLACSO - PROPAL.

Gobierno de Chile (2010-2012). *Sebastián Piñera Mensaje Presidencial 21 de mayo*. Valparaíso, Chile: Gobierno de Chile.

Gobierno de Chile (2006-2008). *Michelle Bachelet Mensaje Presidencial 21 de mayo*. Valparaíso, Chile: Gobierno de Chile.

Gonçalves, Reinaldo (2012). «Novo Desenvolvimentismo e Liberalismo Enraizado». *Serviço Social e Sociedade*, 112, 637-671.

Grugel, Jean y Nem Singh, Jewellord (2015). «Protest, citizenship and democratic renewal: the student movement in Chile». *Citizenship Studies*, 19(3-4), 353-366.

Gudynas, Eduardo (2009). «Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual». En: CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP) - Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES).

Harvey, David (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Hathazy, Paul C. (2013). «(Re)Shaping the Neoliberal Leviathans: The Politics of Penalty and Welfare in Argentina, Chile and Peru». *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (95), 5-25.

Hidalgo, Rodrigo; Paulsen, Abraham y Santana, Luis (2016). «The subsidiary neoliberalism and the search for justice and equal access to social housing: the case of Santiago de Chile (1970-2015) ». *Andamios. Revista de Investigación Social*, 13(32), 57-81.

Katz, Claudio (2015). *Neoliberalismo, Neodesarrollismo, Socialismo*. Buenos Aires: Batalla de ideas.

Lanzaro, Jorge L. (2008). «La socialdemocracia criolla». *Revista Nueva Sociedad*, 217, 40-58.

Larrabure, Manuel y Torchia, Carlos (2015). «The 2011 Chilean student movement and the struggle for a new left». *Latin American Perspectives*, 42(5), 248-268.

Mac-Clure, Oscar y Barozet, Emmanuelle (2016). «Judgments on (in) justice in a mature neoliberal regime: Results of an empirical game-based research». *Current Sociology*, 64(3), 335-352.

Ministerio de Desarrollo Social. (2013). *Informe de Política Social*. Santiago: MIDESO.

Moulian, Tomás (2002). *Chile Actual. Anatomía de un Mito*. (3ra. Edición). Santiago: Lom Ediciones.

Oliva, Aloisio M. (2010). *As Bases Do Novo Desenvolvimentismo No Brasil: Análise do Governo Lula (2003-2010)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Económicas no publicada, Universidad Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.

Osorio, Jaime. (2015). «América Latina frente al espejo del desarrollo de Corea del Sur y China». *Problemas del Desarrollo*, 46(182), 143-164

Pereyra-Doval, María G. (2017). «Política exterior y modelos de desarrollo. Argentina y Brasil en perspectiva comparada (1930-2010)». *Apuntes*, 44(80), 159-185.

Pérez-Ahumada, Pablo (2017). «The end of a traditional class distinction in neoliberal society: ‘White-collar’ and ‘Blue-collar’ work and its impact on Chilean workers’ Class Consciousness». *Critical Sociology*, 43(2), 291-308.

Piñera, Sebastián (2011) *Discurso cena Aniversario, La Segunda*. Obtenido el 15 de enero de 2018 desde

<http://www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2011/07/667325/Texto-completo-del-discurso-del-Presidente-Sebastian-Pinera-en-el-aniversario-del-diario-La-Segunda>

Piñera, Sebastián (2013). *Piñera en cena anual de la Sofofa: Llegar a ser un país desarrollado está al alcance de nuestros esfuerzos*, La Tercera. Obtenido el 15 de enero de 2018 desde <http://www.latercera.com/noticia/pinera-en-cena-anual-de-la-sofofa-ser-un-pais-desarrollado-esta-al-alcance-de-nuestros-esfuerzos/>

Posner, Paul W. (2012). «Targeted assistance and social capital: Housing policy in Chile's neoliberal democracy». *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(1), 49-70.

Rousseff, Dilma (2011). *Primer discurso presidencial*. Extraído el 7 de Enero de 2018, de

<https://verbiclar.wordpress.com/2011/01/03/discurso-completo-de-dilma-rousseff->

Ruiz, Carlos y Boccardo, Giorgio (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago: Editorial El Desconcierto.

Sampaio, Plínio (2012). «Desenvolvimentismo e neodesenvolvimentismo: tragédia e farsa». *Serviço Social e Sociedade*, 112, 672-688.

Schild, Verónica (2007). «Empowering Consumer-Citizens or Governing Poor Female Subjects? The institutionalization of self-development in the Chilean social policy field». *Journal of Consumer Culture*, 7(2), 179-203.

Sicsú, João; De Paula, Luis F. y Renaut, Michel (2007). «Por que novo-desenvolvimentismo?». *Revista de Economia Política*, 27(4), 507-524.

Singh, Jewellord (2012). «Extraction as a Space of Social Justice? Commodity Production and Labor Rights in Brazil and Chile». En: Haarstad, Håvard (Ed.). *New Political Spaces in Latin American Natural Resource Governance*. United Kingdom: Palgrave MacMillan.

Taylor, Marcus (2010). «Evolutions of the competition state in Latin America: power, contestation and neo-liberal populism». *Policy Studies*, 31(1), 39-56.

Tironi, Eugenio y Agüero, Felipe (1999). «¿Sobrevivirá el Nuevo Paisaje Político Chileno?». *Estudios Públicos*, 74, 151-168.

Vadell, Javier A; Lamas, Bárbara y Ribeiro, Daniela M. (2009). «Integração e Desenvolvimento no Mercosul: Divergências e Convergências na Políticas Económicas en los Gobiernos de Lula y Kirchner». *Revista de Sociologia e Política*, 17(33), 39-54.

Weeks, Gregory y Borzutzky, Silvia (2013). «Michelle Bachelet's government: The paradoxes of a Chilean president». *Journal of Politics in Latin America*, 4(3), 97-121.

PARTE II

Trabajo, Políticas públicas y modelos de desarrollo
en Brasil, Chile y Venezuela (2005-2013).

Una mirada crítica

Política Social y Ajuste fiscal en el Brasil de la redemocratización: la persistencia de la contrarreforma neoliberal

Elaine Rossetti Behring²³⁹

Desde abril de 2016, brasileiros(as) y latinoamericanos(as), venimos acompañando con aprensión el desarrollo del golpe de Estado de nuevo tipo que está en proceso en Brasil, con el *impeachment* definitivo de la Presidenta Dilma Roussef en agosto de 2016. En una articulación que involucra segmentos de todos los poderes de la república y de la sociedad civil, con un papel destacado de los grandes medios, se forjó la llegada a la presidencia del impopular e ilegítimo Michel Temer (PMDB). De nuevo, de El Dorado latinoamericano que dejó la miseria y elevó a millones a la “clase media”, a partir de la implementación de un proyecto “neodesarrollista” que habría roto con el neoliberalismo, conducido por el Partido de los Trabajadores (PT), con Lula y Dilma al frente, en menos de dos años retornamos a la barbarie ultraliberal del predominio de las finanzas, el Ministro de Hacienda Henrique Meirelles, ancla segura de Temer junto a los mercados. Desvelar cuánto hay de verdad e ilusión en esos procesos, apuntando sus significados y determinaciones más profundas, es la tarea de la investigación sistemática y crítica, en una perspectiva de totalidad, relacionando economía y política, lo que constituye la tónica de este artículo.

Venimos acompañando y analizando la dinámica que envuelve la seguridad social brasileira, núcleo central de la política social em cualquier país, su financiamiento, gestión y concepción, desde la inauguración de este concepto en Brasil, con su inscripción en la Constitución de 1988, implicando cuatro políticas – seguridad social (o pensiones), salud, asistencia social y trabajo. Y la hipótesis central orientadora de los argumentos que siguen en este texto es que en medio de las oscilaciones políticas y de gestión macroeconómica – desplazamientos que tienen relación con las coaliciones de clase y poder que se forjaron desde la redemocratización del país, así como con la vulnerabilidad externa y posición del país en la economía mundial – hay una fuerte persistencia del neoliberalismo y de sus políticas económicas de ajuste fiscal, y que afecta de forma directa y letal la política social. El neoliberalismo, en consonancia con Dardot y Laval (2016) es, por lo tanto, una especie de razón del mundo a la cual los proyectos político-económicos en curso, en este caso en Brasil desde la redemocratización, estuvieron más o menos conscientemente sometidos. Una razón del mundo que se conecta con las contradicciones generadas por la profunda y estructural crisis del capitalismo en curso desde el inicio de los años setenta, en que, pese a sus

²³⁹ Profesora Asociada Facultad de Servicio Social, Universidade do Estado do Rio de Janeiro - GOPSS/UERJ.

diferentes manifestaciones superficiales a lo largo del tiempo, siendo la más fuerte de ellas hasta aquí la crisis *subprime* de 2008/2009. El neoliberalismo es el corolario de la reacción burguesa a su propia crisis y que tiene como eje central una fuerte ofensiva sobre los trabajadores (Anderson, 1994), teniendo en consideración la extracción del plusvalor en condiciones óptimas alrededor del mundo, en especial en los países dependientes donde la regla es la convivencia con la superexplotación de la fuerza de trabajo. En ese sentido, la reconstitución de la superpoblación relativa y alteración de las condiciones de oferta de la fuerza de trabajo con las expropiaciones derivadas de ahí (Boschetti, 2016 y Fontes, 2010) se tornan elementos vitales para la recuperación de las tasas de ganancia, al costo de la barbarización de la vida.

Debates sobre la necesidad de un ajuste fiscal en Brasil han sido frecuentes desde la debacle de la dictadura, profundizada por la crisis de la deuda entre 1980 y 1982, que llevó a muchos países latinoamericanos a los brazos del FMI. Fiori y Tavares (1993) muestran que hubo cerca de 14 planes económicos de ajuste, con el objetivo de controlar el proceso inflacionario y estabilizar la economía hasta 1994, cuando se elabora el Plan Real por el equipo económico de Fernando Henrique Cardoso (FHC). Allí se iniciaba la primera fase consistente del neoliberalismo en Brasil, ya que FHC fue electo como Presidente, alzado por el éxito del Plan Real, y en 1995 su equipo, que tenía al frente a Luiz Carlos Bresser Pereira, formula aquel que puede ser considerado un documento orientador del período y, tal vez, el elemento más fuerte de continuidad postconstitucional: el Plan Director de la Reforma del Estado (PDRE-MARE, 1995). En Behring (2003) analizamos la dirección y el significado del PDRE caracterizando el proyecto de FHC/Bresser Pereira como una contrarreforma del Estado. El desgaste de FHC por las medidas adoptadas y la reorientación del Real a partir del acuerdo con el FMI de 1998, en un contexto en que las fuerzas vivas de la redemocratización bajo el liderazgo del PT/CUT y de movimientos sociales como el MST hacían una oposición consistente y se colocaban como alternativa electoral real, llevó a Lula a la presidencia del país en las elecciones de 2002, abriendo un período de trece años de gestión petista en el Estado brasileiro, sin embargo, bajo el peso de la Carta al Pueblo Brasileiro, que sometía sus proyectos de cambio a la estabilidad macroeconómica del Real y del acuerdo con el FMI de 1998. Esta nueva correlación y articulación de fuerzas señala el segundo período del neoliberalismo en Brasil, con características específicas y algunos desplazamientos importantes en relación a los gobiernos del PSDB, sin embargo, sin rupturas más profundas, donde analizamos que no es pertinente la caracterización de gobiernos neodesarrollistas, como veremos más adelante, sea en la política económica, sea en la social. Los acontecimientos a partir de mayo de 2016 desencadenados con la asunción de Michel Temer, cuyo proyecto está expresado en un documento de su partido, el PMDB²⁴⁰, titulado *Un Puente para el Futuro*, lanzado en octubre de 2015, lo que ya

²⁴⁰ Partido que fue parte de *todos* los gobiernos post-redemocratización, siendo el principal articulador, aunque no el único, de tratos público/privados y esquemas de corrupción que atraviesan el Estado brasileiro en todos los niveles. Actualmente se volvió a llamar MDB.

apuntaba las articulaciones para el Golpe, en el cual se nota claramente la presencia de las líneas maestras del PDRE de 1995, abre ese tercer momento, de nítida profundización del neoliberalismo en Brasil, en el cual nos encontramos. Adentrémonos, entonces, en estos tres períodos, caracterizándolos mejor, en los límites de estas páginas, y buscando mostrar el movimiento de la política social, teniendo como objetivo hacer más denso el argumento.

1. Brasil en Contrarreforma (1995 – 2002)

En una investigación anterior²⁴¹ nos dedicamos a comprender el significado de los cambios profundos puestos en marcha en los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso que prometían extinguir la Era Vargas en Brasil, en nombre de la modernización del país y un mejor posicionamiento en el escenario internacional. No es posible aquí rescatar todos los elementos de aquel estudio donde sustentamos que la lógica que presidió los cambios propuestos como “reformas” era, en realidad, contrarreformista. Vamos entonces a cotejar algunos argumentos centrales, ya que se trata de un momento de formulación inaugural del neoliberalismo *à la lettre* en Brasil.

Vivenciamos en los años del Plan Real algo bastante diferente del crecimiento mal dividido del criticado desarrollismo: el desmonte, la destrucción (Tavares, 1999), en una especie de reformatación del Estado brasileiro para la adaptación pasiva a la lógica del capital (Harvey, 1993, Chesnais, 1996, Husson, 1999 y Behring, 2003). Se reveló, una vez más y sin sorpresas, la naturaleza sumisa y antipopular de las clases dominantes brasileiras con medidas que hicieron al país evolucionar o de forma inercial, permanecer en el mismo lugar o andar para atrás, si pensamos en los criterios de Florestan Fernandes (1987) - la ruptura con la heteronomía y el enfrentamiento del drama social. Hubo, por lo tanto, una contrarreforma del Estado existente en el país, cuyo sentido fue definido por factores estructurales y coyunturales externos e internos.

La “reforma” del Estado engendrada a partir de 1995 fue la versión brasileira de una estrategia de *inserción pasiva* (Fiori, 2000: 37) y a *cualquier costo* en la dinámica internacional y representó una *elección político-económica*, no un camino natural frente a los imperativos económicos. Una elección, muy en el estilo de conducción de las clases dominantes brasileiras a lo largo de la historia, pero con diferencias significativas: esta opción implicó, por ejemplo, una fuerte destrucción de los avances, aunque limitados, sobre todo vistos desde la óptica del trabajo, de los procesos de modernización conservadora y desarrollistas que marcaron la historia de Brasil, aunque hayan sido conducidos de forma autocrática (Fernandes, 1987).

²⁴¹ Se trata de la investigación de tesis de doctorado, defendida en 2002 en el PPGSS/UFRJ bajo la orientación de José Paulo Netto, y que originó el libro *Brasil em Contrarreforma: desestruturação do Estado e perda de direitos* (Behring, 2003).

Comparaciones simplistas con la crisis de 1929, y la referencia genérica -ignorando la particularidad histórica brasilera - al intervencionismo estatal en sus variadas formas a lo largo del siglo XX en el PDRE (1995), mientras tanto, procuraban justificar la dirección de la “reforma” como *necesaria e irreversible*. Se observa que el centro de la “reforma”, en verdad, fue el ajuste fiscal, lo que es una incongruencia entre el discurso de la llamada reforma y la política económica. Aquí ocurrió una especie de *aparente* esquizofrenia²⁴²: se argumentaba que las razones de la crisis estarían localizadas en el Estado, donde sería necesario “reformularlo” para nuevas necesidades, corrigiendo distorsiones y reduciendo costos, discurso repuesto hoy en el proyecto capitaneado por Michel Temer, dígase de pasada. Mientras tanto, la política económica corroyó aceleradamente los medios de financiamiento del Estado brasilero por medio de una inserción en el orden internacional que dejó al país a merced de los especuladores del mercado financiero, de forma que todo el esfuerzo de reducción de costos preconizado se escurrió por el ralo del crecimiento galopante de las deudas interna y externa. Ejemplo de eso es que sólo el Ministerio de Hacienda gastaba 48% del Presupuesto de la Unión, según el Informe de Rendición de Cuentas del Gobierno Federal de 1998(15 de junio de 1999) que analizó las cuentas del Gobierno Federal, en el año 1997, donde se concentraba el peso de la deuda²⁴³. En ese período, ya estaban realizadas la mayor parte de las privatizaciones de empresas estatales, hechas en nombre de la disminución de la deuda pública y de la búsqueda de eficiencia para que el Estado pudiese hacer políticas sociales, un eje anunciado por la “reforma” del Estado.

²⁴² “*Afección mental caracterizada por el relajamiento de las formas usuales de asociación de ideas, baja de afectividad, autismo y pérdida de contacto vital con la realidad*” Cf. Buarque de Holanda, 1986: 712 [traducción propia]. La esquizofrenia proviene de la fragmentación, de forma que hay una pérdida de la dimensión de totalidad, que aquí aparece como una incoherencia, una disociación entre los objetivos de la “reforma” – de combatir la crisis fiscal - y la macroeconomía del Plan Real, que alimenta a la misma. La esquizofrenia es una dominante cultural de nuestro tiempo “de hombres partidos” (Carlos Drumond de Andrade). Pero quiero resaltar que, en este caso, se tiene una esquizofrenia aparente, considerando la autoconciencia del proyecto FHC (Fernando Henrique Cardoso) y la intención deliberada de encubrir sus objetivos, como aspecto central de la intervención pública de sus conductores. Se podría decir que ellos perdieron el contacto con la realidad. Mientras tanto, esta afirmación se limitaría a la apariencia de los procesos, que encuentran explicación racional en la lógica de la inserción brasilera en el capitalismo contemporáneo. Aquí, cabe recordar que la farsa, señalada por Marx (1976), no es una sorpresa, siendo posible su aprehensión. De la misma forma, es preciso distinguir la fraseología de determinados segmentos, de lo que ellos realmente son, su lugar en la producción, su localización en la sociedad de clases. De ahí proviene la idea desarrollada por Kosik (1986) a partir de Marx, de la destrucción del mundo de la pseudoconcreticidad, en el sentido de comprender la lógica interna de los procesos, reconstruyéndolos en el nivel del pensamiento. Tal procedimiento es más que nunca un requisito en este Brasil del Golpe de Estado de 2016.

²⁴³ Y se concentró en el Ministerio de Hacienda a lo largo de los tres períodos analizados. En realidad, la macroeconomía del Real se vuelca para asegurar el pago de intereses, encargos y amortizaciones a los acreedores, realizando una punción de plusvalor socialmente producido para las entidades financieras (Behring, 2017)

El libelo producido por el periodista Aloysio Biondi (1999) acerca del significado de los procesos de privatización en Brasil, en términos de la comparación entre los argumentos difundidos y su impacto socioeconómico efectivo muestra, de forma contundente y con riqueza de datos, el sentido de la “reforma” del Estado, cuando se trató de retirarlo de sus funciones productivas. Apunta cómo fue desencadenada una verdadera campaña en los medios para legitimar y facilitar las privatizaciones, creando una subjetividad antipública - lo que no era una tarea difícil, considerando cómo se dio la expansión del Estado brasileiro en el período dictatorial, y la parca voluntad política en la reciente democracia, en el sentido de la construcción de la esfera pública, bajo la orientación neoliberal. Algunos argumentos centrales estuvieron presentes como justificación de los procesos de privatización, inclusive en el PDRE/MARE: atraer capitales, reduciendo la deuda externa; reducción de la deuda interna; precios más bajos para los consumidores; calidad de los servicios; y eficiencia económica de las empresas, que estarían siendo ineficientes en manos del Estado. Biondi mostró por qué las empresas estatales tuvieron un desempeño altamente lucrativo *después* de las privatizaciones: por el aumento de precios y tarifas, despidos antes y después de las privatizaciones, deudas “tragadas” por el gobierno y compromisos de los fondos de pensión y de las jubilaciones también asumidos por el gobierno. Denunció, además, las facilidades ofrecidas a los compradores, por ejemplo, como los créditos otorgados a bajos intereses comparados a las tasas normales en el país (cerca de 6% al mes, o sea, 1/5 de la tasa de interés real en el mercado, según Francisco de Oliveira²⁴⁴), títulos antiguos (*moedas podres*²⁴⁵) y otros trucos y financiamientos que no quedaron transparentes para la población brasileira, que fue dañada en repetidas veces durante este proceso.

Para Oliveira, ese movimiento muestra cuánto es necesario que haya mucho Estado para crear el mercado “libre” del siglo XXI, lo que, a mi parecer, va al encuentro de la idea de que hay una *paradoja ortodoxa* (Haggard & Kaufman, 1992): la exigencia de un Estado fuerte para la conducción del ajuste direccionado a la expansión del mercado - lo que implica una presión para un comportamiento más autónomo de los dirigentes, inclusive para tomar decisiones impopulares, pero técnicamente justificables (como si sólo hubiese un camino a seguir...) - y las exigencias de la consolidación democrática (que requiere una nueva estructura organizacional que frene los favoritismos y excepcionalismos). O sea, hay una asociación entre autonomía y distanciamiento en relación a las presiones, que puede ceder espacio a las

²⁴⁴ Clase dictada por ocasión de su participación como Profesor Visitante en la FSS/UERJ.

²⁴⁵ *Moeda podre* se define como: “1) Títulos de deuda que se negocian en el mercado con desajuste debido a la duda sobre la capacidad del emisor en efectuar el pago en el vencimiento. 2) Denominación dada a títulos de la deuda pública o de empresas estatales, que no tienen liquidez (facilidad de negociación) por no haber sido pagados antes del vencimiento. Se aceptan por su valor nominal en los procesos de privatización. Estos títulos se negocian en el mercado con gran descuento (desajuste) en relación con su valor nominal” Fuente: http://www.igf.com.br/aprende/glossario/glo_Resp.aspx?id=1998, revisado el 30 de mayo de 2018 [traducción propia].

tentaciones autoritarias en nombre de la eficacia, lo que, ya se sabe, ha sido recurrente, como se revela en el reciente Golpe de Estado en Brasil. Demier (2016) viene caracterizando este ataque frontal como una tendencia de blindaje de la democracia, tendencia que también era ya apuntada por Mandel (1982), en su caracterización del Estado en la onda larga de estagnación del capitalismo maduro.

Llevando el análisis hacia otro aspecto que llama la atención en la cuestión de la privatización brasilera de los años 90, hubo una entrega de una parte significativa del patrimonio público al capital extranjero, como la no obligatoriedad de empresas privatizadas a que compraran insumos en Brasil, lo que llevó al desmonte de parte del parque industrial nacional y a una enorme remesa de dinero para el exterior, al desempleo y al desequilibrio de la balanza comercial²⁴⁶. Es decir, el inverso de todo lo que fue anunciado: el combate a la crisis fiscal y el equilibrio de las cuentas públicas nacionales. Todo eso es agravado por el hecho de que el precio de las empresas estatales no fue calculado por el patrimonio que ellas acumularon, sino que por la expectativa de facturación. Biondi concluye con un balance contable aproximado y aterrador de las privatizaciones: se el gobierno dice que recaudó 85,2 billones, gastó o perdió en el proceso de entrega del patrimonio público cerca de 87,6 billones hasta diciembre de 1998 (1999: 40-41). Se llegó a este número, calculando lo que el gobierno FHC escondió: ventas de empresas estatales a plazo, deudas que el gobierno absorbió, inversiones hechas antes de cada privatización, intereses sobre esas inversiones, *moedas podres* usadas, dinero que el gobierno “dejó” (!?) a los compradores. Y el número podría ser mayor si pudiesen ser cuantificados otros favores: despidos con indemnización y derechos laborales asumidos por el Estado; compromisos con fondos de pensión y jubilaciones también asumidos por el Estado; pérdidas del impuesto a la renta, etc. Además de no bajar en un centavo las deudas externa e interna, todo indica que el proceso de privatización representó una profunda desnacionalización del parque industrial de base del país y hasta la destrucción de algunos sectores intermedios.

El componente ideológico y el hecho de que la esquizofrenia sea apenas una apariencia se tornaron todavía más claros con la respuesta al “ataque especulativo” de 1999, que mostró la vulnerabilidad del país a la dinámica externa propiciada por las medidas de la política macroeconómica monetarista. Brasil recurrió al FMI y el Acuerdo no garantizó el ajuste en las cuentas públicas, y estuvo orientado, sobre todo, a asegurar la regularidad en el pago a los acreedores. La búsqueda de la meta del superávit primario previsto en el Acuerdo de 1999 llevó a una “brutal contención de gastos” en todas las áreas, con excepción del pago del servicio de la deuda y de personal. Los gastos en inversiones y actividades propias del Estado fueron

²⁴⁶ Un análisis más detallado de las privatizaciones de los años 90 está en Behring, 2003: Capítulo 5, Item 2. En este capítulo hay también un análisis factual y con muchos datos de la contra-reforma en otros dos aspectos: la flexibilización del trabajo y la condición de la seguridad social.

extremamente limitados; y programas sociales y ambientales de relevancia fueron paralizados. Vale decir que los términos de aquel acuerdo han orientado la política económica brasilera a lo largo de los últimos 33 años, pese a las diferentes gestiones de gobiernos. Se constata que disminuyó, en realidad, el costo del Estado en políticas públicas fundamentales, mientras que la crisis fiscal fue profundizada por costos con un sector parasitario, sustentado por las altas tasas de interés: un Estado mínimo para los pobres y trabajadores, y un Estado máximo para el capital financiero (Netto, 1993).

Otro aspecto a destacar en la contrarreforma neoliberal del Estado fue el *Programa de Publicización*, que se expresó en la creación de las agencias ejecutivas y de las organizaciones sociales, así como de la reglamentación del Tercer Sector para la ejecución de políticas públicas, con énfasis en la política social. Esta última estableció un Término de Asociación con ONG e Instituciones Filantrópicas para la implementación de las políticas. A esa nueva arquitectura institucional en el área social – siempre ignorando el concepto constitucional de seguridad – se combinó el servicio voluntario, el cual desprofesionalizaba la intervención en esas áreas, remitiéndolas al mundo de la solidaridad, de la realización del bien común por los individuos, a través de un trabajo voluntario no remunerado. y

A partir de ahí, se instalan las siguientes tendencias, considerando que las nociones de Estado y de política pública se diluyen en esa constelación de unidades autónomas y competitivas entre sí: superposición de acciones; administración orientada a la rentabilización de los recursos, en detrimento de los fines; sumisión de los fines públicos a los intereses privados, reeditando prácticas de *rent seeking* dentro del modelo que afirma querer combatirlos, a medida en que el nuevo sector puede buscar fuentes de financiamiento extra-presupuestarias y hacer aplicaciones en el mercado financiero, entre otros mecanismos; continuidad de prácticas clientelistas, en la medida que la admisión de los funcionarios no se dará necesariamente por concurso público, y la demisión también queda a criterio de los dirigentes de turno, lo que deja a los funcionarios a merced de la ocasión, quebrando, en el mediano y largo plazo, la continuidad y la memoria administrativa en las instituciones ahora autónomas; y la desprofesionalización de intervenciones que exigen conocimiento técnico especializado.

Otro elemento fue la separación entre formulación y ejecución de las políticas, donde el núcleo duro del Estado formularía y las agencias autónomas implementan. Para Diniz,

el énfasis en la capacidad técnica concentrada en los altos escalones burocráticos y el refuerzo del núcleo duro del Estado acentuarían el divorcio con la política, percibida, crecientemente, como fuente de distorsiones y de irracionalidad o, incluso, como foco de prácticas predatorias, como el clientelismo y la defensa de privilegios corporativos (1998: 45) [traducción propia].

El contrapunto que se ofreció fue frágil: mecanismos de fiscalización de los Contratos de Gestión (agencias ejecutivas y organizaciones sociales) y

Términos de Asociación (Organizaciones de la Sociedad Civil de Carácter Público) por parte del Núcleo Estratégico, cuando es conocida la dificultad de control interno del Estado Brasileiro (Cf. Informes del TCU de 1996 y 1997); Consejos Administrativos en las organizaciones sociales, pero que contarían con una composición en la cual la sociedad civil tiene representación insuficiente (Barreto, 1999). Por lo tanto, considerando el discurso de la reforma y su relación con la política económica anteriormente señalada, parece que estuvo en marcha una forma ingeniosa e inteligente de privatización y desresponsabilización del Estado en sectores determinados, en nombre de los cuales, recordemos las preocupaciones sociales del Plan y de Bresser, se hizo la “reforma”: salud, asistencia social, investigación científica, cultura, enseñanza superior²⁴⁷, medio ambiente, entre los principales.

Finalmente, un último elemento crítico tiene relación con la práctica de la Reforma y la consolidación democrática. Los gobiernos FHC, de orientación neoliberal, no buscaron construir, en general, arenas de debate y negociación sobre el asunto, y se dirigieron a reformas constitucionales en un Congreso Nacional balcanizado, o hacia medidas provisorias. Prefirieron, por tanto, la vía tecnocrática y “decretista”, con fuerte aquiescencia de un Congreso sumiso o pragmático, como, además, nunca dejó de ser a lo largo de todo ese período. Aun cuando las “reformas constitucionales” no estaban todavía aprobadas, se utilizaron – particularmente Cardoso - de forma abusiva del recurso a las medidas provisorias, de mecanismos irrespetuosos con los actores involucrados en determinadas políticas, del recorte de recursos (privatización inducida) y de la corrupción del poder legislativo, cuyo ejemplo mayor fue la votación de la enmienda constitucional sobre la reelección, estratégica para este proyecto societario. Los pasos político-institucionales e ideológico-culturales fueron firmados con estos métodos, lo que torna el discurso sobre la democracia, o incluso sobre una gobernabilidad democrática, en el Plan, un tanto inocuo, vacío.

La “reforma”, tal como fue conducida, terminó por tener un impacto insignificante en términos de aumentar la capacidad de implementación eficiente de políticas públicas, considerando su relación con la política económica y el *boom* de la deuda pública. Hubo una fuerte tendencia de desresponsabilización por la política social – en nombre de la cual se haría la “reforma” - acompañada del desprecio por el estándar constitucional de seguridad social. Esto ocurrió *vis à vis* a un crecimiento de la demanda social, asociado al aumento del desempleo y de la pobreza, profundizados por la macroeconomía del Plan Real. El trinomio del neoliberalismo para las políticas sociales - privatización, focalización y descentralización (Draibe, 1993) – tendió a expandirse por medio del

²⁴⁷ Aquí, es necesario hacer referencia al trabajo de Marilena Chauí (1998), en el cual la autora mostraba lo que significa para la universidad pasar de institución social a organización social: la pérdida de la marca de la docencia – la formación; y la pérdida del potencial creativo e investigativo de los estudios, que ahora se somete a la instrumentalidad y al control de microproblemas.

“Programa de Publicización”. Otro aspecto es la forma tecnocrática y antidemocrática de conducción, que se expresa por la dificultad de convivir con el debate y la crítica, dentro de arenas donde están presentes sujetos colectivos organizados. El recurso reiterado a las Medidas Provisorias creó un ambiente donde la democracia fue casi retórica.

2. ¿Un freno “neodesarrollista” y el giro hacia reformas en Brasil?

Sustentaremos la hipótesis de que hubo en el Brasil de los gobiernos petistas (del Partido de los Trabajadores, PT) desplazamientos en relación a las orientaciones neoliberales más duras del Consenso de Washington, implementadas en los años 90, y además plenamente realizadas. Para contener los impactos más deletéreos y explosivos de las políticas neoliberales desencadenadas, y acompañando los desplazamientos internos en los núcleos formuladores de aquellas orientaciones (por ejemplo, Joseph Stiglitz y Amarthia Sen), así como respondiendo a las presiones de la crisis del capital en su momento más agudo, marcadamente a partir de 2008, se produjeron cambios en Brasil, inducidos por el Estado. Pero estas no permiten deducir que entramos en un pos-neoliberalismo o en un ambiente reformista, aunque sea un “reformismo débil”, como concluye el trabajo de Singer (2012). Sí hubo, de acuerdo a este autor, *una sacudida en el puntero* que podría indicar un sentido reformista en aspectos de las políticas en curso, no hubo una ruptura con elementos centrales de aquella agenda, sea en el campo de la política económica sea *destacadamente* en el campo de la política social. En ese contexto, las tesis del “*neodesarrollismo*” y de la *nueva clase media* (abordaje considerado por Pochmann (2012) como inconsistente, rudimentario y tendencioso) fueron los mitos brasileros que cimentaron ideológicamente la hegemonía de aquel proyecto, que tuvo en el Estado su dinamismo. La economía política singular de la era Lula, que tuvo continuidad en líneas generales con Dilma, engendró impactos materiales intensos sobre la vida de los que vivían en pobreza extrema o absoluta, aunque no por la vía de la expansión de los derechos universales, lo que implicaría reformas efectivas. Pero favoreció en proporciones mucho mayores a los ricos, con atención especial al agronegocio y al capital portador de intereses, además de atraer capital extranjero hacia el nuevo Eldorado brasiler. El desplazamiento del Estado brasiler puede ser identificado en los siguientes procesos:

- 1- Si entre 1981 y 2003 hubo tendencia de caída del peso del ingreso del trabajo en la renta nacional – de 23% -, entre 2004 y 2010 el peso del ingreso del trabajo subió en 14,8%, mientras que el de la propiedad decreció, retornando a la relación que existía entre esas dos medidas antes del Plan Real, aunque sus orientaciones macroeconómicas se hayan mantenido, pero no llegando a la relación existente en los inicios de los años 80. Así, si en 1995 el peso del ingreso del salario sobre el PIB era de 35,2%, en 2009 llegaba a 35,1%, o sea, casi igual, pero que muestra

- cierta recuperación del empleo y de la renta destruidos en el ambiente más nítidamente contrarreformista.
- 2- Este cambio sería, en el contexto de los argumentos más entusiastas, fruto de la entrada en un período virtuoso de crecimiento con generación de empleo e ingreso a partir de 2004, de un nuevo modelo de desarrollo combinado a la universalización de las políticas sociales. Observemos, entonces. Hubo, de hecho, especial expansión de empleos de baja remuneración – hasta 1,5 salarios mínimos – en la base de la pirámide social brasilera, o sea, engrosando las filas de la clase trabajadora, como dice Pochmann (2012) o del subproletariado, en la lectura de Singer (2012), autores que van en la contramano de Marcelo Neri (2010), uno de los principales defensores de la caracterización de *nueva clase media* para este segmento, con su elástico concepto de clase C, que evidentemente opera con la idea de estratificación social y no de clase social.
 - 3- Esa dinámica alcanzó el Índice de Gini – que implica las diferencias entre los ingresos del trabajo - y que tuvo una caída de 0,5886 en 2002 (Singer, 2012) a 0,501, según informaciones del IBGE acerca de la PNAD²⁴⁸ 2011 (acceso el 21 de septiembre de 2012). La PNAD 2011 mostraba todavía el crecimiento porcentual mayor de los ingresos entre el 10% de trabajadores de la base del número de personas con ingresos, aunque el 10% en la cima concentrase, en 2011, 41,5% del total de los ingresos del trabajo, o sea, incluso con el movimiento en la base de la pirámide, haya una altísima concentración de renta – y de riqueza – en Brasil. Datos de la PNAD 2013 apuntaban la tendencia de estagnación del Índice de Gini después de esa breve trayectoria de caída, mostrando la difícil sustentabilidad de la tendencia de caída de la *desigualdad de ingreso* en Brasil.
 - 4- El crecimiento del empleo en el segmento de 1,5 salarios mínimos - 95% de los cupos abiertos y casi el 59% de todos los puestos de trabajo brasileros, lo que según Pochmann (2012), alteró la proporción en relación a los altos rendimientos e impactó el Índice de Gini - ocurrió principalmente en el sector terciario, que en 2008 ya correspondía al 66,2% del PIB, seguido de la construcción civil e industrias extractivas. Esta fuerza de trabajo que sale del pauperismo es mayoritariamente femenina (60% de las ocupaciones generadas), concentrada entre 25 y 54 años de edad, y no-blanca (cuatro quintos de los trabajadores). Hubo también una concentración regional de ese proceso en el Nordeste, Norte y Centro-Oeste. Y en ese cuadro, el 45% de la fuerza de trabajo brasilera

²⁴⁸ PNAD: Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios. Corresponde a un estudio que “obtiene informaciones anuales sobre características demográficas y socioeconómicas de la población, como sexo, edad, educación, trabajo e ingresos, y características de los domicilios, y con periodicidad variable, informaciones sobre migración, fecundidad, nupcialidad, entre otras, teniendo como unidad de observación los domicilios”.

https://ww2.ibge.gov.br/home/estatistica/pesquisas/pesquisa_resultados.php?id_pesquisa=40, revisado el 30 de mayo de 2018 [traducción propia].

pasaba a tener alguna cobertura de la legislación social y laboral, un dato que muestra que los derechos sociales y laborales todavía no cubren al 55% de la fuerza de trabajo brasilera. Este es un segmento de trabajadores desorganizado o con dificultades de organización, aunque sorprendentemente, entre los tercerizados con empleo formal haya crecido la sindicalización. Pochmann muestra el peso del trabajo doméstico, en el sector primario, de los autónomos y temporales en este segmento e indica la altísima rotatividad del trabajo – de 85,3 % en 2009 – lo que muestra la inseguridad y la precariedad del empleo, así como el crecimiento de la tercerización formalizada, sin hablar de lo floja de la legislación laboral brasilera, bastante alterada en aquellos años.

- 5- En ese contexto de expansión del empleo de baja remuneración, hubo una nítida reducción de las pobreza extrema y absoluta. Ese proceso, por lo tanto, se asienta en la caída del desempleo, en la formalización del empleo (siete de cada 10 cupos abiertos), en el aumento del salario mínimo, y en la expansión del crédito, especialmente el consignado a partir de 2004 (Moura, 2017), combinados a los programas de transferencia de ingreso – PBF (*Programa Bolsa Família*), BPC (*Benefício de Prestação Continuada*) y Previsión Social, con mayor peso de estos dos últimos, considerando su vínculo con el salario mínimo. Siguiendo el análisis de Boschetti (2013), las causas del aumento de la renta según el IPEA residieron: 58% en la renta del trabajo, 19% en la Previsión Social; 13% en el *Programa Bolsa Família*; y 4% en el BPC. Cabe destacar el papel de la protección social, incluso con las innumerables restricciones macroeconómicas por las que ha pasado (Behring, 2008), que se mantuvo como responsable del 36% del aumento de la renta del trabajo.
- 6- Un resultado de ese cambio fue la expansión del mercado interno y el impulso al llamado “ciclo virtuoso de crecimiento”, incluso en la crisis que llegó con fuerza en 2009 con impacto en el PIB, pero que fue administrada con fuertes aportes al capital financiero y al agronegocio, pero también por el impulso al consumo interno. Fueron activados mecanismos de renuncia fiscal, por ejemplo, el IPI (Impuesto al Producto Importado) para la industria automovilística y de electrodomésticos, y mecanismos del PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento) (Behring et alii, 2010). Según datos sistematizados a partir de la PNAD 2011 por Boschetti (2013), los pobres con ingreso per cápita de R\$ 140 pasaron de 24% de la población brasilera, en 2000, a 10,2%, en 2011, siendo el crecimiento de la renta per cápita del 10% más rico de 16,6%, y del 10 % más pobre, de 91,2%.

No queda duda de que fueron cambios relevantes, significativos y deseables, pues suscitaban necesidades, ampliaron las fronteras materiales de la clase trabajadora, incidieron sobre la indiferencia y la invisibilidad de amplios segmentos de la población brasilera. Pero, ¿cómo interpretarlos?

Vamos a cotejar algunos argumentos clave del proyecto en curso y otros más críticos para construir caminos de interpretación del papel del Estado en el Brasil del lulo-petismo. Para Pochmann, esa dinámica alteró las bases sociales de la economía brasilera y los trabajadores de sueldo base se tornaron protagonistas de un importante movimiento de movilización de la estructura social brasilera, sin que se les pueda caracterizar como “nueva clase media”. Para él estuvimos en un nuevo modelo de desarrollo, con mayor grado de universalización de los servicios y políticas públicas, fundado en el aumento de la renta del trabajo en la base de la pirámide social. O sea, un Estado inductor tuvo un papel central en esta trama.

Para Singer, además de los cambios de las bases materiales y sociales – en lo que difiere poco de Pochmann, rechazando como este último la idea de nueva clase media, o de Boito Jr. (2012), que se refiere a las mismas dinámicas –, se alteraron también las bases políticas de legitimidad del proyecto que él llama de “lulista”. Las bases de legitimidad política de este proyecto migraron progresivamente de las capas medias tradicionales y de los trabajadores formales hacia los segmentos más pobres de la población brasilera. Singer llamó a ese proceso de realineamiento electoral, analizando detalladamente la votación de Lula en 2006 en comparación con 2002 y las elecciones presidenciales anteriores, cuando identificó que este segmento de bajísima renta migró de su conservadurismo profundo cuando percibió alteraciones en sus condiciones materiales de vida, en la expectativa de mayor movilidad social. La proposición analítica de André Singer es muy sofisticada y provocativa: él sugiere que la economía política “lulista”, y que tiene continuidad con Dilma, optó por una especie de reformismo lento, diferente del reformismo fuerte que marcó el programa del PT (el cual fue literalmente archivado), teniendo a la vista emprender cambios graduales y asegurar puntos de equilibrio en un pacto conservador, a partir del Estado. Este pacto tuvo en una punta a los trabajadores pobres o subproletariado y, en la otra, al capital financiero y la gran burguesía. O sea, para él se emprendió un combate a la miseria parcialmente exitoso sin confrontación con el capital; o *el combate a la pobreza dentro del orden*. Vale decir que Singer reconoce que la pobreza monetaria cayó rápido (20 millones de personas atravesaron la frontera de la pobreza absoluta), pero la desigualdad fue más persistente. Según la CEPAL (2010), 10% de los más ricos poseían el 50,6 % de la renta y el 10% más pobre en Brasil poseía el 0,8%! La distribución funcional del ingreso, que muestra la repartición de la riqueza entre capital y trabajo, permaneció poco alterada y profundamente desigual en Brasil, y quedó escondida bajo el Índice de Gini, con lo que el autor concuerda con Filgueiras y Gonçalves (2007), que desarrollaron este mismo argumento. Así, si el primero escenario de los años 2003-2004 apuntó hacia la continuidad neoliberal, a partir de 2004 en adelante, para Singer, hay *otro* escenario. Además de los datos anteriores sobre el empleo, que Singer considera próximo al pleno empleo, lo que es enteramente incorrecto, considerando el grado de informalidad en Brasil, y no es corroborado por Pochmann, él agrega la caída de los intereses (aunque sea el cuarto país con la tasa más alta

de interés en el mundo); la reducción del superávit primario federal, con desplazamiento de recursos hacia la inversión; y la expansión del crédito con gran énfasis en el financiamiento popular. Esta economía política navegó en una economía mundial favorable entre 2004 y 2008 – fundada en los *commodities* y en la palanca china y del este asiático, beneficiándose mucho de ese contexto. En ese ambiente se accionó un Estado inductor, con desbloqueo de la inversión pública, diferente del Estado inhibido de actuar del período de la contrarreforma para activar el mercado interno en el contexto de un pacto político que remite, para Singer, al bonapartismo, y a las dinámicas por lo alto, ya que los muy pobres y los muy ricos parecían felices con la internalización de conflictos y la especie de arbitraje ejercida, administrando las tensiones entre las coaliciones productivistas y rentistas, y cohibiendo los excesos de la excitación de la lucha de clases en torno de las expresiones de la cuestión social que permanecieron intensas en el campo y en las ciudades. Así, concluye Singer que el timón se movió en la dirección del desarrollo, en el contexto del reformismo débil, con perspectivas de impactos sobre la pobreza en el corto plazo y apenas a medio y largo plazo sobre la desigualdad, manteniéndose esta arquitectura político económica.

¿Serían esos elementos suficientes para afirmar que superamos el umbral del neoliberalismo, tomando una trayectoria reformista, de universalización de las políticas sociales y de desarrollo, aunque sea lento, y de ruptura con los patrones históricos de nuestro drama crónico de heteronomía y desigualdad, conforme afirmaba Florestan Fernandes? O como afirma Boito Jr. (2012), ¿la intervención política de los trabajadores dio un nuevo impulso al capitalismo en Brasil a través del Estado, en una especie particular de reedición de la etapa democrático burguesa, que tiene como protagonista a la “burguesía interna”, a la cual seguiría una etapa socialista? ¿Sería el *neodesarrollismo* o desarrollismo de la era neoliberal y que no rompe con ella? A pesar del monto del proceso observado y sus implicaciones para la lucha de clases, hay elementos nada, poco o incorrectamente tocados por estos interlocutores, y que no permiten una respuesta afirmativa sobre la reanudación de una ruta *siquiera reformista*. Se trata de no sobrestimar determinaciones en detrimento de otras, cuando todas ellas están operando en la totalidad en movimiento. Y no se trata de no reconocer de forma sectaria la importancia de los desplazamientos observados, sino de proponer una interpretación de su significado, de sus sentidos, como también persiguen nuestros interlocutores, a pesar de que no lleguemos a las mismas conclusiones. Por lo tanto, cabe calificar mejor dos cuestiones: el desarrollo que está siendo estimulado a partir del Estado; y la lógica de la política social que está siendo desencadenada por el mismo.

Sobre el desarrollo, tenemos que considerar los argumentos centrales de Reinaldo Gonçalves (2012). Para él, estuvimos delante de un desarrollo en marcha atrás, que poco tuvo relación con el nacional desarrollismo. Pienso que el camino del autor terminó por sobrestimar al propio nacional desarrollismo en Brasil. En este debate compartimos con Florestan Fernandes y Octavio Ianni: el nacional-desarrollismo tuvo límites

claros, especialmente por depositar en la mítica burguesía nacional expectativas de autonomía que ella nunca tuvo, así como en relación con la ruptura con las relaciones arcaicas en el campo, que jamás estuvieron en su horizonte. Pero lo central es que el estudio de Gonçalves muestra que diferente del desarrollismo (y más todavía del nacional-desarrollismo), el camino adoptado en Brasil bajo la batuta del PT y aliados siguió un sesgo pro-minería e industria agropecuaria, en detrimento de la industria de transformación, proceso estimulado por la liberación comercial, cuyas barreras no fueron protegidas y reguladas, lo que implicó un aumento de las importaciones de productos manufacturados. Hubo un fuerte énfasis en bienes primarios en las exportaciones (crecimiento de 25,5% en 2002 a 38,5% en 2010), con implicaciones en el comercio exterior brasileiro, pero dependiente de los *commodities*, mientras tanto el nacional-desarrollismo se esforzó en la diversificación de la economía con consolidación de la industria de transformación. Gonçalves habla de reprimarización de la economía, un término todavía polémico, considerando la fuerte industrialización del campo, lo que no contradice su cuestión central que es el pilar en los *commodities*, más vulnerable a las crisis, argumento que es reforzado por Katz (2016). Tenemos un incremento de la dependencia tecnológica y no de la autonomía, teniendo en consideración el aumento de las importaciones de productos y servicios intensivos en tecnología. En cuanto al origen de la propiedad, estuvo en curso un intenso proceso de desnacionalización, con aumento de las remesas de ganancias al exterior. Excluyendo a Vale, a Petrobras y a BR Distribuidora, hubo un relativo aumento de la participación extranjera en las 50 mayores empresas brasileiras. En ese campo de la desnacionalización, hubo un aumento claro de la Inversión Externa Directa en el agronegocio, minería y extracción de petróleo. Junto con la desnacionalización tuvimos la concentración de capitales (la fiesta de los ricos, con el crecimiento del mercado de lujo), siendo que las 50 mayores empresas participaban crecientemente del valor de las ventas de las 500 mayores. En la esfera financiera la concentración fue todavía mayor, considerando que la tasa media de rentabilidad de los 50 mayores bancos (17,5%) fue mayor que la de las 500 mayores empresas (11%), revelando la dominante financiera de esta lógica. Esta economía política, para Gonçalves, llevó a una vulnerabilidad externa estructural, dependiente del flujo de *commodities* y con un gran pasivo financiero, o sea, dependiente de la atractividad al capital financiero. No se puede afirmar que haya sido un nuevo padrón de dependencia. Tal vez fuese la dependencia de siempre reeditada en el contexto de la mundialización financiera. La conclusión lacónica de Gonçalves, y con la cual concordamos, es que existieron méritos en el proyecto lulo-petista, pero no reversión de tendencias estructurales o políticas desarrollistas y adicionamos, reformistas, pues el desplazamiento inducido por el Estado brasileiro no operó en la reversión de la heteronomía, aunque haya actuado sobre la otra cara del drama crónico, o sea, la miseria. Se puede acrecentar al argumento la mantención estructural de una elevada concentración de la propiedad de la tierra en Brasil, ya que 3,35% de las

propiedades, todas con más de 2.500 hectáreas, detentaban el 61,57% de las tierras; y 68,55% de las propiedades, todas con menos de 100 hectáreas, se quedaban con el 5,53% de las tierras, según el Censo Agropecuario del IBGE (2011).

Sobre el supuesto Estado inductor, nuestros estudios sobre el presupuesto público mostraron que la capacidad de inducción del Estado brasileiro fue muy restringida. Se hace necesario comprender mejor el papel del BNDES (Banco Nacional de Desarrollo) en ese proceso (Souza, 2017), pero en lo que refiere al presupuesto federal, donde se concentra más del 60% de los recursos públicos, incluso después de las transferencias constitucionales, hubo un constreñimiento permanente del financiamiento de las inversiones y de las políticas sociales, en función del superávit primario y del pago de intereses, encargos y amortizaciones de la deuda pública. Así, la existencia del PPI, desplazando parte del superávit primario hacia inversiones en el PAC, en sus dos versiones no implicó una efectiva alteración de la ruta, aunque hay tenido impacto después de años de profunda estagnación de la inversión, lo que genera la ilusión del “neodesarrollismo”. Veamos algunos datos:

- ✓ En 2011, el gobierno cortó R\$ 50 billones del presupuesto; en 2012 efectuó el contingenciamiento de R\$ 55 billones, siendo R\$ 5,47 billones de salud y R\$ 1,93 billones de educación; en 2013, hubo un contingenciamiento de 28 billones, y en 2014, de 44 billones de reales. El contingenciamiento ha sido un mecanismo importante para la formación de superávit primario, lo que permanece como cláusula pétrea de la economía política brasileira desde el acuerdo con el FMI de 1999, teniendo en consideración su importancia para la seguridad de los acreedores de la deuda pública.
- ✓ En el presupuesto de 2014: 42,02% estuvieron comprometidos con el pago de la deuda (incluido el desplazamiento); 4,11% para salud; 3,49% para educación; 2,86% para asistencia social (donde está el Programa Bolsa Familia, cuyo gran impacto político y económico para la vida de las familias, como se ve, moviliza pocos recursos); 2,68% para políticas de trabajo; 0,22% para la reforma agraria y 0,35% para seguridad pública (Fuente: Auditoría Ciudadana de la Deuda, acceso en julio de 2014)
- ✓ Sobre la Desvinculación de los Presupuestos de la Unión [*DRU, según sus siglas en portugués*], entre 2006 y 2012 fueron “expropiados” del presupuesto de Seguridad Social: R\$ 309.941 billones de reales (Fuente: ANFIP, 2013), o sea, este mecanismo retira el 20% de las fuentes de recursos de la seguridad social, especialmente al COFINS (Contribución para el Financiamiento de la Seguridad social) y el CSLL (Contribución Social Sobre el Lucro Líquido), destinándolos para otros fines, especialmente el pago de intereses y encargos de la deuda pública.

Es interesante que, incluso disminuyendo la relación deuda/PIB en Brasil, acompañando cierta caída temporal de las tasas de interés (entre marzo

de 2012 y abril de 2013) – pero, que volvieron a niveles altos - mantuvimos el gasto con la deuda como primer ítem del presupuesto público, no existiendo ahí ninguna alteración de ruta. Sobre la política social, además del problema de las prioridades de financiamiento ya apuntado en los datos anteriores, observamos una lógica que la presidió, que va a contramano de la universalización socialdemócrata: se trata de focalización con fuerte selectividad y de bajo costo, y que se vuelve abarcador, en función del tamaño de la desigualdad social de Brasil. Una lógica efectivamente redistributiva y reformista, acompañada evidentemente de una reforma tributaria en Brasil (Salvador, 2010), trabajaría con un programa de ingreso mínimo como derecho, con criterios más amplios y valores mayores. Además, permanecieron en curso procesos típicamente neoliberales en la salud, por ejemplo, da EBSEH (Empresa Brasileira de Serviços Hospitalarios) y de las Organizaciones Sociales; en la educación, con la expansión privada de la enseñanza superior y media; y en la previsión social, con el estímulo a la previsión privada cerrada y abierta. Incluso así, esa política social, distante del sueño beveridgeano de la Constitución de 1988, cumplió un papel relevante en el apalancamiento de los que están en pobreza extrema y absoluta. Imaginemos que los ritmos de aumento de calidad de vida y trabajo de la población podrían ser mucho más intensos si acaso tuviésemos una actitud soberana en relación a los recursos presupuestarios, con auditoría de la deuda y un *boom* de inversiones ... pero eso no sería el combate a la pobreza dentro del orden, no sería el social-liberalismo, el segundo momento del neoliberalismo en Brasil, que ni del punto de vista económico ni social se asemeja a las proyecciones desarrollistas, quizás nacional-desarrollistas del pasado.

3. El Retorno de los “ridículos tiranos”

Desde el Golpe de 2016, hay un nuevo momento del neoliberalismo en Brasil, adecuado al despliegue de la crisis del capitalismo que se agudizó en los últimos años. A pesar de algunas semejanzas discursivas y de medidas concretas con el proyecto contrarreformista de FHC, no se trata más del momento fundacional del neoliberalismo entre nosotros. Desde las movilizaciones de junio de 2013, quedaron expuestos los límites de la gestión petista del Estado brasileiro, con sus gobiernos de coalición y de conciliación de clases (Demier, 2017), teniendo como agravante un ambiente internacional desfavorable desde la eclosión de la crisis de 2008/2009 en los países centrales, pero cuyos impactos mayores llegaron a Brasil pocos años después. El resultado de ese desgaste, fue el golpe parlamentario mediático en base a la Operación *Lava-Jato*, de la cual los golpistas ahora se quieren distanciar y proteger (como quien crea un monstruo que se vuelve contra el creador). Esta fue la salida burguesa para entrar en este nuevo y tercer momento del neoliberalismo en Brasil, en conexión con las exigencias del ambiente internacional.

Vale registrar la gran fragilidad del gobierno ilegítimo de Michel Temer, cuyas bases sociales, ya demostraban insatisfacción desde 2016, producto de algunos elementos combinados: Del despegue económico titubeante, con ampliación del desempleo, de la capacidad ociosa de las empresas y del endeudamiento; de la corrupción sistémica que está lejos de ser combatida; de las disputas internas por el poder y por el botín; de las medidas impopulares y agresivas contra los derechos adquiridos; y de las luchas sociales en curso. A pesar del apoyo de los grandes medios a todo ese proceso, también este comenzó a perder fuerza. Al lado de eso, lo que no puede ser subestimado, hoy existen redes sociales que involucran a millones de personas, y que han sido uno de los espacios importantes de disputa política e ideológica, minando la legitimidad del gobierno que no consiguió deconstruir la imagen de golpista, incluso con las críticas a los gobiernos Lula-Dilma. Los segmentos del gran capital, que apoyaron el golpe, están buscando alternativas, por ejemplo, acuerdos entre el PMDB y el PSDB que pueden buscar una salida vía elecciones indirectas, lo que apuntaría hacia el agravamiento del golpe, en la dirección de una dictadura constitucional, según el texto de Mauro Iasi (2016). O sea, no hay estabilidad política en el momento en que escribo estas líneas, pese a la mayoría gobiernista en el Congreso. Ejecutivo y legislativo se encuentran en un aislamiento cada vez más fuerte. Pero es un hecho que las luchas sociales no adquirieron la densidad que el momento histórico requiere en Brasil para derrumbar las medidas draconianas y el propio gobierno. Es un hecho, también, que el elemento subjetivo alternativo a todo eso está muy fragmentado todavía, después de años de transformismo y cooptación. Sin embargo, están aconteciendo manifestaciones y luchas, y hay una búsqueda real de formación de frentes de luchas y de izquierda en torno a la construcción de pautas comunes, especialmente contra la regresión de derechos de las medidas propuestas por el golpe.

Veamos brevemente algunas de las medidas más representativas de la “marcha de la insensatez” y del “sueño de la razón” que este gobierno ilegítimo del gran capital está colocando en marcha. No podemos olvidar que Henrique Meirelles, el conductor de la política económica, es un representante del capital portador de intereses, el gran beneficiario de lo que está siendo propuesto. La medida emblemática del ajuste fiscal neoliberal de Temer fue la Enmienda Constitucional 95 (EC 95), aprobada bajo fuerte represión en Brasilia, en 2016, más conocida en Brasil como *PEC del Fin del Mundo*. Veamos sus variados significados:

- i. El discurso de la EC 95 fue el de realizar sacrificios para entregar un país saneado y que vuelva a crecer, pero un didáctico vídeo del Blog *Outras Palavras* mostró que a pesar de la deuda brasilera haber llegado en 2016 a 4,2 trillones, la relación deuda PIB se mantenía en 55% en 2014, y aumentó a 70,1% en 2016. Sin embargo, es necesario comparar para pensar si hay necesidad de una medida tan destructiva: en 2002, la relación deuda PIB con Fernando Henrique Cardoso era de 81%; la

de los EUA hoy, de 101%; de la zona euro hoy, de cerca de 90,7 %; de Japón, de 229,2%. El país no está quebrado como chantajejan los defensores de esas medidas.

- ii. Laura Carvalho (2016), profesora de la USP (Universidad de Sao Paulo), sin duda ha levantado los argumentos más consistentes contra la EC 95. Para ella, y tengo entera concordancia con eso, Dilma ya venía realizando un duro ajuste fiscal al final de su primer mandato, con medidas relacionadas al seguro-desempleo y pensiones, sin crecimiento en el gasto en personal y en el gasto social y con contracción en las inversiones. En el primero año de su mandato, la inversión se contrajo más de un 30%. Para la profesora, la crisis fiscal no provino del crecimiento de los gastos, sino de la disminución de presupuestos impactados por las políticas de exención fiscal. Por otro lado, la gestión macroeconómica del Banco Central mantuvo elevadas las tasas de interés con impacto sobre parte de la deuda indexada por la SELIC (Sistema Especial de Liquidación y de Custodia [*para títulos federales*]). Si el problema es de presupuesto, ¿por qué atacar el gasto? Si la inflación tiende a ir al encuentro de la meta, o sea, a la caída, ¿cuál es la razón de esa rigidización del Estado, especialmente del Estado Social en un plazo tan amplio? Para la economista, la EC 95 no tiene relación con la inflación, cuyo impulso se dio con la liberación de precios administrados por el Estado, y no con el gasto público. Laura Carvalho critica duramente el axioma de que el controle rígido del gasto público lleva a la mítica confianza. Para ella, eso no aconteció con el duro ajuste de corto plazo de Dilma, que inclusive vetó la necesaria y urgente Auditoria de la Deuda, aumentó el superávit primario en 2011 y realizó un recorte monumental de gastos en 2014 y 2015, y no habría ninguna evidencia de que podría ocurrir ahora. Laura Carvalho informa que hoy 22 países del mundo tienen reglas de gastos, pero en ninguno de ellos la regla es para 20 años. En la mayoría se establecen parámetros año a año – como además era el caso brasilero. Especialmente, esas no son reglas constitucionales. Así, en mi opinión, lo que está siendo propuesto es de un aventurerismo irresponsable inimaginable, que independientemente del desempeño económico, congela los gastos primarios del presupuesto público brasilero, al mismo tiempo en que libera la apropiación del fondo público por el capital portador de intereses y por los especuladores. El motor del crecimiento serían las concesiones y alianzas público privadas, verdaderas estafas al fondo público. Por otro lado, se habla de una *estagnación secular* de la economía internacional, poco prometedora para las inversiones extranjeras, por ejemplo. Y con la masa de desempleados, hay tendencias claras de caída en el consumo.
- iii. En caso de no cumplimiento de la EC 95, están previstas sanciones. Aquí hay una clara conexión entre la EC 95 y la contrarreforma de la previsión, pues una de esas sanciones es no poder elevar los gastos obligatorios, lo que atropella la recomposición del salario mínimo,

indexadora de beneficios previsionales y asistenciales, como el BPC. ¿Y como no elevar gastos obligatorios con el crecimiento de la población, especialmente de la población de mayor edad? Si hoy Brasil tiene 206 millones de habitantes, de los cuales 16,8 millones están encima de los 65 años, se estima que, en 2036, seremos 227 millones, de los cuales 36 millones tendrán más de 65 años, según el IBGE. O sea, hay un decrecimiento relativo de jóvenes y un aumento de la población mayor. ¿Cómo contener los gastos obligatorios en ese contexto? Por eso ellos insistieron en la contrarreforma de la previsión, que ya en el ambiente de desgaste y disputa electoral en 2018, fue derrotada en la práctica y sacada momentáneamente de la pauta.

- iv. Al colocar ese gran distractor en la agenda, la EC 95 sacó del debate la reforma tributaria, el problema de la deuda pública y el problema de la deuda activa, donde se podría encontrar caminos diferentes para enfrentar la crisis del presupuesto y del gasto.
- v. La Nota Técnica 27, del IPEA, apuntaba una tendencia a la pérdida de recursos de la Asistencia Social de 199 billones en 10 años y de 868,5 billones en 20 años para la política donde se sitúan los programas de transferencia de renta (BPC y PBF). El BPC se volvería insustentable a partir de 2026 con el techo de gastos para o MDSA (Ministerio de Desarrollo Social). Ya en el paso de 2015 a 2016, después de años de crecimiento significativo (aunque insuficiente), el presupuesto de la asistencia social cayó 1%.

Hablemos también de la contrarreforma de la previsión que se anuncia desde que el gobierno Dilma creó un Grupo Técnico, cuyo resultado fue presentado en mayo de 2016. Sara Granemann (2016), en un muy buen texto en el Blog Junho, detalla el diagnóstico presentado que apuntaba: la necesidad de recursos para la previsión, que vendrían del aumento de la alícuota de contribución de los funcionarios públicos del 11% al 14% o 20%; cobrar contribución a los jubilados del Régimen General para la previsión; unificar los regímenes de previsión. Nada se habló sobre la deuda activa y la conocida retención empresarial de la previsión. Se puso en pauta la elevación de la edad mínima de jubilación cuando la media de vida en algunos estados brasileiros es de 66 a 68 años, especialmente en algunos estados del Nordeste. De esta forma, se trata de morir trabajando y no disfrutar de la vejez con dignidad. Se aboga por la extinción de las diferencias entre hombres y mujeres, ignorando todo el debate sobre la doble, y a veces triple jornada de las mujeres en el contexto de la sociedad patriarcal brasileira. Aplicar un reductor del costo de las pensiones por muerte. Penalizar los trabajadores rurales “que no contribuyen”, al mismo tiempo en que la contribución del agronegocio altamente lucrativo es tratada con lenidad. Y finalmente, desvincular los beneficios del salario mínimo, medida cuya relación con la EC 95 es evidente. Si pensamos en la intervención empresarial cínica que reivindica una jornada de trabajo de 80 horas, establecida por cambios en la

legislación laboral – que vinieron con la contrarreforma laboral de 2017, que legalizó la precariedad, permitiendo condiciones óptimas de explotación de la fuerza de trabajo (Dieese, 2017), se tiene el cuadro completo de la ola conservadora en el plano económico y social, que que rompe derechos para favorecer a unos pocos señores y familias. Y especialmente produce el retorno de los “ridículos tiranos”, de la música *Podres Poderes*, de Caetano Veloso.

Concluyendo en pocas frases, pues no hay más espacio: el neoliberalismo, que marca el actual momento de crisis del capitalismo, es la más profunda decadencia ideológica del liberalismo. Es el pensamiento justificador de la barbarie y del darwinismo social. El mundo del capital bajo del dominio del neoliberalismo sólo tiene para ofrecer violencia, hambre, guerra, destrucción ecológica y polarización. De ahí deriva la necesidad urgente de derrotarlo en todos los espacios.

Referencias Bibliográficas

Anderson, Perry. “*Balanço do neoliberalismo*”. in: Sader, Emir e Gentili, Pablo (orgs.). *Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o estado democrático*. Rio de Janeiro: paz e terra, 1995.

ANFIP. Análise da seguridade social 2012. Brasília: anfip, 2013.

Barreto, Maria Inês. “As organizações sociais na reforma do estado brasileiro” in: bresser pereira, luís carlos e cunill grau, nuria (orgs.). *O público não-estatal na reforma do estado*. Rio de Janeiro: clad/fgv, 1999.

Behring, Elaine Rossetti. *Brasil em contra-reforma – desestruturación do estado e perda de direitos*. São Paulo: cortez editora, 2003.

_____. *Política social no capitalismo tardio*. São Paulo: cortez, 1998.

_____. *A dívida e o calvário do fundo público*. in: revista *admir*, n.36. Rio de Janeiro: asduerj, 2017.

_____ & Boschetti, Ivanete. *Política social – fundamentos e história*. São Paulo: cortez, 2006.

Carvalho, Laura. 10 perguntas e respostas sobre a pec 241 {ec 95}. blog da boitempo. <https://blogdaboitempo.com.br/2016/10/13/10-perguntas-e-respostas-sobre-a-pec-241/>

Biondi, Aloysio. *O brasil privatizado: um balanço do desmonte do estado*. São Paulo: ed. Fundación Perseu Abramo, 1999.

Boito jr. Armando. *As bases políticas do neodesenvolvimentismo*. São Paulo: mimeo, 2012

Boschetti, Ivanete. políticas de desenvolvimento econômico e implicações para as políticas sociais. in: revista *ser social*, 33. Brasília: unb, 2013

_____. *Assistência social e trabalho no capitalismo*. São Paulo: Cortez, 2016.

Buarque de Holanda, Aurélio. *Novo dicionário aurélio*. 2ª edição revista e ampliada. Rio de Janeiro, nova fronteira, 1986.

Chauí, Marilena. “A universidade hoje” in: revista Praga – estudos marxistas 6. São Paulo: hucitec, 1998.

Chesnaix, François. *A mundialização do capital*. São Paulo: Xamã, 1996.

Dardot, Pierre e Laval, Christian. *A nova razão do mundo*. Ensaio sobre a sociedade neoliberal. São Paulo: ed. Boitempo, 2016.

Demier, Felipe. *Depois do golpe: a dialética da democracia blindada no Brasil*. Rio de Janeiro: ed. Mauad, 2017.

Dieese. *A reforma trabalhista e os impactos para as relações de trabalho no Brasil*. Nota técnica.

<https://www.dieese.org.br/notatecnica/2017/notatec178reformatrabalhista.html> maio de 2017

Diniz, Eli. Uma perspectiva analítica para a reforma do estado. in: lua nova – revista de cultura e política n. 45. São Paulo: cedec, 1998.

Draibe, Sônia M. *As políticas sociais e o neoliberalismo*. in: revista USP, n. 17. São Paulo: edusp, 1993.

Fernandes, Florestan. *A revolução burguesa no Brasil. Ensaio de interpretação sociológica*. 3ª ed. Rio de Janeiro: Editora Guanabara, 1987.

Fiori, José Luís. *O capital e o nacional: diagnóstico e prognóstico*. in: revista praga – estudos marxistas n. 9. São Paulo: Hucitec, 2000.

Fontes, Virgínia. *O Brasil e o capital imperialismo – teoria e história*. Rio de Janeiro, Fiocruz- epsjv e ufrj, 2010.

Gonçalves, Reinaldo. *Novo desenvolvimentismo e liberalismo enraizado*. São Paulo: revista serviço social e sociedade 112, out/dez 2012.

_____ e Luis Filgueiras. *A economia política do governo Lula*. Rio de Janeiro: Contraponto, 2007.

Granemann, Sara. *Contrarreforma da previdência: essencial para quem?* in: blog junho. <http://blogjunho.com.br/contrarreforma-da-previdencia-essencial-para-quem/>

Haggard, Stephan & Kaufman, Robert R. *The politics of economic adjustment: international constraints, distributive conflicts, and the state*. New Jersey: Princeton University Press, 1992.

Harvey, David. *Condição pós-moderna*. São Paulo: Edições Loyola, 1993.

Husson, Michael. *Miséria do capital – uma crítica do neoliberalismo*. Lisboa: terramar, 1999

Iasi, Mauro. *O caminho da ditadura*. in: blog da boitempo. <https://blogda boitempo.com.br/2016/11/24/o-caminho-da-ditadura/>

Katz, Claudio. *Neoliberalismo, neodesenvolvimentismo e socialismo*. São Paulo: expressão popular, 2016.

Kosik, Karel. *Dialética do concreto*. 4ª ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1986.

Mandel, Ernest. *O capitalismo tardio*. São Paulo: Nova Cultural, 1982.

Marx, Karl. O 18 de brumário de Luís Bonaparte. Lisboa: Editorial Estampa, 1976.

Moura, Rivânia. Consignado: A ilusão do “crédito fácil” como um direito. in: revista Advir, n.36. Rio de Janeiro: asduerj, 2017.

Neri, Marcelo. A nova classe média – o lado brilhante da base da pirâmide. São Paulo: Saraiva, 2011.

Netto, José Paulo. *Crise do socialismo e ofensiva neoliberal*. São Paulo: Cortez, 1993.

Pochmann, Márcio. *Nova classe média? O trabalho na base da pirâmide social brasileira*. São Paulo: Boitempo, 2012.

Singer, André. *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.

Souza, Giselle. Bndes nos governos do pt e a reprodução do capital por meio do fundo público. in: revista advir, n.36. Rio de Janeiro: asduerj, 2017.

Tavares, Maria da Conceição. *Destruição não criadora*. São Paulo: ed. Record, 1999.

_____ e Fiori, José Luís. Desajuste global e modernização conservadora. São Paulo: ed. Paz e Terra, 1993.

Documentos oficiais

Plano diretor da reforma do estado. Ministério da administração e da reforma do Estado, Brasília, 1995.

Tcu. Relatório sobre a prestação de contas do governo federal de 1997 (16 de junho de 1998)

Tcu. Documento: Principais trabalhos do tribunal de contas da união na década 1990 –1999. Brasília, Tribunal de Contas da União, 2000.

Poder estructural del capital y la desfiguración contemporánea de la política social brasileira

Potyara Amazoneida P. Pereira²⁴⁹

Entre los tipos de poder estudiados por las ciencias sociales en el contexto del acelerado proceso de mundialización del capital, hay uno de ellos, de extrema importancia, que todavía requiere análisis más precisos. Se trata del poder del propio capital, en su inmanencia estructural, cuya dinámica interna recuerda, metafóricamente, un *deus ex machina*²⁵⁰.

No por nada, Mészáros (2007), anclado en Marx, lo compara a un régimen calificado como una *relación social*, o un sistema de control sociometabólico y omniabarcante que, fundado en la explotación de la fuerza de trabajo, ejerce pleno dominio antagónico sobre sus propietarios (los trabajadores) usurpándoles poder de decisión. Y por ser estructural, es decir, fundante, vital y autoexpansiva, esa relación predomina en todos los espacios, estructuras y procesos reproductivos en que ella se introduce con el objetivo de “permanecer irreformable e incontrolable” (idem, p. 58).

Igualmente, otros teóricos marxistas como Ralph Miliband y Nicos Poulantzas, al buscar aquilatar, a finales de los años 1960, el papel desempeñado por las fuerzas capitalistas en la conformación del Estado burgués, se embarcaron en una polémica incendiaria sobre el carácter del poder del capital: *estructural*, en la perspectiva de Poulantzas; e *histórico-estratégico*, asociado a la acción de las clases sociales, conforme Miliband. En otras palabras, mientras que “el primero [Poulantzas] enfatizaba la determinación de las políticas estatales por parte de las ‘relaciones objetivas’ del sistema socioeconómico”, el último [Miliband] “sostenía que la naturaleza de la elite estatal y sus estrategias, no podían ser desechadas de ninguna explicación del ejercicio del poder” (GOUGH, 2003, p. 113) (traducción nuestra). Así, desencadenaba en el interior de un marxismo todavía poco dado al estudio del Estado, una discusión crítica sobre la óptica estructuralista, de un lado, y la instrumentalista, de otro, que iría a problematizar la percepción prevaleciente de que el Estado era un simple epifenómeno de la economía. Además, que subsidiaría explicaciones teóricas del poder económico y político, guiadas por una perspectiva de totalidad en el seno de la cual conviven, en dialéctica contradictoria y mutua influencia,

²⁴⁹ Profesora del Programa de Pos-graduación em Política Social (PPGPS) del Departamento de Servicio Social de la Universidad de Brasília (UnB); investigadora del CNPq y del Núcleo de Estudos e Pesquisas em Política Social (NEPPoS), del Centro de Estudos Avanzados Multidisciplinarios (CEAM) de la UnB; Líder del Grupo de Estudos Político-sociais/POLITIZA, del PPGPS/UnB registrado em el Directorio de los Grupos de investigación del CNPq. Email: potyamaz@gmail.com.

²⁵⁰ Un Dios traído a la escena, por mecanismos, en el teatro greco-romano, como solución mágica.

estructura e historia, relaciones de explotación, conflictos de clase y dominación estructural del capital.

La elección de la temática trabajada en este texto tiene su origen en los años 1970, justamente en la época en que llegaban a las universidades brasileras ecos poco audibles del debate entre Miliband y Poulantzas, aunque este debate no sea tratado aquí. Su contribución es servir de un marco simbólico a la actual pretensión de la autora de también, con base en Marx, suplir limitaciones teóricas interpuestas, entre aquellos años y ahora, al entendimiento de la política social más allá de la mera provisión; y evitar, en el plano metodológico, vicios funcionalistas, que explican acontecimientos históricos por sus funciones, manifestaciones empíricas o separan estructura y acción de los sujetos. Sin embargo, aunque el poder estructural del capital aquí privilegiado englobe la acción de actores estratégicos, esta acción, traducida como capacidad de presión de agentes capitalistas, representados por instituciones comerciales, financieras, industriales, de comunicación (GOUGH, ídem, p. 111), sobre agentes de los Estados nacionales, no será el centro de interés; pero sí, la capacidad del sistema del capital de influir en los procesos económicos y políticos de diferentes naciones sin tener, necesariamente, que aplicar presión directa y explícita sobre gobernantes y otros cuadros políticamente importantes. Esta es la noción de poder estructural del capital que sustenta este texto, la cual, según Gough (ídem, p, 141), se caracteriza por su control sobre las inversiones nacionales a la par con su capacidad de transmitir ese control a otras jurisdicciones y de internacionalizar la vida económica. Eso, a su vez, genera poder estructural sobre el trabajo, dependencia de los Estados de los ingresos fiscales y colonización burguesa de la vida social.

Esta decisión analítica trae implícita la consideración de que hay diferencia entre capital y capitalismo, aunque sea difícil su identificación en las formaciones sociales en que ambos términos conviven imbricadamente. Por eso, se hace necesario explicitar, en primero lugar, esa diferenciación, para que el énfasis sobre el poder estructural del capital y su dominio en el modo capitalista de producción gane sentido y claridad. Siguiendo los pasos de Gough (ídem), tal dominio será detectado en cinco campos de influencia: i) *control sobre la inversión*; ii) *liberalización y desregulación de los flujos del capital*; iii) *control sobre la explotación de la fuerza de trabajo*; iv) *dependencia estatal de los recursos fiscales*; v) *control ideológico*. Luego de eso, será apreciada la repercusión de este poder estructural, asociada a acciones coyunturales de sujetos capitalistas particulares, sobre los rumbos contradictorios de la política social en Brasil, incluyendo el golpe de Estado de 2016.

Finalmente, cabe señalar que este ensayo parte de una paradoja de la teoría social ya percibido y utilizado como punto de partida investigativo por otros analistas que me sirven de referencia, que es: *hay, en el mundo intelectual, una especie de abandono del marxismo como un medio privilegiado de entendimiento de las dinámicas de las democracias capitalistas avanzadas justamente cuando ocurre el más extenso e intenso desarrollo de las relaciones de producción capitalistas* (LOCKWOOD, 1999), perceptible hasta por agentes del sistema del capital. Al respecto,

Gough (ídem), reiterando la impresión de Lockwood (ídem) de que “el único lugar en que la noción de ‘conflicto de clase’ no es encarada como extinta es en Wall Street” (p. 63), comenta: [parece que] “solo los capitalistas – las empresas, la City, Wall Street, George Soros - creen en el conflicto de clases y en el poder capitalista” (2003, p. 112) (*traducción nuestra*). Prueba de eso, prosigue Lockwood, fue la falta de consideración del argumento del Sr. Applegate, de Lehman Bros., de que una contracción de los trabajadores y una inflación salarial podrían amenazar el crecimiento del lucro de las empresas de los EUA, porque éste tiene como parámetro la lucha de clases. Si los trabajadores se levantasen [afirmaba Applegate], ellos necesitarían de organización y eso parecería no ser posible en aquel momento. La verdad, la participación sindicalizada de la fuerza de trabajo [razonaba Applegate] era la mitad de la del inicio de la década de 1960 y la incidencia de huelgas era la más baja de los últimos 30 años (ídem, íbidem) (*traducción nuestra*).

Esa paradoja explica porque, en la opinión de Gough (ídem), muchos científicos políticos, “cuando reconocen el poder del capital, se enfocan en los agentes capitalistas para encontrar explicaciones de su influencia, en vez de enfocar su atención en el poder estructural del capital” (p.111) (*traducción nuestra*). Pero, ¿cuál es la diferencia entre ambos? Es lo que será visto a continuación.

Capital x capitalismo

La distinción entre capital y capitalismo se vuelve necesaria para evaluar adecuadamente, no sólo, como dice Mészáros (ídem), lo que sucedió con el llamado socialismo real, principalmente lo experimentado por la ex - Unión Soviética, sino también para comprender la complejidad y presencia longeva del capital como relación.

Establecer esta diferencia puede incitar controversias teóricas y políticas, dado que ella no es usual en la literatura sobre el tema; pero, creemos que no debe ser evitada si es que hay interés en precisar la particularidad histórica del capitalismo como un modo de producción que, diferente de los modos que lo precedieron – esclavista, feudal, asiático – es esencialmente una forma generalizada y avanzada de economía de mercado centrada en la lógica del capital. Por eso, el capitalismo es el único modo de producción que tiene en sí, esa lógica incorporada por entero, al punto de confundirse con ella que, rudimentariamente, lo antecedió en las sociedades de economía natural, basadas en la pequeña producción mercantil, y lo sucedió en formaciones sociales definidas como pos-capitalistas o socialistas.

Según Mandel (1975; 1977; 1981), el capital tiene cerca de tres mil años, mientras que el capitalismo posee trescientos años. El capital existe desde el funcionamiento de los modos de producción anteriores al capitalismo, esencialmente en sociedades feudales, semif feudales y en el sistema asiático, en que ya había producción de bienes no orientados para el consumo directo de los productores y eran intercambiados en un mercado todavía no generalizado y tampoco basado en la explotación de la fuerza de

trabajo transformada en mercancía. Inicialmente, el capital asumió la forma elemental de dinero proveniente de la renta de tierras, cuyo uso en las operaciones de intercambio mercantil generaba un suplemento de valor, un incremento monetario al valor original. Este *valor adicional* resultaba del acto de “comprar para vender” como un procedimiento nuevo, no existente en las operaciones de intercambio simple, que se orientaban al consumo propio y consistían en “vender para comprar”. Según Marx (1985), sin embargo, esa suma de valor se convierte en capital [sólo] en la medida en que su *grandeza aumenta*, en la medida en que se torna una *grandeza variable*, en la medida en que, desde el inicio es un flujo que tiene que generar un desborde [un impulso continuo]. *En sí*, quiere decir, según su *determinación*, esta suma de dinero sólo es capital porque es utilizada, gastada, de una forma que tiene como objetivo su *aumento* (p. 40) (destacados originales).

En efecto, es gracias a su capacidad de ser un “valor que se incrementa con una plusvalía en la esfera de circulación de mercancías” (MANDEL, 1975, p. 45), teniendo por finalidad su auto crecimiento, independientemente de cualquier relación con los valores de uso o con el proceso productivo, que el capital comienza a existir en la condición de “intermediario” (idem, ibidem); pero un intermediario con potencial de, progresivamente, salir de esa condición y subyugar todas las esferas de la actividad económica (idem, 1981), lo que sólo va a acontecer en el modo de producción capitalista.

En sus estadios pre-capitalistas el capital apareció, secuencialmente, como *usurero y mercantil o comercial*. El usurero “constituye la primera forma de aparición del capital en una economía fundamentalmente natural, agrícola, productora de valores de uso” (idem, 1977, p. 134). Constituía una transacción especulativa que funcionaba por medio de préstamos, o adelantamientos en especies o en dinero, con la condición de ser posteriormente devueltos al prestador, acrecentados de valor suplementario; o, en caso de incumplimiento, con la condición de expropiación, por parte del prestador, de los bienes empeñados por los endeudados, lo que tornaba la usura una transacción opresora y desintegradora de relaciones sociales preexistentes. Los detentores de ese capital, al principio extranjeros, se apropiaban de parte de la renta de las tierras de reyes, príncipes e emperadores a los que les concedían préstamos, bajo prenda, para sustentar los gastos de guerras y para bancar sus respectivos consumos de lujo. Así, “la acumulación de capital usurero, a expensas de los propietarios de tierra, constituyó, esencialmente, una transferencia del sobreproducto agrícola hacia los usureros” (MANDEL, 1977, p. 137).

Con la generalización de la economía monetaria y el surgimiento del comercio internacional, el capital usurero se retrajo, a pesar de haber sobrevivido, durante siglos, al lado del capital mercantil o comercial en ascensión, atendiendo, preferentemente, demandas de las camadas más pobres de la población. Mientras tanto, el capital mercantil, todavía en la condición de intermediario, en el contexto de un modo de producción pre-capitalista, pasó a financiar emprendimientos más ambiciosos y arriesgados,

pero mucho más lucrativos, como las grandes navegaciones rumbo a África y a Asia, además de expediciones de piratería y prácticas de pillaje. Eso, sin dejar de lado la apropiación de parte del sobreproducto agrícola del período usurero.

Con el progresivo crecimiento del capital mercantil y buscando realizar, con mayor seguridad, su continuo incremento, los mercaderes, especialmente los de artículos de lujo, procuraron dar cierta organicidad a sus acciones: promovieron la organización de sociedades de acciones y de doble contabilidad y fomentaron la formación de alianzas entre ciudades mercantiles para normar el monopolio comercial sobre determinado territorio. Este fue el caso de la creación de la Liga Hanséatica, de origen alemán, que, a finales de la Edad Media y comienzo de la Edad Moderna, controlaba las actividades comerciales de todo el norte de Europa y el Báltico, institucionalizando gremios y ferias comerciales, para cuyo funcionamiento crearon instrumentos de crédito. Según Mandel, esos instrumentos constituyeron los antepasados de todo sistema monetario en las sociedades capitalistas, como: “letras de cambio, moneda escritural, papel moneda, acciones, títulos de la deuda pública negociable” (1981, p. 4).

Los importantes descubrimientos marítimos, de larga distancia, en los siglos XV y XVI, financiados por el capital mercantil, en asociación con grandes bancos, abrieron camino para el advenimiento del capital manufacturero. Y éste, al contar con determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas que, a su vez, requerían un determinado tipo de división del trabajo, se contrapuso a los límites de la producción corporativa artesanal y a la acumulación de la inversión de las ganancias recolectadas por medio del comercio colonial que incluía: pillajes, tráfico de esclavos, entre otras prácticas truculentas, típicas del proceso de acumulación del capital.

Fue en esta fase de pasaje de la economía de sus formas naturales medievales, de la producción limitada al propio sustento y al ambiente inmediatamente local, y del carácter meramente intermediador del capital, que este penetra en la esfera de la producción de mercancías. Y, al proceder así, contribuyó en la emergencia del capitalismo como el primer modo de producción, la primera forma de organización social en que el capital no desempeña más el papel de intermediario y de explotador de las formas de producción no capitalistas – fundadas en la pequeña producción mercantil – pero sí que se apropió de los medios de producción y penetró en la producción propiamente dicha (MANDEL, 1975, p. 45/46) (traducción nuestra).

Ese hecho demuestra que, a partir de él, las condiciones históricas de existencia del capital no estaban más dadas simplemente por la circulación de mercancías y de dinero. Su completitud ocurre cuando los propietarios de los medios de producción y de los medios de vida encuentran en el mercado al trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo.

La revolución industrial concretizó eficientemente esa completitud. El capital industrial promotor del modo de producción capitalista se reveló, como preveía Marx, como un proceso revolucionario implacable. Movido

por la avidez acumulativa, y sin ningún freno moralista y humanitario, el capitalismo destruyó antiguas formaciones sociales localistas; generalizó la producción mercantil; instauró mercados nacionales integrados y mundiales; y alteró, gracias al rápido avance técnico-científico, valores, tradiciones y costumbres.

La existencia del capitalismo radica en la separación de los productores de mercancías (los trabajadores) de sus medios de producción; en el monopolio de esos medios de producción por una sola clase social (la burguesía); y en el hecho de que los trabajadores, al ser apartados de la propiedad de sus instrumentos de trabajo, no poseían otro recurso para sobrevivir que su fuerza de trabajo, que son obligados a vender a la clase que monopoliza los medios de producción.

En su desarrollo, el capitalismo generalizó la producción de mercancías. En la estela de ese proceso, todo producto económico se transforma en mercancía y toda organización de la sociedad se constituye de forma de asegurar la provisión de mano de obra asalariada al mercado capitalista; y, consecuentemente, impera el dominio del capital sobre el trabajo.

Sin embargo, la subyugación estructural del trabajo al capital no es una exclusividad del sistema capitalista. Como recuerda Mézáros (1997), ella es “el factor crucial para la dominación del capital en cualquiera de sus formas conocidas e imaginables” (p.145). Por eso, es admisible la presencia del capital en las sociedades post-capitalistas, o socialistas, que consiguieron romper con los tres pilares del capitalismo – propiedad privada, trabajo asalariado y Estado capitalista – pero no rompieron con el capital. O sea, “la naturaleza incontrolable y el inmenso poder de restauración del capital” reaparecieron, según Mézáros (*idem*), en la ex Unión Soviética, con nueva personificación. Tanto la subordinación estructural del trabajo como el poder estructural del capital se hicieron presentes en aquel contexto, no en la figura del capitalista, sino que en una burocracia estatal que incorporó la lógica del capital en la extracción del trabajo excedente, con una diferencia en relación al sistema capitalista: esencialmente económica en este, y visiblemente política en la Unión Soviética (*idem*, p. 146).

Así, se mantuvo, más allá del modo de producción capitalista, el fundamental e irreconciliable antagonismo milenario entre capital y trabajo, en el cual el capital demuestra no parar de acumular y de expandirse. Y eso explica su poder estructural que, en el modo de producción capitalista, está en la base de los poderes mediados por sus agentes. Tentaremos de explicitar esa forma única de poder que, según Gough (*idem*), también fue percibida por autores no marxistas.

Poder estructural del capital

Siendo el *poder* uno de los conceptos más prestigiosos en las ciencias sociales, al punto de ser comparado, en cuanto a su importancia, a la noción de *energía* para la física; y siendo las ciencias sociales un repositorio de

diferentes visiones de mundo, se entiende por qué la concepción de poder en ese campo de conocimiento sea variable y heterogénea.

Por eso, señala Gough (idem), si para algunos científicos sociales como Max Weber, el poder constituye la capacidad de una persona, grupo o institución de hacerse obedecer; o, conforme Bachrach y Baratz, él también proviene de conflictos de intereses; o, según Lukes, es sustentado, simultáneamente, por comportamientos socialmente estructurados y culturalmente modelados, aliados a la habilidad de ciertos grupos de adecuar a su voluntad la subjetividad de otros, para Giddens, por ejemplo, el poder es visto como algo que reside tanto en las estructuras, que limitan acciones, como en las acciones que conforman las estructuras. Esta formulación se acerca, semánticamente, de una perspectiva dialéctica que, apresuradamente, podría ser identificada con un enfoque marxista. Lo mismo puede ser dicho de la formulación que, en la concepción de Isaac, se refiere a la capacidad de actuación de ciertos agentes sociales sobre la reproducción de la sociedad dividida entre dominadores y dominados, gracias a las relaciones estructurales de las cuales esos agentes participan; o de otros pensadores sociales que, antes y después de Marx, vieron en el poder una fuerza inmediata de la historia. Finalmente, rescatando a Weber, en los rastros de Parsons, hay aquellos que, como Mann, definen cuatro fuentes universales de poder dotadas de funciones institucionales distintas: ideológica, económica, militar y política. Se trata, esta percepción, de un abordaje que también parece hacer aproximaciones a Marx al enfatizar la existencia de una red entrelazada de inducciones diferenciadas en sociedades no unitarias, en las cuales el poder es resultado de la formación de padrones dominantes que permiten, a su vez, diversidades promotoras de innovaciones; y, en la constitución mutua de fuentes institucionales indicadas por Mann, la económica, destaca Gough (idem), abarca dos aspectos de nítida procedencia marxiana: “la esfera de la producción en que las personas luchan con la naturaleza para producir bienes y servicios y la esfera del intercambio, que provee una línea de unión entre las personas a grandes distancias y sin otras relaciones entre ellas” (GOUGH, idem, p. 114/115).

En medio de esas diferentes aproximaciones sobre el poder, Marx presenta una alternativa única que, para Pzerworski y Walenstein (apud GOUGH, idem, p. 115), se resume en la idea central, contenida en la afirmación marxiana de que: “bajo el capitalismo todos los gobiernos deben respetar y proteger los reclamos esenciales de aquellos que son dueños de la riqueza productiva de la sociedad”, o sea, la clase dominante. Así,

Cualquiera sea la expresión política de los intereses comerciales y financieros, cualquiera sea la movilización contraria y las presiones de otros intereses en la sociedad, cualquiera sean las características políticas y el programa del gobierno en ejercicio, el resultado es que su espacio de manobra está restringido por el papel estructural central del capital privado en todas las sociedades capitalistas. Las reglas del juego naturales en las sociedades capitalistas se

tipificaron, debido al grado de poder e influencia, a favor del capital (GOUGH, idem; ibidem) (traducción nuestra).

En efecto, según Marx, el uso sistemático del poder, en la historia de la humanidad, está intrínsecamente relacionado a la existencia de clases sociales antagónicas, esto es, a situaciones y procesos determinados, en última instancia, por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. El fraccionamiento de la sociedad en clases, según él, fue obtenido y mantenido por el poder y el robo, la astucia y el engaño. Luego, su extinción, sería la meta por excelencia de la constitución de una sociedad sin clases, donde no habría lugar para el poder de unos sobre otros; vale decir, no habría lugar para un poder cuya existencia viniese de la explotación por parte de una clase que detentase los medios de producción sobre otra clase que sólo poseyese la fuerza de trabajo productora de la riqueza, que sería concentrada en las manos de los explotadores. Sin embargo, de explotadores que no se caracterizasen como capitalistas individuales o grupos sociales dedicados a la comercialización de los productos del trabajo, pero sí como la clase que pasó a concentrar la propiedad que antes era distribuida entre la población y, por lo tanto, ganó centralidad y ocupó una posición *estructural* en las economías de mercado.

Sin embargo, esa posición estructural no proviene de la capacidad de agencia de los capitalistas individuales concentradores de la propiedad y sí de una lógica económica que preside las redes transnacionales de producción, comercio y finanzas responsables por la desnacionalización de economías, de las cuales ellos hacen parte. Se trata, por consiguiente, de un poder que organiza y administra la interacción sistémica de todos los aspectos de la sociedad bajo el influjo predominante de las fuerzas económicas que dominan todo el planeta. Tal dinámica, sin embargo, no significa que el poder estructural del capital sea una fuerza regular y constante, inmune a las variaciones de poder que pueden existir entre él y diferentes economías nacionales.

Entre las fuentes del poder estructural del capital optamos, como ya se ha indicado, por destacar cinco, presentadas a continuación, las cuales, siguiendo los pasos de Gough (idem, p. 118), constituirán los ejes de las ponderaciones presentadas en el próximo acápite sobre la desfiguración de la política social brasilera.

Control sobre las inversiones. Con vista a la continua reproducción del proceso de *acumulación* de los medios de producción y de la riqueza apropiada por la burguesía. Esta fuente se inscribe en las diversas y variadas decisiones cotidianamente adoptadas por empresas privadas; decisiones que, según Pzerworski y Wallerstein (apud GOUGH, idem), tienen consecuencias públicas y duraderas y, por eso, “determinan las posibilidades futuras de producción, empleo y consumo para todos” (p.118). Como cada individuo o grupo piensa en su futuro; como las posibilidades de consumo futuras dependen de las inversiones en el presente; y como las inversiones presentes

y futuros son privadas, todos, incluyendo los gobiernos, tienen sus intereses materiales restringidos por los intereses de los capitalistas que, a vez, dependen de la rentabilidad de sus inversiones. Donde se concluye que la búsqueda por satisfacción de intereses personales y nacionales dependerá de los impactos de esa búsqueda en las decisiones de inversión privada. En otras palabras, de Pzeworski y Wallerstein, “en una sociedad capitalista, el intercambio entre consumo presente y futuro para todos se basa en el intercambio entre el consumo de aquellos que son propietarios del capital y de las ganancias y de aquellos que no lo son” (apud GOUGH, *idem*, p. 119).

Liberalización y desregulación de los flujos del capital. La importancia de esta fuente está asociada a su utilidad a la fuente anterior. Es ella la que constituye la vía a través de la cual el control sobre las inversiones se puede realizar, sin impedimentos y de manera extendida, más allá de las antiguas jurisdicciones nacionales. Fue gracias al proceso de liberalización y desregulación de los flujos comerciales y financieros en escala global que el poder estructural del capital se fortaleció, se intensificó y alcanzó niveles cualitativamente diferentes de intercambios transnacionales. Factores como la descolonización y el colapso del socialismo soviético, en 1989 y 1991, contribuyeron en la expansión de la lógica del capital, mediante acciones de los mercados y de las empresas capitalistas de casi todas partes del mundo. Esa posibilidad de liberación del capital de constricciones reguladoras, desde la caída del modelo económico keynesiano/fordista, prevaecente en el período comprendido entre 1945-1975, también hizo que el capitalismo rompiera con cualquier compromiso social y humano; o, como dice Chesnais (1977), hiciera que el capital se reencontrara con “su capacidad de exprimir brutalmente los intereses de clase sobre los cuales está fundado” (p. 8).

Control y explotación de la fuerza de trabajo. Esta es una fuente de poder cuya eficiencia aumenta con la expropiación del trabajador de los derechos laborales conquistados a duras penas en siglos de lucha de clase; o de cualquier otra forma de sobrevivencia que lo impida de vender su fuerza de trabajo como mercancía. Esto porque, cuanto más el trabajador necesita, por falta de alternativa, insertarse en el proceso de producción, más él refuerza el dominio de la clase capitalista sobre sí mismo; un dominio que se expresa en la definición tanto de las condiciones de producción (horas, descanso, ambiente, flexibilidad) como de los niveles de los salarios. La opresión que esta realidad inexorable impone a la clase trabajadora la hace prisionera condescendiente de su propio verdugo, porque al procurar salvaguardar su empleo, del que depende para vivir, tendrá que velar por la continua rentabilidad de la empresa y de la acumulación del capital para continuar empleado. Se podría objetar que el capital también depende del trabajo y, por eso, no puede dilapidarlo. Sin embargo, como muestra Gough (*idem*, p. 122),

El capital posee dos fuentes asimétricas de poder. Primero, puede determinar la cantidad y las capacidades del trabajo que contrata a través de su control sobre la relación capital-trabajo incorporado en nuevas inversiones. Segundo, el capital ha tenido históricamente mayor movilidad que el trabajo por varias razones de peso. Esto se debe en parte a leyes migratorias y a otras restricciones en la movilidad de la población, y refleja así el poder compensador de los Estados. Sin embargo, también refleja la naturaleza de otra actividad societal universal – la reproducción – que requiere formas de familias estables para criar y socializar los niños (...) Como resultado de esos dos factores, el trabajo es asimétricamente dependiente del capital, aunque el grado de dependencia varíe (traducción nuestra).

Dependencia estatal de recursos fiscales. Esta fuente se asienta en el principio de que el Estado, por sí mismo, no produce recursos monetarios. Así, para obtenerlos y costear los gastos públicos, el Estado tiene que captarlos por medio de tributación de la renta del trabajo y del capital, o de préstamos al mercado de capital privado a tasas de interés establecidas por las fuerzas mercantiles. Por lo tanto, el éxito de esas operaciones, depende estructuralmente de las actividades de producción, inversión y acumulación protagonizadas por el capital que, dado su carácter lucrativo y dominancia en ese proceso, no puede sufrir bajas. Hasta porque, habiendo perjuicios para el capital, el Estado colocará en riesgo su propia recaudación fiscal y capacidad administrativa, hiriendo intereses institucionales. Es como, didácticamente, presenta Gough basado en el pensamiento de Offe y Ronge sobre “la acumulación como punto de referencia” (1984, p. 124) del ejercicio del poder estatal en el capitalismo:

ya que el Estado depende de un proceso de acumulación que está encima de su poder de *organizar*, cada miembro del poder estatal está interesado en promover condiciones más favorables para la acumulación. Este interés no resulta de la alianza de un gobierno particular con clases particulares (...) ni resulta de ningún poder político da clase capitalista que ‘presione’ a los miembros del poder estatal para perseguir intereses de clase. Pero sí, resulta del *propio interés institucional* del Estado, que está condicionado por el hecho de que le es negado el poder de controlar el flujo de aquellos recursos que son indispensables para el *uso* del poder estatal (traducción nuestra; énfasis originales) (GOUGH, idem, p. 123).

Control ideológico. Se trata, en pocas palabras, de la capacidad del capital de colonizar amplias parcelas del Estado y de la sociedad por medio de requisitos normativos y morales, que funcionan como correlatos subjetivos del imperio de sus ejes fundadores: *acumulación y relaciones de intercambio rentables*. Esta capacidad colonizadora se reproduce, no sólo por la amplia legitimidad aumentada por esos procesos; sino también por la dependencia que ellos producen en la vida social en relación al sistema como

un todo, gracias al poder de influencia de las ideas y del *modus operandi* impulsados por las empresas y por el mercado. Es impresionante como, en el sistema del capital, los actores individuales y los socios se tornan “dispuestos a aprovechar y utilizar efectivamente las oportunidades de intercambio que les son ofrecidas, esforzándose constantemente en promover la mejoría competitiva de sus posiciones relativas en tales relaciones de intercambio (el utilitarismo posesivo)” (OFFE; RONGE, 1984, p. 136). Sin embargo, llama todavía más la atención el “reverso” de ese hecho, a saber:

Los socios deben estar dispuestos a aceptar, como destino individual inevitable, los resultados materiales obtenidos a partir de los procesos de intercambio mediatizados por el mercado – en especial cuando fueron afectados negativamente. Las pérdidas individuales que resultan del proceso de intercambio no pueden, en otras palabras, ser socialmente procesadas o atribuidas a instancias sociales, pero necesitan ser aceptados como resultados fatales debidos, ya sea a datos de la naturaleza, sea a la incompetencia individual (individualismo) (OFFE; RONGE, idem, ibidem).

Teniendo como referencia esas cinco fuentes de poder estructural del capital, asentadas en insaciable proceso de acumulación, se presentan, a constinuación, indicadores de la determinación de ese poder en el desmonte radical, acelerado y antidemocrático de las políticas sociales brasileras.

Acumulación insaciable: *flashes* de los efectos del comando del capital global sobre los rumbos contemporáneos de la política social brasileras

Como ya se ha señalado, en el capitalismo las acciones de política social están siempre asociadas a las estrategias de acumulación del capital, especialmente porque los fondos que esas acciones necesitan, generalmente provienen de los procesos económicos y de las políticas económicas y fiscales. Sin embargo, en la actual fase de desarrollo capitalista en que las estrategias de acumulación del capital ya transformaron todo en mercancía, la propia política social se tornó una fuente directa e indirecta de rentabilidad económica privada. Por lo tanto, la historia de la relación entre política social y política económica no tiene solamente carácter de externalidad, sino también contempla mutua y orgánica implicación. Como recuerda Vilas (2013, p. 17), “lo social es un elemento constitutivo de lo económico y las relaciones que se establecen en el terreno económico configura de modo significativo el mapa social – las interacciones de los actores, sus desiguales dotaciones de recursos, sus relaciones de poder”.

Por eso, desde el final del siglo XIX, cuando la política social moderna se expresó, con mayor nitidez, como producto del conflicto estructural entre capital y trabajo y como conquista relativa del movimiento obrero ante los abusos del trabajo asalariado, ella se mantuvo bajo el fuego

cruzado de las demandas del mercado laboral, productor de plusvalía, y de empeños gubernamentales en la garantía de estabilidad social o cohesión social.

Esta conjugación de estrategias, que resultó favorable a la reproducción del capital, se tornó más sustentable en la inmediata segunda posguerra, en 1945, bajo la égida de las políticas keynesianas que, por treinta años, propugnaron el pleno empleo, la implantación de políticas sociales universales y el combate a la pobreza absoluta por medio del control estatal de los precios, inflación y salarios. Tal regulación fue posible gracias al aumento de la industrialización y de la oferta de trabajo asalariado, del avance científico y tecnológico y del uso intensivo de técnicas fordistas de producción en masa y de larga escala. Sin embargo, los mayores frutos de esa experiencia económica fueron para la acumulación extensiva del capital mediante la ampliación del mercado de consumo potenciada por un notable aumento de la demanda. Al Estado, por lo tanto, identificado como de bienestar, le cupo el papel estratégico de, más allá de la garantía de la estabilidad social y de derechos sociales conquistados por los trabajadores, captar recursos para el financiamiento de esas garantías, sin desestimular las inversiones del capital y la innovación tecnológica necesaria al aumento de la productividad empresarial.

Con el agotamiento de ese padrón de acumulación, expresado, a mediados de los años 1970, en la caída tendencial de la tasa de ganancias, debido a una crisis de superproducción, y en la erosión de la legitimidad político-partidaria, y hasta sindical, del modo keynesiano/fordista de regulación socioeconómica, surgió, victorioso, el padrón de gobernabilidad neoliberal adepto al libre mercado. Fue en ese período que, irónicamente, América Latina, incluyendo a Brasil, salió de una experiencia denominada desarrollista, nacional-popular, coetánea con el keynesianismo/fordismo de los países capitalistas centrales, para vivir una sucesión de golpes dictatoriales militares, colocados al servicio de la expansión de la acumulación del capital internacional, especialmente en su versión financiera. O sea, el neoliberalismo que, en principio, sería contrario a las dictaduras, utilizó ese expediente para penetrar en la periferia del capitalismo y apoderarse ahí del poder político. No resulta extraño que el mayor pretexto para la instauración de los referidos golpes, en América latina, fue el combate al comunismo que, de acuerdo con discursos neoliberales apocalípticos, desde entonces difundidos, podría expandirse por este subcontinente, teniendo como (mal) ejemplo a la revolución cubana de 1959.

Así, se destaca la principal diferencia entre el liberalismo clásico y el llamado neoliberalismo. En este nuevo liberalismo, se trata de refundar la perspectiva liberal-burguesa que, en el pasado, tenía como objetivo de combate las sociedades pre-capitalistas, pero con otro blanco: el socialismo. Su principal objetivo - resalta Roitman (2007, p. 21) - “es evitar la superación de la sociedad burguesa por la sociedad socialista” (traducción nuestra). Por tanto, el control ideológico, en medio de las demás fuentes del poder estructural del capital, ha sido de particular importancia dada la sustancial

ayuda de los medios de comunicación de masas, cuya tarea consiste, según Santos (2015), en transformar la dominación en hegemonía; o sea, en hacer que los grupos sociales perjudicados por las medidas impuestas por ese modelo lo acepten como la mejor alternativa posible. En efecto,

el neoliberalismo se da a la tarea de imponer un lenguaje, divulgando pensamiento. Las Universidades redefinen planes y programas de estudios. La formación de economistas adquiere un perfil crítico a las doctrinas intervencionistas del Estado Social. El mercado se convierte en columna vertebral sobre la cual se edifica el capitalismo post-keynesiano. Sus categorías esenciales son: economía y democracia de mercado, libertad de elección (...), igualdad de oportunidades. Hayek, Von Mises, Friedman y John Rawls son sus fundadores (idem; ibidem) (traducción nuestra).

Adicionalmente, con el fin de la Guerra Fría y la disolución de la Unión Soviética, el capitalismo neoliberal - representado por los Estados Unidos, desde entonces transformados en única potencia mundial y alentados por los apoyos de un neoconservadurismo estimulado por prédicas y acciones conservadoras capitaneadas por la ex-primera ministra inglesa Margareth Thatcher – adquirió un *status* redentor: se pensó triunfante, con la misión de reconstruir los países de Europa del Este, de combatir el socialismo donde éste intentase florecer y de intervenir, directa o indirectamente, en cualquier país o bloque de países que amenacen su hegemonía. Todo eso, a despecho de ya estar dando señales de agotamiento de su proyecto de dominación imperial.

El golpe parlamentario, jurídico y mediático que, en 31 de agosto de 2016, destituyó del cargo de Presidenta de la República a una mandataria electa por el voto directo de 54.501.118 brasileiros - dando inicio al desmonte de la frágil democracia brasilera construida al término de la dictadura civil militar de mediados de los años 1980 – tiene que ver con las estrategias corrientes del grand capital, de preservar su dominio global. Tales estrategias, denominadas por Marx de contratendencias a las tendencias disruptivas de la crisis estructural de este mismo capital – y no simples ajustes, como dan a entender - expresan la radicalidad antisocial por él asumida para, encima de todo, continuar acumulándose y reproduciéndose. Son ellas, siguiendo a Iasi (2017, p. 8):

a) intensificación de la explotación, ampliando las formas de extracción de plusvalor; b) rebajamiento de salarios; c) aumento de la sobrepoblación relativa; c) abaratamiento del costo del capital constante; d) ampliación de mercados; e) autonomización de la esfera bancaria, capital portador de intereses. Debemos agregar otra contratendencia que fue teorizada por Lenin (1976) que es la exportación de capitales y la constante división y reparto del mundo en áreas de influencia, o sea, el imperialismo y la guerra.

Y como el sujeto de esas medidas es el Estado, enfatiza Iasi (idem, p. 9) - contrariando la idea de que el Estado es “una mera máquina política con intencionalidad determinada por la correlación de fuerzas o por la naturaleza de las fuerzas políticas que momentáneamente ocupan el gobierno” - es a él a quien le tocará crear las condiciones que garantizan la valorización del capital global. Eso significa que tal Estado es de clase, como recordaba Poulantzas (1981), y está al servicio de los intereses de la clase que él representa y lo presiona inclusive a actuar con agresividad.

En el caso brasilero comentado, la agresividad hizo parte de la arquitectura del golpe de 2016, pues sólo así el capital internacional vencería resistencias de gobiernos legitimados por el voto, con prisa para someter al país a sus intereses. Las profundas derrotas impuestas, en tiempo record, a la democracia y a la clase trabajadora, en beneficio de la acumulación del capital, sólo podrían ser implantadas por un gobierno ilegítimo y por un Estado de excepción que no se sintiese obligado a rendir cuentas de sus actos a la sociedad. Solo en esas circunstancias sería posible el gobierno de excepción impuesto, por medio de propuestas de enmiendas constitucionales (PECs), decretos y medidas provisionarias que atentan contra la Constitución Federal y agreden los derechos sociales más elementales de la población, como: reducción del salario mínimo; reforma laboral; reformas de la previsión social; nuevas reglas para la salud y la educación; privatizaciones de bienes públicos, como la Eletrobrás [*empresa estatal de generación y distribución eléctrica*] y campos importantes de petróleo del pré-sal [*gran depósito de petróleo descubierto en la última década frente a las costas de los Estados de Espírito Santo, Río de Janeiro y Sao Paulo*], así como la redefinición de la demarcación de territorios que permiten la venta de tierras de la Amazonía a extranjeros y entrega de vastos espacios de esta región para la explotación de minerales por empresas extranjeras.

El poder de mando del capital financiero internacional sobre el gobierno brasilero instituido por el golpe de 2016 es asombroso, al punto de la sumisión incuestionable del gobierno a los designios de ese capital, llega a configurar - más que un acto de irresponsabilidad administrativa o un proyecto ideológico entreguista - un crimen de lesa-patria; o mejor, un acto de traición política contra la patria brasilera, hiriendo de muerte la democracia y la soberanía nacional, por medio medidas ilegítimas, autoritarias y fraudulentas, que liquidan al sector público.

Mientras tanto, análisis actuales sobre la profunda desigualdad brasilera revelan que hubo en el país una elección deliberada por la mantención de este *status quo*, ya que la voluntad política podría atenuarla con políticas públicas, como la agraria y la fiscal. La sempiterna concentración de tierras brasileras en manos de una oligarquía predatoria y un sistema de tributación regresivo es algo que impresiona negativamente a los extranjeros de todas las extracciones (intelectuales, políticos y hasta empresarios).

En suma, en Brasil se vive un proceso arrasador en materia de política social, dado que en él se continúa adoptando, a grandes pasos, medidas que defalcan en el presente y en el futuro a la población de cualquier

seguridade social. Se trata de uma guerra de classe que já mantém em na miséria a mais de 16 milhões de habitantes, número que está previsto que aumente em 3,6 milhões com os cortes em los gastos sociais planejados (OXFAM BRASIL). Y mientras tanto, como recuerda Burgaya, “las elites aliadas a los gobiernos traidores se convierten en seguidores necesarios del proceso y en nuevas plutocracias” (p. 117).

Referências bibliográficas

- Chesnais, François. Capitalismo de fim de século. In: Coggiola, Osvaldo (org.). *Globalização e socialismo*. São Paulo. Xamã, 1997.
- Gough, Ian. *Capital global, necessidades básicas y políticas sociales*. Madrid: Miño y Dávila Ed; Buenos Aires: Miño y Dávila sdl, 2003.
- Iasi, Mauro. A esfinge que nos devora: os desafios da esquerda brasileira. In: *Marxismo 21*, de 17 de maio de 2017. Disponível em: [HTTPS://marxismo21.org/ultimo-dossie/](https://marxismo21.org/ultimo-dossie/) Acesso em 06/11/2017.
- Lockwood, David. Civic integration and social cohesion. In: Gough, I; Olofsson, G. *Capitalism and social cohesion*. London: MacMillan, 1999.
- Mandel, Ernest. *Iniciación a la economía marxista*. España: Editorial Nova Terra, 1975.
- Mandel, Ernest. *Tratado de economía marxista*. V. 1. Serie Popular. México: Ediciones ERA, 1977.
- Mandel, Ernest. *Le capitalisme*. Encyclopedia Universalis, première edition, 1991. Disponível em: www.ernestmandel.org/new/ecrits/article_le-capitalisme. Acesso em 7/10/2017.
- Marx, Karl. *Capítulo VI inédito de O Capital*: resultados do processo de produção imediata. São Paulo: Editora Moraes, 1985.
- Mészáros, István. Ir além do capital. In: Coggiola, O et al. *Globalização e socialismo*. São Paulo: Xamã, 1997.
- Mészáros, István. *O desafio e o fardo do tempo do tempo histórico: o socialismo no século XXI*. São Paulo: Boitempo, 2007.
- Offe, Claus; Ronge, Volker. Teses sobre a fundamentação do conceito de “Estado capitalista” e sobre a pesquisa política de orientação materialista. In: Offe, Claus. *Problemas estruturais do Estado capitalista*. Rio de Janeiro: Tempo Universitário, 1984.
- Oxfam Brasil. *A distância que nos une: um retrato das desigualdades brasileiras*. www.oxfam.org, 25 de setembro de 2017.
- Poulantzas, Nicos. *O Estado, o poder e o socialismo*. Rio de Janeiro: Graal, 1981.
- Roitman, Marcos. *Democracia sin demócratas y otras invenciones*. Madrid; Buenos Aires; Ciudad de México: Sequitur, 2007.
- Santos, Boaventura de Souza. Entrevista concedida à revista on line GGN, em 02/12/2015. Disponível em: <https://jornalgnn.com.br/noticia/agressividade-da-direita-e-um-fenomeno-global-por-boaventura-sousa-santos>. Acesso: 06/11/2017.

Vilas, Carlos M. Estrategias económicas y estrategias de política social. In: Castronovo, R (org.). *Políticas sociales en debate: los nuevos temas de siempre*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013.

Políticas públicas de empleo y protección social en Venezuela: Misiones Vuelvan Caras, Che Guevara y Madres del Barrio

Unaldo Coquies²⁵¹ Xiomara Rodríguez²⁵²

En Venezuela el movimiento de economía popular, hasta 1998, se caracterizó por ser un sector organizado en la búsqueda de propuestas alternativas al desempleo y la pobreza, subordinado a los intereses del capital, en el cual el papel del Estado estuvo direccionado en la promoción del movimiento para la búsqueda de la legitimación del propio Estado y del modelo económico predominante, exhibiendo un uso muy variado de distintos conceptos que naturalizaban la exclusión social.

En estos momentos, promovido por el actual Estado, nuestro país avanza desde finales de los noventa hacia un proyecto alternativo que se diferencia de aquel modelo capitalista, entre otros aspectos porque, como señala Rodríguez (2012) intenta develar los mitos hegemónicos, superar la exclusión social y construir nuevos sujetos históricos mediante el establecimiento de una nueva mentalidad de gobierno.

En este contexto y en el marco de un proyecto de transformación que el gobierno ha denominado como socialismo bolivariano del Siglo XXI, el Estado impulsa políticas públicas de empleo y protección social enmarcadas dentro del marco de las misiones sociales, dos de ellas se encuentran direccionadas hacia el sector de la economía popular, donde se ejecutaron las misiones Vuelvan Caras y, Che Guevara, y otra dentro del sector de la protección social a las mujeres, en la que encontramos a la misión Madres del Barrio; todas ellas enfocadas bajo distintos conceptos, y con ello varios tipos de organizaciones que promueven la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua, no con la racionalidad del pasado, sino como estrategia para conformar un sector de la economía con paso significativo al lado de las organizaciones privadas y del Estado. Se trata de un proceso que ha traído cambios significativos en el movimiento de la economía popular, en sus

²⁵¹ Doctor en Ciencias para el Desarrollo Estratégico (Universidad Bolivariana de Venezuela). Magister Scientiarum en Intervención Social (Universidad del Zulia), Máster en Sociología y Desarrollo Humano (Universidad de la Habana), Trabajador Social (Universidad del Zulia). Profesor Agregado de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Investigador en temas de economía social y gestión de políticas públicas. Correo electrónico: unaldocoquies@gmail.com.

²⁵² Doctora en Ciencias Humanas con estudios postdoctorales en Ciencias Humanas, Master en Ciencias de la Orientación en Sexología, Especialista en Dinámica de Grupos, trabajadora social. Profesora Titular de la Universidad del Zulia. Investigadora en temas de familias y políticas públicas. Correo electrónico: xiodecor@fcjp.luz.edu.ve, xiodecor@gmail.com

relaciones con el Estado, y en el papel de éste último en la promoción del mismo.

El objetivo de esta investigación se centra en explorar las políticas públicas de empleo y protección social en Venezuela en un Estado en transición al socialismo bolivariano del Siglo XXI en el período 2003-2012, ello a razón del análisis de las misiones Vuelvan Caras, Che Guevara y Madres del Barrio, mediante el desarrollo de tres etapas históricas importantes: la primera (antecedente), corresponde al período de ejecución del Plan Bolívar 2000 y el Fondo Único Social²⁵³ (1999-2001); la segunda, en la cual se sancionan los decretos-leyes por medio de la ley habilitante y se ejecutan las misiones sociales (2001-2005); y la tercera en la que se inicia la transición al socialismo bolivariano del Siglo XXI y el desarrollo de las Empresas de Producción Social (EPS) (2005-2012).

Primera Etapa (Antecedentes): Plan Bolívar 2000 y Fondo Único Social (FUS) (1999-2001)

Antes de 1998 en Venezuela se emprendieron un conjunto de políticas públicas asistencialistas y compensatorias como propuestas alternativas al desempleo y la pobreza, por medio de programas mixtos y estructurales, ejecutados bajo una gran influencia neoliberal de desmantelamiento progresivo del aparato del Estado y privatización de activos y servicios de la administración pública, mediante el desarrollo de microempresas e incluso de una cultura cooperativista subsumida a la lógica del capital, cuyo papel era fundamental para la legitimación del Estado y la estabilidad política.

En oposición a ese conjunto de políticas neoliberales desarrolladas por los gobiernos anteriores a 1998, para el año 1999, se funda una nueva República que conlleva importantes transformaciones en los aspectos políticos y sociales en el país, cambiando la concepción de la política pública, la cual ya no va ser compensatoria y focalizada, sino que ahora intenta ser universal, para ello se reestructura el gabinete económico y el gabinete social. A partir de esta fecha se establecen los primeros lineamientos de las políticas públicas de empleo y protección social en el país estipulados en la carta magna, teniendo como vertiente al sector de la economía popular.

El 30 de Diciembre de 1999, se oficializa la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela²⁵⁴, estableciendo en su preámbulo la creación de una sociedad democrática participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural. Esta democracia protagónica contempla la igualdad de participación de todos los ciudadanos en los asuntos: políticos, públicos y sociales de manera directa o mediante sus representantes, dándole la oportunidad a la población de intervenir en las decisiones relacionadas al desarrollo integral y sustentable, es decir intenta incorporar nuevos actores especialmente a los beneficiarios de las políticas sociales.

²⁵³ En adelante FUS

²⁵⁴ En adelante CRBV.

En lo que respecta a las organizaciones de la economía social imbricadas hacia la formación de políticas de empleo y protección social a la mujer, el articulado con rango constitucional prevee al cooperativismo como una estrategia de desarrollo implementada por el Estado a través de las cooperativas como formas de organización colectiva, donde se establecen como fines esenciales la defensa y el desarrollo de la persona y el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa y la promoción del bienestar del pueblo, por medio de la educación y el trabajo como procesos fundamentales para alcanzar dichos fines (Asamblea Nacional Constituyente (CRBV), 1999: Artículo 3).

Ahora bien, los significados manejados en el marco jurídico constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, conforman un Estado Social de Derecho y de Justicia. Desde, el gobierno bolivariano se concibe un plan de desarrollo social integral, con una concepción humanista del Estado. Ese desarrollo social integral delinea la política pública de la V República que enmarca un trabajo articulado entre el Estado, las instituciones públicas y las comunidades, basado en la participación de las familias, las comunidades y las organizaciones sociales.

Al respecto, estamos de acuerdo con Ochoa (2008) cuando comenta que la CRBV es opuesta a las tendencias neoliberales en el plano económico y social, por ende, se trata de un proyecto contrahegemónico, a partir del cual se ha delineado un proyecto alternativo, que avanza paulatinamente en la formulación e implementación de políticas públicas alternativas en todos los planos.

Dentro de estos nuevos significados contrahegemónicos se reconoce constitucionalmente el trabajo de la mujer ama de casa como acto creador de valor, productor de riqueza y generador de bienestar (Asamblea Nacional Constituyente (CRBV), 1999, Artículo 88) haciendo posible que las mujeres, junto a otros sujetos históricos, sean seres capaces de impulsar las transformaciones necesarias para lograr la construcción del socialismo (Rodríguez, 2017).

En lo que respecta a la política pública de empleo con orientación en el sector de la economía popular, Lander (2004) explica que, durante los dos primeros años de gobierno del Presidente Hugo Chávez, la prioridad estuvo en el cambio institucional. Así se marcó una tendencia hacia asumir lo popular, lo nacional, la soberanía y la democracia participativa en crítica al capitalismo salvaje y al neoliberalismo.

De esta manera, el trabajo doméstico de la ama de casa que para las políticas burguesas ni siquiera forma parte de la economía siendo invisibilizado como mecanismo reproductor del capital y reducido a la esfera del consumo mediante la distribución del salario del trabajador con su cónyuge (Secombe, 2005); pasa en este Estado Social de Derecho y de Justicia a ser reconocido como acto trabajo constitucionalmente socializado convirtiendo a la figura de la ama de casa en una trabajadora con derechos.

En este contexto, Venezuela a diferencia de otros países da un paso al frente al reconocer al trabajo doméstico no remunerado como actividad

económica, mediante una declaración constitucional con todas sus consecuencias que según Richter e Iranzo (2003) implican ser considerado un trabajo independiente, entrar en las estadísticas como población económica activa y gozar de protección de conformidad con la ley del trabajo, esto es, seguridad social con consecuencias para una política de empleo, aunque la condición de la alteridad no se da frente a un patrono, sino como parte de las responsabilidades del Estado con este sector poblacional.

Para 1999, las políticas públicas fueron diseñadas por la Oficina de Coordinación y Planificación²⁵⁵ mediante la implementación del Programa Económico de Transición 1999-2000, pensado con la finalidad de:

“orientar la gestión pública, con la cual se enfrentará el reto de superar en un plazo perentorio, la crisis económica y social generalizada que afectaba al país y, al mismo tiempo, plantearse una estrategia diseñada para impulsar la reactivación económica en condiciones de estabilidad sostenida, que supere el movimiento cíclico que periódicamente destruye los logros alcanzados, en materia de estabilización y crecimiento” (CORDIPLAN, 1999: 343).

Este programa “contiene la política de estabilización macroeconómica requerida, como condición sine qua non para el desarrollo de políticas sectoriales dirigidas a propiciar una reactivación económica sobre bases sólidas y permanentes” (CORDIPLAN, 1999: 343).

Entre estas políticas sectoriales tenemos el diseño de políticas públicas en materia de empleo con orientaciones hacia el sector de la economía popular, en relación al fortalecimiento de las Pequeñas y Medianas Empresas²⁵⁶, la unificación del sistema de financiamiento, el impulso a la actividad privada y el respaldo al desarrollo de las cadenas productivas, así como una especial significación se otorga a la política de empleo y a la creación de nuevas fuentes de trabajo, vinculando los salarios a la productividad y la capacitación. Se tiene como objetivo de este programa

“promover el crecimiento sostenido y diversificado de la economía, reducir la inflación y aumentar el nivel de empleo productivo para proteger el poder adquisitivo de las familias. Así como algunos objetivos específicos, entre los que se destacan: implementar políticas de estímulo promoción y apoyo a la PyME; y estimular el desarrollo de iniciativas de producción autogestionaria” (CORDIPLAN, 1999: 352).

Estos objetivos perfilan la formulación de una política pública en materia de empleo con orientaciones hacia el sector de la economía popular por medio de un programa de largo alcance denominado Plan Bolívar 2000, cuya primera fase de acción inmediata, fue denominado Proyecto País (Pro-País), en el cual se propone mejorar las condiciones de vida de la población

²⁵⁵ En adelante CORDIPLAN

²⁵⁶ En adelante PyME

de menores recursos, impulsando varias acciones sociales específicas. A su vez se pretende la reestructuración de los programas sociales y creación de un fondo único social, para establecer una mayor regulación y financiamiento de los programas sociales. En este sentido se pretende

“dictar normas para crear un fondo único social, que permita una mejor regulación y financiamiento de los programas sociales para la alimentación y nutrición; el impulso de la economía popular competitiva, en especial con la promoción y desarrollo de las microempresas como forma de participación popular en la actividad económica; y la capacitación para el trabajo de jóvenes y adultos”. (CORDIPLAN, 1999: 368)

Específicamente en relación directa con las organizaciones de la economía social encontramos en este programa el fortalecimiento de las pequeñas y medianas industrias²⁵⁷ y PyME así como de las microempresas y cooperativas, como dinamizadoras del sector industrial y de la economía en general. Incluyendo “programas destinados a crear y desarrollar microempresas y cooperativas como formas de organización productiva que tengan continuidad y por ende que no se reduzcan a un aspecto asistencial y al mismo tiempo incorporen al mercado a amplios sectores de la población”. (CORDIPLAN, 1999: 367)

Observamos que a partir de dichos argumentos expuestos en el Programa Económico de Transición 1999-2000, se emprende la política pública en materia de empleo con orientaciones hacia el sector de la economía popular desde una perspectiva focalizada por medio del Plan Bolívar 2000 y el FUS, a través del cual se atendían problemas sociales mediante soluciones puntuales, actividades de capacitación en comunidades y la promoción de organizaciones cooperativas de base.

El Plan Bolívar 2000, fue iniciado en el mes de febrero de 1999 por el Ministerio de la Defensa como ente coordinador, consistió en un plan cívico-militar que tuvo la finalidad de activar y orientar la recuperación y fortalecimiento de Venezuela, así como atender las necesidades sociales del país (Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2000). También estuvo caracterizado a partir de un conjunto de políticas, objetivos y acciones estratégicas de carácter estructural e instrumentación simultánea concebida por el Gobierno Nacional para responder de manera inmediata al proceso de cambios y reformas exigidos para poder alcanzar y consolidar el nuevo modelo de sociedad deseado²⁵⁸ (Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2000).

²⁵⁷ En adelante PyMI

²⁵⁸ El Plan Bolívar 2000, estuvo dividido en tres etapas: Proyecto País (Propaís), cuya población objeto es aquella en situación de máxima exclusión social. Proyecto Patria (Propatria) que incorporará a empleados públicos y desempleados a las actividades de atención a la sociedad y organizará a las comunidades para el trabajo productivo. Proyecto Nación (Pronación), bajo la dirección de CORDIPLAN, fase durante la cual se desarrollarán proyectos estructurales, como las industrias petroquímicas, del gas y agrícola, así como el de

En tal sentido, encontramos que dicha política pública se produce en los primeros momentos de toma de posesión del Presidente Chávez para el año 1999, y en la cual se perciben intentos de definición de una política pública focalizada y compensatoria²⁵⁹, necesaria para el momento de crisis en la cual se encontraba el país con altos niveles de pobreza y desempleo.

Afirman Ochoa y Rodríguez (2003) que esta política se inscribe en una política focalizada, para atender graves problemas sociales que el Estado consideró como deuda con los sectores en situación de exclusión social. Las áreas a ser atendidas por esta política son: salud, educación, infraestructura, empleo, seguridad y alimentación.

Se observa entonces que con el desarrollo del Plan Bolívar 2000, el gobierno del presidente Chávez inicia el rumbo de una política pública compensatoria, la cual además de resolver viejos problemas sociales de la población venezolana no satisfechos en gobiernos anteriores, propició cambios institucionales en relación a la ejecución de las políticas públicas, y sobre todo un redireccionamiento del aparato público que seguía los primeros intentos por buscar una transformación de la estructura y funcionamiento del Estado, y de sus relaciones con la sociedad civil.

Este plan rompe con las formas de atención dirigidas tradicionalmente por instituciones civiles especializadas en el área social, en correspondencia con el papel que la CRBV (1999, Artículo 328) le otorga a las fuerzas armadas una activa participación en las tareas del desarrollo nacional incluyendo su derecho al voto aunque no pueden ejercer militancia política.

Ahora nos referiremos al FUS, que inicia sus operaciones en el mes de septiembre de 1999 como un Servicio Autónomo sin personalidad jurídica y con un apartado presupuestario dependiente del Ministerio de Salud y Desarrollo Social. Este fondo tiene por objeto concentrar en un solo ente, la captación y administración de los recursos para lograr la optimización de las políticas, planes y regulación de los programas sociales, destinados a fortalecer el desarrollo social, la salud integral, la educación y el impulso de la economía popular competitiva, con énfasis en la promoción de microempresas y cooperativas, como forma de participación popular en la actividad económica y en la captación para el trabajo de jóvenes y adultos bajo los principios de solidaridad social (Presidencia de la República, 1999).

Afirman Guerra y Ponce (2005) que la implementación del FUS²⁶⁰ no obedece a una decisión arbitraria por parte del Presidente Hugo Chávez, está enmarcada dentro de lo que se consideró como recomendación de los Organismos Multilaterales²⁶¹ para afrontar el flagelo de la pobreza; de igual

una educación masiva (Ministerio de Planificación y Desarrollo. 2000).

²⁵⁹ Constituye un error ver en el Plan Bolívar 2000, toda la política social del gobierno, es ella la política focalizada que Olesker, considera necesaria en toda política social (Ochoa, 2003).

²⁶⁰ Referen los autores Guerra y Ponce (2005) que estos Fondos, representan instituciones dotadas de gran autonomía administrativa, técnica y financiera que se rigen por una legislación de excepción, lo que les imprime agilidad y están vinculados directamente a la Presidencia de la República, lo que les otorga un gran respaldo político.

²⁶¹ La instalación, diseño y funcionamiento de los Fondos involucra a ciertas agencias financieras multilaterales, que desde principios de los '90 tienen un rol protagónico en la

forma obedece a la experiencia exitosa de estos Fondos en otros países de Sur y Centroamérica.

Para Ezcurra (1996) esa propagación de los fondos sociales recomendados a los países del sur y Centroamérica por parte de los organismos multilaterales se enlaza con las modalidades que adopta el proceso de globalización y, en particular, con políticas sociales diseñadas ante el desarrollo también generalizado de los ajustes estructurales y sus efectos adversos en materia de expansión e intensificación de la pobreza.

Si bien es cierto, que el FUS es un fondo creado a partir de las experiencias emprendidas en América Latina por los organismos multilaterales; no menos cierto es, que el mismo no se perfiló a partir de la incorporación de fondos de financiamiento de los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en el desarrollo de políticas públicas a comienzos del gobierno de Hugo Chávez, este se dirigió más bien en la creación de un fondo captador de recursos de diversas instituciones gubernamentales y promotores de programas sociales con la finalidad de concentrar en un solo ente el direccionamiento de la política social del país.

El FUS posteriormente para el 2001, se convierte en Instituto Autónomo Fondo Único Social²⁶², siendo una institución con personalidad jurídica y patrimonio propio e independiente de la República, cambiando su adscripción a la Secretaría de la República.

El FUS tuvo por objeto concentrar y coordinar eficientemente los procesos de captación, administración e inversión de recursos, con la finalidad de optimizar el desarrollo y ejecución de las políticas, planes y programas destinados a favorecer y fortalecer con una respuesta oportuna y eficaz el desarrollo social, la salud integral y la educación. Así mismo, compete al referido Fondo impulsar la economía popular, promover la creación y el desarrollo de microempresas y cooperativas como formas de participación popular, en la actividad económica y en la capacitación laboral de jóvenes y adultos (Presidencia de la República, 2001).

Las razones del cambio del FUS de servicio autónomo a instituto autónomo, responde según la Presidencia de la República (2001) a los fines de dotar al Fondo de mayor autonomía en el ejercicio de sus funciones, para que posea individualidad jurídica, patrimonial, financiera y presupuestaria, otorgándole de esta manera personalidad jurídica y patrimonio propio e independiente de la República, separando así sus funciones de la Administración Central, y permitiendo el cumplimiento de las mismas con mayor propiedad dentro de un régimen jurídico que permita una mayor flexibilidad en el manejo de su patrimonio y en su capacidad de negociar, lo que facilita la realización de las operaciones para el cumplimiento de su objeto.

formulación y condicionamiento de políticas sociales en el Sur. Esta idea surge a finales de 1986 con el Fondo Social de Emergencia (FSE) en Bolivia, ya para 1990 la implantación de Fondos Sociales se generalizó en la región. (Ezcurra, 1996).

²⁶² En adelante IAFUS

Este fondo en la práctica se ha dedicado fundamentalmente a ejecutar programas tradicionales de tipo social compensatorio, focalizándose en una población vulnerable de niños, adolescentes y ancianos; y por otro, ha dado continuidad a programas de desarrollo social y de tipo educativo, algunos de ellos creados en la década de los noventa (Argüello, 2005).

El FUS siempre es el coordinador y supervisor de estos programas. Por medio de los mismos se promociona, difunden, crean y se contratan organizaciones de la economía popular, tales como: cooperativas y microempresas como formas de participación popular en la actividad económica y en la capacitación para el trabajo de jóvenes y adultos bajo los principios de solidaridad social.

Acertamos en el desarrollo de esta etapa, la creación de organismos que buscaban la revisión de los objetivos y metas del Estado venezolano, la reestructuración de la administración pública y la transversalización de lo social en todos los organismos públicos, eliminando su ubicación específica en un ministerio. Sin embargo, hubo inexistencia de una coordinación sectorial que direccionara el desarrollo de la política pública en materia de empleo y protección social con orientaciones hacia el sector de la economía popular para este período.

Segunda Etapa: Ley habilitante y Misiones Sociales (2001-2005)

A partir del desarrollo de las políticas públicas reseñadas en la etapa anterior, el Estado venezolano con la necesidad exclusiva de transformar el aparato público y concretar los lineamientos emprendidos desde el Gobierno Nacional, para el año 2001, desarrolla un conjunto de leyes y planes que despliegan la formulación de una política pública enmarcada en los postulados emanados de la CRBV.

Frente a este marco constitucional, la gestión pública en general se transforma, a lo cual es necesario agregar que las nuevas leyes aprobadas, tienen como rasgo fundamental la participación ciudadana bajo diversas formas, cuestión que crea condiciones favorables para la formación de políticas públicas para que persiguen la inclusión social (Ochoa, 2003).

En tal sentido, a partir del año 2001 el Gobierno Nacional se propuso impulsar la economía popular en el país, tomándolo como punta de lanza de su gestión, situación que en la implementación de las políticas públicas reseñadas en la etapa anterior estuvo poco promovida. Se buscó incorporar a la economía popular a través de variados mecanismos desarrollados en todos los niveles de la vida del país, llevada a cabo por medio de los aspectos necesarios con rango constitucional, además de la formulación y diseño de políticas públicas de Estado enmarcadas dentro del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (PDESN) 2001-2007.

Esto se debe a que la promoción de la economía popular, particularmente en las cooperativas, se concibe como una política del proyecto de transformación, con incidencia en las condiciones de vida de la población y en la democracia participativa. Dicha política estuvo orientada

en cuanto a su contenido a través de los aspectos incluidos en la constitución nacional, los cuales en función de garantizar el artículo 3 en relación al bienestar del pueblo por medio de la educación y el trabajo, se formularon para promover el fomento, impulso, apoyo, protección especial y libre desenvolvimiento para la constitución de las organizaciones de la economía popular, entre ellas las cooperativas, como formas de organización colectiva, en la que se establecen como fines esenciales la defensa y el desarrollo de las personas.

Se busca facilitar que, el sector microempresario, las cooperativas, las jefas de hogar sin trabajo y, en general, los sectores sin oportunidades en el sistema bancario tradicional tuviesen acceso a los recursos financieros y a la asistencia técnica, para lograr la transformación de la economía informal en un sistema formal de economía popular (González y La Cruz, 2008).

La promoción hacia las organizaciones de la economía popular, estuvo delineada en varios aspectos: primero la incorporación de las cooperativas dentro del orden constitucional y en los planes nacionales; y segundo en la búsqueda del desarrollo de una política pública que superara los avatares de las políticas compensatorias y focalizadas promulgadas en años anteriores.

Al respecto Lander (2004) refiere para el año 2001 se rechazan las políticas focalizadas hacia los grupos más vulnerables en todos los principales documentos sobre política social, postulando por el contrario la necesidad de otro tipo de políticas tendientes a la equidad social y a la superación de las desigualdades políticas y exclusiones culturales.

A través de este nuevo período constitucional se ponen en marcha las políticas públicas que según el presidente Chávez (2004a) llevan implícitas el cambio hacia una sociedad humanista, basada en el respeto pleno a los derechos de la ciudadanía: Salud, Educación, Empleo, Alimentación, Deporte y Cultura.

Por otra parte, el modelo económico planteado desde 1999 por el gobierno nacional –y se sigue para el 2001 perfilando de la misma manera– se traduce en el establecimiento de una economía humanista, autogestionaria y competitiva, donde se intenta un sistema económico, que comprenda al hombre y a la mujer como su centro y razón de ser, de tal forma que el quehacer productivo en última instancia, permita condiciones dignas de vida como resultado de una apropiada satisfacción de las necesidades de la población con su participación activa.

Ello se enmarca en una organización social de la producción, en la que el mercado como mecanismo fundamental de la asignación de recursos y factores, incorpore formas organizativas complementarias de propiedad social que, como el cooperativismo y las asociaciones estratégicas de consumidores y productores, favorezcan una dinámica de diversificación de la producción y agregación de valor que permita altos niveles de consumo y ahorro, con una masiva creación de fuentes de empleo, asegurando un nivel elevado de ingreso real para las familias.

Según Díaz (2006) para el año 2001, entonces comenzaron a observarse los primeros lineamientos de políticas públicas en materia de empleo con

orientaciones hacia el sector de la economía popular, donde sus orientaciones aparecen resumidas en el documento Lineamientos Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, el cual contempla la protección y promoción de la economía popular como una forma para la democratización del mercado y del capital.

En relación al avance de la política formal, se crearon los instrumentos legales que dan respuesta a la ejecución de dichas políticas, estas se encuentran contenidas en el conjunto de decretos-ley promulgadas bajo la ley habilitante, como son la Ley del Sistema Microfinanciero²⁶³ (2001), y la Ley Especial de Asociaciones Cooperativas (2001)²⁶⁴.

Según Ochoa (2008), este conjunto de leyes, forman parte de numerosos instrumentos legales que han agudizado los conflictos políticos, y por medio de las cuales se ha avanzado en delinear el proyecto alternativo; propiciando decimos nosotros la creación de un marco institucional alternativo que apunta al fortalecimiento de las organizaciones de la economía popular.

Específicamente en relación al ámbito microfinanciero coincidimos con Ochoa (2003) y González y La Cruz (2008), cuando afirman que las políticas de fomento a las microempresas, especialmente de financiamiento son instrumentos que expresan una política de apoyo financiero a la economía popular, la creación en el marco de la nueva constitución, del sistema microfinanciero en el año 2001 y como parte de él, la constitución del Fondo de Desarrollo Microfinanciero²⁶⁵, el Banco del Pueblo Soberano²⁶⁶ y el Banco de la Mujer²⁶⁷ y la aprobación de financiamiento a través de la banca privada y del Estado, para organizaciones de la economía popular distintas de las microempresas.

Sin embargo, cuando llegamos al año 2001 faltaba la coordinación sectorial para dar cumplimiento a dichas políticas, ello debido a que la institucionalidad estuvo enmarcada en la creación de nuevas instituciones coordinadas por distintos ministerios sin interconexión, para dar respuesta al sistema microfinanciero, entre ellas tenemos: el BPS, el FONDEMI y el BANMUJER organizaciones adscritas al Ministerio de Finanzas; el IAFUS adscrito a la Secretaría de la República; y el Banco de Desarrollo Económico y Social²⁶⁸ enmarcado en el Ministerio de Planificación y Desarrollo.

²⁶³ La Ley del Sistema Microfinanciero (2001) tiene como objeto crear, estimular, promocionar y desarrollar el sistema microfinanciero, para atender la economía popular y alternativa, a los fines de su incorporación a la dinámica del desarrollo económico y social (Asamblea Nacional. 2001a. Artículo 1).

²⁶⁴ La Ley Especial de Asociaciones Cooperativas (2001) tiene por objeto establecer las normas generales de funcionamiento y organización de las cooperativas, así como también, establecer los mecanismos de relación, participación e integración de dichos entes en los procesos comunitarios, con los sectores públicos, privado y con la Economía Social y Participativa, constituida por las empresas de carácter asociativo que se gestionen de forma democrática (Asamblea Nacional. 2001b. Artículo 1).

²⁶⁵ En adelante FONDEMI

²⁶⁶ En adelante BPS

²⁶⁷ En adelante BANMUJER

²⁶⁸ En adelante BANDES

Seguidamente para el año 2002, se perfiló la creación de una instancia de coordinación sectorial, este es el Ministerio de Estado²⁶⁹ para el Desarrollo de la Economía Social²⁷⁰, el cual tenía como propósito establecer políticas rectoras que guiaran la elaboración de planes, programas y proyectos para promover, desarrollar y consolidar la economía popular participativa y sus entes adscritos.

Según la Presidencia de la República (2002) este ministerio es el encargado de formular, coordinar, dar seguimiento y evaluar las políticas que promuevan la economía popular participativa y los programas para promover empresas y organizaciones de carácter asociativo y comunitario, constituidas como fuentes generadoras de bienestar personal y colectivo. Se adscriben a este ministerio el IAFUS, el BPS, BANMUJER, FONDEMI, y la Fundación Pueblo Soberano (Presidencia de la República, 2002); posteriormente para el año 2003 es adscrito el BANDES.

Las razones de creación de este Ministro de Estado para el Desarrollo de la Economía Popular, responde según la Presidencia de la República (2002) a tres elementos fundamentales, los cuales son:

- Que uno de los aspectos más novedosos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, es el relativo a la protección y fomento de la economía popular, como una estrategia para la democratización del mercado y del capital.
- Que es necesario proteger y promover las empresas del sector de la economía popular: empresas familiares, asociaciones comunitarias para el trabajo y demás modalidades.
- Que la economía es una vía alternativa y complementaria a lo que se conoce como economía privada y economía pública, la cual permitirá contribuir al desarrollo de actividades de carácter asociativo.

A pesar del desarrollo de un conjunto de instituciones que buscaron desarrollar el apoyo a las cooperativas y a las microempresas en el país, encontramos que la política de contratación por parte del Estado con las cooperativas ha encontrado resistencia tecnocrática, avalada por viejas normas, que imponen condiciones propias del sector privado en los registros de contratistas, obstaculizando la posibilidad de contratación directa con las cooperativas, esta situación es más intensa en la industria petrolera donde aún están presentes criterios tecnocráticos (Ochoa, 2003).

A continuación, los años 2002 y 2003 son de turbulencia política, signada por un paro en la principal industria del país y un golpe de Estado

²⁶⁹ El despacho de un Ministro de Estado, es un órgano distinto a los ministerios tradicionalmente funcionales de la organización de la administración pública que se encuentran adscritos al despacho de la Presidencia de la República, y tienen la función de asesorar al Presidente de la República en alguna materia específica. Refiere el artículo 243 de la CRBV “El Presidente o Presidenta de la República podrá nombrar Ministros o Ministras de Estado, los o las cuales, además de participar en el Consejo de Ministros, asesorarán al Presidente o Presidenta de la República y al Vicepresidente Ejecutivo o Vicepresidenta Ejecutiva en los asuntos que les fueren asignados”.

²⁷⁰ En adelante MEDES

que saca del poder al presidente Chávez con su casi inmediata vuelta a la presidencia. Esta respuesta inmediata de los sectores populares genera una profundización de la revolución bolivariana con la creación de nuevas políticas públicas hacia una mayor transformación del Estado, en este momento histórico se le da impulso a las Misiones aparejadas con la participación comunitaria como elemento distintivo (Rodríguez, 2016).

Para el año 2004 con la creación del Ministerio de Planificación y Desarrollo²⁷¹ y de la Agenda Bolivariana para la Coyuntura y Desarrollo Endógeno²⁷², se crea el Ministerio para la Economía Popular²⁷³, siendo este un ente del Estado venezolano que tiene como misión la coordinación y planificación de políticas dirigidas a fomentar el surgimiento de emprendedores y contribuir a la construcción de microempresas, cooperativas y unidades de producción autosustentables que aporten bienestar a la colectividad en general (Ministerio para le Economía Popular. 2005).

Las razones del cambio de la coordinación sectorial, responden según Chávez (2004b) a dos estrategias fundamentales: la primera enfocada al fortalecimiento del sistema microfinanciero mediante la reorganización de los entes gubernamentales que atienden los sectores productivos donde se está incorporando la microempresa; y la segunda responde hacia la definición del nuevo modelo de gestión del Estado venezolano, a partir de la creación de nuevos entes ministeriales y la transformación de los órganos y entes que conforman la administración pública nacional.

A partir de ello, se diseña y ejecuta en correspondencia a la concepción de la política pública integral y en direccionamiento a la puesta en práctica de las Misiones, la Misión Vuelvan Caras, plan extraordinario que busca promover el cambio del modelo económico y social, para ello toma profundo interés en desarrollar la educación y el trabajo, en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo, concebido como endógeno.

En la Misión Vuelvan Caras,

“no sólo estaba planteado únicamente llegar a centrarse en lo endógeno y construir un tejido productivo, basado en la cooperación y la solidaridad, sino poder ir avanzando también hacia el desarrollo sustentable, en diversos ámbitos: desde la esfera económica, pasando por la problemática ambiental, hasta alcanzar la esfera ético-cultural, con lo cual se evidencia que el Gobierno Nacional ha concebido y desplegado sus esfuerzos a favor de un desarrollo local sustentable”. (Lanz, 2004:23).

²⁷¹ En adelante MPD

²⁷² Algunos de los objetivos de esta agenda fueron: estimular la desconcentración territorial, el desarrollo de la economía popular y se ejecutan diferentes programas (Fundos Zamoranos, las Zonas Especiales, Plan de Alfabetización Misión Robinson, Misión Guaicaipuro, Misión Vuelvan Caras, Plan Especial de Seguridad Alimentaria) (Argüello. 2005).

²⁷³ En adelante MINEP

Es importante resaltar en esta Misión una particularidad en cuanto a la formación y capacitación, ello como parte de su lineamiento emprendido en la participación del pueblo venezolano junto al gobierno revolucionario en la transformación social y económica del país mediante la educación y el trabajo hasta alcanzar una calidad de vida digna para todos. Dicho proceso está centrado en la formación cooperativista desde una visión integral y de la conformación de cooperativas para proponer la creación de los Núcleos de Desarrollo Endógeno²⁷⁴.

Cada NUDE vincula tres ámbitos institucionales a) educativo, relativo a educación para el trabajo, conocimiento tecnológico, saberes populares y formación política; b) infraestructura, relacionado con la construcción de vías de comunicación, sistemas de riego, transporte, combustible, almacenamiento, dotación de insumos, tierras, maquinarias e inmuebles y c) apoyo financiero, que incluye los préstamos otorgados por BPS, BANMUJER, BANDES, entre otros organismos financieros de la economía popular. (MINCI, 2005)

Para dar una idea de su impacto, tenemos que en 2004 se había creado una diversidad de NUDE en diferentes estados del país tal como se señala en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1: Distribución de NUDE en Venezuela por estados en 2004.

Estado	Identificación de cada NUDE
Anzoátegui	Núcleo Endógeno Táchata (Industrial)
Aragua	Centro de Capacitación y Producción Agrícola Base Aérea Libertador, Centro de Capacitación y Producción Agrícola de la Aviación Basucre, Centro de Capacitación Escuela Práctica de Agricultura E. P. A, Escuela Granja Militar Juan Vicente Bolívar
Barinas	Núcleo Endógeno Barinas (Agrícola), Campo Industrial Barinas
Bolívar	Núcleo de Desarrollo Endógeno Cuchivero (Agrícola), Desarrollo Forestal de Chaguaramas-Atapirire, Instalación de una Fábrica de Bloques, Desarrollo Agrícola Integral Comunitario Sector Caruachi, Desarrollo Agrícola Integral Comunitario Sector La Misión, Desarrollo Pesquero Integral Comunitario
Carabobo	Núcleo de Desarrollo Endógeno Batalla de Carabobo, Finca Belén, El Caruto Proyecto Formación Integral en Agroturismo Granja Bolivariana Borburata, Escuela Ecológica Isla del Burro, Proyecto Telemático Simón Rodríguez, Desarrollo Técnico para la Gasificación de Venezuela
Distrito Capital	Eje Turístico El Calvario, Núcleo Endógeno Nueva Caracas, Centro de Capacitación Agrícola Fuerte Tiuna
Guárico	Núcleo Desarrollo Turístico Chichiriviche
Guarico	Centro Agroindustrial Libertador
Miranda	Proyecto Agroturístico La Magdalena, Recuperación de la Industria Textil Hilana, La Ruta Del Chocolate
Monagas	Núcleo Endógeno Caripito

²⁷⁴ En adelante NUDE

Nueva Esparta	Núcleo de Desarrollo Turístico El Tirano, Campo Industrial Virgen del Valle
Portuguesa	Centro de Capacitación Agroindustrial
Sucre	Núcleo de Desarrollo Turístico Río Caribe
Táchira	Campo Industrial La Fría
Vargas	Desarrollo Endógeno Comunitario del Eje Vial Caracas-La Guaira, Ciudad Vacacional Los Caracas, Frente Agrícola Núcleo Carayaca, Hotel Sheraton Escuela Productiva
Yaracuy	Centro de Capacitación Agrícola
Zulia	Núcleo Endógeno La Sierrita, Núcleo Endógeno Paraguaipoa-Guarero– Paraguachón, Núcleo Endógeno La Salina, Núcleo Endógeno Sinamaica, Núcleo de Agricultura Integral San Rafael, Núcleo Endógeno El Tablazo

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Trabajo (2008).

Resalta en este período la acción mancomunada de diferentes organismos adscritos al MINEP, como BANMUJER entre otros que, dentro de la Misión Vuelvan Caras, otorgó microcréditos, asistencia y entrenamiento a mujeres en condición de pobreza y, por lo tanto, sin acceso a los bancos tradicionales.

Es importante resaltar que todo este emprendimiento desde la formulación de la política pública se desarrolló siguiendo el modelo de desarrollo local sustentable, buscando favorecer la diversificación de la producción propiciando niveles de consumo y ahorro, y fortaleciendo el desarrollo económico del país sustentándolo en la iniciativa popular, considerando que las diversas formas asociativas, constituyen una forma de ejercer los derechos de los ciudadanos.

Reconocemos como esta perspectiva busca promover la economía popular, particularmente en las cooperativas, como una política del proyecto de transformación, con incidencia en las condiciones de vida de la población y en la democracia participativa, a partir de un programa social, el cual tenía como objetivo primordial promover el crecimiento sostenido y diversificado de la economía, reducir la inflación y aumentar el nivel de empleo productivo para proteger el poder adquisitivo de las familias.

Tercera Etapa: Socialismo Bolivariano del siglo XXI y Empresas de Producción Social (EPS) (2005-2012)

Para hablar del socialismo Bolivariano del siglo XXI, se hace necesario exponer que estas fueron ideas que despertó el Presidente de Venezuela Hugo Chávez a nivel mundial, planteando una forma de adaptar las ideas del socialismo, pero contextualizadas a nuestro siglo.

El 27 de febrero del 2005 el Presidente Hugo Chávez da a conocer sus ideas políticas de cambios alternativos en Venezuela y en el exterior al reclamar un debate a fondo sobre el futuro de la humanidad, para buscar alternativas de desarrollo de las naciones, más allá del capitalismo actual y de las posiciones socialdemócratas. Proclamó la necesidad de seguir alejándonos del capitalismo e inventar el socialismo Bolivariano del siglo XXI con

carácter democrático y participativo, incluso hasta con la presencia del sector privado, como motor esencial de activación y reactivación de áreas importantes de la actividad económica y productiva del país, y con la economía del mercado. Este socialismo se ha convertido en la bandera de la Revolución Bolivariana.

Para el año 2005 la política pública en economía popular desarrollada a partir de los lineamientos establecidos en el PDESN 2001-2007, se complementa con el documento de los diez objetivos previstos en el Mapa Estratégico, en su proceso de desarrollo número siete, el cual es acelerar la construcción del nuevo modelo productivo, rumbo a la creación del nuevo sistema económico, se establecen como metas específicas, el desarrollo de la economía popular, el fomento del autoempleo y la creación de empresas, la articulación de las fuentes de financiamiento de apoyo a las cooperativas y pequeñas y medianas empresas en el Municipio, la captación y acompañamiento a las cooperativas y otras formas asociativas solidarias en su desarrollo y fortalecimiento (Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2005).

A razón de Chirinos citado por Ochoa (2008), las políticas públicas en economía popular han tenido expresión en acciones sobre: la promoción de organización de las bases sociales; la formación en valores de solidaridad, asociatividad y cooperación; capacitación para el trabajo; dedicación de cuantiosos recursos para financiar cooperativas; e incorporación de normas en el aparato público para romper con el cerco a las cooperativas en los procesos de contratación de la administración pública.

Igualmente afirma Monedero (2009), que una sociedad atravesada de participación haría de la economía en un bucle casi tautológico, economía popular: Esto es, una economía entendida como medio de una sociedad para su reproducción y supervivencia. Esta participación –que se define como del pueblo, por el pueblo y para el pueblo- determina que no se esté entendiendo ni una economía estatizada ni una economía capitalista basada en la propiedad privada y el mercado, sino una economía entendida como el ámbito democrático de la reproducción social, donde el mercado existe como herramienta, pero no determina la proletarianización y pauperización creciente; y donde el Estado es la palanca para su puesta en marcha pero no su cárcel burocrática. En definitiva, un Estado experimental al servicio de la creación de valor de uso más que de valor de cambio.

Para este mismo año 2005, el propio Presidente Chávez (2005) en el programa Aló Presidente número 314, pone en cuestionamiento el carácter socialista y transformador de las cooperativas, afirmando que las cooperativas son un instrumento del capitalismo.

Lo anteriormente expuesto da razón a que para el año 2007 en la promulgación del Proyecto Nacional Simón Bolívar o Primer Plan Socialista de la Nación (PPS)²⁷⁵ (2007-2013), el cual es el instrumento político donde se plantea la construcción del socialismo Bolivariano del siglo XXI se observe

²⁷⁵ En adelante PPS

que el aspecto económico por el llamado Modelo de Producción Socialista, quede integrado fundamentalmente por las Empresas de Producción Social²⁷⁶.

Si bien dentro del PPS, no se habla de manera expresa sobre las cooperativas, a éstas ha de considerárseles como Empresas de Producción Social, por cuanto participan o tienen la misma naturaleza; es decir, se hayan encaminadas a la producción de bienes y servicios, con el fin de satisfacer las necesidades de empleo y subsistencia propias y las del entorno, que es el objetivo o propósito primordial que se ha planteado el Gobierno Nacional con ellas.

Específicamente, en el PPS se señala de las EPS, lo siguiente: surgirán a partir de la multiplicación y crecimiento de experiencias exitosas de unidades asociativas existentes, de las que se establecen como resultado de la acción del Estado, y de la transformación de empresas del Estado o de empresas capitalistas privadas en EPS (Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo. 2007).

Bajo tales planteamientos, queda evidenciado que las cooperativas pueden y deben ser consideradas EPS. Según refiere Méndez (2006) el motivo por el cual ha de hablarse más del Proyecto EPS, que de las otras experiencias socioeconómicas es básicamente porque el movimiento cooperativo, ha servido principalmente para financiar proyectos, no siempre exitosos; y la cogestión no parece haber obtenido todavía los frutos deseados.

Lo desarrollado anteriormente, hace comprender también que el desarrollo de la política pública en materia de empleo con orientaciones hacia el sector de la economía popular tiene los avatares propios de una sociedad en transición, en la cual son frecuentes las denuncias sobre las irregularidades en el proceso cooperativista (Ochoa, 2008).

Paralelamente, se crea en 2006 la Misión Madres de Barrio, mediante decreto-ley que establece la inclusión de 100.000 madres en pobreza extrema, en todos los procesos de transformación socialista del quehacer nacional; con la finalidad de satisfacer la necesidad de justicia social con la incorporación de las amas de casa a la actividad socio productiva, a la formación técnica, ideológica, política y socialista.

Se plantea como una estrategia integral del Gobierno Bolivariano Nacional que tiene por objetivo apoyar a las mujeres en pobreza extrema y a sus familias para que puedan incorporarse a actividades productivas. Partiendo de la ama de casa en estado de necesidad como sujeto transformador del núcleo familiar y reconociendo el precepto constitucional establecido en la CRBV (1999, Art 8), según el cual, el trabajo del hogar es una actividad económica que produce riqueza y bienestar para toda la sociedad.

Posteriormente, el Ejecutivo Nacional anunció el lanzamiento de la Misión Che Guevara, el 13 de septiembre de 2007, para redimensionar el plan de formación de Vuelvan Caras, en el marco del Plan de Desarrollo

²⁷⁶ En adelante EPS

Económico y Social de la Nación 2007-2013, con el objetivo de contribuir en la consolidación productiva de los ciudadanos que se encuentran en proceso de capacitación y que formarán parte del tejido productivo de la nación (Ministerio para la Economía Comunal. 2007).

La razón del cambio en la estructuración y denominación de la política pública en materia de empleo con orientaciones hacia el sector de la economía popular para este período, obedece según Aponte (2007) a tres razones: una formativa, en la que se formará a la gente con ética socialista, a incorporar el segundo motor Moral y Luces, el estudio de nuestros próceres y los valores que deben prevalecer en nuestra sociedad; la segunda al trabajo mancomunado con otras instituciones del Estado, como Fundayacucho y Ministerio de Ciencia y Tecnología, con el fin de otorgar becas y canalizar proyectos de innovación productiva; y la tercera al desarrollo de un programa de formación y capacitación integral, orientado a transformar el modelo económico capitalista en uno verdaderamente humano.

Para la Presidencia de la República (2008) este cambio fue de imperiosa necesidad para profundizar en la transformación ideológica integrada a la capacitación técnico-productiva y la inserción de la población venezolana en el nuevo modelo socio productivo comunitario y sus formas de organización popular, que están basadas en relaciones de producción solidarias mediante la movilización consciente de las potencialidades productivas de la comunidad, como herramientas que impulsan el desarrollo integral del país.

La Misión Che Guevara es un programa que exalta la fuerza creativa del pueblo, a través de su participación protagónica en la producción de bienes y servicios, todo ello para el impulso de un nuevo modelo de desarrollo - desde adentro - cuyo objetivo es impulsar la producción nacional y transformar el sistema socio-económico capitalista imperante en el país por un modelo económico socialista comunal.

Todo este proceso de formulación de la política pública en materia de empleo con orientaciones hacia el sector de la economía popular responde igualmente a la intención del Estado venezolano de promover el desarrollo armónico de la economía nacional, con el fin de generar fuentes de trabajo, alto valor agregado nacional, elevar el nivel de vida de la población y fortalecer la soberanía económica del país, consolidando las bases del modelo socio productivo de la Nación, en la búsqueda del desarrollo humano integral y sustentable (Presidencia de la República. 2008).

En el mismo año, el MINEP fue sustituido por el Ministerio del Poder Popular para la Economía Comunal²⁷⁷, ello ateniéndose a las razones de la puesta en vigencia de la Ley de Fomento y Desarrollo para la Economía Popular (2008) que tiene como función “la coordinación y planificación de políticas dirigidas a fomentar el surgimiento de emprendedores y contribuir a la construcción de microempresas, cooperativas y unidades de producción autosustentables que aporten bienestar a la colectividad en general. Dignificar el trabajo productivo y mejorar la calidad de vida de las familias venezolanas.

²⁷⁷ En adelante MINEC

Fortalecer la política microfinanciera, orientando la entrega de microcréditos de forma coordinada con los entes adscritos al MINEC, focalizando el esfuerzo en torno al fortalecimiento y consolidación de los Núcleos de Desarrollo Endógeno” (Ministerio para la Economía Comunal. 2007).

En este aspecto se hace necesario recalcar que el cambio de la coordinación sectorial está dado por razones de potenciación del modelo de desarrollo endógeno, en el cual el gobierno prevee garantizar la implementación y articulación de los NUDE y los ejes de desarrollo, tomando interés por la inserción y articulación de las cooperativas, y las relaciones con el resto de actores del entramado socioproductivo de cada una de las áreas o regiones en desarrollo.

Es así, como el MINEC es el ente encargado de ejecutar las políticas para la transformación integral de las relaciones económicas y de desarrollo, para lo cual se fija como posición la potenciación de la Misión Che Guevara y el fortalecimiento de la economía comunal, ello en base a los lineamientos del PPS, el cual enfoca el impulso de un modelo productivo socialista incorporando a las EPS como germen y camino hacia el Socialismo Bolivariano del Siglo XXI, coexistiendo con las empresas del Estado y las Empresas privadas.

La concepción desde la óptica de la economía comunal estuvo dada desde los parámetros de la economía popular, con la puesta en vigencia de la Ley de Fomento y desarrollo a la economía popular (2008), en la cual se expone que la finalidad de esta concepción es promulgar y propiciar el modelo socioproductivo comunitario y sus formas de organización popular, las cuales deben estar basadas en relaciones de producción solidarias mediante la movilización consciente de las potencialidades productivas de la comunidad (Asamblea Nacional. 2008).

Inmediatamente para el año 2009 el Ministerio para la Economía Comunal, fue reducido a Viceministerio, funcionando dentro de los parámetros del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social (MPPCPS). Dicho cambio respondió a lo que el propio Presidente Chávez (2010) refiere como modificaciones estructurales que dan inicio al tercer ciclo histórico del proceso revolucionario, y que están destinadas a acelerar las dinámicas que rigen la administración del Estado para hacerlo más eficaz en su labor de construcción del bienestar e interés colectivo.

Para el año 2010 se reorienta la concepción de la economía comunal hacia las relaciones sociales de producción desarrolladas desde el ámbito comunitario; para ello se promulgó la Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, siendo éste un conjunto de relaciones sociales de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios, así como de saberes y conocimientos, desarrolladas por las instancias del Poder Popular, el Poder Público, o por acuerdo entre ambos, a través de organizaciones socioproductivas bajo formas de propiedad social comunal (Asamblea Nacional. 2010).

Afirma el Ministerio para las Comunas y Protección Social (2010) que dicha reorientación responde a la forma de incidir en la organización,

creación y conformación de las comunas, orientado a fortalecer al Estado socialista, participativo, transformador de las fuerzas sociales y sobre todo humanista, como formas de organización social expresada en autogobiernos y caracterizada por la co-gestión, capaces de satisfacer las necesidades locales, a través, de la participación e identificación de su problemática y con capacidad para recibir financiamiento o asignación de recursos para lograr el desarrollo socio productivo.

Afirmamos que dicho proceso en Venezuela se desarrolla en el ámbito especialmente comunal, ámbito que privilegia el protagonismo de las mujeres, propiciando un modelo de economía organizado desde las bases populares, en procura de diseñar el flujo de la producción de bienes y servicios desde el origen hasta el beneficiario final tomando en cuenta la experiencia y las vivencias típicas de cada comunidad, con el propósito de transformar las relaciones sociales de producción. Todo ello con la finalidad de empoderar a las comunidades con los medios de producción adecuados y en sintonía con el desarrollo endógeno; para lograr mejorar el nivel y la calidad de vida de la población.

Conclusiones

Encontramos en Venezuela desde 1999 hasta el 2012, con el surgimiento de la Revolución Bolivariana, el desarrollo de una política pública en materia de empleo con orientaciones hacia el sector de la economía social enmarcada en tres etapas fundamentales, las cuales permiten comprender históricamente, como el Gobierno Nacional ha transitado por varios caminos para propiciar una política pública transformadora que propicie el desarrollo de un Estado inclusivo para los/las más pobres.

Visualizamos una primera etapa concebida como antecedentes, la concepción de dos políticas fundamentales: el Plan Bolívar (2000) y el Fondo único Social (1999-2001), así como el reconocimiento constitucional del trabajo doméstico de la ama de casa; políticas que en términos generales buscaban el cambio institucional del Estado, ello a partir de la integración de varios ministerios, y por medio del impulso de la fuerza armada nacional como ente propicio para la ejecución de la política pública en materia de empleo con orientaciones hacia el sector de la economía popular.

Reconocemos la existencia y desarrollo de políticas públicas compensatorias que buscaron resolver los graves problemas sociales que afrontaba el nuevo gobierno de 1999, revisar los objetivos y metas del Estado, y reestructurar la administración pública. A pesar de ello, el aspecto de la potenciación y apoyo de las organizaciones de la economía popular estuvo muy poco marcado.

Encontramos una segunda etapa que queda identificada a partir del desarrollo de los decretos-ley dentro de la ley habilitante y de las misiones sociales (2001-2005), en la cual se formularon políticas destinadas a promover la inclusión social y la equidad, buscando promover el crecimiento

diversificado de la economía y ampliar el empleo productivo, incorporando nuevas formas organizativas complementarias de propiedad social.

Encontramos en esta etapa el desenvolvimiento del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, la Ley Especial de Asociaciones Cooperativas, la Ley del Sistema Macrofinanciero, el Ministerio para la Economía Popular (MINEP) y la Misión Vuelvan Caras; encontrando el desarrollo de una política pública en materia de empleo con orientaciones hacia el sector de la economía popular que buscaba la democratización del mercado y del capital, así como crear condiciones macroeconómicas propicias para fortalecer las fuentes de ahorro y promover la inversión pública y privada en los sectores considerados estratégicos.

La tercera etapa es la que a nuestro juicio apunta hacia el desarrollo de una política pública transformadora en economía popular en Venezuela en período de transición, observándose su inicio desde la consideración del socialismo bolivariano del Siglo XXI y el desarrollo de las empresas de producción social (EPS) (2005-2012).

En función de acelerar la construcción del nuevo modelo productivo, rumbo a la creación del nuevo sistema económico, encontramos en esta etapa cambios institucionales significativos, en un primer momento se plantea el Proyecto Nacional Simón Bolívar o Primer Plan Socialista de la Nación (PPS) (2007-2013), por medio del cual se acierta en la construcción del Socialismo bolivariano del Siglo XXI, siguiendo un modelo de Producción Socialista. Se crea la Misión Madres del Barrio, reconociendo el trabajo creador de las mujeres amas de casa y su organización en defensa de la revolución bolivariana. Además, se cambia la Misión Vuelvan Caras por la Misión Che Guevara, para lo cual se busca contribuir en la consolidación productiva de los ciudadanos que se encuentran en proceso de capacitación y que formarán parte del tejido productivo de la nación.

Referencias bibliográficas

Aponte, Carmen. 2007. Entrevista realizada por Noticias 24. Ella dirige la Misión Che Guevara. Disponible en <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/8338/ella-dirige-la-mision-che-guevara/>. Fecha de consulta 12 de abril de 2011.

Argüello, Iris. 2005. Organizaciones del Estado que promueven la economía social en el gobierno de Chávez. En Revista Venezolana de Gerencia. Año 10. N° 32. Págs. 628-651.

Asamblea Nacional Constituyente. 1999. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial N° 36.860. Caracas, 30 de diciembre de 1999. Editada por DISCOLAR.

Asamblea Nacional. 2001a. Ley del Sistema Microfinanciero. Gaceta Oficial 37.164 del 22 de marzo.

Asamblea Nacional. 2001b. Ley Especial de Asociaciones Cooperativas. Gaceta Oficial 37.285 del 18 de septiembre.

Asamblea Nacional. 2008. Ley para la Promoción y desarrollo de la Economía Popular. Gaceta Oficial N° 5.890 del 31 de Julio de 2008. Caracas, Venezuela.

Asamblea Nacional. 2010. Ley Orgánica del Sistema de Economía Comunal. Gaceta Oficial N° 6.011 del 21 de diciembre de 2010. Caracas, Venezuela.

Chávez, Hugo. 2004a. ¿Queremos acabar con la pobreza? ¿Demos poder a los pobres? (La experiencia venezolana). Naciones Unidas. Reunión de Jefes de Estado convocada por el Presidente de Brasil Luiz Inácio Lula Da Silva.

Chávez, Hugo. 2004b. Mensaje anual presidencial presentado ante la Asamblea Nacional con motivo de su gestión de gobierno durante el ejercicio fiscal del año 2004. Disponible en: <http://www.uru.org/videosbolibananos/vb-2005/mensaje2005.pdf>. Fecha de consulta 15 de abril de 2005.

Chávez, Hugo. 2005. Alocución del presidente Hugo Chávez Frías en su Programa Aló Presidente N° 314. Publicaciones del programa radial. Caracas, Venezuela.

Chávez, Hugo. 2010. Gobierno Bolivariano reestructura ministerios. Comunicado de la Presidencia de la República. Disponible en <http://www.vtv.gov.ve/files/Gobierno%20Bolivariano%20reestructura%20ministerios.pdf>. Fecha de Consulta 12 abril de 2011.

Díaz, Benito. 2006. Política Públicas para la conformación de cooperativas en Venezuela (1999-2006). En Cayapa Revista Venezolana de Economía Social. Año 6. N° 11. Págs. 149-183.

Ezcurra, Ana. 1996. Banco mundial y fondos sociales en América Latina y el Caribe. Disponible en <http://escotet.org/iudev/forum/professional-papers/banco-mundial-y-fondos-sociales-en-america-latina-y-el-caribe/>. Fecha de consulta 10 de noviembre de 2005.

González, Lissete y La Cruz, Tito. 2008. La Política Social en Venezuela, Temas de formación socio-política N°35, Caracas: Fundación Centro Gumilla. Disponible en http://biblioteca2.ucab.edu.ve/iies/bases/iies/texto/GONZALES_Y_LA_CRUZ_2007.PDF Fecha de consulta 12 de agosto de 2017.

Guerra, Alexis y Ponce, Beatriz. 2005. Un modelo político para la Gerencia Pública en Venezuela. Disponible en www.eumed.net/libros/2005/agbp/. Fecha de consulta 15 de agosto de 2015.

Lander, Edgardo. 2004. Venezuela: La búsqueda de un proyecto contrahegemónico. En Ceceña, Ana Esther (Compiladora). Hegemonías y Emancipaciones en el siglo XXI. CLACSO. Buenos Aires.

Lanz, Carlos. 2004. El Desarrollo Endógeno y la Misión Vuelvan Caras. Disponible en <http://www.aporrea.org/endogeno/a7708.html>. Fecha de consulta 15 de abril de 2012.

Méndez, Alberto. 2006. El Proyecto EPS: Empresas de Producción Social. Disponible en <http://www.soberania.org>. Fecha de consulta 10 junio de 2009.

Ministerio de Comunicación e Información (MINCI). 2005. La misión vuelvan caras libra su batalla contra la pobreza y la exclusión. Disponible en <http://minci.gob.ve/wp-content/plugins/download-monitor/download.php?id=misionvuelvancaras.pdf>. Fecha de consulta 2 de julio de 2011.

Ministerio de Planificación y Desarrollo (MPD). 2000. ¿Qué es el Proyecto Bolívar 2000? Disponible en <http://www.mpd.gov.ve>. Fecha de consulta 10 de noviembre de 2005.

Ministerio de Planificación y Desarrollo (MPD). 2005. El Nuevo Mapa Estratégico. Los 10 Objetivos estratégicos de la Nación. Publicaciones del Ministerio. Caracas, Venezuela.

Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo (MPPPD). 2007. Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013. Primer Plan Socialista de la Nación. Publicaciones del Ministerio. Caracas, Venezuela.

Ministerio del Trabajo. 2008. Algunos datos sobre los NUDE en Venezuela. Disponible en <http://www.minpptrass.gob.ve/>. Fecha de consulta 12 de diciembre de 2017

Ministerio para la Economía Comunal (MINEC). 2007. Che Guevara una misión destinada a vencer. Disponible en <http://www.mpcomunales.gob.ve/che-guevara-una-misiann-destinada/>. Fecha de consulta 15 de agosto de 2015.

Ministerio para la Economía Popular (MINEP). 2005. Misión Vuelvan Caras II. Documento interno. Caracas, Venezuela.

Ministerio para las Comunas y Protección Social (MINCOMUNAS). 2010. Política Presupuestaria para el año 2010. Disponible en http://201.249.236.149:7777/onapre/Ley_2010/Titulo_II_2010/Sep_57.pdf. Fecha de consulta 12 de abril de 2011.

Monedero, Juan Carlos. 2009. Economía social en Venezuela: entre la voluntad y la posibilidad. En Revista Otra Economía. Vol. III. N° 5. Págs. 8-28. Riless.

Ochoa, Haydée y Rodríguez, Isabel. 2003. Las Fuerzas Armadas: Un Nuevo actor de la Política Social en Venezuela. Documento del Centro de Estudios de la Empresa. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Ochoa, Haydée. 2003. La política social en el gobierno de Chávez: los obstáculos a una reforma para la profundización democrática. Ponencia presentada en el XI Congreso Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Osaka, Japón.

Ochoa, Haydée. 2008. Consejos Comunales: política del gobierno de Chávez para avanzar en la democracia participativa en Venezuela. En Dante, Álvaro y Vásquez, Daniel Valencia (Compiladores). Venezuela ¿Más

democracia o más populismo? Los Consejos Comunales y las disputas sobre la hegemonía democrática. DISTRIBUENDUM y FLACSO-Uruguay.

Oficina de Coordinación y Planificación (CORDIPLAN). 1999. Programa Económico de Transición 1999-2000. En Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura. Vol. V. N° 1. Págs. 343-386.

Presidencia de la República. 1999. Ley de Creación del Servicio Autónomo Fondo Único Social. Gaceta Oficial N° 36.800 del 4 de octubre.

Presidencia de la República. 2001. Ley de Creación del Instituto Autónomo Fondo Único Social. Gaceta Oficial N° 37.322 del 12 de noviembre.

Presidencia de la República. 2002. Decreto N° 2.086, creación del Ministro de Estado para el Desarrollo de la Economía Social. Gaceta Oficial N° 37.562 del 4 de noviembre.

Presidencia de la República. 2008. Decreto N° 6.316, creación de la Fundación Misión Che Guevara. Gaceta Oficial N° 38.995 del 15 de agosto.

Richter, Jacqueline e Iranzo, Consuelo. 2003. El régimen jurídico del trabajo femenino. Gaceta Laboral 2003, 9 (enero-abril) Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33609101>. Fecha de consulta: 13 de julio de 2017.

Rodríguez, Xiomara. 2012. Desafíos del 'proceso venezolano para la práctica del Trabajo Social. En Arias, Bazzalo y García (comp): Políticas Públicas y Trabajo Social. Aportes para la construcción de lo público. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Rodríguez, Xiomara. 2016. Experiencias de participación y Estado Comunal (1999-2015). Hacia la configuración de políticas públicas locales. Revista Ehquidad Núm. 6/ julio 2016 Pags. 71-87. Disponible en http://www.ehquidad.org/Ficheros/Revista_Ehquidad/ehquidad_6/3_articulo_ehquidad_71_88.pdf. Fecha de consulta 10 de julio de 2017 en

Rodríguez, Xiomara. 2017. Políticas sociales y participación para la descolonización en Venezuela y su impacto en Nuestra América. Conferencia presentada en el VI Seminario Internacional de POLÍTICA SOCIAL - SIPS. Brasilia: Universidad de Brasilia, 11-14.09.2017. Disponible en http://www.politicasocial.unb.br/index.php?option=com_content&view=article&id=1&Itemid=689. Fecha de consulta 12 de diciembre de 2017.

Secombe, Wally. 2005. Trabajo del ama de casa en el capitalismo. En Rodríguez y Cooper comp: El debate sobre el trabajo doméstico. México: Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM

Venezuela en la encrucijada. La grave crisis económica, social y política²⁷⁸

Orlando Caputo²⁷⁹

En el presente artículo hago público documentos y comentarios reservados relacionados con la grave situación económica, social y política que está atravesando la República Bolivariana de Venezuela. Hemos integrado, en forma rápida, -dada la situación actual-, fragmentos de documentos realizados entre los años 2006, 2008 y 2013. Finalizamos estas Notas, con una síntesis de la grave situación en este año 2016.

En los documentos señalados reproducimos aquella parte en que se demuestra que Venezuela, a partir del año 2006 se transformó de un 'país deudor' en un 'país acreedor'. Es decir, Venezuela mantiene una cantidad muy grande y creciente de recursos financieros en el exterior a partir del año 2006. Lo anterior, relacionado con la situación en los años recientes y actual, -2016-, es un gran contrasentido: la escasez de mercancías básicas en la economía nacional con una gran inflación y una abundancia de recursos financieros venezolanos en el exterior.

En otros términos, los cuantiosos recursos venezolanos en el exterior, están financiando una parte de los grandes déficits de la economía de los Estados Unidos. Al mismo tiempo que hay una gran escasez de bienes esenciales y una fuerte inflación que han cambiado las correlaciones de fuerzas políticas en Venezuela.

Venezuela en la encrucijada. En realidad, la burguesía y sectores de la burocracia aliada con el imperialismo se han apropiado de la renta petrolera. Frente a lo anterior, de no haber un cambio cualitativo en dicha situación, la Revolución Bolivariana será derrotada.

Primera parte. Documento de febrero 2006

La Posición Inversora Neta es la diferencia entre el stock global de inversiones del país acumulado en el exterior y el stock total de inversiones extranjeras en el país. La información del Banco Central de Venezuela (BCV)

²⁷⁸ Este documento fue presentado en el "XX Seminario Internacional del Partido del Trabajo, PT, de México", México D.F., marzo de 2016.

²⁷⁹ Economista. Parte del equipo que integró el CESO en la Universidad de Chile a fines de los años 60, junto a Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos, cuna de la Teoría Marxista de la Dependencia. Integrante de la REDEM y de CLACSO.

muestra que los cambios en las transferencias de recursos desde el país al exterior han modificado profundamente su Posición Inversora Neta.

Posición Inversora Neta de Venezuela USD Miles de Millones

		<u>Posición</u>	<u>Activo</u>	<u>Pasivo</u>
I Trim 1997	-	12.351	42.822	55.173
II Trim 1997	-	14.757	45.910	60.667
III Trim 1997	-	15.714	49.275	64.989
IV Trim 1997	-	12.803	49.538	62.341
I Trim 1998	-	14.890	49.154	64.044
II Trim 1998	-	12.168	50.124	62.292
III Trim 1998	-	10.548	48.341	58.889
IV Trim 1998	-	11.816	50.051	61.867
I Trim 1999	-	12.526	49.700	62.226
II Trim 1999	-	13.375	51.853	65.228
III Trim 1999	-	12.256	53.105	65.361
IV Trim 1999	-	11.367	55.793	67.160
I Trim 2000	-	9.541	59.078	68.619
II Trim 2000	-	7.519	62.029	69.548
III Trim 2000	-	4.717	64.950	69.667
IV Trim 2000	-	1.664	67.931	69.595
I Trim 2001	-	1.315	69.173	70.488
II Trim 2001	-	1.268	69.104	70.372
III Trim 2001	-	1.393	69.589	70.982
IV Trim 2001	-	1.820	70.065	71.885
I Trim 2002	-	3.071	69.513	72.584
II Trim 2002		389	71.604	71.215
III Trim 2002		2.944	74.207	71.263
IV Trim 2002		3.042	75.513	72.471
I Trim 2003		3.336	76.250	72.914
II Trim 2003		5.359	80.720	75.361
III Trim 2003		7.820	83.670	75.850
IV Trim 2003		9.763	88.315	78.552
I Trim 2004		10.625	91.769	81.144
II Trim 2004		12.816	94.076	81.260
III Trim 2004		14.450	95.552	81.102
IV Trim 2004		15.712	99.778	84.066
I Trim 2005		21.142	104.646	83.504
II Trim 2005		26.924	111.579	84.655
III Trim 2005		31.951	118.988	87.037

1/ Incluye pasivos de reserva.

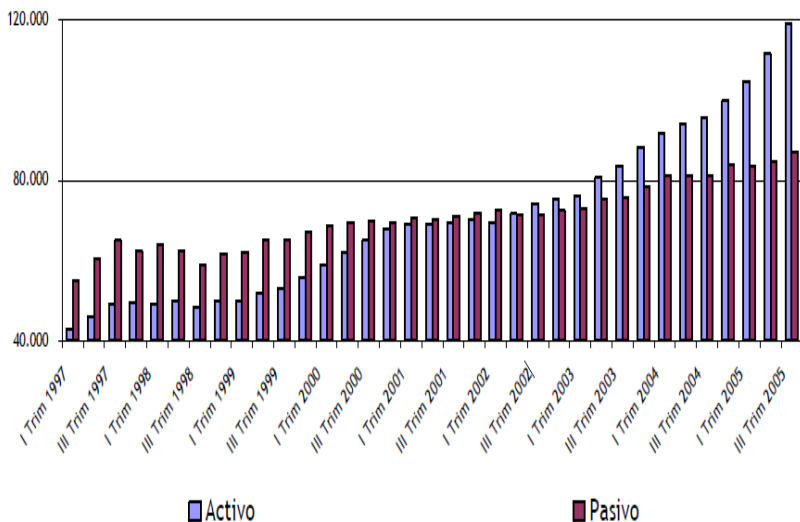
Fuente: Banco Central de Venezuela.

En el primer trimestre de 1997 Venezuela tenía una Posición Inversora negativa, es decir, una posición deudora, ya que los pasivos, que constituyen el stock de inversiones extranjeras en el país, eran de 55,1 mil millones de dólares, cifra superior a los activos, constituidos por las inversiones de Venezuela en el exterior, que totalizaban 42,8 mil millones de dólares. Esta situación se fue modificando hasta transformar a Venezuela en un país acreedor, hecho que se produce en el segundo trimestre del 2002. A partir de allí, los activos crecen considerablemente ampliando la posición acreedora del país. Venezuela pasó de país deudor por 12,3 mil millones de dólares, en 1997, a un país acreedor de 31,9 mil millones de dólares en 2005. Esto se debe a que los activos en el exterior, al tercer trimestre

de 2005, eran 119 mil millones de dólares frente a 87 mil millones de dólares de pasivos. Uno de los temas más significativos es el grado de control por parte del Estado venezolano sobre los activos, de los cuales 58 mil millones de dólares corresponden al sector público y 60,5 mil millones de dólares, al sector privado.

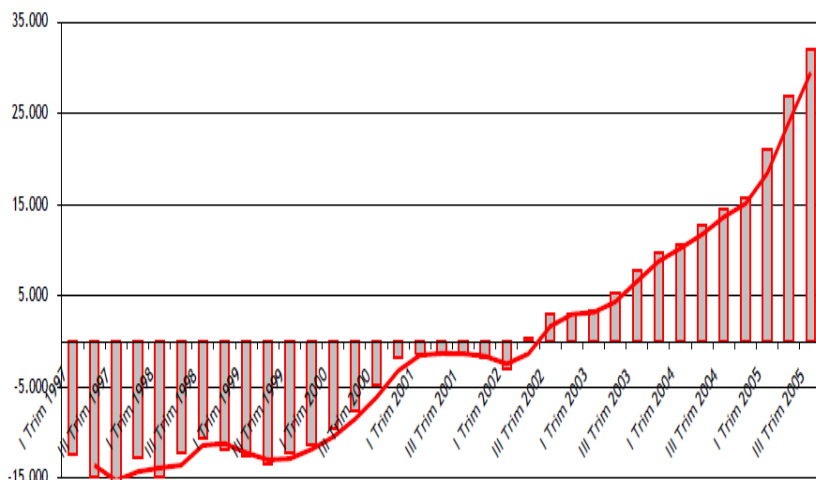
A continuación, presentamos los gráficos que ilustran más claramente el proceso de transformación de la economía venezolana que hemos comentado, país que ha pasado de deudor a acreedor internacional.

Posición Inversora Internacional de Venezuela 1997-2005 (USD Miles de Millones)



Como se ve en la gráfica anterior, los activos han crecido mucho más que el crecimiento de los pasivos, transformando la posición inversora neta del país de deudor a acreedor internacional, según se puede verificar en la gráfica siguiente.

Posición Inversora Internacional de Venezuela 1997-2005 (USD Miles de Millones)



Como señalábamos, el principal problema es la capacidad de control del país sobre los activos, ya que los pasivos, tanto del sector público cuanto del sector privado, son propiedad de inversionistas extranjeros. Señalamos

aun que los activos del sector público, -recursos financieros en el exterior-, en el tercer trimestre de 2005 totalizaban 58 mil millones de dólares, estando conformados principalmente por “Monedas y Depósitos” y, en gran magnitud, por activos de reservas. Los activos del sector privado –recursos financieros en el exterior-, en gran parte estaban constituidos por “Monedas y Depósitos”, que en total al tercer trimestre de 2005 constituían 52,7 mil millones de dólares de los 60,5 mil millones de dólares del total de activos del sector privado.

Segunda Parte. Documento de 2008

En general estoy de acuerdo con las medidas que habría que tomar en el corto plazo, hasta noviembre. Por ahora, quiero analizar un sólo punto que es sobre la caracterización de la economía y la sociedad venezolana, en una visión global de lo que podría corresponder a los esquemas de reproducción de Marx o las ecuaciones de la macroeconomía.

Estos esquemas o ecuaciones analizan la producción global y las distribuciones de la producción en las diferentes clases. En las reuniones anteriores casi todos los compañeros venezolanos caracterizaron a la economía venezolana como una economía de capitalismo rentista. El ministro reafirmando esta idea planteó que una vez superado el momento crítico por el cual está atravesando Venezuela se iniciará una primera etapa de un proceso que cree las condiciones para la transición hacia el socialismo.

Los antecedentes más globales sobre la economía y la sociedad venezolana muestran efectivamente que estamos frente a una economía capitalista rentista, pero el problema es mucho más grave aún porque la tendencia es a fortalecer aún más el capital y desfavorecer la situación del trabajo. Es decir, se está fortaleciendo y profundizando un capitalismo rentista perverso, al tiempo que se debilitan las fuerzas que pueden cambiarlo.

A continuación, presento esta situación a través de algunas ecuaciones de la macroeconomía:

A. La reproducción económica y la renta petrolera

- La producción global: $P = C + I + GG + X - M$

Es decir, la producción global del país se utiliza en **C**onsumo + **I**nversión + los **G**astos del **G**obierno + las **EX**portaciones – las **IM**portaciones.

El ingreso nacional o global es equivalente a la producción global.

- La fórmula del ingreso nacional es: $Y = G + SS + Renta$

Como el producto equivale al ingreso nacional, este ingreso nacional (**Y**) está compuesto por: las **G**anancias de las empresas, **S**ueldos y **S**alarios de los trabajadores, y la **R**enta de los recursos naturales.

Limitando el análisis a lo fundamental, las estadísticas muestran lo siguiente: Crece el producto, crece el consumo, aumenta también la inversión y el gasto del gobierno.

Interesa destacar en el marco de este análisis, que las exportaciones globales crecen de 55 mil millones de dólares a 68 entre 2005 y 2007. Es decir, un crecimiento de 13 mil millones de dólares.

Los activos totales en el exterior crecen de 122 a 174. Es decir, crecen en 52 mil millones de dólares, en el mismo periodo. O sea, captan todo el incremento de las exportaciones y mucho más que eso, los 174 mil millones de dólares son comparables al PIB venezolano de un año, con un tipo de cambio determinado. De estos 174, el sector público tiene en el exterior 85, y el privado cerca de 90 mil millones de dólares (Banco Central de Venezuela. Balanza de Pago, Posición Internacional Neta).

El sector privado ha aumentado sus activos en el exterior de 65 a 90; es decir en 25 mil millones de dólares. Este incremento es casi el doble del incremento de las exportaciones globales venezolanas señalado más arriba.

Esto muestra que el sector privado, empresas productoras de bienes, del sector comercio, e importaciones, vinculado al sistema bancario venezolano, además de las ganancias que les corresponderían, se apropian de una parte considerable de la renta petrolera —a través de varios mecanismos y circuitos- y la transfieren al exterior. Esto es una desnacionalización de parte importante de la renta petrolera de la empresa nacionalizada PDVSA.

Si uno lo reflejara con un ejemplo sencillo, considerando cada barril de petróleo en torno a \$100 dólares estadounidenses, estos se distribuyen de la siguiente manera:

- Costo: \$8 dólares
- Gobierno: \$42 dólares
- Banca y sector privado: \$50 dólares

Si el barril bajara a, por ejemplo, \$50 dólares, los costos seguirían a \$8 dólares, y la participación del gobierno y la banca privada bajarían a la mitad (más o menos), pero el sector privado resiste una disminución de este tipo, y el peso mayor de la disminución recaería sobre el gobierno.

B. La reproducción social

La Reproducción social, a grosso modo, se puede descomponer en las clases y sectores sociales, y la conciencia social.

B1. Clases y Sectores Sociales

- La gran burguesía
- La burguesía media
- Los trabajadores
- Los campesinos
- Los pobres y excluidos (en parte el Lumpen proletariado)

- Estudiantes
- La burocracia

Por todos los antecedentes, no cabe duda de que la profundización perversa del capitalismo rentista venezolano está beneficiando a la gran burguesía, la burguesía media y a la burocracia. También, a través del gasto social, está favoreciendo a los pobres y excluidos.

El salario medio ha caído profundamente, en cerca de 21% entre 2001 y 2007. En casi todos los grandes países de América Latina el salario medio ha aumentado con excepción de Brasil y Venezuela. Además, de los países que han disminuido el salario medio en América Latina, Venezuela es el que más ha disminuido (CEPAL. Balance Preliminar de las economías del Caribe y América Latina, 2007). Los salarios podrían reajustarse sustancialmente, acompañados de un plan de ahorro y préstamo para la primera vivienda y para otras alternativas. Esto último, para evitar un proceso inflacionario. El gobierno en la agricultura apoyó preferentemente a las cooperativas en desmedro de los campesinos. Por otro lado, se ha restado la capacidad revolucionaria de la juventud, sobretodo de los estudiantes universitarios. En nuestra experiencia, la alianza obrero-campesina con el apoyo de los estudiantes era la base social de las fuerzas progresistas.

B2. Conciencia Social

Por el lado de la Conciencia Social, se ha abandonado la existencia real y material como uno de los condicionantes de la Conciencia Social; como si la Conciencia Social se pudiera cambiar solo en el plano de las ideas apoyada por gastos sociales con componentes asistencialistas. Al mismo tiempo que propuestas organizativas de algo que pareciera ser completamente nuevo, pero que reflejan existencias antiguas con un calificativo "socialista".

Tercera Parte. Correos enviados en los meses de septiembre y octubre de 2013 a economistas venezolanos

28 de septiembre de 2013

A propósito del documento "Precios, especulación y guerra económica. Diez Claves", revisé rápidamente la información del Banco Central de Venezuela. La inflación a agosto de 2013 alcanza un 33%. A este ritmo podría llegar a 100% en el año 2013. Pienso que la inflación la generan fundamentalmente los importadores en general, y en particular, los importadores de alimentos y de otros bienes-salario. Ellos, para importar obtienen los dólares que les proporciona el Gobierno. De estos dólares, una gran parte los dejan fuera del país. Esto se comprueba con las siguientes estadísticas del Banco Central de Venezuela.

Los activos venezolanos –inversiones en el exterior-, en 2005 fueron de 122 mil millones de dólares (57 mil millones de dólares del sector público y 65 mil millones de dólares del sector privado).

Al segundo trimestre de 2013, la cifra sube a 291 mil millones de dólares, siendo 127 mil millones de dólares del sector público y 164 mil millones de dólares del sector privado.

El total de 291 mil millones de dólares son más de tres años de exportaciones petroleras de Venezuela. Esta cifra también es mayor que el PIB de Chile y posiblemente, mayor al PIB de Venezuela.

Los activos del sector privado entre 2011 y 2012 aumentaron en 9 mil millones de dólares, y en lo que va de este año, (segundo trimestre de 2013), en más de 14 mil millones de dólares. Con estos 14 mil millones de dólares se podría, más que duplicar las importaciones de alimentos y de bienes-salario.

Estos grandes recursos que salen del país, los privados los mantienen en la cuenta Monedas y Depósitos, con lo que estas inversiones se pueden retirar en un par de días.

Aquí hay una "conspiración" entre el sector público y el privado para cambiar la correlación de fuerzas y derrotar la experiencia venezolana apropiándose de gran parte de la renta petrolera y utilizándola, adicionalmente, en contra de Venezuela.

Cabe recordar que el Economista y Profesor Alberto Martínez-QEPD-, en un libro dedicado al ex Presidente Salvador Allende señaló que una de las principales razones del Golpe Militar en Chile y de la Dictadura de Pinochet fue la pérdida de correlación de fuerzas.

Comentarios de otro correo que complementa el anterior. Inicios de octubre de 2013

A nivel mundial hay una bajísima inflación con excepción de ciertos productos. Venezuela importa un gran porcentaje de alimentos, bienes de aseo y de otros bienes salario, cuyos precios se mantienen relativamente estables a nivel internacional, por lo que la inflación en Venezuela es resultado de la corrupción.

Allende no contaba con recursos para enfrentar la especulación con importaciones por parte de organismos del Estado. Venezuela debería importar directamente a través de organismos del Estado o con empresas internacionales de comercialización, controladas rigurosamente. En Chile, frente al boicot de Estados Unidos en el abastecimiento de reactivos químicos y otros productos intermedios esenciales para el normal funcionamiento de las empresas nacionalizadas del cobre, se iniciaron importaciones propias a través de varios mecanismos.

Las importaciones directas por parte del Estado Venezolano resolverían las presiones de la coyuntura. En forma paralela, en un proceso de mediano y largo plazo, se debería desarrollar la producción interna en los

La precariedad en Chile: ¿Nueva clase trabajadora o fenómeno transclasista?²⁸⁰

Oswaldo Blanco²⁸¹ Dasten Julián Vejar²⁸²

El artículo presenta una propuesta de medición y análisis de la precariedad laboral desde un paradigma multidimensional, abordando la complejidad de factores que definen diferentes posiciones y situaciones precarias dentro del contexto de las transformaciones históricas del trabajo. Se propone un enfoque que permite entender que estamos frente a un fenómeno no ligado a una única clase o posición dentro del mercado laboral, sino más bien a un proceso histórico trans-clasista, atravesando diferentes posiciones dentro de la estructura ocupacional chilena.

El artículo se divide en tres partes. La primera revisa de forma muy rápida los principales elementos presentes en la bibliografía sobre el tema, dando cuenta de un fenómeno en diferentes niveles y planteando que la precariedad se plantea como una condición estructural del trabajo. En el segundo capítulo se desarrolla una presentación metodológica de las variables y técnicas utilizadas, mientras que en el tercero se evidencian los principales resultados obtenidos. El texto concluye demostrando de qué forma la precariedad es un fenómeno que cruza dimensiones y componentes entre sí, atravesando fluidamente diferentes niveles de la estructura ocupacional chilena.

1. Precariedad y morfología del trabajo

Cada vez parece ser más cotidiano encontrarse con el concepto de “precariedad” dentro de distintos contextos y referencias al campo de las ciencias sociales. El término se encuentra presente en distintos enfoques sociológicos, dando cuenta de fenómenos contradictorios tales como la ausencia de seguridad y la crisis de la integración social (Castel, 1997); la primacía del riesgo en la conformación de una “sociedad global” (Beck, 2007); una situación histórico-concreta de introducción de “negatividad”

²⁸⁰ Este capítulo es fruto del Proyecto Fondecyt Regular N° 1161347 “Cartografía de la(s) precariedad(es) laboral(es) y las relaciones laborales de la Zona Centro Sur de Chile. Tipología del Trabajo Precario y su incidencia en la práctica sindical en las regiones del Maule, Biobío y La Araucanía” (2016 – 2019). Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), Chile.

²⁸¹ Doctor © en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado, Magister en Ciencias Sociales y Sociólogo. Becario Conicyt, 2012-2015. Coinvestigador del Proyecto Fondecyt Regular N° 1161347.

²⁸² Dr. en Sociología por la Friedrich Schiller Universität de Jena (Alemania). Académico e Investigador del Departamento de Sociología y Ciencia Política e Investigador Adjunto del Observatorio Regional (UCT). Universidad Católica de Temuco (Chile). Investigador del Proyecto Fondecyt Regular N° 1161347.

(Neilson y Rossiter, 2008); una condición de “inequidad”, “desigualdad”, etc. (Therborn, 2008), etc. El concepto de precariedad parece cobrar una dimensión explicativa, descriptiva y fenoménica, esto es, parece alcanzar un estatus de telón de fondo general ligado a las transformaciones del capitalismo y del mundo del trabajo que ha logrado posicionarse en la literatura y análisis de la sociología del trabajo y de las ciencias sociales (Kalleberg, 2011; Kwan y Kofman, 2012; Munck, 2013), generando nuevos debates con respecto a su caracterización y atingencia en diversos contextos económicos, sociales, culturales y políticos (Ross, 2008). La relación de degradación del estatus del empleo y las transformaciones productivas a escala global de las últimas tres décadas, exhiben la posibilidad de entender la precariedad laboral en medio de la crisis del trabajo y su pérdida de centralidad en la teoría social (De la Garza, 2001; Fevre, 2007; Dörre, 2012). Por otro lado, la precariedad laboral forma parte, paradójicamente, de la recomposición de la sociología del trabajo con el objetivo de reordenar el debate de “la crisis del trabajo” y del “fin del trabajo”, desde una orientación que visualiza la degradación del empleo como una transformación global de las formas de producir y trabajar (Castel, 2003; De la Garza, 2012) y como “una nueva cuestión social” (Dörre, 2009). En tanto tendencia global asimilada a la crisis de los sistemas de bienestar y protección social (Brooks, 2008), la precariedad laboral “se inscribe un modo de dominación de nuevo cuño, basado en la institución de un estado generalizado y permanente de inseguridad que tiende a obligar a los trabajadores a la sumisión, a la aceptación de la explotación” (Bourdieu 1999: 125-126).

La principal hipótesis que queremos presentar es que la heterogeneidad y diversificación de formas que dan cuenta de la nueva morfología de la clase trabajadora se encuentra atravesada por el reordenamiento de diversos segmentos de trabajadores/as en situación de precariedad. Ésta avanza como un fenómeno transversal caracterizado como degradación de las condiciones de trabajo sumada a la estructura dual del mercado del empleo, generando una serie de líneas y preguntas nuevas para la comprensión y estudio del trabajo en Chile. Las consecuencias de este fenómeno pueden ser analizadas desde distintos registros disciplinares, obteniendo un panorama crítico de la situación y sus alcances para las relaciones sociales de conjunto. La precariedad alcanza niveles estructurales y agenciales, objetivos y subjetivos. A la vez que es posible constatar consecuencias en términos de la estabilidad, seguridad y protección del empleo, la precariedad potencia doblemente nuevos espacios de reconocimiento e identificación subjetiva dentro de la relación de poder capital/trabajo/vida. Esto principalmente debido a que:

- a) Objetivamente, las condiciones de degradación del empleo movilizan y desplazan los procesos de reconocimiento y malestar psíquico, político y social desde los trabajadores de empleos formales a la informalidad, desde la estabilidad a la inestabilidad, desde la seguridad a la inseguridad, como fenómeno transversal de colonización de los mundos de la vida

laborales y de los imaginarios del trabajo que asumen una crítica a la precarización.

- b) Los procesos de precarización se vuelven transversales no sólo a los segmentos de trabajadores/as de baja cualificación, sino que a las profesiones tradicionalmente cargadas de mayor estatus y estabilidad. Este hecho moviliza los procesos de identificación y reconocimiento – como trabajadores – desde la llamada “clase media y de servicios”, hacia una categoría gris de identidad e identificación social.
- c) Se potencian así, estructuralmente una fuerza de degradación de las condiciones laborales, la cual se caracteriza por la exclusión en el empleo y el desempleo, la intensificación del trabajo, la institucionalización, etc. Esta tendencia se desenvuelve desde los núcleos del trabajo inestable a la composición de los segmentos y las clases populares. Con ello, es posible reconocer la redefinición de la composición de los actores subalternos, así como la ampliación de los límites de las zonas de vulnerabilidad y marginalidad social.

De este modo, la condición de precariedad está intrínsecamente asociada a distintas vertientes y dimensiones de la precariedad del trabajo, las cuales parecen haberse convertido en una tendencia a nivel internacional en el reordenamiento de los espacios de trabajo y de restructuración productiva desde la década de los 80 (Castel, 1997; Auer y Cazes, 2000; Antunes, 2003; Castel & Dörre, 2009; Marín, 2013). Esta incorporación de la precariedad como parte de la nueva realidad del empleo exhibe: a) una aparente permeabilidad e internalización de los debates de las ciencias y estudios del trabajo sobre los cambios en la matriz socio-productiva (Kalleberg, 2003; Paugam y Zhou, 2007; Van der Linden, 2014); b) un nuevo escenario de flexibilización de las relaciones de empleo (Esping-Andersen & Regini, 2000; Thompson & Van der Broek, 2010), como también c) una connotación especial a los procesos constitutivos de resistencias, colectividades y movilización social (Frege & Kelly, 2004; Ross, 2008; Barattini, 2009; De la Garza, 2011).

En Chile, la precariedad se mueve fluidamente por la estructura del empleo, a partir de la incidencia multidimensional y compleja en las condiciones de trabajo. Esta incertidumbre de la venta de la fuerza de trabajo se encuentra acompañada de nuevos modos de gestión empresarial, modelos de pauperización y de control/vigilancia en el trabajo. En ese sentido, en el capitalismo contemporáneo la división social del trabajo y la explotación requieren de la precarización como una relación instituida para presionar y tensionar las posibilidades de reproducción de la fuerza de trabajo en general. Su institución en las políticas neoliberales, así como su persistencia estructural en la sociedad chilena hacen considerar a la precariedad como una relación social que desmonta y problematiza los enfoques tradicionales de entender las características estructurales de composición de las clases sociales a partir del trabajo.

En el presente artículo presentamos un ejercicio de medición multidimensional de la precariedad que resulta incompleto si no se articula con análisis de tipo cualitativo, especialmente centradas en aproximaciones a los “*habitus precarios*” (Julián, 2013)²⁸³. La importancia de una primera aproximación estadística remite a que cualquier forma de comprensión de la cara subjetiva de la precariedad se anida dentro de estructuras laborales que permanecen en el tiempo y que dan continuidad a la precariedad, recordándonos que no es un fenómeno “nuevo” en América Latina, sino que más bien es parte de las condiciones originarias del capitalismo a nivel global.

2. Metodología

a) Variables utilizadas

A partir de los cambios señalados anteriormente, creemos necesario debatir críticamente con el proyecto de cuantificación del fenómeno de la precariedad laboral, el cual se ha valido de diversos modelos estadísticos y totalizadores del trabajo. Este proceso de problematización metodológico de la precariedad laboral ha tenido diferentes expresiones, experiencias e instrumentos en materia de su medición en América Latina, aportes con los cuales se vuelve necesario dialogar y profundizar un modelo de análisis integral (Escoto 2010; Grau y Lexartza 2010; Rubio 2010; Monteforte 2012; Mora Salas 2010; Fernández 2012; Guadamarra, Hualde y López 2015). Nuestra propuesta de medición comienza por trabajar con cinco componentes centrales de la precariedad laboral (Cuadro 1), dimensiones que han sido extraídas luego de una revisión de las propuestas metodológicas de índices de medición de la precariedad laboral en diversos contextos de América Latina²⁸⁴.

Por el lado de las ocupaciones y las situaciones del empleo, se han usado las variables CISE y CIUO-88. Esta última operacionaliza la propiedad –y no propiedad– de los medios inmateriales de la calificación y la organización del trabajo, vale decir, es una clasificación en torno a la calificación y grado de especialización de los trabajos manuales y no manuales. Por su parte, la variable CISE operacionaliza diferentes condiciones y situaciones del empleo, tales como los familiares no remunerados, el trabajo por cuenta propia (independiente), las diferentes formas de dependencia (en sector público y privado) y los servicios domésticos. Es decir, la CISE permite una aproximación a formas de subordinación y relaciones de trabajo integradas o no a los mercados formales del trabajo. Ambas variables se deben considerar como interdependientes metodológicamente entre sí, es decir, como variables

²⁸³ En nuestro proyecto Fondecyt N° 1161347 nos abocamos a esta articulación de las tipologías estadísticas de la precariedad con componentes subjetivos y políticos de la misma.

²⁸⁴ Datos secundarios tomados de la encuesta de caracterización socioeconómica nacional, CASEN 2013.

separadas, pero que su información multivariada da bastantes posibilidades de interpretación conjunta.

Cuadro 1
Operacionalización de la precariedad multidimensional

Componente	Definición operativa	Indicador Casen 2013
Inestabilidad	Componente asociado a la ausencia de contrato, a la existencia de contratos temporales, de corta duración y de incierta finalización.	o.12. ¿Su trabajo o negocio principal es de tipo ...? o.16. Tipo de contrato. o.17. Contrato de trabajo escrito. o.20 ¿Con quién firmó su contrato o estableció su acuerdo de trabajo?
Inseguridad	Componente referido a la ausencia (o no) de cobertura social, de protección ante el desempleo, ante accidentes en el trabajo, salud, previsión social y/o a las características que los sistemas existentes prestan en materia de “seguridad y protección social”.	o.29. Afiliado al sistema previsional. o.30. Cotiza en algún sistema previsional. s.14. Sistema previsional (salud).
Insuficiencia	Este componente hace mención de las características, cantidad y composición del salario/ingreso.	Ingreso del trabajo (agrupado) Ingreso Ocupación principal (agrupado)
Condiciones de trabajo	Dimensión que considera la accidentabilidad por ocupación, la infraccionalidad y la caracterización de los lugares de trabajo.	o.26 Lugar en donde realiza la actividad o se ubica el negocio. s.17. Enfermedad o accidente.
Cronopiedad	Componente basado en la cantidad de horas de trabajo que se realizan diaria, semanal, mensual y anualmente en un trabajo, por un/a trabajador/a.	o.10. Horas de trabajo empleo principal (agrupado).

Fuente: Elaboración propia.

cuadro 2
CISE y su recodificación (CISEREC)

CISE	CISERec	Abreviación
Trabajador por Cuenta Propia	Trabajador por cuenta propia.	Trab.cuenta_Propia
Empleado u Obrero del Sector Público (Gobierno central y municipalidades).	Empleado u obrero del sector público.	Emp_Spúb
Empleado u Obrero del sector público (empresas públicas).		
Empleado u obrero del sector privado.	Empleado u obrero del sector privado.	Emp_SPriv
Servicio Doméstico Puertas Adentro.	Servicio doméstico puertas adentro.	ss_dom_paf
Servicio doméstico puertas afuera.	Servicio doméstico puertas afuera.	ss_dom_pad
Familiar no remunerado.	Familiar no remunerado.	Fam_no_rem

Cuadro 3
CIUO y su recodificación (CIUOrec)

CIUO	CIUOrec	Abreviación
Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de empresas.	Directores y/o gerentes de empresas.	Dir_Gerent
Profesionales científicos e intelectuales.	Profesionales científicos e intelectuales.	Prof_cientif_int
Técnicos y profesionales de nivel medio.	Técnicos y profesionales de nivel medio.	Téc_prof_nivel_M
Personal de apoyo administrativo.	Personal de apoyo administrativo.	Apoyo_adm
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados.	Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados.	Trab_ss_vend_com_merc
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros.	Agricultores y trabajadores calificados o semi-calificados agropecuarios, forestales y pesqueros.	Agric_calif_sem_calif
	Agricultores y trabajadores agropecuarios y pesqueros de subsistencia.	Agric_pesq_subs
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios.	Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios.	Of_op_art_mec_ofi
Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores.	Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores.	Op_inst_maq
Ocupaciones elementales.	Trabajadores no calificados.	Trab_cuent_prop

Fuente: Elaboración propia.

b) Técnicas estadísticas

Como forma de construcción, análisis y validación de tipologías se han usado dos técnicas estadísticas: i) Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM); ii) Clúster de k-medias. La técnica del ACM y sus similares pueden entenderse como un tipo especial de análisis factorial adecuado a variables categóricas (Escofier, & Pagès, 1992; Ferrán, 2001; Visauta & Martori, 2003; Pérez, 2004; Le Roux, & Rouanet, 2010). Permite estudiar la relación entre variables y categorías de las variables nominales u ordinales, así como su reducción a factores/dimensiones que las resumen. Este ejercicio permite obtener un gráfico que expresa visualmente estas relaciones. Estas técnicas geométricas permiten la analogía de los espacios sociales en tanto disposición de relaciones distribuidas en el plano cartesiano (Le Roux, B. & H. Rouanet, 2010)²⁸⁵. En este contexto, son especialmente importantes las relaciones de

²⁸⁵ El primer sociólogo en popularizar ampliamente esta técnica fue Pierre Bourdieu. Para él, el ACM expresa las propiedades relacionales entre los puntos distribuidos en el plano, relaciones que tan sólo existen en y a través de la relación con otras propiedades (Bourdieu, 2007: 16). La idea de espacio geométrico como fotografía del espacio social se funda en la

cercanías y distancias: categorías relacionadas se encuentran más cercanas que aquellas que no están relacionadas y que están más lejos. Ello da cuenta gráficamente no sólo de la relación entre variables, sino que permiten ir más allá al mostrar gráficamente la relación entre categorías de variables.

La segunda técnica por utilizar permite encontrar patrones de agrupamiento mediante análisis de clúster, permitiendo descubrir la manera en que los individuos se agrupan o diferencian entre sí. El análisis de clúster permite formar agrupaciones homogéneas a partir de variables prioritarias según los intereses del investigador.

La creación de grupos basados en similitud de casos exige una definición de similitud o de su complementario (distancia entre individuos) (ibíd.; Visauta & Martori, op.cit). Siguiendo esta lógica, el análisis de clúster suele comenzar estimando las similitudes entre los individuos u objetos a través de la correlación (distancia o asociación) de las diferentes variables (cuantitativas o cualitativas).

Luego, se establece un procedimiento que permite comparar los grupos en virtud de las similitudes. Por último, el investigador puede decidir cuántos grupos se construyen, tratando de formar el mínimo número de grupos lo más homogéneos posibles dentro de sí y lo más heterogéneos posibles entre sí. Una vez concluido el análisis de clúster, el investigador dispondrá de su colección de casos agrupada en subconjuntos jerárquicos o no jerárquicos.

Los pasos que se han seguido para poder generar los resultados que se verán a continuación se pueden resumir de la siguiente manera:

- 1) Un análisis factorial de correspondencias múltiples entre los indicadores de la precariedad multidimensional (Cuadro 1) y las variables CISE (Cuadro 2) y CIUOrec (Cuadro 3). Mediante este procedimiento, se generaron dos variables métricas referidas a las coordenadas de los casos en cada uno de los ejes/ factores del plano cartesiano.
- 2) La utilización de estas dos variables cuantitativas en un análisis de clúster de k-medias. Se han analizado diferentes posibilidades y se decidió por la existencia de tres conglomerados.

noción misma de espacio entendido como “conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre” (ibíd.). Las técnicas estadísticas como éstas sirven, en ese sentido, para representar una foto de la batalla por las posiciones en la estructura social. La estadística se convierte así en una técnica espacial de inscripción y representación de la realidad, una superficie sobre la que se inscribe y representa el proceso de (re)producción social y sobre la cual se registran objetos y valores representativos de personas y grupos (Blanco, 2015).

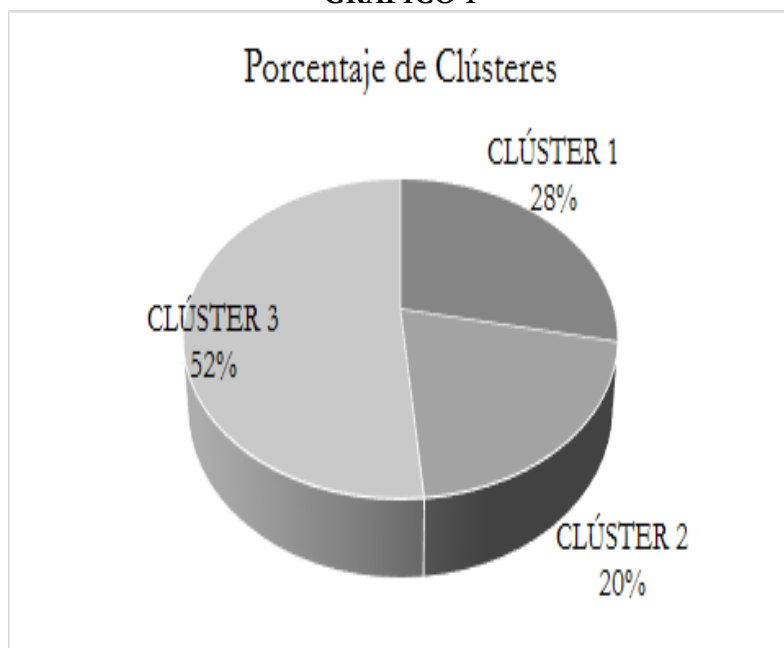
- 3) El análisis descriptivo de cada clúster según las variables de la precariedad. Se identifican las características principales de cada conglomerado y se procedió a identificarlos.

3. Resultados

Los resultados permiten presentar 3 conglomerados que clasifican distintos tipos de situaciones frente a la precariedad:

- 1) **Protegidos:** Dependientes en sector privado y público fundamentalmente de nivel profesional y técnico (28% del total de la PEA).
- 2) **Precariedad independiente:** Independientes y, en mucho menor medida, dependientes en sector privado (20% del total de la PEA).
- 3) **Precariedad subordinada:** Dependientes en sector privado manuales y/o de baja calificación (52% del total de la PEA).

GRÁFICO 1



Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.277.759)

Tabla 1

CIUOrec*TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			
		CLÚSTER 1 (28.3%)	CLÚSTER 2 (20.3%)	CLÚSTER 3 (51.4%)	Total
CIUOrec	Trab_no_calif	1,6%	23,5%	74,9%	100,0%
		1,1%	22,6%	28,3%	19,5%
	Op_inst_maq	22,9%	14,2%	62,8%	100,0%
		7,4%	6,4%	11,1%	9,1%
	Of_op_art_mec_ofi	11,4%	28,3%	60,4%	100,0%
		6,2%	21,5%	18,0%	15,4%
	Agric_pesq_subs		97,0%	3,0%	100,0%
			2,4%	0,0%	0,5%
	Agric_calif_sem_calif	0,8%	31,5%	67,7%	100,0%
		0,1%	6,6%	5,6%	4,2%
	Trab_ss_ved_com_merc	14,0%	27,8%	58,2%	100,0%
		8,3%	22,8%	18,8%	16,7%
	Apoyo_adm	27,8%	2,7%	69,5%	100,0%
		9,5%	1,3%	12,9%	9,6%
	Téc_prof_nivel_M	66,6%	9,8%	23,5%	100,0%
		21,3%	4,4%	4,1%	9,0%
	Prof_cientif_int	93,0%	3,0%	4,0%	100,0%
		38,4%	1,7%	0,9%	11,6%
	Dir_Gerent	48,8%	49,2%	2,1%	100,0%
		7,5%	10,4%	0,2%	4,3%
Total		28,1%	20,3%	51,6%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.081.242)

Tabla 2

CIUOrec*TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total
		CLUSTER 1 (28.3%)	CLUSTER 2 (20.3%)	CLUSTER 3 (51.4%)	
CIUOrec	Trab_no_calif	1,6%	23,5%	74,9%	100,0%
		1,1%	22,6%	28,3%	19,5%
	Op_inst_maq	22,9%	14,2%	62,8%	100,0%
		7,4%	6,4%	11,1%	9,1%
	Of_op_art_mec_ofi	11,4%	28,3%	60,4%	100,0%
		6,2%	21,5%	18,0%	15,4%
	Agric_pesq_subs		97,0%	3,0%	100,0%
			2,4%	0,0%	0,5%
	Agric_calif_sem_calif	0,8%	31,5%	67,7%	100,0%
		0,1%	6,6%	5,6%	4,2%
	Trab_ss_ved_com_merc	14,0%	27,8%	58,2%	100,0%
		8,3%	22,8%	18,8%	16,7%
	Apoyo_adm	27,8%	2,7%	69,5%	100,0%
		9,5%	1,3%	12,9%	9,6%
	Téc_prof_nivel_M	66,6%	9,8%	23,5%	100,0%
		21,3%	4,4%	4,1%	9,0%
	Prof_cientif_int	93,0%	3,0%	4,0%	100,0%
		38,4%	1,7%	0,9%	11,6%
	Dir_Gerent	48,8%	49,2%	2,1%	100,0%
		7,5%	10,4%	0,2%	4,3%
Total		28,1%	20,3%	51,6%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.243.780)

Nota: El resto de tablas en ANEXO 1.

Tipología de precariedad multidimensional Chile (2013)

Conglomerado	Características
<p>Cluster 1 Protegidos Subordinados: Dependientes en sector privado y público fundamentalmente de nivel profesional y técnico.</p>	<p>Grupo que alcanza un 28% del total de la PEA con condición de actividad ocupada (Gráfico 1). Posee una considerable proporción (64%) de trabajadores dependientes en el sector privado, 26% en el sector público y 10% de trabajadores por cuenta propia (Tabla 1). Respecto de las ocupaciones fundamentales, estamos frente a un conglomerado de trabajadores calificados: i) Profesionales, científicos e intelectuales (38%)²⁸⁶, ii) Técnicos y profesionales de nivel medio (21%)²⁸⁷ (Tabla 2). Llama la atención que el grupo de iii) Gerentes y/o directores de empresa sólo un poco menos de la mitad de los casos pertenecen a este grupo (49%) (Tabla 2). Se trata del grupo de mejor situación del ingreso del trabajo (Tabla 3) y de la ocupación principal (Tabla 4), donde la mediana del primero son \$669.678 y del segundo \$600.000 (Tabla 16). Las horas trabajadas están principalmente dentro de las 45 horas semanales (Tabla 5), mientras que el tipo de trabajo es fundamentalmente permanente (94,5%) (Tabla 6), con contrato de Plazo indefinido (90%) (Tabla 7) y firmado (96%) (Tabla 8). A su vez, en una gran cantidad, este grupo establece una relación de trabajo directa con la empresa o negocio donde trabaja (97%) (Tabla 9), siendo este último el principal lugar donde realiza su actividad (81%) (Tabla 10). Respecto de la afiliación a sistema previsional, se trata de un grupo muy bien cubierto, donde un 97% señala estar afiliado al sistema (Tabla 11), de los cuales un 86% están cotizando obligatoriamente en AFP (Tabla 12).</p> <p>Respecto de las ramas económicas, se observa un grupo diverso, aunque centrado en sectores de servicios, destacándose la Enseñanza (17%), las Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler (13%), Servicios Sociales y de salud (12%), Administración pública y defensa (11%) y Comercio (10,4%). En otro sentido de los totales, la Intermediación financiera es una rama que, si bien no muestra gran presencia dentro del grupo (debido a su pequeño tamaño relativo), es un sector con alto porcentaje de trabajadores protegidos (79% del total de casos dentro de este sector pertenecen a este grupo de trabajadores protegidos). Junto a esta última, se puede agregar aquí a la Explotación de minas y canteras (55% pertenecen a este grupo de trabajadores protegidos) (Tabla 13)²⁸⁸.</p> <p>Por último, pese a que dentro de este conglomerado las enfermedades provocadas por el trabajo son bajas (4%), no es menos importante destacar que del total de estos casos un 32%</p>

²⁸⁶ Este primer clúster representa un 93% del total de Profesionales, científicos e intelectuales (Tabla 2).

²⁸⁷ Del total de casos pertenecientes a Técnicos y profesionales de nivel medio, un 67% pertenece a este primer grupo.

²⁸⁸ El caso específico de la Minería muestra claramente un sector económico con un grupo de trabajadores protegidos (pertenecientes al primer clúster) y otro grueso de trabajadores significativamente precarizados (pertenecientes al tercer clúster) (Tabla 13).

pertenecen a este grupo. Lo mismo sucede con los accidentes, los cuales dentro de este conglomerado alcanza una cifra de 1%, no obstante, del total de los casos de accidentes laborales un 25,5% pertenecen a este grupo. La modalidad de salud principal es la ISAPRE, con 55% (Tabla 15).

Clúster 2

Precariedad

Independiente:

Independientes y, en mucho menor medida, dependientes en sector privado.

Grupo que alcanza un 20% del total de la PEA ocupada (Gráfico 1), estando caracterizados principalmente por el trabajo por cuenta propia (79%) y, en mucho menor medida, por el trabajo dependiente en el sector privado (13%) (Tabla 1). Las ocupaciones en este grupo están centradas fundamentalmente en i) Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados (23%), ii) Trabajadores no calificados (23%), iii) Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios (21,5%). Es posible señalar en este punto que los casos de iv) los Directores y/o gerentes de empresas muestran que, si bien dentro del total de este conglomerado alcanzan un 10% (explicado principalmente por su pequeño tamaño), un significativo 49% de los casos pertenecientes a esta ocupación forman parte de este segundo grupo. Misma situación en los casos de los v) Agricultores y trabajadores agropecuarios y pesqueros de subsistencia (97%), vi) Agricultores y trabajadores calificados o semi-calificados agropecuarios, forestales y pesqueros (31,5%) (Tabla 2). Respecto de la situación de los ingresos, estamos frente a un grupo con presencia en tramos bajos tanto de los ingresos del trabajo (Tabla 3) como de los ingresos de la ocupación principal (Tabla 4), donde la mediana de los primeros alcanza \$150.000 y del segundo \$130.000 (Tabla 17). De hecho, se puede sostener que este sería el grupo de menores ingresos, incluso más bajos como el caso del tercer grupo, al cual hemos denominado de precariedad pronunciada.

El tiempo de trabajo semanal indica que es un conjunto donde predomina el rango de menos o igual a 44 horas de trabajo semanal, siendo el grupo de mayor presencia en este rango (Tabla 5). A su vez, la modalidad permanente es mucho más baja que en el caso del grupo anterior, alcanzando un 61%, mientras que los trabajos ocasionales o eventuales llegan a un 26% y los De temporada o estacionales a 11% (Tabla 6). La relación contractual predominante es la del plazo fijo (61,5%) (Tabla 7), mientras que un altísimo porcentaje de casos no tienen contrato firmado (82%) (Tabla 8). Un 96% de casos establecen sus relaciones o acuerdos de trabajo directamente con la empresa o negocio donde trabaja (Tabla 9), mientras que los lugares donde se realiza la actividad son tremendamente heterogéneos, principalmente en la vivienda del trabajador, en un establecimiento independiente, en la casa del cliente o empleador o en la vía pública (Tabla 10). Respecto del sistema previsional, un 47% señala no estar afiliado (Tabla 11). A su vez, de los que sí lo están, un elevadísimo 81,5% no están cotizando en el momento de la encuesta (Tabla 12).

Las ramas económicas predominantes son el Comercio (35%), los hogares privados con servicio doméstico (12%), las industrias manufactureras (12%) y la Agricultura (9%). Otra rama a incluir es la Pesca, ya que, del total de trabajadores de este sector, un 48% pertenecen a este grupo (Tabla 13).

Por último, 18% del total de casos de enfermedades provocadas por el trabajo pertenecen a este grupo, cifra que llega a 15% en los casos de accidentes laborales (Tabla 14). La modalidad de salud más significativa es la de FONASA A (54%) (Tabla 15).

Clúster 3
Precariedad
subordinada
Dependientes en sector
privado manuales y/o
de baja calificación.

Conglomerado que alcanza un 52% del total de la PEA ocupada (Gráfico 1), estando caracterizados principalmente por el trabajo dependiente en el sector privado (86%) (Tabla 1). La categoría ocupacional más importante es el Trabajo no calificado con 28%²⁸⁹, seguido por los Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios (18%)²⁹⁰, Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados (19%)²⁹¹, Personal de apoyo administrativo (13%)²⁹² y los Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores (11%)²⁹³ (Tabla 2). Los Agricultores y trabajadores calificados o semi-calificados agropecuarios, forestales y pesqueros, si bien son pocos dentro del conjunto, son fundamentalmente clasificados dentro de este clúster (68%) (Tabla 2). Respecto de los ingresos de la ocupación principal, la mediana de este grupo es \$220.400, mientras que \$250.000 es la mediana del ingreso del trabajo (Tabla 18), evidenciándose un grupo muy presente en los primeros tramos de ambas variables (Tabla 3 y 4).

Además, se trata de un grupo donde un 56% señala trabajar 45 horas semanales (Tabla 5), así como un empleo fundamentalmente de tipo Permanente (77%). No obstante, hay 11,5% de casos con empleos De temporada o estacional y 8% Por plazo o tiempo determinado (Tabla 6). De esta forma, en términos generales un 70% posee contratos de plazo indefinido y 30% de plazo fijo (Tabla 7), donde 84% posee contrato de trabajo firmado, aunque 13% no tienen contrato de trabajo (Tabla 8). Estas relaciones o acuerdos de trabajo se realizan en 87% Directamente con la empresa o negocio donde trabaja, mientras que 10,5% lo hace con un (sub)contratista (Tabla 9), mientras que un 60% realiza su actividad en un establecimiento independiente (fábrica, oficina, etc.) y 11% en un predio agrícola (Tabla 10). Respecto de la afiliación a alguna modalidad previsional, 95% están afiliados (Tabla 11), de los cuales 88% cotiza obligatoriamente en AFP y 11% no se encuentran cotizando, aun cuando están afiliados (Tabla 12).

Las ramas económicas más significativas son el Comercio (17%), las Industrias manufactureras (13%), la Agricultura, ganadería, caza y silvicultura (13%), Construcción (13%), entre las principales (Tabla 13). Si bien dentro del total de casos de este

²⁸⁹ A su vez, este tercer clúster representa un 75% del total de Trabajadores no calificados (Tabla 2).

²⁹⁰ Del total de este tipo de trabajadores, un 60% pertenecen a este tercer conglomerado (Tabla 2).

²⁹¹ Del total de casos pertenecientes a esta categoría, 58% pertenecen a este tercer grupo (Tabla 2).

²⁹² Del total de casos pertenecientes a esta categoría, 69,5% pertenecen a este tercer grupo (Tabla 2).

²⁹³ Del total de casos pertenecientes a esta categoría, 62,8% pertenecen a este tercer grupo (Tabla 2).

clúster, la Minería alcanza apenas un 2% (principalmente por su pequeño tamaño), es significativo observar que del total de casos pertenecientes a esta rama un 44% pertenecen a este tercer grupo (Tabla 13).

Por último, del total de los casos de enfermedades provocadas por el trabajo un 50% pertenece a este tercer grupo, mientras que del total de accidentes laborales un 60% pertenecen a este tercer conglomerado (Tabla 14). La modalidad de salud más significativa dentro de este tercer grupo es FONASA B (37%), seguido de FONASA C (23%), FONASA A (14,5%) y FONASA D (12%) (Tabla 15).

La caracterización recién señalada exhibe una desigualdad multidimensional de la distribución de las precariedades y protecciones en el trabajo. Esta distribución dibuja los contornos de una segmentación entre una población con acceso a bienes privatizados y mercantilizados de mayor calidad, más expeditos, de mejor infraestructura y de mayor tecnología, versus una población de mayor cantidad con acceso a los servicios provistos por el sistema público, con una temporalidad más lenta –con la presencia de listas de espera –, menos capacidad de cobertura, subvenciones, menor calidad y limitado financiamiento. Esta brecha entre ambos sistemas se expresa y define parte importante de las condiciones e instituciones en que se reproduce e interrelaciona la *clase-que-vive-de-su-trabajo*. La precariedad reafirma y erosiona el sostenimiento de la polarización de la segmentación a la vez que induce un efecto importante en las formas de subjetivación de la población, en cuanto habitúa las formas significar y entender las relaciones de poder.

Sumado a lo anterior, para una importante parte de los trabajadores las deficiencias del sistema público justifican la “acción racional(izada)” de elección del sistema privado para “cuidarse” de la precariedad y volatilidad de los servicios públicos. Estos mercados se legitiman en las justificaciones de los actores respecto a sus estrategias individuales para enfrentar la vulnerabilidad ante la desprotección pública y solidaria de su bienestar. Aquí es donde se procrea sujetos del malestar neoliberal en la precariedad de las sociedades contemporáneas, donde se ensamblan los modelos de extracción de valor y los diversos equipamientos de reproducción social. Las precariedades deben ser vistas como las sombras y siluetas de un capitalismo radical y feroz que se expande a nivel global como síntoma de sus imposibilidades de constituir un proyecto societario incluyente, solidario, ecológico y humanista.

4. Conclusiones

Como ha sido posible constatar en el análisis de datos, la precariedad del trabajo se exhibe de manera transversal en la estructura de la fuerza de trabajo. Si bien es posible identificar un grupo de protegidos (28%), es

también necesario de considerar que en Chile algunos factores de protección como los previsionales o los sistemas de salud se encuentran modelados por definiciones mercantiles y por la privatización de los derechos sociales. Este hecho no es menor, ya que también desafía los cánones tradicionales de entender la protección y el aseguramiento social, haciéndonos cuestionar los alcances y límites de la protección ante la profundidad de los alcances de las políticas neoliberales en la precarización de las relaciones sociales.

Por otra parte, podemos relevar las distinciones ocupacionales que se pueden constatar en los resultados. Tal como hemos descrito anteriormente, los trabajadores de mayores calificaciones encuentran regularmente niveles de mayor protección y seguridad, lo cual los localiza en el grupo de los protegidos (*clúster 1*). Sin embargo, es de considerar que esta situación no es parte de una norma absoluta, sino que más bien, supone la presencia de trabajadores calificados vinculados con alguna de las dimensiones de la precariedad del trabajo. Este hecho implica considerar a las ocupaciones como prácticas sujetas a una heterogeneidad de manifestaciones en el trabajo, lo cual vuelve las variables ocupacionales volátiles para entender la cohesión, fragmentación o complejización de una clase social.

Con respecto a los grupos identificados, se constata que los precarios independientes (*clúster 2*) se caracterizan por la dimensión de insuficiencia, donde se registran los rangos de ingresos de menor tamaño, mientras que la presencia o falta de seguridad se ve reflejada en que casi un 50% de los trabajadores de este grupo presenta la falta de cotizaciones previsionales y la pertenencia de un sistema de salud se concentra en FONASA A. Estos rasgos se suman a la alta presencia del sector comercio (1 de cada 3 pertenece a este grupo), del servicio doméstico, el sector industrial y del sector agrícola. Finalmente, se destaca por jornadas menores a las 44 horas, donde se asume una cronopeidad de baja intensidad y de control del proceso de trabajo.

Los trabajadores en una precariedad subordinada (*clúster 3*) son, en su mayoría, trabajadores del sector privado y se caracterizan por su insuficiencia. Al contrario del caso de los precarios independientes, esta insuficiencia va acompañada de una alta cronopeidad, con jornadas que van más allá de las 45 horas semanales. La subordinación les provee de una significativa seguridad y estabilidad, lo cual se grafica en el gran porcentaje de contratos indefinidos que los encadenan a cotizaciones obligatorias en el sistema de pensiones (AFP) y al sistema de salud pública en las categorías B y C.

Como hemos considerado en este trabajo, la importancia de las variables de ocupación obliga a advertir que ésta no es un sinónimo de clase. Por tanto, no podemos dar cuenta a la precariedad como un fenómeno transclasista en la sociedad chilena. Más bien, los resultados obtenidos en este trabajo señalan una clara fragmentación al interior de cada ocupación, lo cual creemos debe ser estudiado desde con un concepto y un marco teórico que

complejice la definición de las clases sociales en el capitalismo contemporáneo.

Creemos que esta complejización se hace resolviendo, entre otros asuntos, el complejo paso de la utilización de variables de ocupación a sistemas de clasificación y tipologías de clases sociales. Las variables de ocupación que encontramos en los sistemas de medición internacionales –tales como la CISE y la CIUO-88 usadas en el presente trabajo– sólo son *proxys* para dar cuenta de esquemas de clases sociales. Es decir, los modelos de clase social no se reducen a meras clasificaciones de los mercados laborales (Crompton, 1994), por lo que se debe comenzar a aclarar de qué forma las clasificaciones ocupacionales permiten operacionalizar las construcciones de clases sociales. Efectivamente, la ocupación sería una posición en el seno de las relaciones técnicas de producción –esto es, una posición dentro del conjunto de funciones o actividades en la división técnica del trabajo–, mientras que las clases sociales se definirían por la posición en las relaciones sociales de producción, es decir, relaciones sociales de poder, explotación, lucha y dominación en las sociedades capitalistas.

De esta forma, no se puede definir a las clases como conglomerados de ocupaciones, pues clases y ocupación se situarían en órdenes teóricos diferentes. La dinámica del cambio social debe teorizar las relaciones entre estas dimensiones más que reducir la una a la otra ¿Es posible entonces utilizar un sistema de medición pensado desde la racionalidad técnica, la búsqueda de eficiencia productiva y una división del trabajo funcional para dar cuenta de modelos y relaciones de poder social entre las clases sociales? Esta pregunta inicial debiese orientar nuestra reflexión, considerando las variables que podrían acompañar estos esquemas de clases sociales. Sólo una vez resuelto esta cuestión, podríamos dar cuenta de la relación entre clases sociales y precariedad, lo que involucra un programa de investigación que vincule las reflexiones provenientes de la sociología del trabajo con la sociología de las clases sociales y la estratificación social.

Lo que ha exhibido este texto es un avance en la materia, más no una cuestión concluyente, cerrada y resolutive. Y, ante esta advertencia, ¿qué hemos logrado avanzar? Sostenemos que hemos dado cuenta que la precariedad multidimensional permea transversalmente las ocupaciones, lo cual nos hace sugerir como hipótesis que la precariedad podría ser pensada como un fenómeno social transclasista. Sin duda, este trabajo requerirá de una nueva comprensión del mismo fenómeno, por medio de un enfoque relacional e interseccional entre género, raza, clase y edad, con el objetivo de identificar los pliegues en que la dominación se expresa, así como las nuevas/viejas potencialidades de lucha para la emancipación social.

Junto con estos factores recién señalados, también habrá que avanzar en el estudio de la forma en que la precariedad se distribuye por las estructuras ocupacionales y clasistas de forma geográficamente diferencial. Ello es así puesto que las formaciones sociales capitalistas, sus mercados

laborales y sus estructuras clasistas, poseen una dimensión geográfica marcada por el desarrollo geográfico desigual (Blanco, 2016). La variedad de situaciones y las múltiples caras del trabajo hacen de la precariedad un fenómeno tremendamente complejo y heterogéneo, permeando en el interior de múltiples territorialidades, mercados laborales y protagonistas. La precariedad, tanto estructural como agencialmente hablando, se reconfigura en diferentes espacios y formas de explotación, abriendo la necesidad de comprender la forma en que este fenómeno posee distintas escalas geográficas y dinámicas de fijación y dislocación territorial que le conceden sentido.

Referencias bibliográficas

Allen-Sheila, A., 'Restructuring the World?', in *Work, Employment and Society*, 8, 1, March, 1994, pp. 113-126.

Antunes, R. (2003) *¿Adiós al Trabajo? Ensayo sobre metamorfosis del trabajo y el rol central del trabajo*. Argentina: Herramienta.

Auer, P. & Cazes, S. (2000) "The resilience of long-term employment relationship: Evidence in the industrialized countries". *International Labour Review*, 139 (4): 379 – 407.

Barattini, M. 2009. El trabajo precario en la era de la globalización ¿Es posible la organización? *Polis Revista de la Universidad Boliviana*, No. 8 (24), pp. 17-37.

Beck, U. 2007. *Un Nuevo mundo feliz*. Barcelona, Paidós.

Blanco, O. (2015) "Gubernamentalidad, estadística y producción científica de la realidad", en *Sociología Histórica*, Universidad de Murcia, pp. 257-279.

– (2016) "Clases, desarrollo geográfico desigual y capitalismo periférico-dependiente: una aproximación desde el caso chileno", *Pléyade* 18 / julio-diciembre, pp. 221-267.

Boltanski, L. & E. Chiapello (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.

Bourdieu, P. (1999) *Contrafuegos*, Barcelona, España: Anagrama.

–(2007) *Razones prácticas*, Anagrama, Madrid.

Brooks, S. (2008) *Social Protection and the Market in Latin America: The Transformation of Social Security Institutions*. Cambridge: Cambridge University Press.

Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós Ibérica, España.

–(2010) *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castel, R. & Dörre, K. (2009) *Prekarität, Abstieg, Ausgrenzung. Die soziale Frage am Beginn des 21. Jahrhunderts*. Alemania: Campus.

De la Garza, E. (2001) “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”, en *El Futuro del Trabajo. El Trabajo del futuro*, E. de la Garza & J. C. Neffa (comps.), CLACSO, Buenos Aires, págs. 11-31.

–(2005) “Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado”. En *En Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina* (pp. 9 – 17). Buenos Aires: CLACSO.

–(2012) “La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano”, en De la Garza, E. y Leyva, G (eds.) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México D.F.: Fondo de cultura Económica, UNAM. Pp. 229 – 255.

Dörre, K. (2009) “La Precariedad ¿Centro cuestión social del siglo XXI?” *Revista Actuel Marx Intervenciones*. No. 8. Santiago, Chile: LOM Ediciones, p. 79 – 108.

Escofier, B. & J. Pagès (1992) *Análisis factoriales simples y múltiples. Objetivos, métodos e interpretación*, Universidad del País Vasco, Bilbao.

Escoto, A. (2010) *Precariedad laboral y juvenil en El Salvador, 2003-2007*. Tesis de Maestría en Población y Desarrollo; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México. 164 p.

Esping-Andersen, G. & Regini, M. (2000) *Why desregulate labour markets?* Oxford, Oxford University Press.

Fernández, M. (2012) “Dimensiones de la precariedad laboral: un mapa de las características del empleo sectorial en la Argentina”. *Revista Cuadernos de Economía*, vol. 33, núm. 62. 231 – 257. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Ferrán, M. (2001) *SPSS para Windows. Análisis Estadístico*, Mc Graw Hill, Madrid.

Frege, C. M. & J. E. Kelly (2003) “Union Revitalization Strategies in Comparative Perspective”. *European Journal of Industrial Relations*, Vol. 9 (1): 7 – 24.

Grau, A. & L. Larraitz (2010) *Precariedad laboral en Centroamérica. Impacto para las mujeres. San José de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Fundación Friedrich Ebert.

Guadamarra, R., A. Hualde & S. López (2015) *La precariedad laboral en México: Dimensiones, dinámicas y significados*. México D.F.: El Colegio de la Frontera Norte - UAM Cuajimalpa.

Hualde, A. (2000) “La sociología de las profesiones: Asignatura pendiente en América Latina”. En *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (pp. 664 – 679). Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.

Julián, D. (2013) “Trabajo, precariedad y “habitus precario”. Aproximaciones al estudio de la(s) precariedad(es) en América Latina”. *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, Ano 18, nº 30, 2013, 185-210

Kalleberg, A. (2011) *Good jobs, bad jobs: the rise of polarized and precarious employment systems in the United States, 1970s to 2000s*. New York, Russell Sage Foundation.

Kessler, Gabriel y Denis Merklen (2013) “Una introducción cruzando el Atlántico”, en *Individuación, precariedad, inseguridad ¿desintitucionalización del presente?* Paidós, Argentina. pp. 9 – 32.

Kiely, R., ‘Globalisation, post-Fordism and the contemporary context of development’ in *International Sociology*, Vol. 13, Issue 1, 1998, pp. 95-115.

Le Roux, B. & H. Rouanet (2010) *Multiple Correspondence Analysis*, SAGE, US-CA.

Marin, E. (2013) “Precarious Work: An International problem”. *International Journal of labour Research* Vol. 5 (1): 153 – 168.

Monteforte, E. (2012) “Precariedad Laboral: debate sobre su contenido y formas de medición.”, II Jornadas de Estudios Regionales y Mercados de Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Mora Salas, Minor (2010), *Ajuste y empleo: La precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*. México D.F.: Centro de Estudios Sociológicos y El Colegio de México.

Munck, Ronaldo (2013) “The precariat: a view from the South”. *Third World Quarterly*, 34 (5): 747 – 762.

Neilson, B. & Rossiter, R. 2005. “From Precarity to Precariousness and Back Again: Labour, Life and Unstable Networks.” *Fibreculture Journal* 5: FJC-022.

Mora Salas, M. (2010) *Ajuste y empleo. La precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*. México: El Colegio de México (Colmex).

Pacheco, M. E., de la Garza, E. y Luis Reygadas (coords.). 2010. *Trabajos atípicos y precarización del empleo*. México D.F., Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

Palomino H. (2008). ¿Por qué la precariedad no es un fenómeno inevitable del capitalismo contemporáneo? El debate incipiente sobre la instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina, *Veredas* 9 (16): 153-179.

Paugam, S. y Zhou, Y. 2007. “Job Insecurity”, en *Employment Regimes and the Quality of Work*, Gallie, D (ed.) Oxford University Press.

Pérez, C. (2004): Técnicas de análisis multivariante de datos. Aplicaciones con SPSS, Pearson, Madrid.

Procter, S.J., Rowlinson, M., McArdle, L., Hassard, J. and Forrester, P. (1994), ‘Flexibility, politics and strategy: in defence of the model of the flexible firm’, in *Work, Employment and Society*, 8, 2, June, pp. 221-242.

Ruiz, C. y G. Boccardo (2015), *Los chilenos bajo el neoliberalismo*. Santiago: El Desconcierto Nodo XXI.

Ross, A. 2008. “The new Geography of Work: Power to the Precarious?”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 25 (7–8): 31–49.

Standing, G. (2011), *The precariat. The new dangerous class*. London: Bloomsbury.

Thompson, P. & Van den Broek, D. (2010) “Managerial control and workplace regimes: an introduction”. *Work, Employment & Society*. 24 (3): 1 - 12.

Van der Linden, M. (2014) “Santo Precario: A new inspiration for Labor Historians”. *Labor. Studies in Working-Class History of the Americas*. Vol. 11 (1): 9 – 21.

Visauta, B. & J. Martori (2003) Análisis estadístico con SPSS para Windows. Estadística multivariante, Vol. II, Mc Graw Hill, Madrid

5. ANEXO: Tablas Descriptivas

Tabla 3

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total
		PROTEGIDOS (28.3%)	PRECARIEDAD INDEPENDIENTE (20.3%)	PRECARIEDAD SUBORDINADA (51.4%)	
Ingreso Del Trabajo (agrupado)	<= 83917	2,1%	90,4%	7,6%	100,0%
		0,5%	29,4%	0,9%	6,5%
	83918 - 171000	2,8%	55,4%	41,8%	100,0%
		1,0%	27,4%	8,0%	9,8%
	171001 - 210000	1,0%	14,9%	84,1%	100,0%
		0,5%	11,4%	24,8%	15,2%
	210001 - 230000	0,7%	6,9%	92,4%	100,0%
		0,1%	2,0%	10,1%	5,6%
	230001 - 280000	3,3%	11,8%	84,8%	100,0%
		1,3%	6,6%	18,3%	11,1%
	280001 - 320000	10,6%	14,9%	74,5%	100,0%
		3,6%	7,3%	14,0%	9,7%
	320001 - 400000	26,4%	11,0%	62,6%	100,0%
		10,2%	6,1%	13,4%	11,0%
	400001 - 540000	52,7%	8,0%	39,3%	100,0%
		18,5%	4,0%	7,7%	10,1%
	540001 - 850000	80,2%	7,7%	12,1%	100,0%
		29,4%	4,1%	2,5%	10,5%
	850001+	94,7%	3,4%	1,9%	100,0%
		34,9%	1,8%	0,4%	10,5%
Total		28,6%	19,9%	51,5%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.113.736)

Tabla 4

Ingreso Ocupación Principal (agrupado)* TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			
		PROTEGIDOS (28.3%)	PRECARIEDAD INDEPENDIENTE (20.3%)	PRECARIEDAD SUBORDINADA (51.4%)	Total
Ingreso Ocupación Principal (agrupado)	<= 106000	2,2%	84,9%	12,9%	100,0%
		0,8%	43,6%	2,5%	10,0%
	106001 - 185000	2,5%	36,4%	61,1%	100,0%
		0,9%	18,8%	11,9%	10,1%
	185001 - 210000	1,2%	11,1%	87,7%	100,0%
		0,8%	10,5%	31,3%	18,5%
	210001 - 220000	1,6%	5,6%	92,8%	100,0%
		0,1%	0,7%	4,3%	2,4%
	220001 - 260000	3,6%	11,6%	84,8%	100,0%
		1,2%	5,7%	15,7%	9,6%
	260001 - 300000	13,0%	14,4%	72,5%	100,0%
		5,0%	8,2%	15,4%	11,0%
	300001 - 400000	35,1%	8,5%	56,4%	100,0%
		15,4%	5,5%	13,8%	12,6%
	400001 - 500000	64,5%	8,9%	26,5%	100,0%
		16,4%	3,4%	3,8%	7,3%
	500001 - 800000	87,3%	5,2%	7,5%	100,0%
		28,2%	2,5%	1,3%	9,3%
	800001+	97,3%	2,3%	0,4%	100,0%
		31,2%	1,1%	0,1%	9,2%
Total		28,8%	19,4%	51,8%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.044.289)

Tabla 5

**o10. Horas de trabajo, empleo principal (agrupado)*TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL
tabulación cruzada**

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total
		PROTEGIDOS (28.3%)	PRECARIEDAD INDEPENDIENTE (20.3%)	PRECARIEDAD SUBORDINADA (51.4%)	
o10. Horas de trabajo, empleo principal (agrupado)	<= 44	27,6%	38,6%	33,8%	100,0%
		32,8%	64,1%	22,2%	33,7%
	45 - 45	28,0%	4,7%	67,3%	100,0%
		42,4%	10,0%	56,0%	42,8%
	46+	29,8%	22,4%	47,9%	100,0%
		24,7%	25,9%	21,9%	23,5%
Total		28,3%	20,3%	51,4%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.277.759)

Tabla 6

o12. ¿Su trabajo o negocio principal es de tipo...? *TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total
		PROTEGIDOS (28.3%)	PRECARIEDAD INDEPENDIENTE (20.3%)	PRECARIEDAD SUBORDINADA (51.4%)	
o12. ¿Su trabajo o negocio principal es de tipo...?	Permanente	34,0%	15,7%	50,3%	100,0%
		94,4%	60,8%	76,7%	78,5%
	De temporada o estacional	4,8%	25,4%	69,7%	100,0%
		1,4%	10,6%	11,5%	8,5%
	Ocasional o eventual	3,8%	76,3%	19,9%	100,0%
		0,9%	26,1%	2,7%	6,9%
	A prueba	13,6%	9,8%	76,6%	100,0%
		0,3%	0,3%	1,0%	0,7%
	Por plazo o tiempo determinado	15,2%	8,2%	76,7%	100,0%
		2,9%	2,2%	8,1%	5,4%
Total		28,3%	20,2%	51,5%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.243.052)

Tabla 7

o16. Tipo de contrato*TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total	
		CLUSTER 1 (28.3%)	CLUSTER 2 (20.3%)	CLUSTER 3 (51.4%)		
o16. Tipo de contrato	Plazo indefinido	% dentro de o16. Tipo de contrato	37,4%	2,5%	60,1%	100,0%
		% dentro de TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL	89,8%	38,5%	70,1%	74,7%
	Plazo fijo	% dentro de o16. Tipo de contrato	12,5%	11,8%	75,7%	100,0%
		% dentro de TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL	10,2%	61,5%	29,9%	25,3%
Total		% dentro de o16. Tipo de contrato	31,1%	4,9%	64,1%	100,0%
		% dentro de TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 5.677.324)

Tabla 8

o17. Contrato de trabajo escrito*TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total	
		PROTEGIDOS (28.3%)	INDEPENDIENTES (20.3%)	PRECARIADA SUBORDINADA (51.4%)		
o17. Contrato de trabajo escrito	Sí, firmó		35,2%	0,7%	64,0%	100,0%
			95,8%	12,8%	84,3%	84,4%
	Sí, pero no ha firmado		21,6%	8,7%	69,6%	100,0%
			0,9%	2,4%	1,5%	1,4%
	No tiene		6,5%	31,0%	62,6%	100,0%
			2,7%	82,2%	12,6%	12,9%
	No se acuerda o no sabe si firmó contrato		13,7%	9,6%	76,7%	100,0%
			0,6%	2,6%	1,6%	1,3%
Total			31,0%	4,9%	64,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 5.662.442)

Tabla 9

o20. ¿Con quién firmó su contrato o estableció su acuerdo de trabajo? TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL
tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total
		PROTEGIDOS (28.3%)	PRECARIEDAD INDEPENDIENTE (20.3%)	PRECARIEDAD SUBORDINADA (51.4%)	
o20. ¿Con quién firmó su contrato o estableció su acuerdo de trabajo?	Directamente con la empresa o negocio donde trabaja	32,8%	5,1%	62,0%	100,0%
	Con un contratista o subcontratista de bienes o servicios	96,8%	96,1%	88,6%	91,5%
	Con un contratista o subcontratista de bienes o servicios	12,0%	2,0%	86,1%	100,0%
	Con empresa de servicios transitorios, suministradora de trabajadores o contratista laboral	3,0%	3,1%	10,5%	7,8%
Con empresa de servicios transitorios, suministradora de trabajadores o contratista laboral	9,7%	5,7%	84,6%	100,0%	
	Con empresa de servicios transitorios, suministradora de trabajadores o contratista laboral	0,2%	0,8%	0,9%	0,7%
Total		31,0%	4,9%	64,1%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 5.688.735)

Tabla 9

o20. ¿Con quién firmó su contrato o estableció su acuerdo de trabajo? TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL
tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total
		PROTEGIDOS (28.3%)	PRECARIEDAD INDEPENDIENTE (20.3%)	PRECARIEDAD SUBORDINADA (51.4%)	
o20. ¿Con quién firmó su contrato o estableció su acuerdo de trabajo?	Directamente con la empresa o negocio donde trabaja	32,8%	5,1%	62,0%	100,0%
	Con un contratista o subcontratista de bienes o servicios	96,8%	96,1%	88,6%	91,5%
	Con un contratista o subcontratista de bienes o servicios	12,0%	2,0%	86,1%	100,0%
	Con empresa de servicios transitorios, suministradora de trabajadores o contratista laboral	3,0%	3,1%	10,5%	7,8%
Con empresa de servicios transitorios, suministradora de trabajadores o contratista laboral	9,7%	5,7%	84,6%	100,0%	
	Con empresa de servicios transitorios, suministradora de trabajadores o contratista laboral	0,2%	0,8%	0,9%	0,7%
Total		31,0%	4,9%	64,1%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 10

o26. Lugar en donde realiza la actividad o se ubica el negocio*TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total
		PRECARIEDA D		PRECARIEDA D SUBORDINA DA (51.4%)	
		PROTEGIDO S (28.3%)	INDEPENDIE NTE (20.3%)		
o26. Lugar en donde realiza la actividad o se ubica el negocio	Dentro de su vivienda	12,9%	81,7%	5,4%	100,0%
		1,8%	16,3%	0,4%	4,0%
	Taller o local anexo a su vivienda	15,6%	68,3%	16,1%	100,0%
		1,6%	10,0%	0,9%	3,0%
	En un establecimiento independiente (fábrica, oficina, etc.)	39,9%	6,0%	54,1%	100,0%
		80,9%	17,1%	60,4%	57,4%
	En un predio agrícola	1,3%	23,0%	75,8%	100,0%
		0,3%	8,3%	10,7%	7,3%
	En un predio marítimo	16,4%	24,7%	58,8%	100,0%
		0,5%	1,1%	1,0%	0,9%
	A domicilio (casa del empleador o cliente)	4,2%	51,1%	44,6%	100,0%
		1,3%	22,9%	7,8%	9,1%
	En la vía pública, transporte terrestre, aéreo o acuático	15,8%	43,9%	40,3%	100,0%
	4,9%	19,2%	6,9%	8,9%	
En faena, obras de construcción, mineras o similares	25,5%	3,9%	70,6%	100,0%	
	6,9%	1,5%	10,6%	7,7%	
En otro lugar	24,8%	41,3%	34,0%	100,0%	
	1,5%	3,6%	1,2%	1,8%	
Total		28,3%	20,2%	51,5%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.261.362)

Tabla 11

o29. Afiliado a sistema previsional*TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total
		PRECARIEDA D		PRECARIEDA D SUBORDINA DA (51.4%)	
		PROTEGIDO S (28.3%)	INDEPENDIE NTE (20.3%)		
o29. Afiliado a sistema previsional	Sí	31,6%	12,2%	56,2%	100,0%
		96,8%	52,7%	94,6%	86,8%
	No	6,9%	72,0%	21,1%	100,0%
		3,2%	47,3%	5,4%	13,2%
Total		28,4%	20,1%	51,6%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.165.282)

Tabla 12

o30. Cotiza en algún sistema previsional*TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total
		PROTEGIDOS (28.3%)	PRECARIEDA D INDEPENDIENTES (20.3%)	PRECARIEDA D SUBORDINADA (51.4%)	
o30. Cotiza en algún sistema previsional	AFP Cot. oblig. trab. dependiente	35,0%	1,4%	63,6%	100,0%
		85,6%	9,2%	87,6%	77,4%
	AFP Cot. vol. trab. independiente	50,9%	33,0%	16,1%	100,0%
		4,5%	7,6%	0,8%	2,8%
	IPS ex INP. Caja de EE. Públicos, Particulares, SSS u otras	24,7%	25,1%	50,2%	100,0%
		0,4%	1,1%	0,5%	0,6%
	Caja de Previsión de la Defensa Nacional	88,5%	5,3%	6,2%	100,0%
		1,7%	0,3%	0,1%	0,6%
	Dirección de Previsión de Carabineros	95,3%	3,5%	1,1%	100,0%
		1,6%	0,2%	0,0%	0,5%
Sí, otra. Especifique		68,4%	9,0%	22,6%	100,0%
		0,3%	0,1%	0,1%	0,1%
No está cotizando		10,4%	55,5%	34,2%	100,0%
		5,9%	81,5%	10,9%	17,9%
Total		31,7%	12,2%	56,1%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 6.142.624)

Tabla 13

rama1. Rama (2 dígitos)* TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			
		PROTEGIDOS (28.3%)	PRECARIEDAD INDEPENDIENTE (20.3%)	PRECARIEDAD SUBORDINADA (51.4%)	Total
rama1. Rama (2 dígitos)	A. Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	2,3%	21,9%	75,8%	100,0%
		0,7%	9,2%	12,6%	8,6%
	B. Pesca	8,0%	48,3%	43,8%	100,0%
		0,2%	1,7%	0,6%	0,7%
	C. Explotación de minas y canteras	55,3%	2,2%	42,5%	100,0%
		5,4%	0,3%	2,3%	2,8%
	D. Industrias manufactureras	19,5%	21,8%	58,8%	100,0%
		7,8%	12,1%	13,0%	11,4%
	E. Suministro de electricidad, gas y agua	32,4%	2,6%	65,0%	100,0%
		0,6%	0,1%	0,7%	0,6%
	F. Construcción	14,0%	17,0%	69,1%	100,0%
		4,7%	7,9%	12,7%	9,4%
	G. Comercio al por mayor y al por menor	15,5%	37,5%	47,0%	100,0%
		10,4%	34,9%	17,4%	19,0%
	H. Hoteles y restaurantes	13,4%	20,9%	65,6%	100,0%
		2,1%	4,5%	5,6%	4,4%
	I. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	29,9%	16,7%	53,4%	100,0%
		8,3%	6,4%	8,1%	7,8%
	J. Intermediación financiera	79,3%	0,8%	19,9%	100,0%
		4,8%	0,1%	0,7%	1,7%
	K. Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	54,1%	9,0%	36,9%	100,0%
		12,9%	3,0%	4,8%	6,7%
	L. Administración pública y defensa	70,8%	1,3%	27,8%	100,0%
		10,7%	0,3%	2,3%	4,3%
	M. Enseñanza	61,8%	3,1%	35,1%	100,0%
		16,9%	1,2%	5,3%	7,7%
	N. Servicios sociales y de salud	60,6%	3,8%	35,6%	100,0%
		11,7%	1,0%	3,8%	5,4%
	O. Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	23,5%	34,0%	42,5%	100,0%
		2,5%	5,1%	2,5%	3,1%
	P. Hogares privados con servicio doméstico	0,4%	38,8%	60,9%	100,0%
		0,1%	12,2%	7,6%	6,4%
	Q. Organizaciones y Organos extraterritoriales	29,8%	2,6%	67,7%	100,0%
		0,1%	0,0%	0,1%	0,1%
Total		28,2%	20,4%	51,4%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.223.927)

Tabla 14

s17. Enfermedad o accidente*TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total
		PROTEGIDOS (28.3%)	PRECARIEDAD INDEPENDIENTE (20.3%)	PRECARIEDAD SUBORDINADA (51.4%)	
s17. Enfermedad o accidente	Sí, enfermedad provocada por el trabajo	32,3%	17,6%	50,1%	100,0%
		3,6%	2,7%	3,0%	3,1%
	Sí, enfermedad no provocada por el trabajo	28,0%	24,4%	47,6%	100,0%
		12,8%	15,5%	12,0%	12,9%
	Sí, accidente laboral o escolar	25,5%	14,7%	59,7%	100,0%
		0,6%	0,4%	0,7%	0,6%
Sí, accidente no laboral ni escolar		26,2%	28,9%	44,9%	100,0%
		0,9%	1,4%	0,9%	1,0%
No tuvo ninguna enfermedad o accidente		28,1%	19,7%	52,1%	100,0%
		82,1%	79,9%	83,4%	82,3%
Total		28,2%	20,3%	51,5%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.115.510)

Tabla 15

s14. Sistema previsional*TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL tabulación cruzada

		TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL			Total
		PROTEGIDOS (28.3%)	PRECARIEDAD INDEPENDIENTE (20.3%)	PRECARIEDAD SUBORDINADA (51.4%)	
s14. Sistema previsional	S. Público FONASA Grupo A	2,4%	58,3%	39,3%	100,0%
		1,6%	53,9%	14,5%	18,8%
	S. Público FONASA Grupo B	8,7%	17,1%	74,2%	100,0%
		7,9%	21,4%	37,0%	25,5%
	S. Público FONASA Grupo C	14,5%	5,8%	79,8%	100,0%
		7,4%	4,1%	22,6%	14,5%
	S. Público FONASA Grupo D	43,0%	5,6%	51,4%	100,0%
		17,6%	3,2%	11,6%	11,6%
	S. Público FONASA No sabe grupo	20,0%	10,9%	69,1%	100,0%
		4,0%	3,1%	7,7%	5,7%
	FF.AA. y del Orden	78,0%	13,0%	9,0%	100,0%
		4,4%	1,0%	0,3%	1,6%
	ISAPRE	85,4%	5,0%	9,6%	100,0%
		54,6%	4,5%	3,4%	18,1%
	Ninguno (particular)	18,0%	52,9%	29,1%	100,0%
		2,0%	8,1%	1,8%	3,1%
Otro sistema	20,2%	15,8%	64,1%	100,0%	
	0,7%	0,7%	1,2%	1,0%	
Total		28,4%	20,4%	51,3%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia CASEN 2013 (N = 7.123.944)

Tabla 16

Estadísticos^a			
		Ingreso Ocupación Principal	Ingreso Del Trabajo
N	Válido	2028239	2033084
	Perdidos	29531	24686
Media		863001,63	963918,92
Mediana		600000,00	669678,00
Desviación estándar		895827,459	1079037,854
Asimetría		6,311	8,288
Error estándar de asimetría		,002	,002
Curtosis		79,517	152,180
Error estándar de curtosis		,003	,003
Mínimo		3000	833
Máximo		25002000	36587916

a. TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL =
PROTEGIDOS (28.3%)

Tabla 17

Estadísticos^a			
		Ingreso Ocupación Principal	Ingreso Del Trabajo
N	Válido	1369396	1413654
	Perdidos	106743	62485
Media		186003,56	210086,36
Mediana		130000,00	150000,00
Desviación estándar		245182,634	284016,472
Asimetría		16,717	13,480
Error estándar de asimetría		,002	,002
Curtosis		607,338	410,007
Error estándar de curtosis		,004	,004
Mínimo		1200	333
Máximo		12000000	12000000

a. TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL =
PRECARIEDAD INDEPENDIENTE (20.3%)

Tabla 18

Estadísticos^a

		Ingreso Ocupación Principal	Ingreso Del Trabajo
N	Válido	3646654	3666998
	Perdidos	97196	76852
Media		255505,48	278181,76
Mediana		220400,00	250000,00
Desviación estándar		130347,026	165561,220
Asimetría		33,306	22,446
Error estándar de asimetría		,001	,001
Curtosis		2344,150	1099,636
Error estándar de curtosis		,003	,003
Mínimo		8000	333
Máximo		9750000	9902083

a. TIPOLOGÍA DE PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL =
PRECARIEDAD SUBORDINADA (51.4%)

AUTORES

Claudio Katz. Economista. Dr. En Economía. Investigador de la Universidad de Buenos Aires; del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; y miembro del Instituto de Investigaciones Económicas de Argentina.

Catherine Agüero. Licenciada en Sociología, Universidad de Chile. Tesista año 2017 en Proyecto FONDECYT N° 1160742.

Claudia González. Doctora © en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Ayudante de investigación, Proyecto FONDECYT N° 1160742

Dasten Julián. Doctor en Sociología del Trabajo en la FSU-Jena. Académico e Investigador de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Investigador Responsable FONDECYT Regular No. 1161347

Elaine Behring. Trabajadora Social. Dra. en Trabajo Social, Universidade Federal de Río de Janeiro. Investigadora y Profesora asociada de la Universidad do Estado do Rio de Janeiro, donde coordina el Grupo de Estudos e Pesquisas do Orçamento Público e da Seguridade Social, del Programa Pensamento Social en la Realidad Brasileira y América Latina - Centro de Estudios Octavio Ianni.

Juan Cea. Chileno. Psicólogo. Magíster © en Psicología Comunitaria, Universidad de Chile. Tesista año 2017-2018 en Proyecto FONDECYT REGULAR N° 1160742

Nicolás Selamé: Licenciado en Sociología, Universidad de Chile. Tesista año 2017, Proyecto FONDECYT N° 1160742.

Manuel Ansaldo. Sociólogo. Magíster en Sociología, FLACSO Ecuador. Ayudante de investigación Proyecto FONDECYT REGULAR N° 1160742.

Marcelo Carcanholo. Economista (USP). Dr. en Economía Universidade Universidade Federal do Rio de Janeiro (2002). Presidente de la Sociedad Brasileira de Economía Política e integrante del Grupo de Trabalho "Crisis de la Economía Mundial Capitalista. Determinantes, desafíos y salidas desde una versión crítica y alternativa en América Latina y el Caribe", de CLACSO.

Oswaldo Blanco. Sociólogo. Dr. en Sociología Universidad Alberto Hurtado.

Orlando Caputo. Economista, Universidad de Chile. Integrante REDEM y Clacso en el grupo de estudios sobre Economía Mundial. Integrante del CESO vinculado a la Teoría Marxista de la Dependencia.

Paula Vidal. Doctora en Servicio Social, Universidade Federal de Río de Janeiro. Académica Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Investigadora Responsable Proyecto FONDECYT REGULAR N° 1160742 "Planes sociales de empleo y protección social para la (des)igualdad: los casos de Brasil, Chile y Venezuela (2005-2013)". Coordinadora de Investigación Depto. de Trabajo Social, Universidad de Chile.

Potyara Amazoneida P. Pereira. Doctora y Profesora del Programa de Pos-graduación em Política Social (PPGPS) del Departamento de Servicio Social de la Universidad de Brasília (UnB); investigadora del


CNPq y del Núcleo de Estudos e Pesquisas em Política Social (NEPPPOS), del Centro de Estudos Avanzados Multidisciplinarios (CEAM) de la Universidad Brasília (UnB.); Líder del Grupo de Estudos Político-sociais/POLITIZA, del PPGPS/UnB registrada en el Directorio de los Grupos de investigación del CNPq.

Reinaldo Gonçalves. Doctor y Profesor titular de Economía Internacional do Instituto de Economia da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil; Livre-docente (FEA-UFRJ); Ph. D (University of Reading, Inglaterra); Mestre Economia (EPGE-FGV); Mestrado Eng. Prod. (COPPE); Bacharel Economia (FEA-UFRJ)

Rodrigo Silva. Magister © en Estudios Latinoamericanos, Universidad Alberto Hurtado. Apoyo técnico de Investigación, Proyecto FONDECYT N° 1160742.

Unaldo Coquies. Doctor en Ciencias para el Desarrollo Estratégico (Universidad Bolivariana de Venezuela). Magister Scientiarum en Intervención Social (Universidad del Zulia), Máster en Sociología y Desarrollo Humano (Universidad de la Habana), Trabajador Social (Universidad del Zulia). Profesor Agregado de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Investigador en temas de economía social y gestión de políticas públicas

Xiomara Rodríguez. Doctora en Ciencias Humanas con estudios postdoctorales en Ciencias Humanas, Master en Ciencias de la Orientación en Sexología, Especialista en Dinámica de Grupos, trabajadora social. Profesora Titular de la Universidad del Zulia. Investigadora en temas de familias y políticas públicas.



Este libro que se ofrece al lector, es producto del trabajo realizado entre los años 2016 y 2018, en el contexto del proyecto de investigación Fondecyt Regular, cuyo título es Planes sociales de empleo y protección social para la (des)igualdad: los casos de Brasil, Chile y Venezuela (2005-2013). Ello permitió invitar a distintos intelectuales y expertos a reflexionar acerca de los Modelos de Desarrollo en América Latina, en función de sus apuestas, tensiones y desafíos.

Nos interesó centrar la preocupación en la visibilidad y análisis de la relación entre ideología, modelos de desarrollo y políticas públicas-sociales del Estado para los países y la región, porque en Latinoamérica, desde el 2000 en adelante, diversos gobiernos se propusieron impulsar políticas alternativas al modelo de desarrollo neoliberal, inaugurando el “ciclo progresista” en la región bajo lo que se definió como Neodesarrollismo, Socialismo del Siglo XXI y/o del Buen Vivir.